



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**Habitar Las Vías: trabajo reproductivo  
y feminización de la sobrevivencia en un intersticio urbano**

Valeria Cuevas Zúñiga

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. María Ana Portal Ariosa

Asesores: Dra. Claudia Zamorano Villarreal

Dr. Antonio Ziri6n P6rez

**Habitar Las Vías:  
trabajo reproductivo y feminización de la  
sobrevivencia en un intersticio urbano**

*A las mujeres habitando intersticios*

## **Agradecimientos**

Dedico este espacio de agradecimiento a todos los esfuerzos que sumados, hicieron posible la conclusión de este proyecto.

A todas y cada una de las mujeres que me abrieron sus vidas y sus viviendas, a pesar de las vicisitudes de la *autoconstrucción*.

A la Dra. María Ana Portal, por su paciencia y apertura. A la Dra. Claudia Zamorano, por su siempre aguda lectura. Al Dr. Antonio Ziri3n, por subirse a este tren en el 3ltimo minuto, pero sobre todo por la mentoría y la amistad que suman ya varios años. Gracias a los tres por la experiencia y la retroalimentación brindada, sus contribuciones no han hecho más que mejorar el trabajo.

A los profesores, investigadores y personal administrativo que conforman al Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana. A los colaboradores de TECHO, en especial al buen Diego, inquebrantable compa3ero de terreno.

Un especial y profundo agradecimiento a la Dra. Angela Giglia Ciotta, quien brindó tiempo y orientación a este proyecto desde sus inicios y hasta días antes de su precipitada partida. Sus búsquedas y reflexiones atraviesan de principio a fin esta investigación.

A mi madre y mis dos hermanas, por ser potencia femenina y fuente de inspiración. A mi padre, por recordarme que la felicidad brota de la sencillez. A Thomas, por sumar su infalible mezcla de disciplina, tenacidad y ternura.

## Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>7</b>
Primeras aproximaciones .....	12
Selección de métodos, técnicas y fuentes .....	17
Otras acotaciones .....	29
Capítulos .....	36
<b>1. Desafiar las prenociones .....</b>	<b>40</b>
Nuevos materialismos y hábitat popular .....	42
El giro infraestructural en las ciencias sociales .....	49
<b>2. Del hábitat popular a los intersticios urbanos.....</b>	<b>55</b>
Intersticio: un concepto .....	61
¿No lugar? .....	64
¿Tercer Espacio? .....	68
El intersticio urbano: espacio de espacios .....	71
<b>3. Autoconstrucción suspendida: origen del intersticio .....</b>	<b>78</b>
Asentamiento entre infraestructuras .....	86
Espacio fragmentado: dos orígenes, dos líderes .....	94
Nueva precariedad en la autoconstrucción .....	109
Las Vías: configuración material de la autoconstrucción suspendida .....	115
<b>4. Actualidad de la autoconstrucción: endurecimiento de la estructura de oportunidades y acumulación de desventajas. ....</b>	<b>119</b>
Los habitantes: cuántos y quiénes .....	124
Trabajo doméstico y (re) productivo .....	131
Las que se quedan: división sexual del trabajo en Las Vías .....	134
Círculos de desventajas: género y edad de la nueva pobreza .....	149
<b>5. Habitar el intersticio: trabajo de las que se quedan .....</b>	<b>156</b>
Espacio de espacios: el lote de Las Vías .....	159

Las habitantes de Las Vías .....	171
Laura, la sala: recordar el pasado .....	184
Norma, la cocina: itinerarios al ritmo del tren .....	189
Trabajo invisibilizado y no remunerado: cuerpo de obra en la autoconstrucción .....	197
Mantener y reparar para habitar .....	213
<b>6. Infraestructura y ciudades .....</b>	<b>220</b>
Infraestructura: proceso y objeto sociomaterial .....	223
Intersticio urbano: relato de la infraestructura .....	226
<b>7. Las Vías de las vías: infraestructura e intersticio urbano .</b>	<b>231</b>
Modalidades de mantenimiento y reparación de la infraestructura.....	238
Personas como infraestructura: mantener las vías .....	242
Colaboración social: contener al canal.....	250
Incrementar las conexiones: artefactos que empoderan .....	261
Falla y ruptura en el intersticio.....	268
<b>Apuntes conclusivos.....</b>	<b>272</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>285</b>



*Plate 3* Electric power lines near Durban, South Africa, which run through Umlazi township without serving any of the people who live there. *Photograph:* Photo Oikoumene, World Council of Churches

**“Lámina 3** Líneas eléctricas cerca de Durban, Sudáfrica, las cuales atraviesan el municipio de Umlazi sin dar servicio a ninguna de las personas que viven allí. *Fotografía:* Foto Oikoumene, Consejo Mundial de Iglesias.”

Lámina tomada, a manera de epígrafe visual, del libro *Splintering Urbanism. Networked Infrastructures, technological mobilities and the urban condition* (2002). Traducción propia.

## Introducción

El sujeto principal de esta investigación son las mujeres de Las Vías, quienes (re) producen incesantemente un asentamiento inmerso en un proceso de autoconstrucción de vivienda interrumpido. Las Vías es un asentamiento humano ubicado entre los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán en el Estado de México, que alberga poco más de un centenar de lotes habitados. Este espacio residencial se instala entre un ensamblaje de infraestructuras compuesto por las vías del tren activas<sup>1</sup>, una línea de torres de alta tensión y el canal de aguas negras “La Compañía”, a espaldas de la última unidad habitacional de Ciudad Neza.

A lo largo de más de veinte años, las mujeres de Las Vías han producido un universo doméstico en este territorio fronterizo a través del trabajo dedicado a construir sus viviendas con los materiales que tienen a la mano, así como a ordenar y a domesticar el entorno habitado. A través del tiempo de trabajo dedicado a estas labores, las habitantes han dado un nuevo valor a un territorio residual del que ahora se aprovecha la ciudad en su conjunto.

De manera que ellas padecen la carga histórica habitual del trabajo doméstico no remunerado e invisibilizado que apremia a las mujeres de diferentes clases

---

<sup>1</sup> La presencia de asentamientos humanos a los costados del tren es histórica. Los asentamientos a orillas de la infraestructura ferroviaria son consustanciales a la construcción misma de las redes de ferrocarril. Tanto las vías, como los patios de carga o las estaciones desperdigadas por todo el territorio nacional, han sido testigos por décadas de estos órdenes residenciales. La vida cotidiana de los universos domésticos a un lado del ferrocarril, ubicados generalmente en lo que alguna vez fue la periferia de la Ciudad de México, antes de ser absorbida por la mancha urbana de la metrópoli, inspiró obras como *José Trigo* (1966) la novela de Fernando del Paso, el ensayo fotográfico *En los ferrocarriles* de Juan Rulfo (2014); e innumerables películas del cine mexicano como *Víctimas del pecado* (1951), *La escondida* (1956) y *Del brazo y por la calle* (1956). En ellas, el telón de fondo es el hábitat alrededor de las vías. Un paisaje que ya desde entonces relataba las historias de exclusiones y olvidos sobre las que se edificaba la capital mexicana.



sociales en la mayoría de los lugares del mundo, sumada a las cargas adicionales que implica la autoconstrucción de la propia vivienda. Condiciones que se empalman con la falta de educación y empleo, así como con la carencia de respaldo familiar e institucional, agravada por la inestabilidad del entorno que habitan.

El objetivo central de este trabajo es articular un enfoque integral sobre el trabajo reproductivo que desempeñan las mujeres de Las Vías, en relación con su composición familiar específica y la configuración sociomaterial de sus viviendas, en el marco de una nueva pobreza urbana de la que emerge un hábitat de autoconstrucción con las características de Las Vías, en el Estado de México.

Para cumplir estos objetivos analizo a detalle la división sexual de trabajo del asentamiento, en relación con la composición cualitativa de la unidad doméstica de los lotes que la componen, buscando explicar por qué el trabajo doméstico recae preeminentemente entre las mujeres Las Vías y los hijos e hijas que tienen a su cargo. Con ello busco asimismo explorar, pero sobre todo visibilizar, lo específico del trabajo doméstico y reproductivo realizado en este contexto de autoconstrucción, a través de un minucioso trabajo de observación y documentación de las labores cotidianas, los usos del tiempo, los desplazamientos para obtener bienes y servicios de consumo, entre otras actividades, siempre en relación con la estructura familiar, y sus ordenamientos en el tiempo y el espacio.

Esta aproximación identifica los factores que incrementan la carga de trabajo de las mujeres de Las Vías y cómo esto impacta en sus trayectorias biográficas, así como en el proceso de “acumulación de desventajas” (Saraví, 2004) en el que se encuentran inmersas. Con ello, se discuten los impactos de la vivienda y los servicios urbanos deficientes en el trabajo doméstico que desempeñan estas poblaciones femeninas, uno que a su vez modifica las condiciones del entorno sociomaterial habitado.

La hipótesis central del trabajo es que actualmente hay un patrón de asentamiento intersticial, enmarcado por una nueva forma de pobreza dentro de las ciudades. A luz de los datos empíricos del trabajo de campo en Las Vías,

planteo que este patrón es la configuración espacial de formas de precarización y pobreza cada vez más extremas, sumadas a una pronunciada escasez de los recursos urbanos, principalmente de territorio urbanizable.

Las características generales de este patrón son la ocupación de los intersticios que quedan entre el espacio urbano planificado y las infraestructuras urbanas sedimentadas de dominio federal. Las poblaciones que protagonizan este proceso aprovechan la ambigüedad jurídica y social del territorio para habitarlo –por lo general son territorios residuales, abandonados y desapercibidos–, pero bajo una forma precaria e inestable que imposibilita toda vía de consolidación y progreso material de la vivienda. Lo que da lugar a un tipo de autoconstrucción interrumpida, que se desvía de las clásicas trayectorias de la autoconstrucción exitosa de la vivienda, dentro del paradigma de los “recursos de los pobres” (De la Rocha, 2001).

La segunda hipótesis es que estos recintos están habitados por una nueva clase de pobres urbanos, protagonizada preeminentemente por las mujeres y los hijos e hijas bajo su cargo, por lo que su subsistencia recae fundamentalmente en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de la población femenina, bajo un formato de por sí invisibilizado y no remunerado como es el del trabajo doméstico. Finalmente, son ellas quienes resienten en mayor medida las malas condiciones de un tipo de vivienda destinada a no consolidarse, entre un conjunto de situaciones que las confinan permanentemente a un círculo de desventajas sin fin (Saraví, 2004).

La aportación principal de este estudio es la noción de *intersticio*. A través de este concepto busqué intuitivamente desmarcar la investigación de otras que utilizan nociones más consolidadas teóricamente, y por tanto más cargadas semánticamente, como son: “asentamiento irregular”, “asentamiento popular”, “colonia popular” y especialmente la noción de “asentamiento informal” –de la cuál soy abiertamente crítica–, porque uno de los objetivos principales es reportar precisamente una nueva forma en los procesos de autoconstrucción de vivienda entre los pobres urbanos; una desviación en la trayectoria clásica de los procesos ampliamente estudiados bajo el enfoque del “hábitat popular latinoamericano”.

El concepto de *intersticio* surgió casi automáticamente durante las primeras visitas de campo al asentamiento, dada su configuración espacial y territorial. Literalmente *entre infraestructuras*. A partir de reflexiones más profundas en una etapa posterior, en torno la relación y las (des) conexiones de este espacio con el entorno urbano, la noción de intersticio fue adquiriendo mayor complejidad teórica y conceptual. De manera que, aunque los estudios sobre la autoconstrucción y la urbanización popular de décadas pasadas fueron el punto de partida de la investigación, las características que comenzaba a observar a detalle en un intersticio como Las Vías, requirieron ser analizadas con otros aparatos teóricos y herramientas conceptuales.

La dinámica doméstica de Las Vías no puede entenderse sin mirar con atención las relaciones materiales que establecen las mujeres autoconstructoras y habitantes del lugar, con el conjunto de infraestructuras que contienen al asentamiento y que, de hecho, dan origen al intersticio. Por estas razones propongo que el patrón intersticial del que trata esta investigación, no puede entenderse sin analizar la historia y el diseño de las infraestructuras urbanas entre las que aparece, pues son estas mismas infraestructuras urbanas las que finalmente diseñan y reparten los recursos de las ciudades de maneras profundamente desiguales.

Examinar las características de Las Vías en relación con la red de infraestructuras entre las que subsiste –es decir como un correlato de la infraestructura urbana–, con el objetivo de comprender la distribución desigual de los recursos de la ciudad, coloca al estudio dentro de las aportaciones del giro infraestructural en las ciencias sociales (Anand y Appel, 2018; Swyngedouw, E., 2006; Graham y Marvin; 2002 Urry, 2000). Un giro que propone que las interacciones de los seres humanos con la infraestructura no son solo una manifestación de dinámicas urbanas más amplias, sino una unidad de análisis en sí misma dado que las interacciones a pequeña escala, entre los individuos y los sistemas infraestructurales, materializan configuraciones sociales de gran escala que incluyen patrones de integración y/o fragmentación, de desarrollo geográfico desigual, así como imaginarios sociales colectivos (Angelo, H., y Hentschel, C. 2015).

El giro infraestructural se enmarca a su vez en los nuevos materialismos (Ahmed, 2010; Barad, 2003; Dolphijn et al., 2012; van Der Tuin, 2011), un paradigma que propone que las ciencias sociales no deben dar por sentada la materialidad, por el contrario deben asumirla como su objeto de estudio sin jerarquías frente al estudio de las dinámicas socioculturales. El horizonte propone de manera general que someter a una nueva evaluación la relación entre materia y patrones sociales y culturales, puede cambiar la manera de concebir el significado de los cuerpos y la corporeidad, la agencia y las formas de hacer política en la actualidad. En conjunto, el giro infraestructural y el paradigma neo materialista permiten aquí analizar a la ciudad como un ensamblaje sociomaterial conectado a través de flujos.<sup>2</sup>



**Figura 1. Asentamiento Las Vías: intersticio habitado.**

Foto: Valeria Cuevas Zúñiga (VCZ), Estado de México, 2016.

---

<sup>2</sup> En el siguiente capítulo, “Redefinir prenociones”, desarrollo ampliamente las principales ideas y argumentos de los nuevos materialismos y del giro infraestructural que dan marco teórico a los hallazgos de esta investigación. Mucha de la literatura en torno a estas cuestiones es anglosajona, desarrollos teóricos en su mayoría provenientes de Estados Unidos e Inglaterra que están sirviendo para analizar la relación entre sistemas de infraestructura y desigualdad en países del sur, sobre todo en África y Latinoamérica.

## **Primeras aproximaciones**

Llegué al asentamiento Las Vías por primera vez en 2015, con el propósito de realizar el trabajo de campo para la investigación de maestría que por aquél entonces iniciaba. Dicho proyecto tenía como objetivo general actualizar la literatura sobre procesos de autoconstrucción de vivienda, específicamente en el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México, a través de una investigación de corte antropológico, que implicara la realización de trabajo de campo intensivo y prolongado en un asentamiento de autoconstrucción, dentro de esta región del centro del país.

Debido a las dificultades para la ubicación y el reconocimiento de asentamientos irregulares en la Ciudad de México y sus alrededores, me acerqué a la organización no gubernamental TECHO México. TECHO México es la filial mexicana de TECHO, una organización presente en varios países de Latinoamérica desde 1997, dedicada a intervenir los asentamientos irregulares a partir de la construcción de viviendas de emergencia. En México, TECHO trabaja en diversas zonas de los estados de Jalisco, Monterrey, Puebla, Estado de México y la Ciudad de México. En una primera etapa, el programa proporciona una casa preconstruida que ofrece mayor estabilidad material a los pobladores de los asentamientos a corto plazo, seguida de una etapa de implementación de proyectos de desarrollo comunitario.

Para llevar a cabo la intervención, la organización localiza y mapea los asentamientos a través de diversas herramientas digitales y de georreferenciación. Una vez ubicados, la organización llega a los asentamientos a través de equipos de trabajo –conformados en su mayoría por jóvenes voluntarios de entre 18 y 25 años, provenientes de las clases medias urbanas– a presentar a las poblaciones el plan de construcción y desarrollo de TECHO. Si los pobladores de los asentamientos aceptan colaborar con la organización, el siguiente paso es conocer sus condiciones sociodemográficas para diagnosticar si son susceptibles de recibir las casas del programa. Una vez hecho este diagnóstico, las viviendas se construyen durante un fin de semana, en el que los pobladores trabajan mano a mano con los voluntarios de la organización.

Posterior a la construcción de las viviendas, se instalan unas “mesas de trabajo” en los asentamientos, en donde se promueven diversos proyectos de desarrollo comunitario entre las poblaciones receptoras del programa. Las reuniones de “mesa de trabajo” se realizan durante los sábados y domingos. Este periodo de colaboración puede extenderse por años dependiendo de la respuesta de los pobladores. Durante esta fase, el equipo asignado a cada comunidad trabaja con los habitantes del asentamiento para la consecución de metas a mediano y largo plazo, que les permitan mejorar sus condiciones de vida. Se promueven proyectos de educación, organización social y desarrollo económico local, principalmente. Yo tuve acceso al asentamiento Las Vías durante esta segunda fase de la intervención.

Cuando me acerqué a TECHO con mi proyecto de investigación en 2015, rápidamente me propusieron trabajar en Ciudad Nezahualcóyotl, en el Estado de México. La organización había entablado una relación de varios años con Las Vías, el asentamiento había sido receptor de dos campañas de vivienda desde 2012. Después de algunas negociaciones acepté entrar a esta región metropolitana, estableciendo también que mi entrada al asentamiento no podía estar relacionada con la agenda de la organización, por lo que acordamos que desde el inicio me presentaría a los habitantes como estudiante de antropología, realizando un estudio sobre su asentamiento.

Mi primera visita sucedió en julio de 2015. Las visitas iniciales las realizaba los fines de semana, junto con el equipo de TECHO asignado a la comunidad para la coordinación de las “mesas de trabajo” que describí anteriormente. Durante estas primeras entradas me presentaba a la comunidad, aprovechando cualquier ocasión para hablar con los pobladores sobre mi investigación. Desde el inicio procuré presentarme también con los dos líderes del lugar para facilitar mi presencia, sin el acompañamiento del personal de la organización, en una etapa posterior. La llegada de intrusos o desconocidos no es bien recibida por los habitantes del asentamiento. Historias de este tipo terminan en agresiones colectivas contra los visitantes indeseados, ejecutadas por los propios vecinos como mecanismo de protección. Por ello, era fundamental que desde el inicio todos y todas me reconocieran, con los matices que mis labores de investigación implicaban.

En septiembre de 2015 realicé un pequeño acercamiento censal que me dio algo de claridad sobre algunas cuestiones, como el número de lotes y el tipo de viviendas del asentamiento, el número de integrantes aproximado por lote y vivienda y el grado de parentesco entre ellos –uno de los grandes problemas hoy, en torno a los asentamientos de autoconstrucción irregulares, es que no hay información estadística y sociodemográfica oficial que dé cuenta de su existencia<sup>3</sup>–. Con esta información pude reconstruir genealogías en algunos casos. Por otra parte, todas las entrevistas sobre los orígenes del asentamiento realizadas en esta etapa fueron contrastadas con documentos periodísticos sobre los desalojos del ex basurero del Bordo; un proceso de desalojo que dio origen a muchos de los asentamientos, como el caso de Las Vías, que hoy colman todos los resquicios de Neza y Chimalhuacán.

Una vez entablada la relación de reconocimiento con los habitantes del asentamiento, algunos meses después de mi primera entrada en 2015 –una relación intrínsecamente frágil por las condiciones inestables del lugar, que siempre implicó mucha dedicación y constancia de mi parte–, comencé a visitar Las Vías sin el acompañamiento de la organización. Esta nueva fase de visitas la realizaba en diferentes días a lo largo de la semana, en diferentes horarios. La intención era acercarme a la dinámica doméstica en diversos momentos, más allá de las actividades de los fines semana, para abarcar la mayor parte de los acontecimientos de un día y de una semana.

Durante esta fase, aun dentro del trabajo de campo para la maestría, los encuentros con los habitantes se daban principalmente en el espacio público, específicamente en el terreno que media entre las viviendas y las vías del tren. Esta franja usualmente está ocupada por niños y niñas que juegan después de la escuela, por lo que también podía tener acceso a las madres que estaban en los patios de sus casas haciendo diversos quehaceres, pero sobre todo “echándole un ojo” a sus hijos e hijas.

---

<sup>3</sup> Véase la nota: “¿Es obligación del INEGI censar los asentamientos informales?” publicada en Nexos en junio de 2020. Recuperada de: <https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/la-suprema-corte-y-los-asentamientos-informales-es-obligacion-del-inegi-censarlos/> [Fecha de consulta: 21 de mayo de 2021].

Bajo este formato –pláticas informales, nosotras en el patio y los hijos e hijas en la calle– fue como obtuve la mayor parte de los materiales etnográficos que presenté en ese primer trabajo (Cuevas, 2016). En él alcancé a documentar, sobre todo, testimonios que tratan de cuestiones históricas sobre la ocupación y fundación del asentamiento, la lotificación del terreno y las tensiones espaciales que emergieron desde sus orígenes.

A las mujeres siempre les interesó hablar de estas cuestiones en la primera etapa de reconocimiento. Por lo frágil de la relación en aquellos meses, era muy complicado desviar la plática hacia temas sobre su dinámica doméstica o vida personal. Algunas de estas charlas fueron grabadas, con autorización previa de las personas, y en otras ocasiones fueron documentadas con notas “hechas al vuelo”. Tener la autorización para tomar fotografías del lugar tomó algunas semanas, pero finalmente accedieron a que fotografiara el espacio público y las fachadas de las viviendas.

Es hasta enero de 2017, a inicios del trabajo de campo de la investigación doctoral que da origen al presente documento, que por primera vez me invitan a platicar al interior de una de sus viviendas. Esto sucedió cuando las vecinas notaron mi presencia, a pesar de la ausencia del personal de la organización, durante las vacaciones de fin de año. A partir de esa fecha y en adelante pude tener entrevistas largas con ellas al interior de sus viviendas, este momento marca también la evolución en la calidad e intimidad de nuestras conversaciones. Esta entrada me permitió comenzar a hacer observación participante en momentos como la preparación de alimentos, las labores de conservación y mantenimiento del hogar, la atención a los hijos e hijas, o en los breves periodos de descanso y recreación que estas mujeres tienen en medio de las vicisitudes de la vida entre infraestructuras.

Para reunir “datos precisos” los etnógrafos violan los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos. [...] Solamente tras establecer lazos de confianza, proceso que requiere mucho tiempo, es posible hacer preguntas incisivas con respecto a temas personales y esperar respuestas serias y reflexivas (Bourgois, 1995:43).



Durante los años de trabajo de campo de la investigación de maestría y doctorado (julio de 2015 a septiembre de 2019) visité la mayoría de los lotes del asentamiento y sus viviendas bajo diversas condiciones: como amiga de una organización internacional que intervino en su asentamiento, como antropóloga en trabajo campo y como invitada a sus hogares. La mayor parte de ese tiempo lo compartí con mujeres, y consecuentemente con las niñas y los niños a los que ellas atienden y cuidan a lo largo del día, todos los días.

Este desempeño siempre estuvo acompañado de una tensión que hace eco de lo que Rosana Guber señala a propósito de la reflexividad en el trabajo de campo. Guber (2015) identifica que el *participante pleno* existe solo en la medida que oculta su rol de antropólogo al desenvolverse íntegramente en alguna de las posiciones socioculturalmente disponibles, ante la imposibilidad de adoptar un lugar alternativo o subversivo. Dadas las condiciones de esta primera opción se asumen riesgos considerables pues, de ser descubierto, el investigador se vería obligado a abandonar el campo.

Por otro lado el *observador puro*, según Guber (2015), se niega explícitamente a adoptar otro rol que no sea el propio, lo que lo conduce al extremo de evitar todo pronunciamiento e incidencia activa dentro el contexto de observación. En el caso de la presente investigación, desde mi entrada al asentamiento a través de una organización internacional, mi presencia en campo fue siempre pendular, moviéndose precisamente entre el participante pleno y el observador puro como en una cuerda floja.

¿De qué depende que el investigador adopte una u otra modalidad? *De él y, centralmente, de los pobladores.*<sup>4</sup> E. E. Pritchard por ejemplo, trabajó con dos grupos del oriente africano. Los azande lo reconocieron siempre como un superior británico; los Nuer como un representante metropolitano, potencialmente enemigo y transitoriamente a su merced (Guber, 2105:73).

Las tensiones que experimenté en ese sentido se resolvieron en muchas ocasiones, como la propia Rosana Guber (2015) señala, reconociendo que las

---

<sup>4</sup> Las cursivas son mías.

limitaciones para desempeñar posiciones inmaculadas son parte necesaria del proceso de campo. Y que la adopción de los roles adecuados es posible precisamente por la flexibilidad y la apertura de la observación participante. El hecho de que la investigación pueda participar en distintas instancias de la cotidianidad es evidencia del éxito –siempre sujeto a avances y retrocesos imprevistos– del proceso de reconocimiento de las inserciones y posiciones sociales localmente viables, más que de la aplicación adecuada de una técnica específica desde el inicio hasta el fin del proceso (Guber, 2015:73).

### **Selección de métodos, técnicas y fuentes**

La necesidad de encontrar un enfoque de estudio para un contexto de autoconstrucción con las especificidades de Las Vías, Estado de México, deriva en un entramado de nociones teóricas que incluyen las aportaciones que el feminismo ha realizado en torno a la economía y el trabajo, en concreto a través de los conceptos: trabajo doméstico, trabajo reproductivo-afectivo, trabajo de cuidados y el de división sexual del trabajo (Chant, 1984, 1987; Conolly, 1985, 1988; Cowan, 1983; Germidis, 1974; Massolo, 1992; Pérez Orozco, 2014; Pradilla, 1987; Seccombe, 1980; Wence, 2015), aplicados a contextos de autoconstrucción de vivienda. Y, dado que el paradigma infraestructural (Anand y Appel, 2018; Swyngedouw, E., 2006; Graham y Marvin; 2002 Urry, 2000) advierte bien que las infraestructuras que organizan los recursos de las ciudades no son objetos estables, sino que son también sujetos de cuidados (Denis y Pontille, 2014), enfoco el trabajo vivo realizado por ellas –en las modalidades de reparación y mantenimiento–, como un trabajo de (re)producción que aplican y dedican no solo a sus viviendas o a los objetos dentro de ellas, sino también a las infraestructuras que habitan.

Así las reflexiones sobre trabajo doméstico, invisibilizado y no remunerado, provenientes de los aportes feministas (Chant, 1984, 1987; Cowan, 1983; Massolo, 1992; Pérez Orozco, 2014; Sassen, 2002; Seccombe, 1980; Wence, 2015) se suman a otras del paradigma infraestructural, como son: ensamblajes sociomateriales, flujos humanos y no humanos, conexión, mantenimiento y

reparación<sup>5</sup>, complejos híbridos e infraestructura (Latour, 1987, 2001, 2008; Shapiro, 2005; Shaw, 2013; Simone, 2004; Star, 1999; Swyngedow, 1999, 2006 ; Urry, 2000; Van der Tuin, 2011), desde las que articulo a su vez la noción materialista de intersticio que propongo en este estudio.

La contribución principal de dicho horizonte teórico es que me permitió enfocar lo específico del trabajo doméstico en un intersticio como Las Vías. Me brindó la posibilidad analizar y entender el trabajo de las mujeres del asentamiento como un flujo que las conecta con sus viviendas, pero sobre todo con un entorno urbano que se esfuerza por expelerlas. A su vez, me permitió analizar su mano de obra – su *cuerpo de obra* (Wence, 2015) – simultáneamente como proceso y práctica, teniendo en cuenta su implicación en la creación y mantenimiento de las infraestructuras que habitan.

Este esfuerzo teórico busca en última instancia conectar a las mujeres confinadas al trabajo doméstico, tratando de habitar los últimos intersticios de las ciudades, con el resto de la economía y la dinámica urbana. Teniendo en cuenta la invitación de Marcus (1999) para que el etnógrafo “sea consciente del sistema planetario en las acciones cotidianas en la vida de los sujetos. Y ayude a construir etnográficamente aspectos del sistema en sí mismo, evidenciando conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades” (*ibidem*: 112).

A partir de este posicionamiento teórico, rediseñé mis métodos y técnicas en campo, así como las fuentes a consultar. La relación entre la división sexual del trabajo con la composición cualitativa de la unidad doméstica (Chant, 1984, 1992; Massolo, 1992), y las condiciones sociomateriales del asentamiento producidas por la interacción de las mujeres con la infraestructura que habitan, se convirtieron en el eje central del estudio. Por lo que el análisis sociodemográfico, los guiones de las entrevistas dirigidas y semidirigidas, así como la observación participante a nivel del espacio doméstico que realicé a partir

---

<sup>5</sup> Para otra interesante investigación sobre mantenimiento y reparación ver: “Trabajos de reparación en la Ciudad de México. Recursividad laboral, saberes y apropiación de tecnologías audiovisuales” del antropólogo Hugo Chávez Carvajal. Quien retoma de manera similar a esta tesis, a teóricos contemporáneos del trabajo en las modalidades de mantenimiento y reparación, para analizar los mercados de electrónicos de segunda mano en la Ciudad de México.

del inicio de la investigación doctoral, se enfocaron en la exploración de estas relaciones.

*Números y estadísticas.* Como mencioné anteriormente, ya desde 2015 había realizado un micro censo para entender en términos generales, las condiciones demográficas del asentamiento. Posteriormente engrosé la información recopilada en ese primer ejercicio, retomando los datos de una encuesta aplicada lote por lote, por TECHO en 2017. A partir de este análisis contrasté los nuevos datos con entrevistas al interior de las viviendas en torno a temas como: las fuentes de trabajo de los habitantes, la composición de la unidad doméstica y la configuración socioespacial del lote. Esta metodología afinó los datos de la base original, gracias a la información cualitativa que surge de realizar las entrevistas al interior de los recintos y no en la puerta de los lotes, lo que a su vez corrigió la definición censal inicial que asimilaba *a priori* un lote con una vivienda y con una familia de tipo nuclear. En el capítulo “Los habitantes: cuántos y quiénes” se dan detalles puntuales sobre la metodología seguida y se problematizan suficientemente estas cuestiones.

Con los resultados de este análisis sociodemográfico tuve mayor claridad sobre los tipos de trabajo desempeñados por los habitantes del asentamiento y la división sexual del trabajo prevaleciente. A partir de este horizonte fue posible también definir el tipo de unidad doméstica por cada vivienda en cada lote, las actividades económicas desempeñadas y cómo esta relación impacta en la dinámica doméstica de Las Vías.

*Historias de vida.* Otro recurso fundamental en la investigación son las entrevistas realizadas a los dos líderes de la comunidad, Jacinta de 65 años y Felipe de 58 años<sup>6</sup>. En ellas está el recuento histórico de los orígenes del asentamiento. Al presentar sus dos “biografías de exclusión” –noción que retomo de Saraví (2006) y que desarrollo a lo largo de la investigación como parte y consecuencia de los procesos de acumulación de desventajas (Saraví, 2004)–

---

<sup>6</sup> Dada la naturaleza de la información proporcionada por mis interlocutores ha sido necesario, a lo largo de todo el trabajo, tratar las entrevistas bajo normas de protección de datos. Por ello, cambio los nombres de todos los habitantes del asentamiento y de sus familiares.

busco aproximarme narrativamente a la historia del colectivo habitando intersticios contemporáneos: migrantes; poblaciones sin casa; adolescentes, niños y niñas en situación de calle; pepenadores urbanos; mujeres explotadas sexualmente, etcétera.

El papel de base primitiva de ambas historias no implica que sean el punto fundacional de una historia de progreso, por el contrario, es el recuento de trayectorias cíclicas de retroceso, de acumulación de desventajas, una espiral de situaciones de privación y pobreza a lo largo del curso de una vida (Saraví, 2004:158). La exposición de estos relatos fue hecha de manera oral a través de una entrevista semiestructurada, lo que resultó en varias horas de conversación grabada en diferentes espacios a lo largo de varios días, no sin antes haber franqueado sus reiteradas negativas para hablar conmigo sobre estos temas. Fue hasta después de un proceso de reconocimiento que tomó varios años, que ellos accedieron a hablarme de sus orígenes.

Los ejes temáticos que presento sobre sus vidas son: nacimiento y desarrollo en el lugar de nacimiento, momento de la migración a la ciudad y principales motivaciones para ello, experiencias laborales y residenciales en la ciudad, y llegada y ocupación del terreno que actualmente habitan.<sup>7</sup> Estas experiencias permiten dimensionar las condiciones de vida del promedio de los habitantes de Las Vías, Estado de México, teniendo en cuenta que ellos dos, Jacinta y Felipe, son los actores con mayor poder y estatus en el asentamiento, es decir, los que han tenido las trayectorias de vida más exitosas.

Dentro del mundo del cine etnográfico hay ensayos audiovisuales similares, que buscan aproximarse a las vidas y biografías de las personas en sus comunidades. La “etnobiografía”, creada por el cineasta argentino Jorge Prelorán, es una buena representación de los objetivos e intereses en este estudio. Dentro de este género se han filmado a hombres y mujeres en la cotidianidad de sus espacios

---

<sup>7</sup> En la etapa de transcripción y sistematización del material realicé ediciones para agilizar y enfocar el relato en los principales intereses de este estudio, a pesar de ello sus palabras son reproducidas con fidelidad. Todos los testimonios citados a lo largo de este documento respetan las pausas y las entonaciones de mis interlocutores y conservan los matices del lenguaje hablado.

residenciales, estructurando el relato alrededor de su biografía, en tanto que representantes de la cultura a la que pertenecen. Uno de los objetivos principales de este género es documentar “la infinidad de formas en que los seres humanos hemos logrado adaptarnos a las regiones más dispares del globo, [...] cómo nos adaptamos a las diferentes formas geográficas y cómo desarrollamos nuestra creatividad para sobrevivir en ellas, [así como] preservar el conocimiento acerca de la enorme variedad de estructuras sociales y familiares que pueden encontrarse, demostrando que el ser humano es increíblemente flexible” (Prelorán, 2013: 15-16). En ese sentido, las biografías de Jacinta y Felipe aquí presentadas están imbuidas del mismo espíritu documental y de preservación que la propia etnobiografía. En este caso enfoco la historia de dos individuos representantes de una clase social, para documentar las estrategias de sobrevivencia experimentadas por la clase social a la que pertenecen en su conjunto.<sup>8</sup>

*Entrevistas.* Por su parte, los lotes, las viviendas, y las dinámicas familiares y de trabajo doméstico, son recreadas a lo largo del trabajo a través de las descripciones de hechos e impresiones provenientes de las mujeres en conversación conmigo al interior de sus hogares. Además de las entrevistas que complementaron los datos estadísticos, realicé entrevistas semiestructuradas y tuve charlas informales en los interiores de tres cuartas partes de las viviendas del asentamiento. Los diálogos al interior del hogar, lindando entre la objetividad y la subjetividad de las implicadas, revelan los rincones en donde se inscribe “la función del habitar, la calidad primitiva que pertenece a todos, ricos y pobres, si aceptan soñar” (Bachelard, 1965: 34).

*Observación participante.* Esta perspectiva se articula naturalmente con los recuentos minuciosos de la arquitectura, las dimensiones, las configuraciones familiares y espaciales, y las materialidades de sus viviendas, obtenidas a través de la observación participante. En muchas ocasiones, el intercambio por algunas

---

<sup>8</sup> Agradezco a Antonio Ziri6n el se1alamiento de los vasos comunicantes entre la “etnobiograf1a” y la aproximaci6n a las biograf1as de Jacinta y Felipe que presento en este trabajo. El conjunto de sus aportaciones y comentarios han enriquecido profundamente el resultado final de esta investigaci6n.

horas de conversación implicaba que las ayudara a realizar diversas labores, especialmente la preparación de alimentos. A estas colecciones de datos se unen los momentos que compartí con ellas en el exterior de sus viviendas, mientras lavaban la ropa al borde de la calle, cuando las acompañaba al mercado o a recoger a sus hijos e hijas a la escuela, mientras realizaban diversas faenas sobre las vías y sus alrededores, así como en diversas celebraciones, desde cumpleaños hasta funerales. Todo lo que me relataban y observaba en aquellos itinerarios se plasma aquí haciendo énfasis en la cantidad de responsabilidades y labores a las que están obligadas, lo que ineluctablemente conduce a una “feminización de la sobrevivencia” (Sassen, 2002), o como lo expresa Chant (2008) una “feminización de las obligaciones y las responsabilidades”.

A través de descripciones minuciosas de la materialidad y la corporeidad de las viviendas, sus habitantes y sus objetos, busco asimismo transmitir la experiencia de los estímulos sensoriales producidos por el ambiente material, entre otras reflexiones de corte materialista sobre la agencia de los objetos, la infraestructura y los cuerpos.

*Fotografía.* Otro de los grandes recursos que conforman al trabajo son las fotografías que tomé en el exterior y al interior de sus viviendas, sumadas a las fotografías que ellas mismas tomaron en los espacios interiores, en el marco de un taller fotográfico que desarrollé a lo largo del trabajo de campo<sup>9</sup>. Aquí vale la pena señalar que en mi trayectoria como antropóloga, ha estado siempre presente el interés por la imagen y la imagen en movimiento como vehículos para la investigación y la producción de conocimiento en el marco de la disciplina antropológica. En una investigación anterior (Cuevas Zúñiga, 2013) me adentré en las discusiones en torno a la fotografía y el cine etnográfico, con lo cual quedé comprometida y plenamente convencida del potencial epistemológico de este ámbito.

La antropología audiovisual, es un quehacer antropológico alternativo, dialógico y reflexivo que ha aprendido, a lo largo de más de un siglo de experiencias, cómo

---

<sup>9</sup> Cada una de las fotografías incluidas en este trabajo indican la información de su autor en los pies de figuras, entre otros detalles sobre su producción. En los casos donde la foto es de mi autoría queda indicado con las iniciales de mi nombre (VCZ).

generar formas de conocimiento y entendimiento etnográfico legítimos, con la capacidad de dar cuenta de la complejidad de la condición humana y de lo insondable del encuentro con la alteridad. Citando al antropólogo audiovisual David MacDougall, la antropología audiovisual es un área de conocimiento que ha aprendido a observar con humildad al mundo y sus significados (1994: 31). Retomar los aprendizajes y métodos de esta esfera permite satisfacer las necesidades de una disciplina antropológica abierta y transdisciplinaria, con la capacidad de desdibujar ideas reduccionistas y racionalistas sobre lo humano, echando mano de otros sentidos para contestar la pregunta antropológica por la identidad y la alteridad.

El cineasta etnográfico Paul Henley, por su parte, señala que “una combinación de adelantos tecnológicos y cambios recientes en los paradigmas teóricos en la antropología ofrecen la posibilidad de una mayor integración de las imágenes dentro de la investigación etnográfica, [...] ahora se pueden utilizar como un medio para generar entendimiento etnográfico” (2001:19). Así, la antropología audiovisual, a la luz de las necesidades de la antropología y la ciencia social en el mundo contemporáneo, abre un universo de posibilidades en el que se insertan sus representaciones como fuente de información, vehículo de conocimiento y/o catalizador de encuentros. Estas representaciones brindan una visión polisémica, cargada de significados heterogéneos sobre la diversidad, la complejidad y la flexibilidad de la condición humana, que confluyen y se retroalimentan con lo que se puede saber y decir a través de las formas clásicas del lenguaje escrito.

De manera que, buscando de forma consciente las experiencias y el tipo de entendimiento y conocimiento que produce la antropología audiovisual llevé a cabo talleres teórico-prácticos sobre lenguaje fotográfico, así como de técnicas para el manejo de las cámaras fotográficas que proporcioné a las mujeres y sus hijos e hijas durante varios meses en Las Vías, para la realización de diversos ejercicios de reflexión sobre sus viviendas. Los resultados que presento en este trabajo fueron provocados, cámara en mano, a través de una serie de preguntas en torno a los espacios que habitan, los materiales, los objetos y los diversos aspectos de sus viviendas. Posteriormente co-analizábamos el conjunto de imágenes resultante, a través del método de foto-elicitación (Glaw, et al., 2017).



Los croquis de los lotes que presento son también producto de la información obtenida a través de este método.

Cabe aquí señalar que en 2018, en el marco de las actividades del Observatorio de Periferias –una plataforma impulsada por el Faro Aragón, IBERO, UAM-I y CIESAS para la generación de vínculos, discusiones y discursos audiovisuales innovadores desde y sobre las periferias de la Ciudad de México–, realizamos un cortometraje audiovisual con la participación de los niños y niñas de Las Vías. Este corto es resultado de un esfuerzo colectivo de producción audiovisual, realizado por un equipo de profesores y estudiantes de antropología de la UAM-I; posibilitado por el canal de comunicación establecido previamente con la comunidad, así como por la familiarización que los niños y niñas tenían con la fotografía a partir de los talleres impartidos en mi trabajo en campo. El cortometraje nos invita a conocer y recorrer los espacios de Las Vías a través de los juegos y la mirada de los niños y niñas del asentamiento. El corto se inserta en un circuito de misivas audiovisuales enviadas por y hacia otros niños y niñas en otras partes del mundo, llamadas “videocartas”.<sup>10</sup>

El conjunto de imágenes que aquí se presentan, con las descripciones densas en los pies de figuras, conforma en sí mismas un discurso visual sobre la hechura y distribución de la vivienda autoconstruida en este intersticio y sobre la estética del universo doméstico, siempre en relación con sus habitantes. Estas imágenes son unidades discursivas que en sí mismas son conocimiento, aportan información incluso por encima del argumento general de la tesis, pues “la exploración fotográfica que implica la duplicación del mundo fragmenta continuidades y alimenta las piezas de un *dossier* interminable, que brinda posibilidades que ni siquiera podrían soñarse bajo el sistema precedente y más clásico de registro de información: la escritura.” (Sontag, 1977:156). De manera que, las fotografías aquí no funcionan como ilustraciones de lo que se dice en el cuerpo del texto, agregan, complementan, en algunas ocasiones contradicen lo que se argumenta con palabras.

---

<sup>10</sup> Este cortometraje se titula “Videocarta desde Las Vías” y está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=x5WA2hg0j2g>. Fecha de consulta: 11/09/2021.

Producir y utilizar imágenes como método de investigación da lugar a una inmensa cantidad de materiales sobre los que se podría reflexionar durante mucho tiempo, con la característica adicional de que esta acción transforma con el paso del tiempo la experiencia primaria en campo. Susan Sontag (1977) señala:

La fotografía es adquisición en varias formas. En la forma más simple, es la propiedad sustituta de una persona o un objeto querido, una posesión que da a las fotografías un carácter de objeto único. Las fotografías también incluyen la relación del consumidor con los eventos [...]. Una tercera adquisición viene como información (por encima de la experiencia). De hecho, la importancia de las imágenes como medio para que cada vez más acontecimientos entren en nuestra experiencia es, precisamente, producto de su potencial para producir conocimientos disociados e independientes de ésta<sup>11</sup> (Sontag, 1977: 155-156).

La tercera forma de adquisición implica entonces que, al ser fotografiado, ese algo se convierte en parte de un sistema de información más amplio, incrustado en esquemas de clasificación y almacenamiento –que pueden ir desde el orden y las secuencias en álbumes familiares, hasta los archivos fotográficos usados en las diversas artes y ciencias–. El manejo y sistematización de las fotografías redefine indefinidamente la experiencia ordinaria, agregando grandes cantidades de material que no vimos en absoluto al momento de su producción. Al llevar a cabo el ordenamiento del material fotográfico, entonces la realidad misma se redefine.

De acuerdo con lo anterior, la gran cantidad de imágenes producidas en este estudio han requerido de esfuerzos interminables de almacenaje, ordenamiento y sistematización<sup>12</sup>. Actos que van redefiniendo constantemente las experiencias primigenias. Esta tensión permanente obliga a suspender el proceso en momentos determinados, de forma que lo que se presenta aquí es apenas una selección de lo más relevante para el argumento de la tesis. Queda mucho por reflexionar, a través de las imágenes y estéticas producidas por las habitantes de

---

<sup>11</sup> Traducción propia.

<sup>12</sup> Por cuestiones de espacio y de acuerdo con los objetivos de este texto he dejado fuera muchos materiales visuales obtenidos durante el trabajo de campo. Queda el compromiso de publicarlos acompañados de las reflexiones pertinentes, sobre todo, en torno al potencial de la metodología colaborativa y dialógica de la que emergieron.

Las Vías, en torno al potencial teórico-epistemológico de producir y utilizar imágenes en el estudio de los universos domésticos.



**Figura 2. Niña, 14 años, habitante de Las Vías.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.



**Figura 3. Foto-elicitación I.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



**Figura 4. Foto-elicitación II.**  
Foto: archivo personal, Las Vías, Estado de México, 2018.



**Fig. 4.1. Niño, 12 años, habitante de Las Vías.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.

## Otras acotaciones

Cualquier examen detallado de la pobreza enfrenta serias dificultades con respecto a la política de la representación<sup>13</sup>, especialmente en contextos como el mexicano, donde los debates tienden a polarizarse en torno a ideas preconcebidas sobre la raza, el origen étnico y los méritos individuales. Me inquieta que la representación del espacio doméstico desde la perspectiva de este trabajo se experimente como una exhibición de la precariedad material. No podría estar más de acuerdo con las críticas a los análisis estadísticos que definen la pobreza a través del número de focos y la cantidad de cuartos que según hacen a una vivienda, una “vivienda pobre”. Sin embargo, el combate contra los prejuicios moralistas, la hostilidad y el rechazo de las clases medias y altas hacia los pobres, no debe llevarse a cabo a costa de esterilizar los espacios en donde residen, y presentarlos como si la precariedad, el sufrimiento y la violencia no fueran su cotidiano. Crear una imagen políticamente cómoda de la pobreza nos hace cómplices de la opresión (Bourgois, 1995).

En el contexto de los pobres urbanos de las zonas conurbadas de las ciudades, los actos de las personas que buscan la supervivencia en la ilegalidad deben situarse en una larga historia de racismo, clasismo y sexismo, mezclada con la existencia de un Estado corrupto, paternalista y clientelista, que tolera y promueve la reproducción de la pobreza (Cockcroft, 1983:100-105). Cualquier interpretación sobre la personalidad o el carácter de los individuos conduce fácilmente al determinismo psicológico, o al individualismo extremo<sup>14</sup> representado por la noción de “cultura de la pobreza” (Oscar Lewis, 1966). Dicha perspectiva es

---

<sup>13</sup> El libro Díaz, R., et al. (2017) *Dilemas de la representación: presencias, performance, poder*, aborda, a través de diferentes casos provenientes del arte indígena, el teatro experimental, la arquitectura, entre otros, algunos interesantes debates sobre las implicaciones en los ensayos de representación, hechos desde la antropología y otras disciplinas sociales.

<sup>14</sup> Oscar Lewis (1966) acuñó el concepto ahora ampliamente criticado de “cultura de la pobreza”, a través de relatos de mujeres puertorriqueñas que se dedicaban a la prostitución; y con otras historias obtenidas en México bajo el método denominado muestreo profundo, que daba cuenta de “un día en la vida de la familia mexicana”. A través de dicho concepto puso énfasis en la transmisión de comportamientos y conductas entre individuos al interior de las familias, dejando de lado la presión que las estructuras económico-políticas ejercen sobre el conjunto de los individuos o de las clases sociales. En este trabajo insisto en la necesidad de enmarcar las experiencias que se relatan, considerando de manera prioritaria la presión que las estructuras económico-políticas ejercen sobre los individuos, más allá de examinar personalidades individuales.

encarada a través del presente estudio, pues aquella omite la explotación de clases, la discriminación racial y étnica, y desde luego la opresión machista que se reproduce en México desde época coloniales.

Este horizonte analítico, un acercamiento etnográfico a las mujeres y sus itinerarios de trabajo doméstico, dentro de un espacio geográfica e históricamente determinado, busca construir una visión compleja de las contradicciones y las tensiones de la vida en la pobreza. Así como revelar las luchas cotidianas concretas que libran mujeres dentro de contextos materialmente frágiles y precarios; y socialmente expuestos a violencias, abusos, alienación, autodestrucción y suicidio. Busca enfocar a una población que por antonomasia es víctima de las estructuras sociales pero que, a pesar de ello, son sujetas activas de su propia historia, no son víctimas pasivas. La forma en como presento la dinámica de vida y las conversaciones con las mujeres del asentamiento tiene como finalidad última subrayar la relación entre las restricciones estructurales y las acciones individuales. La experiencia de la pobreza urbana sería inconcebible sin reconocer la cultura y la autonomía de los individuos, así como el rol fundamental de los sexos en la esfera doméstica.

Esta investigación, por otra parte, tiene un carácter antropológico y etnográfico por presentar datos obtenidos a través de un profundo trabajo de campo, “el método del quehacer antropológico por excelencia” (Portal, 2019:30); así como por las preguntas que se hace, la mirada que arroja y las formas de elaborar conceptualmente el problema al que se aboca, de acuerdo con las transformaciones epistemológicas recientes -y no tan recientes- de la disciplina. Así pues, el trabajo se inscribe en la trayectoria de la antropología urbana mexicana del siglo XXI, dentro de las líneas de reflexión que desde ahí se trazan hacia ámbitos como la desigualdad y el trabajo (Reygadas, 2008), el habitar y la cultura (Giglia, 2012), la vivienda y la familia (Zamorano, 2020), la ciudadanía, los estudios de género y el feminismo, así como la antropología del cuerpo y los sentidos (Domínguez y Zirión, 2017) y la antropología audiovisual. Una antropología que, desde la segunda mitad del siglo veinte, se ha construido retomando marcos teóricos de otras latitudes para cuestionar el supuesto de una nación mexicana uniforme (Besserer, 2019: 21), proponiendo en su lugar un modelo de nación desigual, pluricultural y diaspórica. Lo que en conjunto ha dado

cuenta de “el fin de la distancia radical entre el Yo antropológico y el Otro etnográfico” (Kearney citado en Besserer, 2019:22).

Es necesario hacer un último posicionamiento antes de entrar de lleno al contenido de este trabajo. El estudio de los procesos de autoconstrucción de vivienda en Latinoamérica en décadas pasadas ha sido el espacio por excelencia para sustentar teorías como la de la marginalidad y la informalidad. Si bien ambas teorías han recibido fuertes críticas a lo largo de los años, éstas siguen vigentes, incluso como base para la creación de políticas públicas en toda la región. Dado el sujeto de investigación, este trabajo sin duda se relaciona con dichos estudios precedentes, aunque de una manera crítica. En ese sentido, mi posición frente al problema de la escasez de vivienda asequible, y por ende al de la autoconstrucción de vivienda entre las poblaciones más empobrecidas de las ciudades, se enmarca en las críticas que ya desde hace varios años Cockcroft (1983) y Connolly (1985), entre otros, han hecho a los paradigmas de la marginalidad y la informalidad para el estudio de contextos latinoamericanos.

En este trabajo, la persistencia de poblaciones (re)produciendo intersticios de vivienda autoconstruida en las ciudades contemporáneas, es analizada como un proceso de empobrecimiento extremo a través de diversos mecanismos de despojo de las poblaciones más empobrecidas, más que como resultado de las dinámicas del “sector informal” o de una población conformada por “los marginados”.

Es innegable que en México la explotación se monta sobre ejes raciales y sexuales (mestizos sobre indios, hombres sobre mujeres) y en patrones geográficamente reconocibles [...]. Sin embargo, es un error reducir el *empobrecimiento* de millones de personas a un fenómeno sociológicamente marginal o geográficamente curioso que ocurriría fuera de la corriente principal de capitalismo.

Lejos de ser marginales, estos millones de hambrientos, con cargas excesivas de trabajo, forman la gran fracción de la clase trabajadora, producto de un proceso continuo de empobrecimiento. La otra cara de la moneda de la acumulación de capital. El desarraigo de las personas del campo, la separación de las personas de sus medios de producción y el hacinamiento de decenas de miles de familias en condiciones de vida precarias, constituyen una dinámica fundamental del modo de producción capitalista [...]. En las ciudades, estos seres humanos están



inmersos y enredados en relaciones de producción, distribución y servicio de mercancías que se caracterizan por el empleo múltiple, a veces como trabajo asalariado, a menudo en actividades no asalariadas. Esta abrumadora mayoría forma la fracción más empobrecida de la clase trabajadora (Cockcroft, 1983:86-87). Así, ya sea en la producción, distribución o consumo de mercancías, los empobrecidos están lejos colocarse “al margen” o alejados del sistema nacional e internacional de acumulación de capital (*ibidem*:96).

Por lo tanto, es incorrecto llamar a los empobrecidos "marginales", es igualmente engañoso etiquetar a su trabajo de “independiente”. De hecho, esta población es necesaria para el modo de producción capitalista. [...] También es un error concebir a los empobrecidos como una “clase separada”, pues éstos constituyen los estratos más bajos de la clase obrera, en gran parte el excedente relativo de población que hoy se perfila como la nueva mayoría a escala nacional y mundial (Cockcroft, 1983:100).<sup>15</sup>

Por otra parte, retomamos los argumentos que Connolly (1985) brinda en torno al denominado “sector informal”, para distanciar de dicho paradigma a este trabajo y posicionarlo más bien, dentro de los debates sobre la pobreza y la desigualdad en la distribución de los recursos de las ciudades. En su crítica, Connolly (1985) evalúa, desde el punto de vista de sus implicaciones prácticas, la producción teórica sobre el sector informal, con énfasis en el caso mexicano. La autora concluye que el saldo de este paradigma ha sido negativo:

En lo que respecta al análisis de las estructuras del empleo, se gana muy poco agrupando toda una serie de actividades económicas en una sola categoría conceptual [la del sector informal], y se pierde mucho. La infravaloración del trabajo asalariado se confunde con la pequeña empresa y la producción no mercantil con un *modus vivendi* ilegal, se pierde la naturaleza específica de la explotación de género ya que el trabajo de las mujeres se asocia con el trabajo manual no calificado, cualquier trabajo sin seguridad y mal remunerado se disfraza de empleo y, por último, no se admite ninguna distinción entre relaciones laborales brutales y alienantes y formas de producción potencialmente autónomas y creativas. Cualquier categoría generalizadora que intente reducir estas múltiples realidades a una explicación general que no sea la del empobrecimiento, la explotación laboral y el desempleo, sólo puede equivaler a un discurso apologético. Más allá de esta valoración del concepto de sector informal en sí, se arroja algo de luz sobre los intensos matices ideológicos que son inevitables en

---

<sup>15</sup> Traducción propia. Las cursivas son mías.

cualquier discusión sobre el problema del empleo y la pobreza. Sin embargo, el problema básico aquí es cómo se produce la riqueza y por qué la mayoría de la población no tiene posibilidades de acceder a ella. (Connolly, 1985:86)

Así que, en el contexto del Tercer Mundo, el sector informal no trata realmente de grupos minoritarios, anomalías o casos excepcionales, sino que trata de las implicaciones fundamentales del desarrollo y la pobreza (*ibidem*:56).<sup>16</sup>

A partir de estas críticas, este trabajo afirma y asume que la explotación de las poblaciones en México se ha montado hasta nuestros días sobre ejes raciales y sexuales, con patrones geográficamente reconocibles. Que las poblaciones más empobrecidas, como los habitantes de Las Vías, lejos de ser marginales o una clase separada, forman los estratos más bajos de la clase trabajadora; es decir, poblaciones inmersas en relaciones de producción, distribución y servicio, aunque bajo estatus desfavorecidos como el empleo temporal y no asalariado. Y que este tipo de actividades infravaloradas, son necesarias para el modo de producción capitalista. De manera que, en lugar de retomar categorías simplificadoras y generalizantes como la de “sector informal”, que desdibujan el despojo por un lado para la acumulación por el otro, este trabajo opta por un análisis que da cuenta de la diversidad y los matices de las actividades económicas entre los pobres urbanos, con un enfoque específico en la naturaleza de la explotación de género. Un conjunto de actividades que permanentemente combinan entradas y salidas a la “economía formal”, demostrando que “la formal” y “la informal” no son dos economías distintas sino el *continuum* del mismo sistema de producción, distribución y consumo.

De ahí que se observe el trabajo doméstico realizado por las mujeres de Las Vías, como se ha hecho clásicamente –en tanto que (re) productor de la fuerza de trabajo– y también como una forma de trabajo no asalariado que produce y restaura los valores del entorno urbano. En esa medida, su trabajo –puesto en las viviendas y en las infraestructuras que habitan– se analiza como uno de los principales flujos que las conecta con la actividad económica de la ciudad. Adicionalmente a los trabajos remunerados que pueden realizar durante ciertos

---

<sup>16</sup> Traducción propia.

periodos del año. Muy lejos de afirmar que se encuentran al margen o desconectadas de la actividad económica de las ciudades.

Ahora bien, las teorías de la marginalidad y la informalidad importan otros supuestos. Los estudios dentro de estos paradigmas, que han analizado la organización y los movimientos sociales de los pobres en las ciudades, han tendido a señalar destacadamente lo pintoresco de sus mecanismos de cohesión social y solidaridad, a señalar lo fascinante de las estrategias de sobrevivencia que se trazan, romantizando de esta forma su potencial de politización (Cockcroft, 1983; Connolly, 1985). Desde otra perspectiva, este trabajo insiste, a la luz de lo observado en campo, que el periodo en donde la solidaridad de las redes familiares se interpretó como un “recurso de los pobres” (De la Rocha, 2001), está dando paso a la etapa de “la pobreza de recursos” (*ídem*). Lo que aquí se documenta, no son recuentos de estrategias comunitarias de sobrevivencia, o de apoyo y solidaridad entre parientes, como una constante o un motor de movilidad socioeconómica efectiva.

Las observaciones empíricas cuentan historias muy distintas. Dan cuenta del detrimento de los mecanismos que “habían logrado alimentar la esperanza de que los pobres no iban a ser siempre pobres y que el progreso económico, a través de la consolidación de los regímenes de bienestar y la consecuente extensión de los derechos ciudadanos, iría reduciendo las brechas de ingresos y riqueza.” (Kaztman, 2002:30). Como afirmo a lo largo de todo el trabajo, las estrategias de autoproducción de un espacio habitable para conectarse con la ciudad que aquí se documentan, no son resistencias que prefiguren lógicas o proyectos emancipatorios o de movilidad social, producto de “los fascinantes mecanismos de cohesión u organización de los pobres urbanos”. Por el contrario son muestra de la (re) adaptación cíclica de estas poblaciones, a una estructura de relaciones profundamente desiguales basada en el despojo, sobre la que se articula la existencia de las ciudades.

A pesar de dicha perspectiva, este trabajo no afirma que el tejido social haya desaparecido en estos contextos. Simplemente no equipara al tejido social con versiones edulcoradas sobre la cohesión social y la solidaridad “pura, automática e innata” de los pobres urbanos, o con redes de relaciones fascinantes y

pintorescas que los harán salir de la pobreza en la que viven. Por lo que, siguiendo la práctica de subversión de los conceptos en la escritura feminista de Pérez Orozco (2014:48), me refiero aquí a la forma de entender al tejido social como ~~tejido social~~, con los vasos comunicantes que esta noción establece con la visión del “tejido social desgarrado” (Lomnitz, 2021). Como ya se ha planteado en otros espacios,

Recordemos que según Max Weber, ser parte de una misma comunidad no implica igualdad, sino ser parte de lo mismo. [...] Es justamente por eso, porque la comunidad no se basa en relaciones entre iguales, que las relaciones comunitarias se desarrollan de la mano de mecanismos de mediación, compensación e intercambio. (Lomnitz, 2021: s/p).

El ~~tejido social~~ presente en un intersticio como Las Vías, es el producto de la institución histórica del caciquismo en México, ahí donde el Estado nunca consiguió hacerse del monopolio del ejercicio de la justicia, para garantizar que la violencia no quedara impune (Lomnitz, 2021). De manera que el motor de este ~~tejido social~~ es la “reciprocidad negativa asimétrica”, retomando el término del antropólogo Claudio Lomnitz (*idem*), un tipo de relación social que inicia con un acto de violencia.

La reciprocidad negativa asimétrica es, entonces, una relación de dominación que tiene en su origen un acto de violencia, seguido de un don simbólico. Esta violencia habitualmente no da la formación de una nueva casta, porque está acotada en sus espacios de acción tanto por el Estado como por figuras análogas en localidades vecinas, pero sí da pie a la formación de una jerarquía local. Es éste el mundo de Pedro Páramo, donde todo el pueblo está emparentado simbólicamente por ser todos víctimas de las tropelías del mismo cacique (*idibem*: s/p).

En este trabajo, además de las condiciones anteriores, el acto de violencia que cataliza cierto tipo de reciprocidad puede ser también entendido como las fuerzas destructivas producidas por la naturaleza en combinación con la infraestructura precaria del intersticio que habitan. Frente a estos acontecimientos, una vez más el ~~tejido social~~ se despliega para hacer frente a la violencia del impacto y a las fuerzas destructivas que amenazan su existencia. Sin embargo, como evidencio a lo largo del trabajo, este tipo de organización se disipa sin dejar rastro, tan pronto

como la amenaza desaparece y el funcionamiento de la infraestructura se restablece. Lo que se observa es una comunidad basada en mecanismos de mediación, compensación e intercambio, una plataforma coherente para las transacciones sociales, en donde los actores implicados buscan obtener resultados máximos a partir de ceder un conjunto mínimo de elementos. “La Mara [pandillas salvadoreñas] puede ser a la vez defensora y agresora del tejido social de su propio barrio [según los trabajos para los que la contratan]. La violencia juega un papel central, tanto para construir límites comunitarios como para desgarrarlos.” (Lomnitz, 2021).

## Capítulos

En el primer capítulo *Redefinir prenociones*, retomo las aportaciones teóricas y conceptuales con los que se han estudiado típicamente los procesos y contextos de autoconstrucción de la vivienda en México. A partir de los datos obtenidos en trabajo de campo, actualizo algunos de los principales supuestos dentro de este cuerpo de investigación, así como los contornos de los procesos de autoconstrucción de vivienda actualmente, entre los pobres urbanos de la zona conurbada de la Ciudad de México. Enmarco el planteamiento conceptual dentro de los neo-materialismos y el giro infraestructural en las ciencias sociales, paradigmas que se desarrollan asimismo en este primer capítulo.

A partir de este posicionamiento, en el capítulo *Del hábitat popular a los intersticios urbanos* desarrollo los principales argumentos para sostener que ha habido una transformación en el llamado “hábitat popular latinoamericano”, que ha dado lugar a la configuración de los intersticios urbanos contemporáneos o los espacios habitacionales *entre infraestructuras*, identificables más allá de la región latinoamericana. Posteriormente defino la noción de intersticio, desde la cual se leerá la dinámica socioespacial de Las Vías a lo largo de todo el trabajo. Para definir sus contornos puntualmente, enfrento la definición de intersticio con dos lecturas posmodernas del espacio provenientes de las aportaciones de Marc Augé (1993) y Edward Soja (1996). Este concepto busca revelar cuerpos políticos y la política de los cuerpos en espacios concretos y materiales, más que definir un espacio imaginado a partir del supuesto fin de la modernidad.

En el capítulo *Autoconstrucción suspendida: origen del intersticio* entro de lleno a la descripción del lugar del estudio, haciendo un recuento detallado de las condiciones geográficas y territoriales del espacio, así como de los orígenes históricos y políticos del asentamiento. En este capítulo se ubican las coordenadas de Las Vías en términos espaciales y temporales, en medio de la historia de desarrollo de la periferia del oriente metropolitano. A través de las historias de vida de sus dos fundadores, entrelazadas con la formación del asentamiento a inicios de los años dos mil. Así, exploro los orígenes de un lugar fragmentado, producto del despojo sistemático de los que menos tienen en las ciudades.

Esta aproximación permite argumentar posteriormente la emergencia de una nueva pobreza urbana fundamentada en los procesos de acumulación de desventajas, que ha dado paso a una nueva precariedad dentro de los procesos de autoconstrucción de vivienda. Este conjunto de condiciones produce limitaciones para desarrollar procesos de autoconstrucción de vivienda exitosos entre los pobres urbanos, que desmarcan los espacios de autoprovisión de vivienda actuales de los procesos de la segunda mitad del siglo veinte. Se verá que estas nuevas condiciones sociomateriales configuran la causa principal de la conformación de intersticios urbanos en las ciudades contemporáneas.

En el capítulo *Actualidad de la autoconstrucción: endurecimiento de la estructura de oportunidades y acumulación de desventajas* presento un análisis del perfil sociodemográfico del asentamiento. A partir de estos datos analizo a detalle la división sexual del trabajo instaurada en el asentamiento y cómo ésta impacta en la conformación de un tipo de unidad familiar, que a su vez determina la dinámica doméstica, las labores que se desempeñan al interior del asentamiento y quién desempeña dichas labores. A través de esta aproximación se verá cómo opera actualmente el proceso de endurecimiento de la estructura de oportunidades que ha llevado al paradigma de “los recursos de los pobres, hacia la pobreza de recursos” (De la Rocha, 2001). Se verá que los círculos de desventajas (Saraví, 2004) que emergen en estos contextos entrampan mayoritariamente al estrato más joven de la población femenina.

Posteriormente, en *Habitar el intersticio: trabajo de las que se quedan* entro de lleno al análisis de la trilogía mujer-vivienda-autoconstrucción. En este capítulo pongo en diálogo las vidas de las mujeres del asentamiento, las memorias y expectativas de futuro, y sus itinerarios de trabajo diarios, con la materialidad de los espacios de sus viviendas. El énfasis está en lo específico del trabajo en un intersticio inmerso en un proceso de autoconstrucción suspendida, a través de una minuciosa observación de sus labores cotidianas a lo largo del tiempo y el espacio.

En los dos capítulos finales *Infraestructura y ciudades* y *Las Vías de las vías: infraestructura e intersticio urbano* llevo a cabo un examen detallado de un tipo de trabajo específico, poco estudiado etnográficamente en contextos de autoproducción de vivienda, realizado por las mujeres en los intersticios. Para este análisis desarrollo a profundidad los aportes del giro infraestructural que se habían anunciado desde los primeros capítulos de la tesis. A partir de este momento exploro dos formatos trabajo particulares al que están destinadas estas mujeres: el mantenimiento y la reparación incesante de las infraestructuras de las que su asentamiento es un correlato. Para ello se revisan tres de estas modalidades en términos de la organización social que habilitan; así como del poder que otorga el intervenir, a partir del trabajo humano, los sistemas de infraestructura urbana y los artefactos tecnológicos que proveen de recursos a las ciudades. Se verá cómo, a través de este tipo de labores dedicadas a las infraestructuras, el intersticio se conecta social y materialmente con el entorno urbano. Lo que revela que la subsistencia del asentamiento y sus habitantes recae fundamentalmente en la sobrecarga a la fuerza de trabajo de esta población femenina, bajo un formato invisibilizado y no remunerado como es el del trabajo doméstico y reproductivo. Ellas son el “cuerpo de obra” (Wence, 2015) de la autoconstrucción contemporánea.

Finalmente en el último capítulo *Apuntes conclusivos* hago una recapitulación crítica de los principales hallazgos de la investigación, organizada en tres grandes ejes. El primero trata de las dinámicas sociales y políticas, pero sobre todo del tipo de colaboración, que emerge del trabajo vivo puesto en las infraestructuras como mantenimiento y reparación, a partir de los ejemplos etnográficos analizados en los dos capítulos anteriores. En este capítulo final se esbozan

conclusiones sobre la especificidad del trabajo al que está expuesta la población femenina en un contexto de autoconstrucción suspendida, y sobre el estado actual de los actos de solidaridad entre los pobres urbanos. En el segundo eje, se reafirman los contornos sociomateriales de los intersticios urbanos a partir de lo analizado en Las Vías, Estado de México. A través de esta noción de intersticio, procedente de la aproximación empírica, se hacen algunos apuntes sobre las características esenciales de una geografía de pobreza que se interconecta con sistemas infraestructurales preexistentes para garantizar su sobrevivencia. Así como sobre la existencia de un patrón contemporáneo, enmarcado en una nueva forma de pobreza y escasez de recursos urbanos, principalmente de territorio urbanizable. Patrón que conlleva a la ocupación de los intersticios que quedan entre el espacio urbano planificado bajo formatos que imposibilitan toda vía de consolidación y progreso material de la vivienda. En el tercer y último eje de este capítulo, se sintetizan las principales características del proceso de “feminización de la sobrevivencia” (Sassen, 2002), a partir del análisis de la división sexual del trabajo del asentamiento. Se señala cómo y por qué en contextos contemporáneos de pobreza urbana, la pobreza es cada vez más una experiencia de género.



## 1. Desafiar las prenociones

A partir de la década de 1980, la producción de vivienda autoconstruida dejó de ser una alternativa viable. Las tierras urbanizables fueron cada vez más difíciles de encontrar, estaban mal ubicadas o eran caras. No dejaron de surgir nuevas colonias populares, pero en cantidades bastante más restringidas que en el periodo de 1940-1980, y sobre todo en los municipios circundantes del Estado de México. El acceso a una vivienda asequible se vio dificultado aún más por el suministro deficiente de vivienda social para la población urbana de bajos recursos. La financiación pública para la producción de vivienda social ha decaído en las últimas décadas. Además, la mayoría de los programas de vivienda social disponibles no son accesibles para la población de bajos recursos y tienden a ser utilizados por las clases medias [...]. Desde 2000, la política de vivienda del gobierno [en México] ha consistido principalmente en desarrollar grandes complejos habitacionales de tipo comercial, que suelen ser demasiado caros –en términos del precio pagado por comprar una casa allí y los altos costos que se derivan del hecho de vivir en una zona tan apartada– e inadecuados para las necesidades de las familias de bajos ingresos (Ortega Alcázar, 2016:10).

El panorama al que Ortega Alcázar enfrenta a las poblaciones de bajos recursos en 2016 implica una financiación pública para vivienda deficiente; en conjunto con una política estatal de vivienda desinteresada por la provisión de vivienda social de bajo costo, que satisface únicamente las necesidades de clases medias y altas con programas de vivienda inaccesibles para otros sectores, así como desarrollos habitacionales caros e inasequibles para los que menos tienen en las ciudades. La autora describe en el pasaje citado, las variables a las que se enfrentan los habitantes de Las Vías: tierras urbanizables difíciles de encontrar y mal ubicadas, incluso dentro del Estado de México. Sin embargo, en contraste con lo que afirma inicialmente de manera general, la autoconstrucción de vivienda sigue siendo la única alternativa para los habitantes de este intersticio.

El conjunto de viviendas de piso de tierra, paredes de cartón y madera, y techos de lámina de Las Vías, sigue siendo el soporte material de un conjunto complejo de actividades individuales, familiares y sociales como son: la alimentación, el reposo, el ocio, las relaciones sexuales de reproducción, las relaciones interpersonales, entre otras, necesarias para el mantenimiento de la capacidad productiva de los componentes de la familia y la sociedad. Pero, a diferencia de los procesos de autoconstrucción precedentes en la zona metropolitana de la Ciudad de México –aspecto que apenas apuntala Ortega Alcázar (*ídem*)– es que, si bien la autoconstrucción de vivienda permanece como única opción para las poblaciones urbanas como las de Las Vías, la consolidación material de la vivienda ya no está garantizada en estas nuevas geografías de pobreza. De hecho, todo lo contrario.

Lo que encontramos hoy en estos espacios es un proceso de autoconstrucción inacabado, permanentemente suspendido en el tiempo. Una autoconstrucción que prevalece, aunque indefinidamente aplazada. El fin del desarrollo progresivo otrora asegurado para los pobres urbanos en los procesos de autoconstrucción de las ciudades mexicanas. Esta nueva modalidad de la autoconstrucción contemporánea, inestable y perecedera, en el marco de una nueva pobreza urbana, es el origen de los intersticios urbanos habitados en México y en muchas otras ciudades del mundo, como informa el caso empírico estudiado en esta investigación.

A partir de la información empírica obtenida en trabajo de campo, y una observación participante a nivel del espacio doméstico y del interior de las vidas y viviendas en Las Vías, propongo que los mecanismos por los cuales sus habitantes crean presencia y sentidos, en medio de la inestabilidad y las constantes amenazas a la existencia de su asentamiento, conforman una experiencia contraria a las perspectivas de consolidación material que acompañaron a la urbanización popular de inicios del siglo pasado en el centro del país. Sin embargo, ese conjunto de arquitecturas frágiles les permite conectarse e intercambiar con el entorno urbano, como última opción para habitar la ciudad.

Los minuciosos e incesantes procesos de (re) producción de la vida cotidiana en un universo doméstico intersticial son mantenidos preminentemente por las mujeres que lo habitan<sup>17</sup>. Así es que el sujeto principal de esta investigación son las mujeres de Las Vías, quienes producen incesantemente un espacio habitacional entre las infraestructuras de la zona metropolitana oriente, que a pesar de sus condiciones, alberga un conjunto de viviendas que satisfacen las actividades necesarias para el mantenimiento de la capacidad productiva de los componentes de la familia y la sociedad. Los contornos específicos del asentamiento, así como las características particulares de su proceso de formación y desarrollo, hacen que Las Vías constituya la configuración sociomaterial de la autoconstrucción suspendida, corolario de un conjunto de infraestructuras de una antigua periferia.

Aproximarme de esta forma a las características de Las Vías en relación con la red de infraestructuras entre las que subsiste –es decir como un correlato de la infraestructura urbana–, con el objetivo de comprender la distribución desigual de los recursos de la ciudad, coloca a este estudio dentro del giro infraestructural en las ciencias sociales, en el marco de los nuevos materialismos.

### **Nuevos materialismos y hábitat popular**

Habitamos un mundo ineluctablemente material, nuestras vidas están constituidas y rodeadas de materia. Todos los días nos topamos con objetos diseñados por el intelecto humano que modifican las fuerzas naturales y que estructuran nuestras rutinas de sobrevivencia cotidianas. Nosotros mismos, en tanto que seres vivos, somos materia, experimentamos su inestabilidad e intransigencia a la par de intentar moldearla. Nuestra existencia depende enteramente de las muy poco comprendidas reacciones celulares que se dan al

---

<sup>17</sup> Ya desde las primeras reuniones con TECHO notaba que las únicas participantes en estos eventos eran ellas. Con el paso del tiempo confirmé que quienes habitan el asentamiento de hecho, son precisamente las mujeres y los hijos e hijas que aún tienen a su cargo. Por lo que ellas se convirtieron gradualmente en las protagonistas de la segunda parte de la investigación iniciada en la maestría. En el capítulo “Los habitantes: cuántos y quiénes”, a partir del análisis de la división sexual del trabajo en el asentamiento, justifico la preeminente presencia de ellas y la ausencia de los hombres.

interior de nuestros organismos de manera cíclica<sup>18</sup>; así como de artefactos materiales y objetos de la naturaleza presentes en nuestro entorno, y de las estructuras sociomateriales que producen y reproducen tales condiciones de existencia.

Dentro de las ciencias sociales es común dar por sentada la materialidad, estas disciplinas asumen que no hay mucho que decir en torno a la materia. Los nuevos enfoques materialistas, o también llamados neo-materialismos (Ahmed, 2010; Barad, 2003; Dolphijn et al., 2012; van Der Tuin, 2011) proponen, por el contrario, que la objetividad y la realidad material se deben someter a una evaluación que cambie la manera de concebir dicha jerarquía, así como el significado de los cuerpos y la corporeidad, todas cuestiones cruciales para una comprensión sobre la agencia y las formas de hacer política en la actualidad.

Estas nuevas perspectivas materialistas entienden la materialidad en un sentido relacional, emergente y contingente, un proceso inmerso en la constitución de ensamblajes sociomateriales que se sedimentan, a veces como resultado de su propia inercia, pero también como manifestación del poder puesto en producir su sedimentación y permanencia; traduciendo todas las transferencias al interior de sus circuitos en beneficios para algunos y desventajas para otros, al tiempo que establecen relaciones sistémicas que superan las intenciones de todos los actores implicados (Coole et. al, 2010).

Analizar desde esta perspectiva los diversos ámbitos contemporáneos de la vida en sociedad cuestiona de manera profunda algunos de los presupuestos básicos sobre la existencia humana y la justicia social, así como los supuestos más elementales sobre la agencia y la causalidad que prevalecen y estructuran el sentido moderno de los dominios ético y político. En medio de un contexto de acelerados desarrollos que ensanchan la desigualdad, emerge la necesidad de

---

<sup>18</sup> Esta frase cobra más fuerza y sentido en medio del contexto de pandemia mundial que nos trajo el nuevo virus SARS-CoV-2 a inicios del año 2020. Microorganismo que apareció para confirmar lo poco que los humanos conocemos del universo microbiológico con el que compartimos el planeta, además de recordarnos la vulnerabilidad de nuestra especie, inserta en un conjunto de intercambios físicos, químicos y biológicos constantes que exceden nuestro total control y comprensión.

reorientar desde los cimientos, la jerarquía y la relación entre los seres humanos y su entorno.

Así, los nuevos materialismos proponen una reorientación metodológica y epistemológica hacia un análisis social realista. Su principal preocupación se enfoca en aspectos de tipo material, específicamente político-económicos de la sociedad y el poder. La reorientación busca modos de investigación más empíricos que implican el distanciamiento de los aspectos más radicales del constructivismo, aunque tampoco constituyan una antítesis total y definitiva. A la luz de las lecciones que la crítica hiciera al materialismo dialéctico que ignoraba las relaciones sociales que subyacen a los hechos, así como a las afirmaciones representacionales que aseveraban que el conocimiento es espejo fiel de la naturaleza, los nuevos realismos materialistas difícilmente pueden ignorar la relevancia del papel de la construcción social (Berger y Luckmann, 1966).

Dentro de los estudios latinoamericanos sobre la ciudad ya hubo un primer florecimiento de los materialismos, o realismos críticos como los denomina Priscilla Connolly (2013). Estos eran posiciones ontológicas y epistemológicas orientadas hacia un análisis social realista, comprometidos con el estudio crítico y la transformación de la realidad. A través de este paradigma se abordó el problema habitacional de los pobres, entre otras esferas de la desigualdad urbana, y lo que por mucho tiempo se estudió como “hábitat popular latinoamericano”.

Priscilla Connolly (2013) denomina “paradigma latinoamericano del hábitat popular” al florecimiento de dichos enfoques dentro del estudio del modo de producción de vivienda por autoconstrucción y lo asocia con las vertientes marxistas que generaron una robusta reflexión sobre la urbanización irregular a nivel regional durante la segunda mitad del siglo veinte.

Las ontologías que dominaban la investigación de los asentamientos de autoconstrucción en la etapa que inicia en los años setenta [...] reconocen la existencia objetiva de la realidad social y la posibilidad de conocerla y transformarla mediante la aplicación de métodos científicos, además de situar el conocimiento de esta realidad en su contexto. [...] Al mismo

tiempo, el contexto lejano o inmediato adquiere una mayor importancia, no sólo como parte de las teorías explicativas o como causa del hábitat popular, sino también por su posibilidad de ser transformado. Los enfoques epistemológicos motivados por la convicción de que el conocimiento sirve para transformar la realidad social [...] se inspiraban en una gran variedad de teorías del conocimiento: desde la praxis del materialismo dialéctico marxista, encarnado en los compromisos del “hombre teórico” de Lefebvre y el “intelectual orgánico” de Gramsci. [...] De esta manera, predominaban las teorías generales de corte estructuralista de inspiración marxista. Estas investigaciones no necesariamente partían de preocupaciones académicas, sino de las necesidades de militancia, de las acciones de las organizaciones no-gubernamentales, del activismo político o del afán de incidir en las políticas de los gobiernos nacionales y de los organismos internacionales. (Connolly, 2013:527-528).

Este cuerpo teórico comparte con los nuevos enfoques materialistas, las ontologías que aceptan la existencia objetiva de la realidad y la posibilidad de conocerla y transformarla mediante la aplicación de métodos científicos empíricos, la reconsideración del contexto amplio como causa o variable que explica la existencia del hábitat popular, los enfoques epistemológicos inspirados en la praxis del materialismo dialéctico marxista motivados por la convicción de que el conocimiento sirve para transformar la realidad, y el predominio de las teorías de corte estructuralista de inspiración marxista.

Ahora bien, es cierto, como la cita de Connolly (*ibid*) indica, que las investigaciones provenientes del materialismo de la segunda mitad del siglo veinte en torno al hábitat de los pobres urbanos en la región, partieron predominantemente de las necesidades de los diferentes activismos políticos, lo que ocasionó que muchos de estos estudios buscaran comprobar mediante metodologías deductivas, teorías orientadas ideológicamente (Connolly, 2013:529). Esta suerte de camisa de fuerza, en conjunto con la evolución constante propia del hábitat popular latinoamericano, y el giro en la geopolítica mundial a finales de los años 80, resultó la fórmula que empujó a los investigadores latinoamericanos a posiciones constructivistas en el análisis de la vivienda de los pobres urbanos en las décadas que sobrevinieron, posiciones en

las que la búsqueda de verdades absolutas se sustituyó por teorías interpretativas de una multitud de voces (Duhau, 2013).

Desde el nuevo materialismo es posible reconocer en dichos enfoques –asociados con el giro interpretativo en antropología– una alternativa positiva y necesaria a la camisa de fuerza que representó la ideología al interior de la teoría social materialista en Latinoamérica; así como los avances que resultaron de la problematización de los marcos deterministas en el análisis de los procesos sociales, que alertaron sobre las formas en que el poder se presenta dentro de cualquier intento por representar “la realidad”.

Por estas razones, contrariamente a lo que sucedió en los estudios del hábitat popular latinoamericano en la segunda mitad del siglo veinte, los nuevos materialismos vuelven al marxismo en pleno siglo veintiuno buscando sus herramientas de análisis, pero alejados de dogmas o versiones programáticas. Asumiendo los avances del giro interpretativo y los constructivismos, los nuevos enfoques materialistas insisten en mirar las estructuras sociales concediéndole un lugar prioritario a la materia dentro de los procesos humanos de la vida en sociedad, en el marco del estudio de los procesos de producción y reproducción de las ciudades.

La vuelta al materialismo aquí busca también resarcir una consecuencia del giro constructivista o interpretativo del hábitat popular<sup>19</sup>, pues en el marco de este giro la autoconstrucción de vivienda entre los pobres urbanos dejó de ocupar un lugar central en las luchas o las agendas políticas (Conolly, 2013), dejó de concebirse como una realidad transformable. Y los sectores ocupando viviendas precarias, o inclusive la población sin-casa, pasaron a formar parte de la normalidad de las ciudades. El giro teórico invisibilizó las profundas problemáticas materiales de la vivienda autoconstruida, que no hicieron más que agravarse en años posteriores. El borramiento teórico de ninguna manera frenó,

---

<sup>19</sup> Desde esta perspectiva se hicieron trabajos sobre las dimensiones subjetivas de la pobreza (Bayón, 2015) o las representaciones sociales de la propiedad en asentamientos (Lindón, 2005; Varley, 2010); así como estudios que enfocan las nuevas reglas del juego en procesos de regularización (Wigle, 2010).

mucho menos desapareció, la reproducción y transfiguración del “hábitat popular latinoamericano” en los años venideros.

Si bien el nuevo materialismo no niega la herencia del viejo materialismo del que emana, las propuestas actuales están alumbrando reflexiones y críticas que guardan diferencias sustanciales con esa primera ola con la que fue estudiado el hábitat de los pobres de la región; aunque en la medida en que implica nuevamente un compromiso crítico, no dogmático, con el estudio de los procesos de producción de las ciudades y las geografías de desigualdad que engendra, vuelve a visibilizar las formas de pobreza que produce la urbanización contemporánea, las desnormaliza y las señala como una realidad anclada en la explotación y el despojo de los que menos tienen.

Las nuevas herramientas, que se suman a las ya probadas en décadas anteriores, para examinar y entender los efectos del capitalismo global en espacios localizados y materializados dentro de la vida cotidiana de los seres humanos, permiten afrontar analíticamente la emergencia de los intersticios urbanos en donde se empalman distintas formas de exclusión y desventajas, así como los procesos generadores de las condiciones para su existencia. Los intersticios son también una manifestación a nivel local de procesos económicos globales, “en dichos polos se (re) producen modos de vida y de trabajo que están relacionados de manera específica a las dinámicas del capital global” (Glockner, 2015: 326).

En términos del desarrollo de la teoría social, los nuevos materialismos surgen como respuesta al desgaste de los discursos teóricos dominantes que florecieron bajo el giro interpretativo, y sostienen que los análisis sociales orientados por el constructivismo –autores como Derrida, Barthes, o Geertz dentro de la antropología– no son suficientes para entender la materia, la materialidad y la política, en medio del contexto biopolítico y económico global contemporáneo. Si bien el constructivismo radical de las décadas pasadas contribuyó considerablemente a los avances en la comprensión de las formas en que opera el poder, también instauró una especie de alergia a lo real que dio como resultado que muchos teóricos sociales se disuadieran de llevar a cabo las investigaciones empíricas que el examen de las estructuras y los procesos materiales exigen (Coole et. al, 2010).



Sin negar la relevancia del papel de la construcción social, los nuevos materialismos promueven la observación y el análisis de la agencia de las formas materiales con las que interactúan los seres humanos. Y proponen que son formas no humanas con el potencial de alentar, criticar y poner a prueba los discursos, en la misma medida en la que generan activamente poder económico y estatal, moldeando, restringiendo y creando oportunidades de vida y existencia para las personas aun en la más extrema precariedad de las ciudades.

En estos materialismos la sociedad es al tiempo materialmente real y socialmente construida. Las vidas materiales de los seres humanos están siempre mediadas culturalmente, pero no por ello son únicamente culturales. El reto es dar a la materialidad su peso, a la par de reconocer su complejidad y sus múltiples dimensiones, así como sus modos contingentes de aparición (Van Der Tuin, 2011).

Finalmente, en estos nuevos enfoques materialistas se distinguen tres grandes orientaciones. La primera, y quizás la más innovadora, implica una reorientación ontológica de tipo posthumanista basada en los nuevos avances de las ciencias naturales, en el sentido de concebir a la materia animada e imbuida de agencia (Haraway, 1991; Hayles, 1999; Latour, 1987, 2012). La segunda se centra en cuestiones biopolíticas y bioéticas que conciernen al estatus del ser humano, la vida y la naturaleza frente a la avanzada tecnológica y digital de las últimas décadas (Shapiro, 2005). Y la tercera implica un materialismo que reafirma y renueva el compromiso, alejado de dogmatismos, con la economía política, en donde la relación entre los detalles de la vida material ordinaria y las estructuras geopolíticas y socioeconómicas, así como la naturaleza de tal relación, son nuevamente objetos de escrutinio (Harvey, 1985, 2001, Dolphijn et al., 2012; Van Der Tuin, 2011).

Estas tres orientaciones son desarrolladas dentro del paradigma infraestructural, o el llamado giro infraestructural en ciencias sociales (Anand, Gupta et al., 2018; Bennett, J. 2013), particularmente aplicado al estudio de las ciudades. En estas aproximaciones, la ciudad se conceptualiza como un híbrido en el que la tecnología, la política, la naturaleza, la sociedad, la cultura, los humanos y los no

humanos se unen, colocando a las infraestructuras en el corazón de estos entrelazamientos. Estos cruces articulan la conexión o desconexión de las formas híbridas, es decir sociomateriales, en la ciudad contemporánea, profundizando viejas formas de marginación que se rearticulan con nuevas exclusiones (Harvey, 1985; Smith, 2008).

### **El giro infraestructural en las ciencias sociales**

Las infraestructuras están profundamente entrelazadas con el diseño de las ciudades y la experiencia de habitarlas. Desempeñan un papel central en la producción del tipo de espacios urbanos, y funcionan como mediadoras de las relaciones que emergen al experimentarlos. Hasta el más mínimo intercambio y experiencia urbana está instaurado en y a través de infraestructuras, a nivel de nuestros cuerpos, nuestras viviendas, hasta alcanzar múltiples redes que se extienden a lo largo y ancho de la ciudad. Las infraestructuras constituyen lo urbano como un proceso caracterizado por el intercambio continuo y adaptativo de múltiples y diversos flujos, como el capital, los recursos del medio ambiente y las personas. Sin embargo, las redes de infraestructura urbana han sido marginales en los debates urbanos al interior de las ciencias sociales, “debido a que estos sistemas incluyen artefactos tecnológicos complejos, considerados “cosas de ingenieros”, que no merecen el interés de las ciencias sociales” (Coutard, 1999:1).

Una de las razones para tal separación tiene que ver con la naturaleza oculta del tejido físico de la infraestructura en las ciudades (Latour y Hermand, 1998). Muchas redes urbanas en las ciudades son en gran parte opacas, invisibles, desaparecen bajo la tierra; están encubiertas como tuberías, cables, conductos, tubos, pasajes y ondas electrónicas; u ocupan las periferias alejadas, como las vías del tren, los canales de desagüe y las torres de alta tensión, que sirven a la ciudad central. Estas parecen “por definición [ser] invisibles, parte del trasfondo” (Star, 1999: 380).

La tendencia a oscurecer la gestión y el desarrollo de infraestructuras urbanas como parte de instituciones técnicas o tecnocráticas, a cargo de racionalidades instrumentales supuestamente despolitizadas, ha servido para obnubilar aún

más los mundos de la infraestructura urbana interconectada. Dejando su operación y gestión en manos de los monopolios estatales o privados bajo el supuesto de que proporcionarían servicios cuando y donde se necesiten para sostener la vida urbana.

En parte consecuencia de dicha obnubilación, las redes de infraestructura también padecen el fenómeno de la “caja negra”, que ha llevado a la normalización y banalización de los procesos detrás de abrir un grifo y tener agua, enchufar un cable y tener luz; es algo tan entretendido con la vida diaria, que apenas parece importante. Los servicios de infraestructura y las enormes redes tecnológicas que los sustentan parecen inmanentes, universales, sin problemas, incluso obvios. Las personas tienden a no preocuparse de dónde proviene el agua que sale de sus grifos, o hacia dónde va cuando descargan sus inodoros.

Otras de las razones de la marginación de la infraestructura en los estudios de las ciencias sociales, está relacionada con que la mayoría de los análisis sociales de las ciudades tienden a menudo hacia formulaciones estáticas de la vida urbana<sup>20</sup>. Abordan el desarrollo económico, la política, las culturas e identidades urbanas, las ecologías y los entornos urbanos, sin explorar el rol de las redes tecnológicas, las movilidades y los flujos de la infraestructura, en la mediación de todos esos elementos de la dinámica urbana (Kaika, 2004).

El llamado giro infraestructural en ciencias sociales, que busca superar estas tendencias, se inspira en los avances provenientes de los Science and Technology Studies (STS) o, como se les ha traducido en el mundo hispanohablante, los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS) (Sismondo, 2010). Siguiendo a científicos e ingenieros a través de laboratorios en Europa y América del Norte, los CTS desarrollaron nuevas formas de pensar qué es lo político y lo técnico, y

---

<sup>20</sup> Una de las grandes excepciones dentro de las aproximaciones a la infraestructura desde la sociología se encuentra en los trabajos del británico John Urry, quien insta a los sociólogos a mirar más allá de las formulaciones clásicas y, a menudo, bastante estáticas del siglo veinte, centradas en cómo la clase, el género, la etnia y la movilidad social se construyeron dentro de las "sociedades" individuales limitadas por estados nacionales. En cambio, sugiere la necesidad de reformular la disciplina como una "sociología de las movilidades" (2000). Esto trataría de manera centralizada con la naturaleza “postsocial” del mundo contemporáneo, con sus “diversas movilidades de personas, objetos, imágenes, información y desechos” y sus “complejas interdependencias y consecuencias sociales de estas diversas movilidades” (2000: 185).

cómo funcionan (Callon, Lascoumes, et al., 2011; Sismondo, 2010; Latour, 1987, 2008). A partir de estas aproximaciones sostienen que el mundo nunca ha operado en los términos dualistas humano *versus* naturaleza, a pesar de que la política moderna ha producido este efecto a través de sus diversas formas de experiencia, representación, prácticas y técnicas (Callon, Lascoumes, et al., 2011; Latour, 1987).

En los últimos años, diversos académicos han recurrido a herramientas interdisciplinarias de los CTS para introducir nuevas preguntas en los campos de las ciencias sociales, particularmente en los estudios sobre la dinámica urbana y las infraestructuras de las ciudades, la formación del Estado, la experiencia tecnocientífica y la democracia (Mitchell, 1996). Este giro en ciencias sociales ha permitido reflexionar sobre los efectos más amplios y extendidos –más allá del laboratorio– de la naturaleza y la tecnología, en el desarrollo de las ciudades contemporáneas.

El giro ofrece una poderosa y dinámica forma de ver las ciudades y regiones urbanas contemporáneas, en la medida en que enfoca la infraestructura en red, los sistemas de transporte y de telecomunicaciones (Dupuy, 1995). Cuando la observación se centra en cómo son y cómo se utilizan las vías, los cables, los conductos, los túneles, los puentes, los canales, las calles y carreteras que infunden las ciudades, las ciudades emergen como ensamblajes sociomateriales extraordinariamente complejos y dinámicos. Este enfoque revela que la vida urbana es una interacción incesante y móvil entre muchos niveles diferentes que van desde el cuerpo y la vivienda, hasta llegar a escalas planetarias.

Dentro de este marco, las regiones urbanas se convierten en lugares intermedios dentro del flujo perpetuo de flujos, movimientos e intercambios, mediados por la infraestructura. Emergen como parte de los procesos de abastecimiento y distribución de los mantos acuíferos, así como de los procesos de eliminación y vertido de aguas residuales y de desechos, conectando sitios remotos.

Las ciudades vistas desde este enfoque son el mayor núcleo del intercambio transnacional, y de distribución de productos y mercancías. También demuestra que son abrumadoramente esenciales para la articulación de los cuerpos de las

personas –habitantes, trabajadores, migrantes, refugiados o turistas– y sus movimientos corporales, ensamblados todos ellos en complejos y múltiples sistemas de transportación. El flujo constante de este proceso urbano se construye a través de múltiples paisajes de infraestructura superpuestos, contradictorios e interconectados. Estos paisajes son los mediadores entre la naturaleza, la cultura y la ciudad en movimiento.

De manera que el giro infraestructural en ciencias sociales, imbuido de los cuestionamientos de los nuevos materialismos, se propone resolver preguntas como ¿cómo evolucionan y se adaptan sociomaterialmente los sistemas de infraestructura, a menudo dados por sentado en las ciencias sociales?, ¿cómo explicar el surgimiento de un sinnúmero de nuevas configuraciones espaciales en las ciudades contemporáneas, entre los sistemas de infraestructura sedimentada?, ¿cómo impactan estas nuevas configuraciones híbridas, es decir, sociomateriales, en la vida urbana, en un planeta destinado a la urbanización a través del incremento de la infraestructura?, ¿cómo impactan estas tendencias en la política, la planificación y los debates sobre ciudades democráticas? Este conjunto de cuestionamientos inspira y estructura las principales líneas de reflexión de este trabajo.

En el capítulo siguiente abordo el salto entre el llamado “hábitat popular latinoamericano” y la configuración de los intersticios urbanos contemporáneos, o espacios habitacionales *entre infraestructuras*, a detalle. Con ello defino la noción de intersticio, que será el concepto central desde el cual se lee la dinámica socioespacial de Las Vías a lo largo del trabajo. Para definir los contornos neo-materialistas de este concepto contrasto la definición con dos lecturas posmodernas del espacio, provenientes de las aportaciones de Marc Augé (1993) y Edward Soja (1996). De manera que el concepto emergente revele los cuerpos políticos y la política de los cuerpos en espacios concretos y materiales, y viceversa, más que buscar definir un espacio imaginado a partir del supuesto fin de la modernidad. La noción de intersticio así propuesta emana, procede necesariamente del caso empírico al que se aboca la presente investigación.



**Figura 5. Corolario de las infraestructuras: las vías de Las Vías.**  
Foto: VCZ, Estado de México, 2016.



**Figura 6. Tres sistemas de infraestructura.**

(Izq. a der.) Canal de desagüe “La compañía”, línea de torres de alta tensión y vías de tren activas. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

## 2. Del hábitat popular a los intersticios urbanos

“Es un lugar donde la gente puede tirar basura,  
pero también donde algo puede crecer,  
donde algo puede suceder.  
Si nada crece estaré igualmente contento,  
porque algo está sucediendo de cualquier manera,  
tal vez no lo ves pero está sucediendo.”

—Abraham Cruzvillegas  
Sobre la instalación *Empty Lot*, de su serie *Autoconstrucción*.

“En las regiones intermedias,  
sembraré un campo entero.”

—Chantal Maillard



Las vastas extensiones de territorio que permitieron la expansión incremental de las grandes urbes latinoamericanas y sus periferias en la segunda mitad del siglo veinte hoy tienden a la escasez, a la ausencia total de espacio habitable. Las variables que dieron lugar a las barriadas, las colonias populares o proletarias – migraciones internas, escasez de vivienda asequible, empleo precario, desempleo masivo– siguen presentes, en el marco de una nueva pobreza que exacerba la precarización de los más pobres. A lo que se agregan la escasez del suelo y la consumación del territorio urbanizable.

Ahora quedan pequeños resquicios, huecos, líneas de frontera, espacios entre las infraestructuras, residuos territoriales que no permiten la expansión ni hacia arriba, ni hacia los lados. Las condiciones contemporáneas del espacio urbano y su infraestructura anquilosada en viejos ideales urbanos imponen a los colonizadores de hoy, nuevas dificultades espaciales. A pesar de estas condiciones, los asentamientos autoproducidos, o las viviendas de autoconstrucción, continúan apareciendo y reproduciéndose entre los intersticios de la infraestructura urbana, como muestra el asentamiento Las Vías en el Estado de México.

Las configuraciones contemporáneas de la autoconstrucción en las regiones urbanas densamente pobladas como el Valle de México adoptan la forma del intersticio. Son configuraciones que se amoldan a la infraestructura urbana que les invita a quedarse, a que la habiten, al tiempo que les impone barreras infranqueables al crecimiento o la consolidación. Las viviendas de arquitecturas frágiles se instalan hoy, ya no en lotes que auguran la estabilidad, la prosperidad y el ascenso social de la familia en una o dos generaciones, sino en resquicios entre las bardas, las vías del tren y el sistema de desagüe de la ciudad, entre los residuos territoriales que conforman las fronteras urbanas. Así las viviendas autoproducidas se doblan a la disciplina del intersticio como último recurso para ingresar a la ciudad.



**Figura 7. Juguetes en las vías.**

Los juguetes desperdigados por los terrenos de Las Vías son indicador fehaciente de un lugar habitado. Esta es la bicicleta de Jaime, él encontró el cuadro y su tío le ayudó a instalarle las piezas faltantes después. En esta bicicleta aprendió a rodar en dos llantas. La fragilidad de estos enseres, recargados cotidianamente sobre las vías del tren activas, son recordatorio de los riesgos de la vida sobre los márgenes. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

Los intersticios, a la vista de cualquier transeúnte curioso y valiente, son producto de las condiciones de trabajo cada vez más precarias, en conjunto con la ausencia de vivienda asequible y la pronunciada escasez de territorio urbanizable. Un panorama distinto al de la vastedad territorial del Valle de México en medio del desarrollo y la expansión económica de la capital del país, durante la segunda mitad del siglo veinte. En contraste con aquella vastedad y pujanza que prometía un mejor futuro para los más pobres, la historia de desalojo que da origen a Las Vías da cuenta de la gentrificación iniciada en Ciudad Nezahualcóyotl, un siglo después de las primeras invasiones del ex vaso de Texcoco. Procesos que han comenzado a expulsar a los que fueran alguna vez los primeros colonizadores de los terrenos para tirar la basura de la ciudad.

A partir de la experiencia de campo en Las Vías, puedo afirmar que el devenir de los procesos de autoconstrucción que dieron forma a las colonias populares consolidadas, o lo que se denominó en los estudios como “hábitat popular

latinoamericano”, se materializa actualmente en configuraciones residenciales intersticiales. Si bien sus raíces se encuentran en las experiencias de ocupación y autoproducción del espacio de la década de los cincuenta del siglo veinte en las ciudades latinoamericanas –experiencias que dieron lugar a los municipios del oriente metropolitano de la Ciudad de México–, su existencia contemporánea se adapta a la escasez del territorio y a sus infraestructuras ya sedimentadas, que imponen condiciones espaciales y socioeconómicas de mayor precariedad que las experimentadas en décadas precedentes en las ciudades. Esto impide la consolidación de las viviendas de autoconstrucción y del espacio habitado, en detrimento de la estabilidad y del mejoramiento de las condiciones de los sectores sociales más vulnerables.

Las condiciones que enfrentan los habitantes de los asentamientos autoproducidos en los intersticios de las ciudades contemporáneas se enmarcan en una pobreza que sigue ligada a antiguas prácticas espaciales como la migración interna, la ocupación jurídicamente irregular de territorios y la autoconstrucción, pero en un nuevo marco de precarización de todos los ámbitos de la vida humana. El problema de la vivienda asequible se magnifica hoy frente a la falta de movimientos urbanos que congreguen y visibilicen a los sin-casa como en décadas anteriores, en conjunto con el endurecimiento de la estructura de oportunidades, la pobreza de recursos y la acumulación de desventajas.

La población sin techo que emergió en los años noventa está compuesta por una nueva mezcla de “antiguos sin techo”, los tipos clásicos de los barrios bajos o las personas con enfermedades mentales sin asistencia médica, y por personajes nuevos, como las “mamás de la asistencia social”, familias jóvenes dejadas atrás por la desindustrialización y la reestructuración, inquilinos desalojados por la renovación urbana, adolescentes escapados, inmigrantes sin hogar y mujeres maltratadas que huyen de los hombres (Castells, 2001:112).

Propongo así que esta modalidad de hábitat intersticial, enmarcada en nuevas y exacerbadas formas de pobreza, basada en la autoproducción de vivienda entre el espacio urbano planificado y la infraestructura de dominio federal, en regiones excedidas demográficamente, está cada vez más presente en todas las grandes ciudades del mundo. Las configuraciones son diversas y múltiples, desde las

agrupaciones habitando parques, vagones de trenes abandonados, bajo puentes o camellones; hasta las familias hacinadas en sótanos o buhardillas, o en los cuartitos al interior de otros cuartitos, al interior de viejos “edificios históricos” abandonados, o intestados en los centros de las capitales<sup>21</sup>. Manuel Castells define estos espacios como característicos del Cuarto Mundo, “el Cuarto Mundo comprende diversas áreas del globo, formado por los guetos estadounidenses, los enclaves españoles de desempleo juvenil masivo, los barrios *yoseba* japoneses, y los poblados de chabolas en megaciudades asiáticas (1999:113).”

Así, el conjunto de procesos sociomateriales que habilitan las condiciones de existencia para los intersticios urbanos, como el caso etnográfico que concierne a esta investigación, están presentes –aunque silenciosos, e inadvertidos por las estadísticas oficiales o GoogleMaps– tanto en la Ciudad de México y su área metropolitana<sup>22</sup>. Como en otros centros urbanos del país como Guadalajara, en donde el Instituto Metropolitano de Planeación (Imeplan) y medios periodísticos constantemente reportan la llegada e instalación de migrantes indígenas en los costados de las vías de ferrocarril. Lugares que ahora conforman espacios hacinados en donde “por casa de un piso viven entre ocho y 10 personas, en promedio. Formando parte de las 431 mil 300 personas en situación de

---

<sup>21</sup> Véase el capítulo IV de la tesis Quintanilla Aguilar, L. (2016). *El reordenamiento de un espacio público de tradición popular. Conflictos y tensiones en torno al habitar La Plaza Garibaldi*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México. En donde se aborda el caso de viviendas de trabajadores del Centro Histórico de la Ciudad de México - mariachis, vendedores ambulantes, artesanos indígenas- al interior de cuartos o moradas hechas levantados por los propios habitantes, dentro de otras habitaciones en los departamentos de viejas vecindades de la zona. La autora esboza la noción de “vivienda fragmentaria” para describirlos. Y agregaría que además de fragmentarios, son también una modalidad del hábitat intersticial urbano contemporáneo, conformado por el intento de habitar los últimos resquicios de un espacio ya excedido demográficamente, con el fin de acceder a las ventajas de la ciudad central.

<sup>22</sup> Véase la nota *Mi casa, su TRAIN CARRIAGE: Startling pictures of the Mexican families seeking out a living on abandoned railway*, publicada el 28 de enero de 2015 en DailyMail.com. Link: <https://www.dailymail.co.uk/news/article-2928194/Mi-casa-su-TRAIN-CARRIAGE-Startling-pictures-Mexican-families-eking-living-abandoned-railway-ve-got-WiFi-built-school-taco-stand.html>. Fecha de consulta: 14 de mayo de 2016. La nota documenta otro caso de una colonia establecida sobre las vías del ferrocarril inactivas en Naucalpan, Estado de México, en este caso al interior de los viejos vagones abandonados sobre los rieles. Sobre esta colonia también se ha publicado (08 de septiembre de 2015) Primaria instalada dentro de un viejo vagón de tren, es la mejor del Edomex y está por desaparecer en el diario digital Sinembargo.mx. Link: <https://www.sinembargo.mx/08-09-2015/1478778>. Fecha de consulta: 15 de mayo de 2016.

hacinamiento en Jalisco (de un total de 8.4 millones)”<sup>23</sup>. Así mismo están presentes en otras ciudades latinoamericanas y asiáticas<sup>24</sup>. E incluso están resurgiendo en algunas de las grandes ciudades europeas como Londres<sup>25</sup> y París, a causa de la intensa gentrificación que viven actualmente las ciudades capitales<sup>26</sup>, entre otros procesos de desigualdad social. Como da cuenta la siguiente cita periodística:

---

<sup>23</sup> Véase la nota periodística *Por hacinamiento, 431 mil más expuestos a coronavirus en la colonia Ferrocarril, Guadalajara*, publicada el 13 de abril de 2020 en el diario Informador.mx. Link: <https://www.informador.mx/jalisco/por-hacinamiento-431-mil-mas-expuestos-a-coronavirus-20200413-0020.html>. Fecha de consulta: 03 de mayo de 2020.

<sup>24</sup> Véase la nota: *Cheap housing for families leaving railway homes* publicada el 09 de diciembre del 2017 en Inquirer.net. Link: <https://newsinfo.inquirer.net/950855/cheap-housing-for-families-leaving-railway-homes>. La nota habla del desalojo de varias comunidades asentadas alrededor de las vías que atraviesan Manila, las provincias de Batangas, Laguna y Sorsogon en Filipinas, por el proyecto de rehabilitación del tren para 2022. Como en el caso de los desalojos del basurero del Bordo que dan origen al asentamiento Las Vías, estas poblaciones serán obligadas a desalojar el territorio de por sí marginal y abandonado que habitaban.

<sup>25</sup> Para el caso de Londres, véase el reportaje periodístico *The Invisible City: How a Homeless Man Built a Life Underground* publicada el 05 de marzo del 2020 en The Guardian. Link: <https://www.theguardian.com/news/2020/mar/05/invisible-city-how-homeless-man-built-life-underground-bunker-hampstead-heath>. Fecha de consulta: 22 de marzo del 2020. El reportaje cuenta la historia de un obrero inglés que dejó el apartamento que compartía en Pimlico, Londres cuando, a inicios de los años 2000, subieron las rentas del vecindario debido a diversas leyes que promovían la gentrificación de los barrios centrales. Después de vagar por los *squats* de la zona (áreas o edificios de ocupación ilegal presentes de forma histórica en diversas ciudades europeas) durante varios años, y de un par de accidentes de trabajo graves, decidió acampar en los jardines de la ciudad hasta que se construyó su propio búnker en Hampstead Heath, un parque seminatural muy popular en Londres. En diciembre de 2017, después de haber habitado 7 años en ese intersticio subterráneo, su vivienda fue descubierta, lo que lo llevó a enfrentar un largo proceso para probar su inocencia frente a la unidad contra el terrorismo de la ciudad. Cito el siguiente pasaje del reportaje por la presencia de las características que adjudico a la modalidad intersticial en lo que la nota denomina “vivienda oculta” [traducción propia]: “Nunca ha habido un recuento preciso de personas como él, las personas sin hogar que son a la vez visibles e invisibles al interior de Londres. Aunque sabemos que hay entre 55,000 y 60,000 personas sin hogar (contabilizadas por aquellos que solicitan hacer uso de los servicios estatales de albergue) hay una vasta población que pasa desapercibida por la estadística. Las organizaciones benéficas suelen tratar de llamar la atención sobre el complicado problema de la vivienda oculta, un mundo de tabiques escondidos, colchones abarrotados, camas en cobertizos, asientos traseros de los autobuses nocturnos. Es un mundo legalmente gris.”

<sup>26</sup> Dos recursos audiovisuales que reflejan esta crisis contemporánea de la vivienda alrededor del mundo son la ficción multipremiada *Parásitos* (2019) del director surcoreano Bong Joon-ho. En donde atestiguamos las dificultades que la familia protagonista enfrenta para habitar un intersticio, de apenas unos metros cuadrados en el sótano de un edificio, al nivel del sistema de desagüe. En el contexto de una ciudad asiática profundamente desigual, en donde el mundo ultra desarrollado oculta en sus resquicios pobreza extrema y decadencia. El segundo recurso es un cortometraje documental titulado *California: Así es vivir en 3m2*, publicado por el medio de comunicación digital Brut México, que retrata las viviendas de apenas 3m2 de jóvenes norteamericanos, una

Para el 1 de noviembre la carrera para dismantelar las chozas y los asentamientos improvisados tras las sentencias judiciales o la emisión de decretos municipales se está acelerando. Y esto, en medio de un silencio ensordecedor. Esta miseria es preocupante en un país que creía que sus asentamientos informales habían sido erradicados desde hace mucho tiempo. [...] Desde diciembre de 2015, el presidente de la región Ile-de-France “confirmó la existencia de más de 100 asentamientos informales en la región. Lo que hace que el nivel de alerta se incremente de manera inesperada”. Posterior a estas declaraciones, la cuestión no encontró resonancia. Como si las 16,000 personas contabilizadas en abril [2016] dentro de los 571 campamentos ilegales, incluidos 113 adicionales en la región Ile-de-France, no fueran de interés para nadie, a pesar de que el 36% de sus habitantes son menores de edad.<sup>27</sup>

### **Intersticio: un concepto**

Etimológicamente la voz latina *interstitium* se compone por las unidades *inter* (entre) y *sistō* (estar/situar), expresando en la formulación conjunta el *entre-estar* o el *estar entre*, el *entre-sitio* o la *situación entre*. La definición en el diccionario indica que el intersticio es una hendidura o espacio, por lo común pequeño, que media entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo. Este recurso también relaciona el concepto con el intervalo, una distancia entre dos tiempos, la sustitución de un tiempo por otro que produce situaciones de pausa.

El intersticio ha aparecido recientemente entre los conceptos de la medicina. Lo que por años se denominó “intersticio humano” –el espacio entre las células y los tejidos de un organismo–, hoy se descubre más complejo y se define como un espacio contiguo lleno de líquido que existe entre la piel y los órganos del cuerpo, incluidos los músculos y el sistema circulatorio. Situado bajo la piel, este intersticio recubre diversos sistemas de órganos de modo que todos ellos quedan

---

“cápsula” del tamaño de un cuerpo humano acostado, en donde a la vez que se duerme, se resguardan los enseres de la vida diaria. Los residentes se dicen afortunados de contar con estos intersticios para vivir, único resguardo que los separa de pertenecer a la creciente población homeless de California, uno de los países más ricos de Estados Unidos. Link: <https://www.facebook.com/watch/?v=290811269025912>. Fecha de consulta: 21 de agosto de 2020.

<sup>27</sup> Cita tomada de la nota *Ces 570 bidonvilles que la France ne veut pas voir* [570 asentamientos informales que Francia no quiere ver] [Traducción propia] Publicada el 19 de octubre de 2017 en *Le Monde*. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/societe/article/2017/10/19/la-france-compte-plus-de-500-bidonvilles\\_5203014\\_3224.html](https://www.lemonde.fr/societe/article/2017/10/19/la-france-compte-plus-de-500-bidonvilles_5203014_3224.html). Fecha de consulta: 06 de mayo de 2018.

interconectados por un sistema de líquido intersticial. “Solo la tecnología más avanzada le acaba de permitir a los científicos ver algo que siempre estuvo ahí: un espacio intersticial “no identificado” hasta ahora.”, se lee en el artículo de divulgación científica que publica la BBC para anunciar su descubrimiento en 2018.<sup>28</sup>

El concepto es ya popular en el mundo del arte. La obra completa de la artista plástica Rachel Whiteread<sup>29</sup> por ejemplo, se centra en la exploración de los vínculos espaciales que establece el intersticio. Sus obras son producto de las resinas solidificadas al interior de diversos objetos y estructuras de uso diario, la escultura final toma la forma que le impone el objeto que la contiene. Las obras de Whiteread hablan del espacio negativo, del espacio entre, debajo, o alrededor de las cosas. La escultora centra su mirada en los espacios invisibles, en los intersticios que cotidianamente nos envuelven y nos vinculan con la materialidad de los objetos del entorno, regiones que no son necesariamente percibidas. El espacio que rodea y define a otros objetos, el revés de las estructuras, son el tipo de regiones a las que Whiteread da cuerpo en sus esculturas.

---

<sup>28</sup> Link: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43569579>. Fecha de consulta: 29 de enero de 2019.

<sup>29</sup> Véase: <https://www.tate.org.uk/art/artists/rachel-whiteread-2319> para profundizar en la vida y obra de Whiteread.



**Figura 8. Arriba: Untitled (Domestic), 2002. Abajo: Sculptural Tautology: Chicken Shed, 2017.**  
Obras de Rachel Whiteread, Imagen: Racheal Whiteread/Tate.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Imágenes retomadas de los sitios: <https://www.wsj.com/articles/rachel-whiteread-review-where-memories-dwell-1538514622>. Y: <https://www.theguardian.com/artanddesign/2017/sep/17/rachel-whiteread-tate-britain-review> Fecha de consulta: 22/01/2020.



Por su parte la arquitectura y el diseño de interiores contemporáneos se refieren al intersticio como un sitio aprovechable, e instan a los usuarios del espacio a identificarlo en sus recintos y ocuparlo. A sacar provecho del espacio *in-between*, a desarrollar otros espacios dentro de lo ya existente, entre lo ya construido. Para estas disciplinas, la proporción y la ubicación son cruciales para reconocer un intersticio. Las condiciones de su configuración responderán a los usos del espacio bajo programas que revitalizan su entorno, pues el intersticio posee el potencial de conformar puentes entre los elementos que lo rodean. El intersticio es una presencia que vincula. Es una oportunidad en pro de su contexto.

A partir de estas aproximaciones conceptuales, provenientes de distintas disciplinas, podemos empezar a establecer que el intersticio constituye una relación, presencia que vincula. Este emerge de una situación o un posicionamiento relacional, conforma un vínculo entre partes, y en esa medida, se vincula a sí mismo con el conjunto. El intersticio suele ser imperceptible, un espacio invisible que requiere de un esfuerzo para ser percibido. Suele presentarse como una existencia exigua, un área suspendida que conecta los cuerpos entre los que se encuentra. Sin fusionarse con ellos, toma su forma y los atraviesa. La medicina nos señala también que el intersticio tiene la función de conectar al conjunto de órganos que conforman al sistema, permitiendo así la circulación de flujos entre ellos.

### ***¿No lugar?***

Presencia vinculante entre un conjunto de infraestructuras, ¿se puede considerar al intersticio urbano, un lugar? Marc Augé (1993) propone:

Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos), como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta (1993: 41).

Más adelante, confirma:

Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las

habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente) [...], un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás, un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir [...]. Los no lugares son la medida de la época, medida cuantificable y que se podría tomar adicionando, después de hacer algunas conversiones entre superficie, volumen y distancia, las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados “medios de transporte” (1993:83-86).

Augé afirma que el objeto de estudio de la antropología en la sobremodernidad es el *no lugar*. El autor identifica “las habitaciones ocupadas ilegalmente, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente, y los espacios destinados al paso de las vías de circulación y transporte” (*ídem*), con los *no lugares*. Todos estos espacios, enlistados de manera abstracta por Augé, están incrustados e imbricados materialmente en las ciudades contemporáneas. Sin embargo, a la luz de la existencia material y concreta de Las Vías, Estado de México, una barraca que se instala, que habita la infraestructura destinada al paso del tren y otras infraestructuras, el contorno conceptual del no lugar augeano deja de ser útil. Augé agrega:

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, [...] y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, éstos no integran los lugares antiguos (1993:83).

El asentamiento La Vías –y todos los intersticios urbanos, bajo sus diversas especificidades geográficas–, se distancian de la definición de no lugar en la medida en que, a pesar de la inestabilidad y precariedad de la ocupación en la que viven sus habitantes, los intersticios son relacionales, históricos, generadores de un tipo de identidad –aunque fragmentada o abierta–, arraigada con fragilidad al espacio que ocupa.

El ensamble de lo antiguo con lo nuevo, la imbricación de lo rural y lo urbano, la mezcla de la cultura con la naturaleza también se realiza en los intersticios,

aunque de manera disputada. Una modernidad disputada, más que la sobremodernidad destinada a la individualidad solitaria de lo provisional y lo efímero, marca la cotidianidad del intersticio. Las Vías materializa la imbricación tensa, en disputa, del tren –símbolo de una modernidad inacabada–, y la persistencia de la autoconstrucción –práctica premoderna en donde los pisos y paredes de la vivienda se funden con el sudor y las heces de sus habitantes humanos y no humanos, constituyendo palimpsestos prácticamente indivisibles entre habitantes y objetos–.

Ahora bien, según Augé, la sobremodernidad que sobreviene a la desaparición de la modernidad, como fin de la evolución que conduce a un progreso, trae consigo la superabundancia de acontecimientos y la superabundancia espacial. La superabundancia de acontecimientos acelera la historia. Con ello “lo que es nuevo no es que el mundo no tenga, o tenga poco, o menos sentido, sino que experimentemos explícita e intensamente la necesidad cotidiana de darle alguno: darle sentido al mundo.” (Augé, 1993:36). Por su parte, la superabundancia espacial nos abre el mundo y como consecuencia de los cambios de escala, el sistema planetario se pone al alcance de nuestras manos.

En la intimidad de nuestras viviendas, imágenes de todas clases, recogidas por los satélites y captadas por las antenas erigidas sobre los techos del más recóndito de los pueblos, pueden darnos una visión instantánea y a veces simultánea de un acontecimiento que está produciéndose en el otro extremo del planeta. Presentimos seguramente los efectos perversos o las distorsiones posibles de una información con imágenes así seleccionadas: no solamente puede ser, como se ha dicho, manipulada, sino que la imagen (que no es más que una entre millares de otras posibles) ejerce una influencia y posee un poder que excede en mucho la información objetiva de la que es portadora. Por otra parte, es necesario comprobar que se mezclan cotidianamente en las pantallas del planeta las imágenes de la información, las de la publicidad y las de la ficción, cuyo tratamiento y finalidad no son idénticos, por lo menos en principio, pero que componen bajo nuestros ojos un universo relativamente homogéneo en su diversidad. (Augé, 1993:38).

Los intersticios urbanos no son exógenos a la sobremodernidad de Augé, caracterizada por esas dos figuras del exceso. Sus habitantes no están exentos de la necesidad cotidiana de darle un sentido al mundo, en medio de la

superabundancia de acontecimientos que sobrevino al fin de los grandes relatos<sup>31</sup>; así como también comparten la ansiedad de conectarse con las pantallas del planeta, y de pertenecer al mundo homogéneo de las redes digitales y las imágenes satelitales que trae consigo la superabundancia espacial. A pesar de vivir en medio de estas vicisitudes, Las Vías no materializa con exactitud al no lugar.



**Figura 9. Redes del intersticio.**

Tendederos de ropa, instalaciones eléctricas, antenas y cables se entretajan sobre los techos de las viviendas formando una red densa de conexiones y desconexiones. Artificios de una modernidad disputada. Ansiedad por conectarse con las pantallas del planeta. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

---

<sup>31</sup> Uno de los grandes relatos dentro del mundo de la autoconstrucción, ahora en decadencia, fue sin duda el de los movimientos urbano-populares que dieron sentido y unidad a las comunidades de migrantes sin casa en los alrededores de la Ciudad de México, durante buena parte del siglo pasado. Decadencia que se une a la consumación de la omnipresencia y omnipotencia de “El Partido”-como denominan con respeto y nostalgia en Neza al Partido Revolucionario Institucional (PRI)-, quien gobernara sin resistencias durante la época de ocupación y fraccionamiento irregular de las colonias del ex vaso de Texcoco hasta los años de fundación y consolidación de Ciudad Nezahualcóyotl.

Llegado este punto, es necesario señalar que los intersticios tampoco conforman *lugares* como los estudiados por toda una tradición etnológica que asoció el lugar con una cultura monolítica, fijamente localizada en un tiempo y un espacio. Las Vías responde más a los debates sobre las “comunidades en los márgenes”, agrupaciones que constituyen hoy “comunidades” en resistencia, abiertas material y conceptualmente, comunidades de diáspora y excéntricas, en donde no opera la división purificada de los espacios, o los binarismos como lo local y lo foráneo, lo urbano y lo rural (Besserer y Nieto, 2015:24). El intersticio posee una dinámica espacial necesariamente asociada a lo material y lo corporal, más bien cercana a la descripción de barrio de Michel de Certeau:

[...] El barrio es “una puerta de entrada y salida entre los espacios calificados y el espacio cuantificado”. El barrio aparece como el dominio en el cual la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza *a pie a partir de su hábitat*. Por consiguiente, es ese trozo de ciudad que atraviesa un límite que distingue el espacio privado del público: es lo que resulta de un andar, de la sucesión de pasos sobre una calle, poco a poco expresada por su vínculo orgánico con la vivienda. (1996:9).

Es el mismo Augé quien recupera a de Certeau para reflexionar sobre las dificultades de entender al espacio de otra forma que como un “lugar practicado”:

Para de Certeau, el espacio es un “lugar practicado”, “un cruce de elementos en movimiento”: los caminantes son los que transforman en espacio la calle geoméricamente definida por el urbanismo. A este paralelo le corresponden varias referencias que los mismos términos precisan, la primera referencia es a Merleau Ponty quien, en su *Fenomenología de la percepción*, distingue el espacio “geométrico”, del “espacio antropológico” como espacio “existencial”, lugar de una experiencia de relación con el mundo de un ser esencialmente situado, es decir, “en relación con un medio” (1993:85).

### ***¿Tercer Espacio?***

Edward W. Soja (1996) reelabora la noción de Tercer Espacio propuesta por Homi Bhabha (1994) a la luz de Lefebvre en su libro *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. En su propuesta intenta abrir nuevas formas de pensar y responder a los binarismos que dominaron la forma en que dimos sentido práctico y teórico al mundo moderno. Soja subraya desde

el principio que no le preocupa descartar por completo las lógicas binarias, más bien somete tal pensamiento a un proceso creativo de reestructuración que dibuja selectiva y estratégicamente estas dos categorías opuestas para abrir nuevas alternativas, considerando primero al espacio y después a la política como clave de interpretación.

El Tercer Espacio según Soja (1996) está ubicado más allá de la materialidad concreta de las formas espaciales (Primer espacio o espacio real) y las formas mentales o cognitivas de la espacialidad humana (Segundo espacio o espacio imaginado). Soja utiliza el Aleph –“un lugar que contiene todos los lugares” (Lindón, 2015:39)– del escritor argentino Jorge L. Borges, como metáfora para definir al Tercer Espacio como un lugar donde coexisten todos los lugares, en donde también el tiempo pasado, presente y futuro coexisten simultáneamente. Todo se junta en el Tercer Espacio, subjetividad/objetividad, abstracto/concreto, real/imaginado, cognoscible/inimaginable. El laboratorio en donde Soja enfrentaría todas estas cuestiones teóricas fue la ciudad norteamericana Los Ángeles, California a principios de los años noventa.

Las críticas provenientes de estudios latinoamericanos frente a estas lecturas posmodernas del espacio señalan adecuadamente la presencia de otras dinámicas de hecho, en contextos de contrapunto, como las ciudades latinoamericanas. La obra *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo* de Teresa Caldeira (2000), por ejemplo, ofrece una mirada a los procesos amplios de transformación y segregación social, postulando una contra versión de la ciudad a la Soja fundada en una hipótesis posmoderna en donde todo cabe y todo es posible. La presencia de disyunciones y contradicciones fundacionales en las ciudades latinoamericanas con pasado colonial, en conjunto con la falta o la preeminencia de algunas de las dimensiones de la ciudadanía en desmedro de otras, revelan la falta de concreción del ideal urbano como lugar donde coexisten armónicamente todos los lugares. El ideal de ciudad abierta y tolerante a las diferencias sociales se presenta como opuesto, cuando es analizado en relación con la experiencia concreta de segregaciones, exclusiones y restricciones en el uso de los espacios, materializado en las ciudades de muros.

David Harvey (2007:129) se suma a estas críticas y advierte del “grave peligro” de proceder analíticamente como si “el espacio material no importara”. Harvey reconoce que las reflexiones engendradas por las construcciones conceptuales posmodernas sobre el espacio resultan sin duda esclarecedoras. Sin embargo, señala que no es posible saber lo que esas reflexiones significan en abstracto “hasta que los cuerpos reales entran en los espacios materiales de las calles”. El autor reitera con aprobación la afirmación materialista de que los derechos urbanos “no significan nada sin la capacidad de concebirllos en el espacio y el tiempo absolutos” (2007:147). Desde su punto de vista resulta ingenuidad ideológica concebir las alternativas urbanas considerando al espacio sin la política de los cuerpos.

El intersticio, por su parte materializa y habita el potencial devastador de binarios del Tercer Espacio, imaginado fuera de la materialidad concreta de las formas espaciales, pues nunca se ajusta de manera completa a las dualidades sobre las que se funda la ciudad moderna o la vivienda urbana. Pero esta colisión de las dualidades no es una condición *a priori*, como en el Tercer Espacio de Soja, sino el resultado de resistencias y negociaciones cotidianas echadas a andar por la política de cuerpos reales, es decir, mujeres ocupando infraestructuras materiales.

El intersticio habita la lógica entre dualidades. Es el espacio por excelencia para la producción de significado entre sistemas de referencia antagónicos. En el intersticio las tensiones se viven entre los sistemas de referencia de lo legal e ilegal, lo endógeno y lo exógeno, lo urbano y lo rural, lo humano y lo animal. Los intersticios son una contra versión de la ciudad posmoderna que contiene todos los lugares. Así como una existencia que emerge de la experiencia vital de la modernidad disputada. En el intersticio nunca termina de colapsar el *continuum* entre dualidades que se creían ingenuamente separadas bajo los designios de purificación de la ciudad moderna. La existencia de los universos intersticiales incrustados en las grandes urbes contemporáneas, antes que posmoderna, es *amoderna* (Latour, 2012), muestra de la impureza y la contaminación de una modernidad nunca consumada.

Homi Bhaba (1994) propone antes que Soja, en el marco de los estudios postcoloniales, que el Tercer Espacio es el espacio de lo híbrido, en donde la hibridación es la subversión de la autoridad monolítica. Bajo el concepto de hibridación de Bhabha, las culturas ya no pueden entenderse como homogéneas o autocontenidas. Estas nunca son unitarias en sí mismas, ni simplemente dualistas como en la relación entre el yo y el otro (1994:36). Entre los dualismos existe un Tercer Espacio que no puede reducirse ni al yo ni al otro, ni al amo ni al esclavo. Este espacio actúa como un área ambigua que se desarrolla cuando dos o más códigos interactúan, como resultado, las afirmaciones jerárquicas de la pureza innatas son inválidas.

En el Tercer Espacio, el espacio *in-between* que habita y conecta sistemas referenciales antagónicos, espacio entre antiguos territorios fijos, nace todo el cuerpo de hibridación resistente en forma de frágiles sincretismos y recombinaciones contrapuntuales. Los intersticios urbanos son espacios *in-between*, un tipo de espacio expuesto abiertamente a la impureza, a la mezcla y la hibridación que subvierte el orden fundacional de la ciudad moderna y democrática que divide, separa y purifica.

### **El intersticio urbano: espacio de espacios**

El asentamiento humano Las Vías materializa toda la complejidad del intersticio. Conformar un lugar *in-between*, un sitio aprovechable entre lo ya construido, una oportunidad en pro de su contexto. Revitaliza las infraestructuras del entorno, conforma una presencia vinculante entre las partes de un mismo cuerpo urbano.

Es existencia mínima y espacio desapercibido entre infraestructuras sedimentadas. El intersticio conforma regiones que no son necesariamente percibidas. Es el espacio que cotidianamente nos envuelve y nos vincula con la materialidad de los objetos del entorno sin que nos haga conscientes de su existencia. Las Vías es el espacio negativo, el espacio entre, debajo, o alrededor de las cosas. Es el revés de las infraestructuras. El intersticio se amolda flexiblemente a la forma que le imponen los objetos del entorno. Las Vías es el corolario de las infraestructuras que lo rodean.



Las Vías se presenta de manera sutil, casi invisible, entre los elementos que conforman al conjunto urbano, conectándolos y posibilitando el intercambio de flujos entre ellos, y garantizándose de esa forma su propia existencia y su participación en el sistema. El intersticio es el tejido entre los tejidos. El espacio *entre* entrelaza elementos del entorno de modo que todos ellos quedan conectados por un entramado intersticial, como la red que tejen las arañas entre los rincones de los muros.

Las Vías es un lugar mixto de negociación e intercambio, características que le permiten establecer el *continuum*, nunca exento de conflicto, con las infraestructuras de su entorno. Las Vías es el correlato de la infraestructura, existe sólo en función de la circulación y sus circuitos, es un punto singular en los circuitos que lo crean y que crea.

El intersticio habitado es espacio antropológico en tanto que existencial, lugar de una experiencia de seres situados en relación con un entorno físico y material; aunque no por ello su condición intersticial se desambigua o sus contornos esenciales se aclaran. La identidad nunca se realiza íntegramente, es siempre fragmentada y abierta. Lo efímero y provisional de entre-estar, del entre-ser, del intersistō, permanecen. De hecho, el acto destituiría el devenir de su existencia, su potencial se vive como devenir permanente sin posibilidades de convertirse en acto. El intersticio habita la paradoja del no lugar que tiende permanentemente a la realización de un lugar que nunca se realiza; paradoja de la que no escapa la propia definición de no lugar augeana:

Evidentemente un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura; allí los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen; las “astucias milenarias” de la invención de lo cotidiano y de las “artes del hacer” de las que Michel de Certeau ha propuesto análisis tan sutiles, pueden abrirse un camino y desplegar sus estrategias. El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación. (Augé, 1993:84).

El potencial relacional de Las Vías une material y simbólicamente sitios distantes, constituyendo tejido entre diferentes tiempos y espacios; no solo conecta diversos espacios, sino también diferentes temporalidades. Por lo que también posee una temporalidad y ritmos propios que desestabilizan la espacialidad y temporalidad circundante. Es intervalo, genera situaciones de pausa y espera.

Las Vías es palimpsesto, ensamble de lo antiguo con lo nuevo en forma de disputa. Lugar de disputa. Manifestación física en el paisaje urbano de un modelo de modernidad nunca consumado, basado en la marginación de *otras* prácticas y formas espaciales, que terminan por empalmarse, conectarse, adaptarse y mezclarse precariamente con lo que estaba y lo que viene. En los intersticios urbanos es posible observar con claridad el desarrollo histórico y espacial de los procesos sociomateriales, los cimientos de formas sociales de mayor escala que incluyen patrones de integración y fragmentación social, de desarrollo material desigual.

Las Vías es el espacio entre los espacios. Una especie de espacio (Perec, 1999) que alberga a otros espacios en su interior. En el *espacio entre*, en donde parece que ya nada cabe, existe un espacio para el acomodo, aunque frágil, de una casa, sus habitantes, sus historias y sus objetos. El intersticio habitado, en este caso está conformado por un conjunto de viviendas, casas, “casitas”, como sus habitantes las denominan.

Las Vías es un intersticio compuesto de fragmentos: objetos rotos, trozos de memorias, corazones divididos, relaciones fragmentadas, brazos de muñecas dispersos, cuerpos mutilados, sillas sin una pata. Estos lotes albergan viviendas con múltiples “casitas”. Son casas contenidas al interior de otras casas de espacios similares. Parecido al funcionamiento de una muñeca rusa. La condición intersticial de Las Vías obliga a sus habitantes a ocupar incansablemente el espacio entre los espacios. Ellas habitan y se desplazan por el intersticio si las estructuras materiales lo permiten, por lo que procuran (re) producir viviendas que establezcan relaciones sociomateriales con los objetos, y los espacios fragmentadores y fragmentarios que las rodean.

Los espacios dentro de los lotes deambulan entre aquellos que los sentidos son capaces de percibir –de experimentar físicamente–, y los espacios imaginados por las mujeres que los producen. El intersticio parte de una existencia material particular que hereda a sus habitaciones internas una condición intersticial fundacional. En Las Vías, el *espacio entre*, el espacio se piensa y experimenta siempre en relación con su potencial para ser ocupado.



**Figura 10. Intersticio habitado I.**

El intersticio toma la forma final que le imponen los objetos del entorno, es su correlato. Las Vías es una línea de viviendas que corre en paralelo a las vías y el canal de desagüe, a los pies de una monumental fila de torres de alta tensión que nunca deja de zumbear, sobre un piso de tierra sin tuberías ni drenaje, a espaldas del último complejo habitacional de Ciudad Neza, Estado de México. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

En el siguiente capítulo exploro a detalle las condiciones espaciales y territoriales de un espacio históricamente determinado como Las Vías. Se verá cómo este conjunto de condiciones desemboca en limitaciones para desarrollar procesos de autoconstrucción de vivienda exitosos entre los pobres urbanos, que desmarcan a los espacios de autoprovisión de vivienda actuales de los procesos de consolidación material de la segunda mitad del siglo veinte. Estas nuevas

condiciones sociomateriales, que no conducen a la consolidación material de una vivienda imperecedera, son la causa principal de la emergencia y conformación de intersticios urbanos en las ciudades contemporáneas.



*La dinámica de llevar y recoger a los hijos de la escuela entre semana recrea un paisaje particular todas las mañanas en el asentamiento Las Vías. Durante estas horas, la calle sin asfaltar vive un constante ir y venir de mujeres rodeadas de niñas y niños vestidos con uniformes de primarias públicas de Chimalhuacán y Nezahualcóyotl, que levantan nubes de polvo a su paso.*

*Cuando me cruzaba con ellos, en medio del apuro para llegar antes de que les cerraran la puerta de sus escuelas, me costaba trabajo reconocer a las niñas y los niños llenos de tierra con los que platicaba durante los fines de semana. De camino a la escuela llevan cabellos aplacados con limón, las niñas lucen cabellos trenzados con una pericia a la altura de salón de belleza, algunas con grandes moños coronando sus cabezas. Los suéteres y pants rojos o verdes, colores típicos en los uniformes de las instituciones educativas del Estado, contrastan con las ropas del fin de semana, más bien deslucidas y con manchas de comida y lodo. Lo pies normalmente expuestos a través de sus sandalias, son irreconocibles bajo los zapatos negros que deben portar, impecablemente lustrados, para entrar a la escuela. Sin embargo, éstos siempre delatan que viven en un asentamiento con piso de tierra.*

*En estos horizontes diurnos también se pueden ver agrupaciones de niños, tres o cuatro hermanos, que van a la escuela sin la compañía de un adulto. Cuando caminan así, fuera de la vigilancia de sus padres ausentes, juegan a guardar el equilibrio sobre el riel de las vías con la mochila a sus espaldas. La fragilidad de sus figuras contrasta con la monumentalidad de las vías del tren y línea de torres de alta tensión. Esa vía, de la que no conocen el inicio ni el fin, los orienta para regresar a sus casas, en medio de una calle sin nombre.*

*Hay una presencia más en el ambiente de las mañanas, la de los niños y las niñas que no van a ir a la escuela ese día, ni el resto de la semana, porque no pudieron comprar los materiales para hacer las tareas y prefieren evitar las*

*preguntas de los maestros. Algunos de ellos pasarán el día ayudando a sus mamás en las labores domésticas, otros con menos suerte tendrán que salir a trabajar para traer algo de dinero a casa.*

*Las Vías es un espacio residencial, fragmentado y autoconstruido, que ocupa el espacio entre la urbe planificada y un conjunto de infraestructuras de dominio federal. El entorno doméstico es producido y reproducido por mujeres, un lugar habitado por ellas y sus hijos e hijas. El asentamiento materializa los supuestos en torno a la existencia de una pobreza estructural cualitativamente nueva. Una pobreza que empalma exclusión social y territorial, reducción y pérdida de porosidad en la estructura de oportunidades de los más pobres.* <sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Estas inserciones de mis notas de campo, es un recurso que utilizo en varias ocasiones más a lo largo del texto. Son notas que transcribo como una viñeta etnográfica surgida en y del campo, una especie de preámbulo etnográfico o antesala, sobre cuestiones que se elaboran detalladamente en los capítulos a los que anteceden. En todos los casos es una cita tomada de mi diario de campo y las incluyo en cursivas.

### **3. Autoconstrucción suspendida: origen del intersticio**

La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) actualmente abarca alrededor de 7,866 kilómetros cuadrados, que incluyen a las 16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, esta región es el mayor centro económico, político y financiero del centro del país, así como la tercera zona metropolitana más grande del mundo en términos demográficos (ODCE, 2015:7). La región cuenta con más de 20 millones de habitantes, lo que equivale aproximadamente al 17% de la población nacional. Aunque poco menos de la mitad de sus habitantes viven dentro de las zonas centrales con mayores índices de desarrollo (OCDE, 2015:5).

Nezahualcóyotl, el municipio al que se circunscribe el intersticio Las Vías, es uno de los municipios del Estado de México dentro de la zona metropolitana del oriente de la capital mexicana. Ocupa el segundo lugar entre los más poblados, de acuerdo con el último censo publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de 2010. Ciudad Nezahualcóyotl alberga a 1,104,585 habitantes; en densidad demográfica tiene como antecesor al municipio de Ecatepec, al que le sigue Naucalpan de Juárez. Nezahualcóyotl se ubica en el rango más alto de población por municipio, constituyéndose como un centro regional que brinda fuerza laboral a La Paz, Ixtapaluca, Chimalhuacán y Chicoloapan. Así como a las delegaciones del Distrito Federal colindantes, principalmente Iztapalapa, Iztacalco y Gustavo A. Madero.

El estudio *Producción y reproducción de la zona oriente de la zona metropolitana de la Ciudad de México* (Soto Escutia, 2011), por ejemplo, es una buena muestra etnográfica del conjunto de procesos y actores inmersos en la

consolidación de colonias de autoconstrucción en el municipio de Nezahualcóyotl. El autor siguió a varias familias a través de diversas etapas del proceso de consolidación urbana de este municipio, desde la selección y ocupación del territorio, la autoconstrucción de viviendas, hasta la obtención de la infraestructura urbana como el alcantarillado, la luz eléctrica y la pavimentación de las calles. Los casos estudiados dan cuenta de un proceso exitoso de urbanización por autoconstrucción, en la que, si bien los habitantes padecen arduamente en la búsqueda de una vivienda propia y de tipo “urbano”, nunca desfallecen en el intento.

La mayor parte del cuerpo de conocimiento producido en torno a los espacios autoproducidos en la zona metropolitana de la Ciudad de México se ha enfocado en aspectos socioeconómicos, jurídicos y políticos del proceso de asentamiento (Azuela, 1989; Hiernaux, 1986; Legorreta, 1984 y 1994; Turner, 1977; Schteingart, 1981, Ward, 1999). Aunque en años recientes han aparecido estudios interesados en la vida cotidiana de estos espacios (Lindón, 2005; Salazar, 2000; Ortega Alcázar, 2016), las dimensiones subjetivas de la pobreza (Bayón, 2015) o las representaciones sociales de la propiedad en estos asentamientos (Varley, 2010). Así como perspectivas que enfocan las nuevas reglas del juego en los procesos de regularización el suelo (Wigle, 2010). Todas estas aproximaciones son indispensables para comprender los procesos que siguieron las estrategias de urbanización popular del segundo tercio del siglo veinte, en la Ciudad de México y su área metropolitana.

A través de estos estudios se confirma que el modelo de urbanización a partir de la autoconstrucción produjo gran parte de la megalópolis, el proceso involucró diversas estrategias colectivas de colonización del espacio deshabitado emprendidas por los migrantes recién llegados de otros estados del interior de la República, o por desplazados de las zonas centrales de la ciudad debido al incremento en las rentas. En el caso de México, el poblamiento masivo por autoconstrucción tuvo su auge entre las décadas del cuarenta y setenta del siglo pasado (Connolly, 2013).

Duhau y Giglia (2008:179) en correspondencia, consideran que la vivienda autoconstruida “es la modalidad cuantitativamente más relevante de producción



del hábitat urbano existente en la conurbación metropolitana del Distrito Federal.” Este modelo habitacional, ampliamente estudiado bajo el concepto de “hábitat popular latinoamericano”, ha producido bajo esquemas de irregularidad jurídica, el espacio urbanizado dominante en términos demográficos y espaciales en el que reside más de la mitad de la población que trabaja en la Ciudad de México. La periferia conurbada que actualmente envuelve a la capital se distribuye espacialmente por todo el Valle de México, región compuesta por fragmentos de varios estados colindantes.

Duahu y Giglia (2008) caracterizan a la ciudad autoconstruida como contextos habitacionales edificados desde un nivel cero cuyo poblamiento, en suelos inicialmente no regulados, se basaba en la producción de vivienda autoproducida durante los primeros años, con la consecuente introducción de infraestructura de servicios urbanos en etapas posteriores. El proceso normal de urbanización popular en la Ciudad de México, iniciado en los años cincuenta del siglo veinte, implicó el trabajo y la movilización de los propios pobladores, en conjunto con la intervención de instancias locales de gobierno y de inversión pública. Estos barrios articularon un tejido urbano particularmente flexible en cuanto a su composición social, y a la diversidad de usos de suelo que incorporan a lo largo del tiempo. Esta última característica fue facilitada por políticas oficiales particularmente maleables, cuando no orientadas a promover su formación de manera explícita y directa.

Así pues, la ciudad producida por autoconstrucción constituyó espacios habitacionales periféricos que se desarrollaron invirtiendo el orden normativo de producción de la ciudad moderna. La lógica consistió en primero ocupar el espacio, y después urbanizarlo. La tendencia general de desarrollo en los casos documentados (Calderón Cockburn, 2012; Lentini, 2008; Romero, 1996; Saborido, 2006) culmina efectivamente con la obtención de la infraestructura de servicios básicos y la consolidación de la colonia popular. Ejemplos clásicos de este periodo en el oriente metropolitano de la Ciudad de México, en donde la mayor parte de la vivienda fue generada por autoconstrucción, son precisamente el Valle de Chalco, Ciudad Nezahualcóyotl y Chimalhuacán en la ZMVM.

Por su parte Alicia Lindón y Cristóbal Mendoza (2015) compilan una revisión exhaustiva sobre el Valle de Chalco, otra de las periferias más densamente pobladas del oriente de la capital mexicana. Los estudios dan cuenta de diferentes etapas y experiencias en el proceso de urbanización desde las voces del recuerdo de algunos de los primeros pobladores, o desde la voz misma del investigador, quienes fueran testigos del proceso de transformación urbana a través de los años en campo. Los autores documentan testimonios que hacen referencia a un pasado “de urbanización banal, reiterativa, sin orden aparente y estéticamente desagradable para la mayoría de los observadores” (Lindón y Mendoza, 2015: 52). Se recuerda un espacio que en otro tiempo fuera hostil, peligroso, deshabitado y sucio, frente al estado actual de mayor consolidación y estabilidad. Este imaginario sobre la construcción del territorio vallechalquense también revela el éxito de este proceso de consolidación urbana.

En consonancia en *Las reglas del Desorden. Habitar la metrópoli* (Duhau y Giglia, 2008) sucede algo similar. Las narraciones que evocan las diversas facetas del proceso de ocupación revelan un discurso de superación, una suerte de imaginario de progreso, que constata la transición de un estado material anterior a uno superior: “A esta casa llegaron mis abuelos cuando mi mamá tendría como ocho años [...] pero mi abuelita me platica que dormían sobre tabiques y cartones [...]” (*ibidem*: 331). Las descripciones confirman nuevamente que las condiciones de habitabilidad inhóspita que padecieron a inicios del poblamiento fueron superadas con el paso de los años.

Como bien plantea Connolly (2006:142), “la etapa explosiva de la urbanización del Distrito Federal [ahora Ciudad de México] ya terminó. Ya se edificó más del 60% de la ciudad a través de procesos de autoproducción habitacional.” Por su parte Lindón y Mendoza señalan el surgimiento de “nuevas periferias”, que “a diferencia de la urbanización popular de los años setenta, no son manufacturadas por sus habitantes, sino que están siendo producidas por desarrolladores inmobiliarios” (2015:37).

Del conjunto de estas afirmaciones podría desprenderse que el fin de la explosión urbana en la zona conurbada de la Ciudad de México ha consumado la autoproducción de vivienda que construye sus condiciones de posibilidad desde

cero<sup>33</sup>. O peor aún, podría suponerse que las poblaciones sin techo han dejado proliferar en la capital mexicana. Lo que ha sido sustituido por un nuevo poblamiento periférico, con las posibilidades de comprar en el mercado de vivienda una casa construida, a través de la denominada “producción fordista de la vivienda” (Duhau, 2013).

Entonces, aunque sean parcialmente ciertas algunas de las aseveraciones anteriores –la expansión de la zona metropolitana de la Ciudad de México por autoproducción se ha desacelerado, los movimientos populares por la vivienda y la urbanización se han debilitado<sup>34</sup>, y el mercado de la vivienda construida en masa en la periferia ha proliferado en años recientes<sup>35</sup>, ¿cómo explicar la existencia de un asentamiento como Las Vías y las condiciones sociomateriales de quienes los habitan? Un asentamiento que, si bien es producto de la autoconstrucción en el oriente metropolitano, presenta características que lo distancian de las trayectorias exitosas de autoconstrucción y de consolidación urbana documentadas a lo largo del siglo pasado.

Antes de mi primera visita a Las Vías en 2015 tenía en mente algunas cuestiones sobre los asentamientos de autoconstrucción. Estas preguntas provenían precisamente del cuerpo de conocimiento al que pertenecen los estudios antes citados, sobre los procesos exitosos de urbanización popular en la periferia de la

---

<sup>33</sup> Es necesario señalar que en esta tesis estamos analizando los procesos de autoconstrucción que construyen viviendas desde cero, a partir de la ocupación irregular de terrenos. Es decir, los procesos que han dado origen al concepto de “hábitat popular latinoamericano” en la literatura académica. Sin embargo, la autoconstrucción de la vivienda es una práctica que trasciende clases sociales, no es exclusiva de las poblaciones sin-techo.

<sup>34</sup> Una referencia documental sobre la algidez de estos movimientos en el siglo pasado se encuentra en el filme *Quién resulte responsable* (1971) de Gustavo Alariste. La cinta atestigua los primeros poblamientos y las estrategias de lucha y resistencia vecinal en Ciudad Nezahualcóyotl. Una investigación histórica exhaustiva también sobre el movimiento urbano popular durante los años 1945-1975 en Ciudad Nezahualcóyotl, se encuentra en Ocotitla, Pedro (2000) *Movimientos de colonos de Ciudad Nezahualcóyotl: acción colectiva y popular 1945-1975*, tesis de maestría en Humanidades, Especialidad en Historia, UAM-Iztapalapa, DSCH, México.

<sup>35</sup> Para una referencia cinematográfica sobre la vivienda construida en masa véase el documental *El hogar al revés* (2014) de Itzel Martínez del Cañizo. El filme documenta cómo las condiciones de localización, el alto costo en la movilidad, la escasez de servicios y la ausencia de escuelas cercanas, hace de un fraccionamiento de viviendas en serie, construido por las inmobiliarias y el Estado en la periferia metropolitana de Tijuana, un espacio de aislamiento y abandono. En estas “nuevas periferias” el tiempo se detiene y el futuro de los jóvenes que lo habitan se desdibuja. <http://elhogaralreves.com/>

Ciudad de México –en particular del oriente metropolitano y del municipio de Nezahualcóyotl–, y otras ciudades latinoamericanas. Sin embargo, conforme mi acercamiento al asentamiento y a sus habitantes se hizo más profundo, los contrastes con dichas prenociones desaparecieron. En las Vías ya no es posible atestiguar consolidación ni progreso material de las viviendas autoconstruidas por los colonizadores del espacio. A continuación enumero cuatro de los nuevos contornos y sus especificidades.

Primero. El curso de vida de los habitantes de Las Vías se distancia de la trayectoria de los primeros pobladores del ex Vaso del Texcoco, aquéllos que fundaron las colonias ahora consolidadas de Ciudad Nezahualcóyotl, pues actualmente enfrentan un conjunto de condiciones que agudizan la histórica escasez de vivienda asequible y de empleo en la ciudad, en conjunto con nuevas medidas de flexibilidad laboral que precarizan aún más el poco empleo disponible, imposibilitando con ello el desarrollo de procesos de autoconstrucción de vivienda exitosos.

Segundo. Estas limitaciones se combinan con la emergencia del asentamiento en medio de una escasez de territorio y recursos agravada, en una región densamente poblada, en un entorno medioambiental que amenaza permanentemente la estabilidad de las viviendas y la salud de quienes las habitan.

Tercero. Los movimientos urbano-populares, que en décadas pasadas aglutinaron a los migrantes sin casa, garantizándoles a través de su participación, la regularización del predio y los servicios básicos de la vivienda urbana, están en decadencia desde hace varios años. Y cuarto. En medio de la escasez territorial y de recursos de la periferia metropolitana del oriente, los pobladores de Las Vías no encuentran más opción que habitar un intersticio entre infraestructuras, como última opción para conectarse con la ciudad de la que han sido desalojados y que les ha sido negada sistemáticamente.

Como se ha dicho, las vías de tren activas, en donde se incrusta el asentamiento, corren en paralelo a dos sistemas de infraestructura urbana adicionales: el canal de desagüe del oriente metropolitano de la Ciudad de México “La Compañía” y el sistema de torres de alta tensión. Este ensamblaje de infraestructuras yace hoy en

uno de los municipios más densamente poblados del Estado de México, sobre lo que otrora fuera una periferia inhóspita, designada al paso del tren y las aguas negras de la ciudad.

Ahora estas infraestructuras se encuentran empotradas en medio de una de las regiones más densamente pobladas del Valle de México, una región construida a través de la autoconstrucción y urbanización popular sin planeación. Gracias a lo que Las Vías hereda un terreno desocupado y habitable, el espacio que constituye el “derecho de vía”<sup>36</sup> de estas infraestructuras. Y con ello, la posibilidad de habitar un espacio conectado material y simbólicamente con el entorno urbano.

De manera que Las Vías ocupa un territorio contenido por varias fronteras, es el espacio restante entre un conjunto de infraestructuras urbanas. De ellas adquiere una ambigüedad fundacional que lo deja irremediamente suspendido entre la ciudad y lo que no lo es. De este conjunto de condiciones emerge un espacio doméstico específico, con viviendas y una modalidad de habitar particulares, regulado por normas distintas a las de procesos de autoconstrucción de décadas precedentes. A pesar de compartir la irregularidad de la propiedad del suelo y la autoconstrucción, como origen común con las colonias populares del siglo pasado.

Hoy, los habitantes de Las Vías ya no cuentan con la posibilidad de construir viviendas de materiales imperecederos, o de devenir colonia consolidada con el paso del tiempo, o de obtener la documentación que les garantice la propiedad o la permanencia en los terrenos. Las Vías constituye lo que Appadurai (2005:28) denomina una “incierto zona gris, que se sitúa entre la ciudadanía propiamente dicha y la humanidad en general”. La ambigüedad ontológica de un universo doméstico sujeto a los vaivenes técnicos y políticos de la infraestructura que habita, condenado desde su fundación a desaparecer –o por el desalojo, o por las inclemencias ambientales–, hace que el tejido que emerge en Las Vías sea adverso

---

<sup>36</sup> Franja de terreno que se requiere para la construcción, conservación, ampliación, protección, y en general para el uso adecuado de una vía perteneciente a las infraestructuras urbanas administradas por el Estado Mexicano. Las dimensiones y características de estos terrenos las fijan las Secretarías a cargo, por ejemplo, en el caso del sistema ferroviario, la encargada de estas cuestiones es Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

a la definición y la permanencia. El asentamiento conforma un paréntesis espaciotemporal, materializa el *entre-estar* y el *entre-ser*. Las Vías conforma un intersticio urbano, producto de una autoconstrucción suspendida<sup>37</sup> en el tiempo.

---

<sup>37</sup> El documental colombiano *Suspensión* (2021) del director Simón Uribe posee vasos comunicantes con las reflexiones aquí vertidas en torno a procesos de construcción suspendidos en el espacio y el tiempo. Particularmente con la representación que hace de las promesas de progreso y desarrollo incumplidas, que yacen sobre de las grandes obras de infraestructura inacabadas o sedimentadas en las ciudades latinoamericanas. Paisajes conformados por ensamblajes infraestructurales que con el paso del tiempo acaban por ser devorados por el entorno preexistente. Nuevamente agradezco a la Dra. Zamorano y al Dr. Ziri6n por este productivo se6alamiento.

## Asentamiento entre infraestructuras

Las coordenadas de Las Vías están en el territorio frontera del sureste del municipio de Nezahualcóyotl y el costado poniente del municipio de Chimalhuacán, en el Estado de México; limitando al norte con el puente de la avenida Benito Juárez que cruza el canal “La Compañía” –después del cruce ya es territorio chimalhuacano–, y topando al sur con el cruce de la Cuarta Avenida y la calle 16 de la Colonia Esperanza. Un poco más abajo está Prolongación Chimalhuacán, la Colonia Izcalli Nezahualcóyotl que tan bien estudiara el antropólogo Carlos Vélez-Ibáñez (1991) en los ochenta, y la colonia Ejidos de San Agustín.



— Extensión de terreno ocupado por las viviendas del asentamiento.

### Figura 11. Mapa del intersticio territorial de Las Vías.

El asentamiento humano Las Vías ocupa el espacio entre dos municipios. Es un espacio residencial contenido por las vías del tren, el canal de desagüe “La Compañía” y la línea de torres de alta tensión que corre en paralelo. Fuente: elaboración propia en GoogleEarth, a través de trabajo de campo.

Las viviendas se asientan en el único espacio de suelo desocupado en la zona. El terreno posee apenas un kilómetro de largo (0.84 kilómetros), repartidos en aproximadamente cien lotes de dimensiones similares. Cada lote presenta una

fachada de aproximadamente 8.4 metros por 11 metros de profundidad, por lo que cada lote tiene una extensión de no más de 100 m<sup>2</sup>.



**Figura 12. Ensamblaje de infraestructuras que contienen al asentamiento Las Vías.**

Detrás de la fila de viviendas de autoconstrucción se ven las casas de dos pisos del conjunto habitacional Rey Neza. Frente a las viviendas autoconstruidas están las vías del tren activas, que en conjunto con las torres de alta tensión y el canal de desagüe, completan el paisaje de periferia. Algunas de las construcciones del lado de Chimalhuacán se divisan a lo lejos, del otro lado del canal. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

Las fachadas de las viviendas del asentamiento miran hacia las vías de tren activas por donde pasan los vagones dos o tres veces por día transportando materias primas: granos, semillas y materiales de construcción principalmente. Algunos metros más adelante, pasando una zona de matorrales de pasto seco con pilas de basura y cascajo, en donde se levantan las imponentes torres eléctricas de alta tensión, se encuentra el canal de desagüe “La Compañía”, famoso en las últimas décadas por los desbordes anuales que anegan las viviendas de la periferia oriente<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Véanse las notas periodísticas: “Neza pide a Conagua evitar desbordamiento de río La Compañía” <https://www.milenio.com/politica/gobierno/neza-pide-conagua-evitar-desbordamiento-rio-compania>. Para otras áreas afectadas en el oriente durante los años



A sus espaldas el asentamiento colinda con la barda que circunda a la unidad habitacional Unidad Rey Neza, el último fraccionamiento del municipio de Nezahualcóyotl. En algunos casos esta barda hace de cuarta pared para las viviendas de Las Vías. A unos metros del asentamiento, del lado de Nezahualcóyotl, está ubicado el Conalep Plantel Nezahualcóyotl II; el conjunto comercial Cinépolis Nezahualcóyotl, que alberga un supermercado Chedraui, diversas zapaterías y tiendas de ropa, entre otros consorcios de marcas igualmente populares. La construcción de este complejo comercial esconde historias de desalojo forzado, como la historia de fundación del asentamiento que concierne a este estudio. Dichos desalojos están en la memoria de los habitantes de Las Vías porque algunas familias que vivían en los terrenos de la ahora plaza comercial Cinépolis Nezahualcóyotl fueron a buscar oportunidad para vivir a un costado de las vías del tren, petición que les fue negada debido a que el terreno estaba ocupado en su totalidad para entonces.

La plaza comercial Cinépolis Nezahualcóyotl colinda con el CETIS 37, la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl y el legendario Estadio Neza 86. Este último fue renombrado Estadio Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl después de la remodelación de 300 millones de pesos que el gobernador del Estado de México, Eruviel Ávila, anunciara en 2013.<sup>39</sup> La escena en su conjunto resulta una visión típica de los paisajes de la Zona Metropolitana del Valle de México, en donde es común encontrar rimeros de vivienda precaria, coexistiendo con conjuntos habitacionales de alta densidad, dentro de zonas con altos niveles de cobertura de servicios. Un paisaje de contrastes. “La intrusión urbana transforma y diversifica espacios, [...] modifica formas de vida [...] y configura variadas formas urbanas y suburbanas: unidades económicas de alta

---

posteriores al 2000, aunque hay registro de los desbordamiento desde el siglo pasado, véase: “Desastre en Chalco; miles de afectados”, nota publicada el 2 de julio del 2000 en <https://archivo.eluniversal.com.mx/primera/2056.html>; “Se desborda el canal La Compañía en Valle de Chalco; en minutos inunda la México-Puebla”, nota publicada el 6 de febrero de 2010 en: <https://www.jornada.com.mx/2010/02/06/estados/023n1est> ; “Se desborda otra vez el canal La Compañía; inunda 400 viviendas”, nota publicada el 18 de abril de 2011 en: <https://www.animalpolitico.com/2011/04/se-desborda-otra-vez-el-canal-la-compania-inunda-400-viviendas/>. Fecha de consulta: 05/10/2019.

<sup>39</sup> Santos, H. (21/06/2013). Anuncia Eruviel Ávila la remodelación del estadio Neza 86. *Milenio*. Recuperado de: [http://www.milenio.com/estados/Anuncia-Eruviel-Avila-remodelacion-Neza\\_0\\_102589825.html](http://www.milenio.com/estados/Anuncia-Eruviel-Avila-remodelacion-Neza_0_102589825.html). Fecha de consulta: 04/09/2018.

rentabilidad, vivienda para población de altos ingresos y espacios destinados a la vivienda media y precaria.” (Orozco-Hernández, et al., 2016:56).

David Harvey plantea en *La libertad de la ciudad* (2008), a través del estudio de algunos ejemplos históricos en donde se resolvieron grandes crisis del capital gracias a la inversión en desarrollos urbanos, que una de las grandes soluciones para las crisis provocadas por la sobreacumulación de excedente en la historia de los grandes capitales ha sido la urbanización. En su recuento se entretajan relaciones entre la burguesía, los gobernantes, los políticos, los empresarios y los banqueros –Napoleón Bonaparte, Haussmann, Robert Moses, los Rockefeller–, quienes protagonizaron los proyectos de infraestructura urbana que dieron forma a las grandes ciudades que hoy conocemos.

En el presente estudio, complementando a Harvey, vemos la otra cara del desarrollo urbano, consecuencia de los procesos y las soluciones del capital. Aquí enfocamos las historias de los despojados de la urbanización, más que las de los empresarios o los políticos que deciden las formas que tendrán nuestras ciudades. Esta otra cara de la urbanización la conforman en este caso los habitantes de Las Vías, confinados desde hace dos décadas a vivir en un territorio sobre una línea de frontera.

Estos intersticios urbanos a lo largo y ancho de las ciudades son espacios que emergen de un tipo de urbanización que ignora la escasez de vivienda asequible y la creciente escasez de suelo para construir vivienda, destinando los excedentes de capital a la construcción de infraestructuras comerciales, pues resulta la inversión que genera mayores rentas del suelo.

El valor del suelo urbano comprende el espacio construido y la renta de las actividades industriales, comerciales, servicios y de vivienda. Cada actividad [...] demandará una localización que haga posible la realización de su objetivo particular, la diferencia del costo de producción y el precio del espacio construido, genera plusvalía. La plusvalía [...] y el mercado harán que el uso que se desarrolle en un terreno específico sea el que arroje mayor renta. (Orozco-Hernández, et al., 2016:57).

La ocupación del terreno que conforma a Las Vías ocurrió en dos fases consecutivas. La primera ocupación sucedió entre el 2000 y el 2002, fue liderada

por dos mujeres pertenecientes a grupos de choque patrocinados por el PRI<sup>40</sup>, partido político que por mucho tiempo gobernó en el municipio de Nezahualcóyotl (Yee, 2021). Solo una de estas mujeres decidió quedarse a vivir en los terrenos ocupados y los repartió por lotes entre sus hijos e hijas, y sus respectivas familias.

La segunda sucedió entre 2005 y 2007. En este caso fue un proceso de reubicación que tuvo “el visto bueno” de las autoridades municipales, posterior a la clausura del basurero Bordo Poniente o Bordo de Xochiaca<sup>41</sup>. En este episodio fueron las autoridades quienes otorgaron una concesión a algunas de las familias desalojadas de los terrenos del vertedero para vivir en el terreno que quedaba a un costado de las vías. En los terrenos del exbasurero se erige hoy la plaza Ciudad Jardín Bicentenario, un complejo comercial que circunscribe al centro de rehabilitación infantil CRIT –Centro Teletón– unidad Nezahualcóyotl, un hospital privado, un Walmart y a la universidad privada La Salle Nezahualcóyotl. Para la construcción de estas unidades comerciales de alta rentabilidad fueron desalojadas aproximadamente 600 familias de tamberos y pepenadores<sup>42</sup> que vivieron y laboraron en ese sitio por más de 25 años<sup>43</sup>, entre las que se encuentran

---

<sup>40</sup> Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido político mexicano fundado en 1929 bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR). Fue el partido gobernante en México durante setenta años consecutivos, de 1930 a 2000.

<sup>41</sup> Para consultar algunos de los argumentos que se esgrimieron para la clausura del vertedero véase la nota periodística: “Bordo de Xochiaca o Bordo Poniente”, <http://www.cronica.com.mx/notas/2012/644224.html>. Fecha de consulta: 02/04/2017. “El basurero del Bordo de Xochiaca, al límite de su capacidad”, <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/52587.html>. Fecha de consulta: 04/04/2017. Y también: “Pide órgano internacional cerrar el basurero en Neza” <https://www.jornada.com.mx/2008/01/23/index.php?section=estados&article=036n1est>. Fecha de consulta: 03/04/2017.

<sup>42</sup> “Pepena” es el tratamiento, clasificación y venta de la basura; “pepenador” es quien se dedica a la pepena. La palabra “tambero” hace referencia al “tambo”, el bote profundo en el que los pepenadores van recolectando la basura de casa en casa.

<sup>43</sup> Véase el proyecto fotográfico de Marcos Betanzos: “Carreteros: historia de una migración urbana”, que retrata a las familias desplazadas, dónde vivían, cómo trabajaban, a los líderes de las organizaciones recolectoras de basura. El fotógrafo se hace la pregunta: “¿Cuántos jóvenes de esas familias desplazadas podrán ingresar a la Universidad LaSalle o acceder al hospital VIVO de Ciudad Jardín Bicentenario?”. Castillo, M. (04/08/2012). La basura es un espejo de nosotros. *Animal Político*. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2012/08/la-basura-es-un-espejo-de-nosotros/>. Fecha de consulta: 04/09/2018.

las familias que ahora viven en Las Vías. En esta segunda fase de ocupación, la repartición del terreno restante fue liderada por un hombre, migrante oaxaqueño, que encabezaba una de las agrupaciones de pepenadores del Bordo durante el periodo de desalojos.



- Polígono de los terrenos del exbasurero.
- Avenida Bordo de Xochiaca en Nezahualcóyotl.

**Figura 13. Terrenos del exbasurero, ahora Ciudad Jardín Bicentenario.**

El mapa muestra parte del territorio que perteneciera al basurero (polígono en rojo). En este sector vivieron miles de personas dedicadas a la recolección, la separación y la venta de basura durante varias décadas. Después de desalojar a estas familias y clausurar el basurero, construyeron la infraestructura que se muestra en el mapa. Como se aprecia en la imagen, gran parte del terreno se transformó en estacionamientos privados para la plaza comercial y los hospitales, una de las formas más ventajosas para generar altas rentas del suelo urbano actualmente. Únicamente la esquina superior derecha (sombreada en amarillo) continúa funcionando como vertedero de basura, sitio en donde se reubicaron algunos de los antiguos habitantes. La línea recta en rojo indica la trayectoria de la avenida Bordo de Xochiaca, importante vía de conexión de la zona que dio nombre al “basurero del Bordo” antes de su desaparición. Fuente: Fuente: elaboración propia en GoogleEarth, a través de entrevistas y trabajo de campo



**Figura 14. Mapa de la reubicación.**

El mapa muestra la ubicación de los terrenos de donde fueron desalojadas las familias de pepenadores para construcción de la Ciudad Jardín Bicentenario. Con la clausura del basurero estas familias se quedaron sin casa y sin fuente de trabajo, después del desalojo algunas ocuparon vialidades como banquetas y camellones para vivir<sup>44</sup>, hasta que, como en el caso de las familias de Las Vías, las autoridades del municipio las reubicaron en los últimos intersticios vacíos del municipio. En la mayoría de los casos, las autoridades que operaron la reubicación pidieron dinero a las familias por el “nuevo terreno otorgado”. A pesar de haber realizado estos pagos, ningún vecino del asentamiento cuenta actualmente con un título de propiedad, mucho menos con la certeza de que no serán desalojados en el futuro. Fuente: Fuente: elaboración propia en GoogleEarth, a través de entrevistas y trabajo de campo.

La también denominada Ciudad Jardín –o “Plaza Basura” como popularmente le llaman los vecinos, por los olores del relleno sanitario que expide el subsuelo–, es un proyecto urbanístico destinado a actividades comerciales. El desarrollo estuvo encabezado por la constructora IDEAL –especialista en infraestructura urbana y obra civil pesada–, empresa subsidiaria de Grupo Carso del empresario Carlos Slim Helú<sup>45</sup>. El complejo comercial, símbolo de que la modernidad había llegado a Neza, fue inaugurado en 2009 en una ceremonia con la presencia de Slim y el

<sup>44</sup> Véase la nota: “Desalojan camellón de Bordo de Xochiaca” <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/desalojan-camellon-de-bordo-de-xochiaca> . Fecha de consulta: 11 de mayo de 2019. Y “Desalojan a mil 500 familias de predio en el Bordo de Xochiaca”: <https://www.jornada.com.mx/2014/08/03/estados/026n1est> . Fecha de consulta: 09/06/2019.

<sup>45</sup> Véase la nota: <http://www.eluniversaledomex.mx/nezahualcoyotl/nota15074.html>. Fecha de consulta: 07/05/2018.

entonces gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto<sup>46</sup>. En su página web, la megaplaza comercial se presenta como: “un majestuoso centro comercial, ícono de la moda y vanguardia en Nezahualcóyotl [...]. Alberga 160 marcas internacionales de ropa, zapatos y accesorios. Y un conjunto de 16 salas cinematográficas.”<sup>47</sup>



**Figura 15. Vivir en las vías.**

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

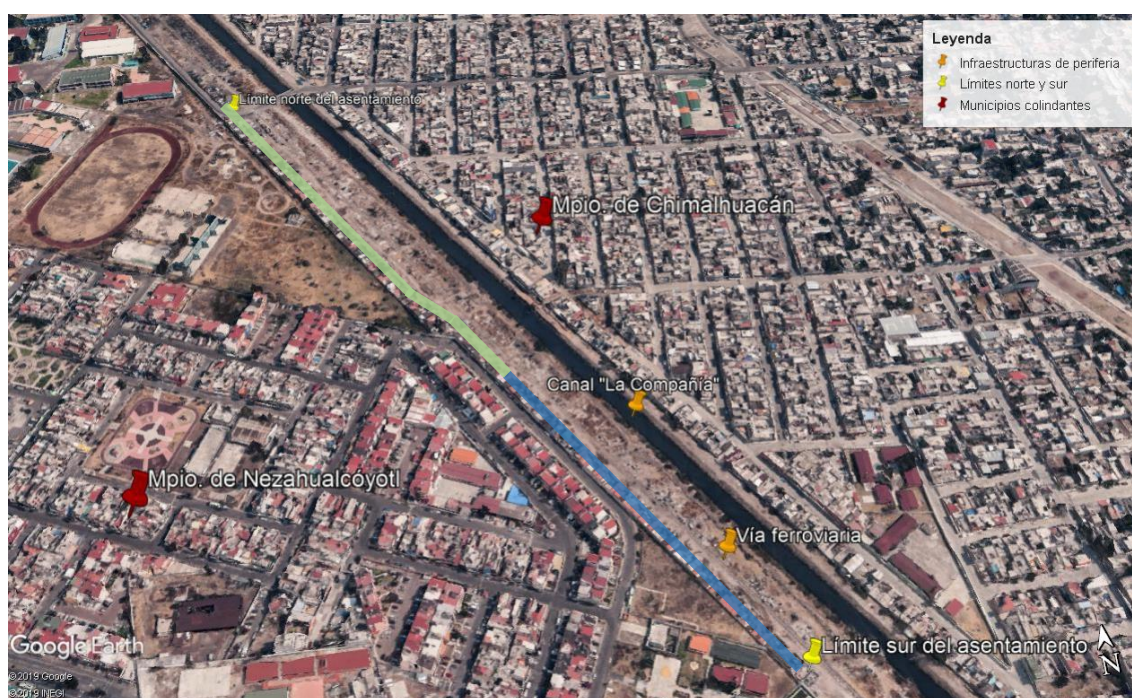
---

<sup>46</sup> Véase la nota: <http://www.cronica.com.mx/notas/2009/434055.html>. Fecha de consulta: 07/05/2018.

<sup>47</sup> Véase la nota: <http://www.plazaciudadjardin.com.mx/historia.html>. Fecha de consulta: 07/05/2018.

## Espacio fragmentado: dos orígenes, dos líderes

Las Vías se conformó en dos momentos, uno por la invasión de un grupo de familias involucradas en redes de clientelismo político. Y el segundo por la reubicación de familias que se quedaron sin casa, posterior al desalojo forzado del territorio que habitaban. Aunque a simple vista el transeúnte externo no note la diferencia, el lugar se encuentra fragmentado, cada extremo con un cacique, ambos liderazgos relacionados con la historia que funda al asentamiento, una fundación escindida desde los orígenes.



- Extensión de terreno ocupado entre 2005 y 2007 bajo el liderazgo del señor Felipe.
- Extensión de terreno ocupado entre 2000 y 2002 bajo el liderazgo de la señora Jacinta.

### Figura 16. Dos momentos de ocupación del intersticio.

El territorio en verde ocupa aproximadamente sesenta lotes de los cien que componen a la colonia en su totalidad, en éstos viven familias con algún grado de parentesco con la señora Jacinta. En la otra mitad habitan núcleos familiares de pepenadores sin relación consanguínea, asociados con don Felipe. Fuente: elaboración propia a través de entrevistas y observación participante, herramienta GoogleEarth.

Jacinta y Felipe, ambos provenientes de contextos rurales, se establecen finalmente en Ciudad Nezahualcóyotl después de iniciada la década de los setenta. Para ese entonces Neza ya había cumplido su primera década como municipio reconocido oficialmente, después de haber surgido de un proceso no

planificado de explosión urbana en el centro del país. Los primeros pobladores de la entonces periferia de la capital habían llegado desde finales de los años cuarenta a la región, en donde encontraron un vasto territorio –aunque periférico, árido e insalubre– que les permitiría establecerse libremente en todas direcciones. A mediados de los años cincuenta, el proceso de fraccionamiento que dio lugar a las colonias de autoconstrucción que conocemos hoy en día, ya había lotificado y vendido hasta el último rincón de territorio deshabitado en la región (Ocotitla, 2000).

De manera que para cuando Jacinta y Felipe llegan a Ciudad Neza, no había más espacio susceptible de ocupación, y la época de los movimientos urbano-populares que pugnaban por los servicios urbanos básicos, la legalización de los fraccionamientos, y el reconocimiento de las nuevas colonias en el oriente metropolitano, iniciaba su ocaso. En los setenta, México pasaba también por el declive de toda una época, la del periodo del gran crecimiento económico a través del modelo de sustitución de importaciones, declive que preparaba las condiciones de inestabilidad de la crisis de 1982, con la consecuente nacionalización de la banca y la pérdida de los ahorros de los mexicanos (Lusting, 1994).

Para ese entonces el movimiento punk latinoamericano; las bandas de chavos desahuciados –hijos de los migrantes, segunda generación de los primeros colonizadores de los terrenos del ex lago de Texcoco y fundadores del municipio– organizados en pandillas antagonistas como los Mierdas Punk, los PND o los Sex Panchitos encontraron en Neza un buen ambiente para germinar<sup>48</sup>. Los paisajes rururbanos, con casas a medio construir en medio de polvaredas y lodazales, en donde los jóvenes aprendían a sobrevivir con violencia entre la basura y la pobreza de la entonces periferia, fue el escenario al que se enfrentaron los jóvenes Jacinta y Felipe recién llegados del campo a la ciudad. A través de sus relatos de vida se les puede imaginar ávidos de vida urbana. Aburridos y hartos de los abusos que sufrían en sus lugares de origen, migran a la capital buscando un mejor futuro, o al menos las oportunidades que en sus pueblos no avistaban.

---

<sup>48</sup> Para un abordaje cinematográfico sobre este periodo en Neza ver las crónicas audiovisuales “Sábado de Mierda” (1988) de Gregorio Rocha y Sarah Minter, “Nadie es inocente” (1987), de Sarah Minter y “Corazones de humo” (1983) de Enrique Estevez.



Llegan a la ciudad embelesados con los relatos de éxito y consumo que les llevaban los viajeros que volvían a sus comunidades, cuando ellos eran apenas unos niños.

**Jacinta:** Nací por el 55 y crecí en Tlaxcala, en un pueblillo ahí entre las montañas. En mi familia éramos un chingo, mi mamá tuvo muchos hijos. Yo era de las menorcitas. Yo casi ni vi a mi papá. Y la mera verdad mejor, porque cuando llegaba a venir a la casa nomás era para hacernos cochinas a mis hermanas y a mí. Siempre andaba pedo y le pegaba a mi mamá seguido. Mi mamá vendía comida en los mercados y la calle, y pus yo le ayudaba, hasta que me cansé de esa vida. Mucha chinga pero igual estábamos re pobres.

Yo de chamaca nada más hice un año de primaria, era yo muy inquieta y no me gustaba estar nomás escuchando a la maestra. Además, la escuela nos quedaba re lejos y pus había que ayudar a mi mamá con la casa y lo que vendía. Ya cuando estaba más crecida me empezó a gustar lo de maquillarme. Me puse yo muy guapa, era la más blanca de mis hermanas y tenía yo unas piernotas. Me gustaba ponerme tacones altos y medias, pero pus vestirme así para andar haciendo tortillas allá en mi pueblo, pus como que no.

Por eso ya empecé a buscar salirme. Tenía yo unas primas en Puebla y con ellas me juntaba porque ellas no vivían entre pastizales. Ellas ya andaban en la ciudad y seguido iban a la capirucha. Y pues a mí me gustó eso. Ya con ellas fue que fui conociendo más cómo venir acá, me llevaban a bailes y ahí andábamos cotorreando en el centro con los chavos, en las plazas y los parques. Pero aquí en Neza es que nos poníamos las fiestotas, se armaban re bien. En esos trotes conocí a una señora que me invitó a trabajar con ella...de noche la mera verdad, en una casa que tenía, pero pues había que comer. Además, también nos dejaba vivir ahí a cambio de chambearle. Ahí empecé a conocer a varios hombres, yo tuve muchos hombres y pus hijos [risas]. Ya ves que aquí la mitad de mi colonia pues son familia, mis hijos y mi bola de nietos. En las movidas conocí a varios hombres con poder aquí en Neza y Chima, ofrecían lana a cambio de hacer algunas chambitas y también pus para seguirlos en lo político.

En esas épocas es que dejé ser una chamaca y aprendí muchas cosas de la vida, cómo conseguir cosas y lo que uno quiere. Uno tiene que ponerse vivo porque si no te comen, la gente siempre te quiere ver la cara de pendeja, pero conmigo los pendejos salen otros. Al final mataron a la señora con la que trabajaba y pues yo me quedé con su

puesto [risas]. Ya por esos años conocía a varias personas con palanca en el municipio, a varias gentes del partido.

**VCZ:** ¿De qué partido doña Jacinta?

**Jacinta:** Pus del PRI, de los que sí saben hacer las cosas. Y conocí a varios policías también. Me empezó a ir bien ahí, ora sí que yo hacía favores y ellos me hacían favores. Y como varios de mis chamacos ya estaban grandecitos, pus también ellos le entraban al quite. Ya después me deshicieron la casa en la que estaba, ya también yo quería dejar de trabajar en eso porque pus ya se va uno haciendo viejo. Entonces uno de mis patrones me dijo que podía yo tener un terreno donde vivir para que no anduviera yo pagando renta, o de arrimada en casa de otros. El grupo de gentes que maneja él pus ocupaban terrenos, pus para gente que no tenía donde vivir. Así que por hacer esto y aquello me dijo que él me echaba la mano para quedarme aquí, que nada más tenía que traer a toda mi familia para que fuéramos varios y no nos pudieran ya sacar. Y así lo hicimos, yo y otra señora, nomás que a ella le dio miedo o no les gustó y se fue después de algunos años de aquí. Así fue como les regalé terreno a todos los malagradecidos de mis hijos. Llegamos aquí hace más de 15 años. Ya después fue que me fui al tambo un año. Le sufrí chingos allá en el hoyo, pero eso nada más me hizo más cabrona, salí al año por mis apoyos que tengo. Por eso aquí todos me respetan y me deben lo que tienen.

**VCZ:** ¿Por qué la llevaron a la cárcel doña Jacinta?

**Jacinta:** Quesque por invasión, organización y uso de violencia. Y no sé qué chingaderas más. Pero mírame, amiga, aquí estoy vivita y coleando [risas].

El primer momento de ocupación de los terrenos en el 2000 fue liderado por dos mujeres, una de ellas Jacinta. Las personas que llegaron en ese año recuerdan que el terreno estaba lleno de basura y cascajo. “Aquí estaba bien feo, había hartas ratas. Un montón de basura y cascajo. Encontraron unos cuerpos de niños y personas grandes, restos humanos, como huesos de cabezas. No había luz, agua...entre todos hacíamos faenas y limpiábamos. Y nos fuimos extendiendo cuando ya estaba limpio el terreno”.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Nadia, 32 años, habitante de Las Vías desde 2002. Entrevista, Las Vías, septiembre 2015.

En esa época, las dos mujeres que fungieron como líderes de la ocupación y repartieron los terrenos<sup>50</sup>. Eran, según relatan los vecinos, unas 30 familias aproximadamente. Durante los años posteriores sufrieron varias amenazas de desalojo, pero lograron obtener un amparo del entonces gobernador del Estado de México Arturo Montiel, quién les permitió ocupar el predio por cuatro años. Después de otorgada la concesión hubo movilizaciones para gestionar los servicios básicos, pero estas movilizaciones, afirman los vecinos veinte años después, nunca lograron sus objetivos.

---

<sup>50</sup> La segunda mujer ya no se encuentra en el asentamiento. Obtener información sobre ella es casi imposible, nadie la menciona o fingen no recordarla. El único registro que tengo de ella es por los relatos de ocupación tanto de Jacinta como de Felipe. Puede ser que la mujer siga en prisión corriendo peor suerte que Jacinta, que haya fallecido en algún altercado con ella, que haya abandonado los terrenos para ir a un lugar con mejores condiciones o simplemente para evitar enfrentamientos con Jacinta y su familia.



**Figura 17. Doña Jacinta con una de sus nietas en su tienda de abarrotes.**

Por mucho tiempo Jacinta rehusó mis preguntas y mi cámara. Después de ganarme su confianza accedió a que la fotografiara y éste es el retrato que resultó. Los únicos retratos que tengo de Jacinta y Felipe están fuera de foco; como si sus siluetas, tan esquivas como sus personalidades, se rehusaran a ser completamente capturadas. En esta foto Jacinta tiene 62 años y una diabetes que le ha afectado mucho la salud y la apariencia de sus piernas. Su mirada, siempre altiva, aparece enmarcada en un rostro con la cabellera siempre teñida de rojo. Sus nietas y nietos tratan a su abuela con una mezcla de respeto, temor y admiración. La tienda de abarrotes la montó en la entrada de su casa hace varios años, ella es la única que puede tener un negocio así en el asentamiento. A quienes han tratado de armarle competencia les ha cerrado sus tiendas con lujo de violencia, siempre bajo la amenaza de quemar su casa y apropiarse de su terreno. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

**Felipe:** Nací el 9 de septiembre de 1962 en Santa Cruz Papalutla, Oaxaca. Ahí cerquitas del árbol del Tule. Hace poco vi que en el beis ya sale “Unidos por Papalutla”, y en la pantalla sale la iglesia y todo. Ósea también en nuestro pueblo ya están despertando, sí.

Yo de niño trabajaba en el campo. Yo era el que ordeñaba a las vacas, yo les daba de comer y mi hermano ya estaba estudiando aquí [en la Ciudad de México]. Ósease que yo en Oaxaca era vaquero. Andaba en el campo. Y ahí había un señor que tenía muchas vacas, pero luego llegaba bien desvelando y me decía: *¿Te gusta el mole?* Y pus yo me imaginaba mole con arroz, pus quién no, uno como niño, quién no iba a querer comer un taco de eso. *No pus sí*, le contestaba. Y al otro día me tocaban unos huevos con frijoles, pero bien sabrosos. *¿Quieres comer así?*, me decía el señor. *Yo te doy y también te enseño música, pero cuida a mis vacas.* Y por aprender a comer todo eso pus cuidaba yo las vacas, me daba agua y me enseñaba la música. En un año le dijeron a mi papá: *¿Qué cree? Su hijo va a ser músico de banda.* Mi padre me agarró a trancazos, me pegó con una vara, que ese era trabajo de huevones, me dijo. Y me puso una friega.

Mi primera tocada después de que mi papá no me quiso comprar mi instrumento fue en Huajapan de León, en la catedral de Huajapan de León [Oaxaca]. Eso me lo voy a llevar de por vida. Gané 20 pesos. Era la fiesta patronal de Huajapan. Y así fue como después me fui a Arriaga, a Guatemala, a Chiapas. Íbamos del pueblo a Oaxaca en un carro y de ahí a otros lugares en tren, viajábamos en tren. Y ahí en la estación llegaban camionetas para llevarnos a tocar. Todo por la música. Así llegamos a la Ciudad de México. Y ya cuando vine a Ciudad de México pues aquí me quedé aquí.

**VCZ:** ¿Y por qué decidió quedarse en esta ciudad don Felipe?

**Felipe:** Porque mi hermano ya vivía desde hace tiempo aquí. Estudiaba y algo había progresado, a diferencia de lo que yo veía allá en el pueblo. Era yo un chamaco y quería ver las cosas. Ver el mundo, ya me había aburrido de ser el que daba de comer a las vacas en el monte. Ahora mi hermano ya vendió su casa, ahora tiene una tienda en Oaxaca, tiene un restaurán, tiene su casa allá.

**VCZ:** ¿Siguió trabajando de músico al llegar a la capital?

**Felipe:** La mera verdad no, porque eso se trataba de andar parallá y paracá. Llegando aquí me hice de la calle. Yo fui callejero, fui borracho y mujeriego. Yo fui de la calle. Ya por eso no me admiro de que hagan esto y lotro, ni tampoco me espanto. Vengo conociendo al mariguano,

al violador, al ratero. He estado con agresivos matones que han matado a su hija, su esposa, su amante. He estado en esa gente mala. Y no porque he estado con esa gente yo también me voy a sentir igual que ellos, sino que, al contrario, le digo a la gente: *no compañero, no debe ser así*. Y algunos bien que me contestan: *mira te puedo romper tu pinche madre, te puedo dar un plomazo, qué te importa culero*. Pero ya después vienen todos con la cola entre las patas: *pinche viejito, ya ni a mi padre le hago caso, pero escucharlo a usted trae bueno consejos*. Yo les digo: *fíjate, simplemente tú tienes una familia, tú tienes una familia, no como yo que llegué en ferrocarriles*.

Al llegar a la ciudad yo me dormía en ferrocarriles y todos me mandaban y todos me agarraban como su gato. Y así fui aprendiendo de la calle. Cuando yo encontré trabajo yo no tenía hogar yo era de la calle, así como los que se duermen en la calle con su cartoncito así me dormía en ferrocarriles, ahí era mi casa. Ahí por insurgentes norte...Buenavista que le dicen ahora. Ahí en los trenes, era la estación de los trenes que venían de todos lados. Aunque me corrían como a las doce de la noche, a la una de la madrugada cuando hacían la limpieza. Me corrían como perro de ahí: *Sáquese de aquí, aquí no*. Y pus como yo no tenía donde vivir, regresaba ahí pues no tenía otro lugar. Por eso cuando me vieron que comía de la calle un señor que me enseñó a hacer nieves, me dijo: *congélame mis botes de nieve y yo te doy una comida*. Y ahí me castigaba, tenía que congelar seis botes de nieve y tenía que hacerle ciento cincuenta paletas pa' ganarme una comida. Porque yo...ya ve que en los postes había hoyos y ahí dejaban...ahí yo buscaba a ver qué encontraba para comer. Yo nunca tuve bueno, yo comía de la calle. Luego cuento que los perros orinan para saber por dónde van pasando y yo lo que hacía era ir amarrando hilitos a los postes para no perderme. Y así fue como fui despertándome de eso. En el trabajo todos me hicieron maldades, era el indio patarrajado por allá, el indio patarrajado por acá. Luego en el trabajo me enseñaron las letras...porque yo conocía la nota de la música, pero no conocía la *a* la *e*. Y cuando aprendí a leer vi que enfrente de un restaurán decía un letrero: "Comida corrida". Y pues ahí va el animal, corría 5 o 6 veces por la comida corrida, luego me sentaba yo en la puerta de restaurán a ver a qué horas me daban mi comida. Pues era yo inocente.

De ahí te digo que fui bolero también. Del bolero aprendí, pero tenía que entregarle 34 boleadas para comer dos comidas. Cuando me fui dando cuenta, la boleada se cobraba en 80 centavos y 50 centavos en aquel tiempo y la comida corrida costaba 80 centavos, yo tenía que entregar 34 para comerme dos comidas. Ve el abuso. Aprendí a valorizar eso y dije no, cuando yo tenga dinero, cuando yo esté en un lugar voy a ayudar a la gente.

**VCZ:** ¿Cómo llegó a Nezahualcóyotl?

**Felipe:** Me puse de policía aquí en Neza. Como iba yo a Oaxaca y traía yo mariguana, traía yo mezcal, le brindaba yo a toda la gente. Ya con lo que sacaba me compré una pistola, una 22 en República del Salvador. Y me hice de una fama. Y entonces me puse de puerco. Lo que pasó después es que tuve un problema. No quise hacer algo que me mandaron hacer, entonces el mero jefe vino detrás mío. Un día que me acorralan. El mero jefe le dice al otro: *mátalo*. Y el otro pobre estaba delante de mí temblando y yo hincado no podía ni hablar, nada. Cuando truena y le dice: *¿Ya le diste? Sí*, responde. Y se van. Con el miedo quedó mi rodilla doblada, ósea me entumí del susto. Todo entumido que me voy al municipio a dejar el *vocho* que andábamos de patrulla. Pus que esos dos canijos ya estaban ahí y que me ven: *hijo de la chingada, mira no lo mataste, ¿por qué no lo mataste?* A lo que el jefe me dice: *con el susto que traes, agárrate quince días de vacaciones*. Me di la bendición y jamás regresé.”

Ya de ahí me puse de tamberos, formé la organización de tamberos y ya me quedé ahí hasta ora. Sí, pero mi vida ha sido un calvario, un sufrimiento. Ya con tamberos es que me puse a apoyar a la gente de los terrenos de la basura. Y desde ahí he venido luchando. Cuando hicieron Plaza Jardín dijeron que era mala vista que viviéramos ahí. Me mandaron con mi gente a la calle 7, a un espacio grande, pero como lo peleaba el Distrito [Federal] y Neza, entonces no pudimos quedarnos. Me mandaron a calle 40, luego en la calle del sol, ahí tampoco se pudo. Y ya de ahí nos mandaron para acá en 2007.

El segundo momento de ocupación del asentamiento Las Vías acontece oficialmente en 2006. Un grupo proveniente del exbasurero del Bordo, en esta ocasión liderado por un hombre nacido en Oaxaca de nombre Felipe, se reasenta en los terrenos que quedaban libres a un costado del tren, después de negociar con doña Jacinta. Una vez que las autoridades les señalan el espacio del reasentamiento, los “permisos” de ocupación fueron gestionados en un segundo momento a través de la agrupación de tamberos o pepenadores a la que pertenecía el líder oaxaqueño don Felipe –actualmente, él maneja un pequeño negocio de clasificación y venta de algunos materiales reciclables provenientes de la basura, al que se dedican algunos habitantes del asentamiento—. Cada vez que don Felipe hace el recuento de esta ocupación, menciona haber pagado a las autoridades “lo de un chesco” por los terrenos en donde viven, e indica la cantidad

de 25 mil pesos. A pesar de este pago, ni él ni ningún vecino tienen hoy en día títulos de propiedad de los terrenos que habitan.

Mucha de la gente que habitó los vertederos del Bordo durante más de 25 años se reubicó en diferentes intersticios de Neza. Las autoridades municipales que ejecutaron el desalojo del basurero, ahora clausurado, fueron parte de la reubicación de las familias en estos espacios, como evidencia el siguiente testimonio de un habitante de Las Vías: “Ya nos sacaron del Bordo. Y nos mandaron a tres o cuatro lugares donde según nos podíamos quedar a vivir. Pero ya sea por una cosa u otra, nomás nos traían dando vueltas. Hasta que fuimos a caer aquí, y pues ya aquí nos quedamos...aunque dudo que pa’ siempre.”<sup>51</sup>

A partir de esta segunda instalación, en la comunidad se generó una división debido a la presencia de dos liderazgos distintos. Los vecinos cuentan que la relación con los llegados en la segunda ola se tornó complicada por las tensiones con doña Jacinta y sus familiares. Otros agradecen la llegada de las nuevas personas porque hicieron menos peligroso el terreno.

---

<sup>51</sup> Ramón, 35 años, habitante de Las Vías desde 2007.





**Figura 18. Don Felipe (a la derecha) sentado en las vías.**

Es común encontrar a don Felipe sentado en las vías del tren o en un sillón desvencijado a las afueras de su casa atendiendo a sus visitas. Generalmente los visitantes son antiguos gestores políticos o comerciantes que lo reconocen y lo aprecian, razones por las cuales lo visitan periódicamente. Las conversaciones de don Felipe siempre tienen un tono nostálgico y aleccionador, quienes lo visitan para conversar con él buscan algún consejo de vida o simplemente la oportunidad de recordar “los viejos tiempos”. En esta foto don Felipe tiene 56 años, luce más delgado y serio que cuando lo conocí en 2015. A lo largo de los casi 5 años de trato, fui testigo de su transformación. Después de caer enfermo y ser hospitalizado, siguiendo las recomendaciones de sus médicos, dejó completamente el alcohol y los excesos de picante y grasa en sus comidas, elementos que “le alegraban la existencia”, como alguna vez me dijo. La cantidad de peso perdido, en conjunto con sus escasos centímetros de estatura, le dieron un aire de fragilidad a su persona. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.

En el estudio sobre los principales vertederos de la Ciudad de México en los años ochenta –Meyehualco, Santa Fe, Cerro de la Estrella, San Lorenzo, Bordo de Xochiaca, entre otros–, Héctor Castillo Berthier (1983) reúne algunas de las características del cacicazgo que emerge de la economía del desperdicio y la basura urbana. La noción de cacique que construye para estos contextos ayuda a describir el tipo de poder y liderazgos que Jacinta y Felipe ejercen en el asentamiento.

La palabra cacique se aplica a cualquier individuo que ejerce una excesiva influencia en las políticas locales. El cacique puede ser definido como un líder autocrático en dichas políticas locales, y cuyas características principales son: ser informal, personalista, de comportamiento arbitrario, apoyado en un coro de parientes, combatientes, agremiados o dependientes, y que además hace uso de las amenazas y de la violencia. Más aún, la existencia de un cacicazgo siempre ha implicado fuerte poder individual sobre un grupo en determinando territorio. Otros autores definen al caciquismo como un fenómeno de mediación política que se fundamenta en el ejercicio informal y personal del poder, para proteger intereses individuales o de un grupo determinado. (Castillo Berthier, 1983:5).

[...] El cacique emerge de la misma comunidad, gana poder por su propia imposición. Sostiene un grupo incondicional de seguidores y mantiene relaciones de servidumbre con sus subordinados. Utiliza la violencia como forma de control principal. Es reconocido como líder, tanto por residentes de la comunidad como por autoridades supralocales. Es el principal canal para el otorgamiento de beneficios materiales a la comunidad y a sus seguidores. Su poder económico se origina en el uso sin límites de la usura, rapiña y la violencia. Legitima su poder ante la comunidad como consecuencia de ser reconocido oficialmente como parte del Estado, e inversamente legitima su poder político ante el Estado con base en su poder económico y su función de líder en la comunidad. Controla toda la organización social de la comunidad, además de la política y la económica. Representa los intereses de un solo individuo o de una pequeña facción, forma un gobierno informal dentro del propio gobierno. (Castillo Berthier, 1983:7).

Tanto Felipe como Jacinta poseen estos rasgos y han ejercido todas esas prácticas en menor o mayor medida a lo largo de su historial de organización social y política. Sin embargo, hay algunas divergencias entre ambos que hacen que la dinámica socioespacial en cada uno de sus sectores sea también distinta. El poder

que ejerce Jacinta surge, más que del reconocimiento interno o por parte de autoridades supralocales, del uso excesivo de la violencia física a nivel local. Si bien la mayoría de las golpizas e incendios en las viviendas han sido provocados por parte de sus familiares, su propia parentela también está sujeta a sus prácticas de extorsión. Doña Jacinta cobra derecho de piso a sus propias hijas e hijos, quienes a falta de dinero, suelen pagarle en especie a través de alimentos. Estas acciones han provocado el hartazgo, la antipatía y la traición de sus familiares, quienes constituían su mayor recurso social y político en el pasado. Esta situación, aunada a la vejez y a sus enfermedades, ha hecho que el dominio que alguna vez tuvo Jacinta esté en plena decadencia; lo que la ha convertido en una mujer en cierta medida abandonada. Todos los hombres “de poder” con los que intercambiaba favores a través de la prostitución, el acarreo de asistentes a mítines políticos, o llevando a cabo actos delincuenciales, han dejado de figurar en la política local desde que otros partidos políticos han comenzado a cobrar fuerza en el municipio.

El tipo de liderazgo de Felipe emerge predominantemente de la mediación política, gracias a la escasa comunicación que aun sostiene con algunos gestores políticos que todavía llevan a cabo prácticas clientelares a nivel municipal. Es frecuente escuchar en las conversaciones de Felipe sobre su relación “amistosa” con varias autoridades del municipio, en donde alude reiteradamente a nombres de políticos que lee en los periódicos o que escucha en el mercado. La organización de tamberos a la que alguna vez perteneciera ha perdido presencia y fuerza en el municipio desde la clausura del basurero. A través de los gestores obtiene algunos beneficios materiales de programas sociales que redistribuye a su voluntad entre los vecinos, entre los que se incluyen los familiares de Jacinta por conveniencia para todas las partes. Estas “donaciones” son otorgadas por las autoridades a cambio de favores políticos como la asistencia a reuniones, marchas, mítines, y en ocasiones a cambio de votos. En torno a Felipe no se escuchan historias de violencia física, sin embargo, la ejerce de forma simbólica a través de su discurso para evitar insurrecciones. El poder de Felipe emerge de lo que James C. Scott (2011:260) describe como la habilidad de ciertos líderes – usualmente identificados como *carismáticos*– para hacerse de los recursos necesarios para dirigirse a los poderosos *en nombre de los otros*. Es decir, para

hacerse del discurso oculto producido de antemano por el grupo subordinado para expresarlo –ya sea a través de la valentía, la cólera o la indignación– con fidelidad y potencia a los mandos superiores. En estas situaciones, los subordinados no designan de vocero a nadie, sin embargo, ya habían definido el papel del antemano. Un papel de oprimido que, en este caso, Felipe asumió cómodamente después de las anécdotas de marginación y abuso que lo iniciaron en la vida urbana. De manera que el liderazgo y poder de Felipe se mantienen en la medida en que logra representar eficazmente su papel frente a las autoridades y obtiene beneficios por ello. Sin embargo, su auto designación como líder, su vejez y la decadencia de su organización, hace que el control ejercido sobre “su gente” sea cada vez más débil. A pesar de reconocerle algunos logros, los vecinos de su sector lo tachan de senil e ingenuo, y muchos de ellos niegan estar todavía bajo su autoridad o sus designios.

Es posible leer el conflicto y las diferencias entre los dos líderes a través de diversos marcadores espaciales en el asentamiento, así como el proceso de fundación y el pasado del espacio. Por ejemplo, el sector de la primera ocupación se ubica a 18 metros aproximadamente de las vías del tren, comenzando en la avenida Benito Juárez hasta unos metros más allá de la mitad de la franja. El segundo sector ocupa el resto de la cuadra. En el terreno de la segunda ocupación, la distancia entre las vías del tren y la última barda del municipio se reduce, como se puede apreciar en la Figura 8. Doña Jacinta y su familia tomaron el sector con mayor extensión de terreno a su llegada, dejando el resto a los ocupantes de la segunda ola, en donde el espacio por vivienda se reduce, además de estar mucho más cercano y expuesto a las vías del tren.

Otro marcador de la diferencia que funda al asentamiento es la numeración de las viviendas, éstas están numeradas en dos sentidos distintos, uno de norte a sur y el otro de sur a norte. Ambos líderes se disputan el inicio de la numeración. Este hecho provoca que, a la mitad de la franja (ver Figura 8) la numeración cambie abruptamente, de estar en los cuarenta ascendentes de pronto salta a los cincuenta descendentes. Incluso hay algunos lotes en la mitad del sector en donde se empalma la numeración, lo que hace que las fachadas de la vivienda tengan inscritos dos números distintos.



**Figura 19. Las reglas del (des) orden, código de (des) reconocimiento.**

Esta imagen muestra la vivienda 19 del asentamiento Las Vías. Aunque la foto no lo indique, también y al mismo tiempo es la vivienda 81. Todos los habitantes saben qué familia vive ahí, quiénes son sus integrantes y sus nombres. El número que utilicen sus habitantes para referirse a su propia vivienda dependerá del objetivo que se persiga. Y si algún visitante externo, alguna autoridad o alguien que viene a cobrar alguna cuenta pendiente llegara al asentamiento buscando por nombre a los habitantes de la casa 19, los vecinos contestarán –no sin algo de sorna– que “se les puede encontrar por ahí adelantito de la casa 80”. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

## **Nueva precariedad en la autoconstrucción**

En Las Vías es posible atestiguar un proceso de autoconstrucción profundamente diferente a las trayectorias de los asentamientos de la segunda mitad del siglo pasado. Lo que encontramos hoy es que la mayoría las familias siguen viviendo en el primer cuarto de materiales perecederos con el que ocuparon el terreno; procurando mantenerlo en las mejores condiciones posibles, pero sin agregar piso de concreto o techo de losa, dos indicadores de definitividad de la vivienda. A diferencia de los procesos de autoconstrucción precedentes en donde se procuraba construir de manera rápida al menos un cuarto de materiales definitivos –sobre todo entre las familias de albañiles–, para asegurar la posesión del predio (Villarreal y Castañeda, 1986:122).

Uno de los principales y más evidentes desincentivos para no construir viviendas imperecederas en Las Vías, es la falta de títulos de propiedad de los terrenos. Como vimos, en ambas olas de ocupación llegaron a los terrenos con permisos temporales o apócrifos. La autorización temporal para ocupar el espacio con la que contaron durante los primeros años se ha consumado, por lo que nuevamente están siendo sujetos a múltiples amenazas de desalojo por parte de diversas autoridades municipales. Amenazas que en muchas ocasiones van acompañadas de nuevas formas de extorsión y manipulación.

Sin embargo, como se ha documentado en otros procesos de autoconstrucción, en muchos casos los títulos de propiedad se obtenían *a posteriori*, precisamente como consecuencia de las construcciones de materiales estables desarrolladas con rapidez por los ocupantes del terreno. Los autores Villarreal y Castañeda (1986) documentan en ese sentido, en un estudio sobre la periferia de Monterrey, que las familias autoconstructoras que contaban con un integrante de la familia en el ámbito de la construcción, terminaban el primer cuarto en cuatro meses a partir de la ocupación, de acuerdo con la remuneración de este trabajador, más las horas que la familia dedicara a la construcción de la vivienda, y la estabilidad o inestabilidad de la propiedad del predio (Villarreal y Castañeda, 1986: 124). Otro estudio sobre un asentamiento irregular en la periferia de Querétaro afirma que, “el proceso de autoconstrucción de una casa simple de tabique y concreto de

dos o tres cuartos toma alrededor de tres o cuatro años, desde la fecha inicial de ocupación del terreno” (Chant, 1992:256).

El primer periodo de ocupación del terreno de Las Vías, Estado de México se dio hace ya veinte años y hasta el año 2019 no encontré un solo caso en donde la vivienda estuviera hecha en su totalidad de materiales definitivos y/o equipada con todos los servicios básicos de una vivienda urbana, a pesar de que varias de las familias contaban con algún integrante en el ámbito de la construcción.

En los procesos de autoconstrucción de los años setenta y ochenta del siglo pasado, como los estudios citados demuestran (*ídem*), el integrante de la familia dedicado a la construcción contaba con 1) los recursos económicos, 2) los conocimientos y 3) las redes de colaboradores –en muchas ocasiones se intercambiaban favores con colegas del oficio para terminar las etapas de la construcción que requerían mayores conocimientos técnicos–, para terminar una vivienda con materiales definitivos. Tres variables necesarias e indispensables para una autoconstrucción exitosa.

Las escasas oportunidades y redes de empleabilidad entre los habitantes de Las Vías, como se verá en los siguientes capítulos, y las condiciones actuales del sector de la construcción el país, se empalman e impactan directamente en las condiciones materiales del intersticio. De los casos documentados en donde había al menos un familiar involucrado en el mercado de la construcción en el asentamiento, ninguno de ellos contaba con un contrato permanente o estable, a diferencia de lo documentado por Villarreal y Castañeda (1986). Y, al pedirles que describieran un poco más a fondo su dinámica de contratación, revelaron que ninguno de ellos contaba con algún maestro contratista entre sus redes de contactos. Los maestros contratistas, sabemos gracias a diversos estudios del sector (Bueno, 1996; Aragón, 2012), son los mediadores con las empresas constructoras o con los arquitectos, responsables de reclutar la mano de obra. Como consecuencia, las pocas oportunidades que tenían de contratarse en el ámbito de la construcción eran por temporadas o proyectos de corta duración. Ahora bien, una característica del mercado de la construcción actual en el país son los altibajos y la alta volatilidad. Las posibilidades de empleo y la estabilidad de los contratos dependen del tipo de inversión que se esté haciendo en el sector

a nivel nacional y de las necesidades de los procesos de urbanización reinantes. Sin duda el mercado de construcción de los años ochenta, inmerso en los procesos de expansión de las ciudades más importantes del país, ya no es el mismo. Lo que permanece y se agrava son las malas condiciones y la precarización de los trabajadores de la construcción, según un estudio reciente sobre sus derechos laborales.

Otro rasgo característico del sector de la construcción es la fuerte presencia de microempresas [...]. Este tipo de empresas parecieran reportar mayor capacidad de sortear las crisis porque sus condiciones operativas se ajustan de manera más flexible a los altibajos del mercado [...] el maestro contratista tiene que implementar estrategias que le permitan la obtención de empleo, [...] por ello entra en una dinámica de riesgo compartido con las constructoras [...]. De esta manera sólo es posible reclutar mano de obra flexible y productiva para determinados momentos de avance de la obra, con lo que se cancela cualquier posibilidad de cumplimiento de derechos laborales (Aragón Martínez, 2012:278).

Una desventaja adicional entre los pobladores de Las Vías —que ahora ya son segunda o tercera generación en el ámbito de la construcción— que impacta en la tasa de empleabilidad, así como en sus posibilidades para construir una vivienda definitiva, es que los conocimientos técnicos de albañilería con los que cuentan — en la medida en la que sus padres o abuelos se los transmitieron—, los colocan dentro de la escala menos calificada en la estructura de una obra. Cuando logran contratarse en un proyecto pagado es únicamente como peones, ayudantes o chalanos, según lo que me contaban en entrevista. Las posiciones peor remuneradas, en las que recae el mayor esfuerzo físico de una construcción y en las que el recurso humano es mucho más sustituible por las pocas cualificaciones requeridas.

De acuerdo con Carmen Bueno (1994:122), en la base de la estructura están los aprendices, a los que se les denomina de muy diversas maneras: ayudantes, cabos, chalanos, peones. Son masas de trabajadores no calificados que tienen un estatus marginal en relación con los demás. Para ser contratados como peones de albañilería en una obra [...] requieren solamente de su fuerza bruta y buena disposición para aprender. [...] Quienes han podido atravesar la barrera del trabajo de albañilería, que es reconocido como el peor pagado, el más riesgoso, el



más cansado y el más desprestigiado, harán todo lo posible para no regresar a ese oficio (Zirión, 2013: 186).

Este conjunto de cuestiones se combina para que los habitantes de Las Vías no cuenten con los recursos económicos, los conocimientos y las redes de colaboradores que permitirían construir una casa de materiales definitivos, a pesar de los años que llevan viviendo en el asentamiento.

Una razón adicional, y quizás menos evidente, para el estatus perecedero del asentamiento, es que buena parte de sus habitantes, especialmente las generaciones jóvenes, simplemente no quieren quedarse a vivir ahí. Quizás los padres, o los padres de los padres, vieron en la ocupación de estos terrenos una buena oportunidad para quitarse la carga económica del pago de renta. Sin embargo, las condiciones del terreno –carencia de los servicios básicos, bocanadas de aire contaminado proveniente del canal, accidentes y enfermedades provocadas por la proximidad de las vías y el canal de aguas negras, incendios, constantes inundaciones, cambios de temperatura abruptos al interior de la vivienda, inseguridad, estigmas y violencia– han hecho que vivir ahí sea indeseable e insostenible en el largo plazo.

A estas cuestiones se suma una adicional y no menos importante: la ambigüedad legal del territorio que ocupan. El espacio en donde se asienta este universo doméstico constituye el Derecho de Vía –la franja de terreno que se requiere para la construcción, conservación, ampliación, protección, y en general para el uso adecuado de una vía perteneciente a las infraestructuras urbanas administradas por el Estado Mexicano<sup>52</sup>– del conjunto de infraestructuras urbanas entre las que se incrusta: las vías del tren concesionadas a la empresa Ferromex, la línea de torres de alta tensión administrada por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), y el canal de desagüe “La Compañía” gestionado por la Comisión del Agua del Estado de México (CAEM) y la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA).

---

<sup>52</sup> Véase la definición y especificidades del Derecho de Vía en el Reglamento para el aprovechamiento del Derecho de Vía, incluido en el Manual de Procedimientos para el aprovechamiento del Derecho de Vía, publicado por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes: <https://www.gob.mx/sct>. Fecha de consulta: 17 de junio de 2017.

El pequeño intersticio sobre una frontera, entre dos entidades municipales, entre tres sistemas de infraestructura urbana administrados por diferentes instituciones privadas y del Estado, posee un estatus jurídico ambiguo resultado del traslape de todas las condiciones anteriores, que precisamente permite la existencia de un orden doméstico como Las Vías. Paradójicamente, esta condición de posibilidad es la misma que lo imposibilita a consolidarse como espacio urbano, a devenir ciudad oficial.

Las posibilidades de este territorio para convertirse en una calle reconocida oficialmente, perteneciente a una entidad municipal, con pavimentación y servicios públicos, con títulos de propiedad y comprobantes de domicilio, que permitan a sus habitantes a su vez obtener identificaciones oficiales, se reducen a la total interrupción, desactivación, destrucción o transformación de la infraestructura centenaria que ahí descansa.<sup>53</sup> Este conjunto de condiciones del suelo paradójicamente actúa en favor de la permanencia, siempre amenazada, de los habitantes, y a su vez elimina toda posibilidad de una instalación definitiva. Reforzando la condición intersticial en la que viven sus habitantes. El siguiente testimonio de una joven del asentamiento cristaliza el sentimiento de inestabilidad del futuro en ciernes, uno que solo puede anunciar retroceso:

Mi abuelito, quién nos construyó ese primer cuartito, ya se regresó a su pueblo a pasar sus enfermedades. Mi papá ya no le quiso seguir construyendo aquí que porque mañana nos sacan. Yo creo que a mi hermano y a mí ya nada más nos van a quedar las manos vacías el día que nos saquen (Thalía, 18 años, habitante de Las Vías desde hace 16 años)

---

<sup>53</sup> De hecho, una posibilidad de intervenir y transformar este conjunto de infraestructuras se abrió con los planes de construcción del Aeropuerto de Texcoco (NAIM), proyecto cancelado en el actual sexenio presidencial encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Durante los años de construcción de este aeropuerto, corría el rumor entre los habitantes de que finalmente tapparían el desagüe a cielo abierto “La Compañía” y moverían la trayectoria de los vagones de carga que transitan por las vías de esta zona, para construir una vía rápida que conectaría el aeropuerto con la Ciudad de México, reduciendo los tiempos de traslado en automóvil desde la capital. Esta posibilidad, ahora cancelada, igualmente atentaba con la existencia del asentamiento. Las autoridades encargadas de esparcir este rumor les habían advertido a los vecinos que, de construirse tal vialidad, ellos serían nuevamente desalojados de sus hogares. Sólo un proyecto de la envergadura del NAIM podría promover la desaparición o transformación de las infraestructuras que atraviesan esta zona del Valle de México.



**Figura 20. Materialidad de la autoconstrucción suspendida I: techo de lámina.**

Foto: Thalía, habitante de Las Vías (18 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los materiales con los que está hecha mi casa”. Enero 2017.



**Figura 21. Materialidad de la autoconstrucción suspendida II: piso de tierra.**

Foto: Thalía, habitante de Las Vías (18 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los materiales con los que está hecha mi casa”. Enero 2017.

## **Las Vías: configuración material de la autoconstrucción suspendida**

Las Vías es un espacio residencial, fragmentado, autoconstruido en el espacio entre la urbe planificada y un conjunto de infraestructuras de dominio federal. El asentamiento materializa los supuestos en torno a la existencia de una pobreza estructural cualitativamente nueva. Una pobreza que empalma exclusión social y territorial, reducción y pérdida de porosidad en la estructura de oportunidades de los individuos, debilitamiento de las estrategias de sobrevivencia asociadas a los hogares de autoconstrucción, desigualdades intra-género e intra-etarias acentuadas, además de la puesta en práctica de nuevas estrategias de violencia e ilegalidad.

Este conjunto de características deteriora sistemáticamente la integración y la movilidad social que se daban por sentadas en décadas pasadas en contextos de autoconstrucción de la vivienda (Ortega Alcázar, 2016; Soto Escutia, 2011). Las transformaciones permiten visibilizar la magnitud del endurecimiento de las estructuras sociales; es decir, en qué medida las estructuras sociales se han vuelto menos porosas y más compactas, bloqueando no sólo las expectativas sino las experiencias de movilidad social ascendente (Saraví, 2004: 163).

El contexto social y político de las últimas décadas ha implicado la erosión de los mecanismos que protegían a los hogares y a los miembros más pobres, frente a riesgos emergentes.

Lo que se observa es un debilitamiento de la salud de los mecanismos que [...] habían logrado alimentar la esperanza de que los pobres no iban a ser siempre pobres y que el progreso económico, a través de la consolidación de los regímenes de bienestar y la consecuente extensión de los derechos ciudadanos, iría reduciendo las brechas de ingresos y riqueza (Kaztman, 2002:30).

Las historias de vida de los habitantes de Las Vías, como las de Felipe y Jacinta, dan cuenta del endurecimiento de la estructura de oportunidades –de por sí frágil y precaria– en la que nacieron, a lo largo del curso de vida de una generación. Es decir, son pobladores que crecieron dentro de las viejas redes de solidaridad, que aprendieron las viejas prácticas de sobrevivencia –como la migración con patrón

familiar, la ocupación ilegal o la autoconstrucción de sus viviendas– pero que actualmente enfrentan círculos de desventajas que lejos de permitir la movilidad ascendente, promueven la descendente. Los números, pero sobre todo las historias de los habitantes de Las Vías constituyen, sin lugar a duda, el rostro de un nuevo tipo de pobreza. O como lo expresa Gonzalo Saraví:

[...] La raíz del problema está en los aspectos cualitativamente nuevos (sin desconocer la magnitud estadística que le agrega otra dimensión al problema). Las décadas pasadas dejaron la emergencia de una “nueva pobreza” caracterizada por el empobrecimiento de los sectores medios, pero estamos comenzando a ver que eso no es todo: también nos encontramos con una vieja pobreza cualitativamente nueva. En las ciudades latinoamericanas la pobreza de hoy a diferencia de la de ayer, amenaza con la exclusión. Mirar a la pobreza desde una perspectiva centrada en los procesos de acumulación de desventajas y sus efectos sobre la ruptura de los lazos sociales puede contribuir no sólo a identificar estos aspectos cualitativamente nuevos, sino también a construir una sociedad más justa (2004:69).

El endurecimiento de la estructura de oportunidades, la pobreza de recursos y la acumulación de desventajas entre los sintecho conforman un conjunto de condiciones que actúan en favor de la precarización, de por sí precaria, del modelo de autoproducción de vivienda. Como hemos visto, el mercado actual de oferta y demanda de empleo en el ámbito de la construcción a nivel nacional ha impactado negativamente en los recursos –humanos, materiales y económicos– de las familias de Las Vías para la construcción de viviendas permanentes, de materiales imperecederos. A lo que se suma la ambigüedad legal y traslape de diferentes administraciones del Estado de los terrenos intersticiales en donde se instala el asentamiento, así como los pocos deseos de las nuevas generaciones por quedarse a vivir en este sitio.

Lo que provoca que desde la primera ola de ocupación no se hayan construido viviendas con materiales definitivos, mucho menos que se hayan equipado con los servicios básicos de una vivienda urbana. Lo que encontramos hoy en Las Vías son las primeras construcciones con pisos de tierra y techos de lámina. Arquitecturas débilmente levantadas y precariamente mantenidas a lo largo de los años, combinadas con anexos adicionales también de materiales perecederos,

y las edificaciones proporcionadas por TECHO<sup>54</sup>. Sin que ninguno de los lotes tenga los servicios urbanos mínimos como desagüe, luz o agua entubada.

Anteriormente, los procesos de autoconstrucción típicos del municipio de Nezahualcóyotl –aunque el periodo de construcción se alargara indefinidamente dependiendo de las posibilidades de extensión de la jornada de trabajo, de la capacidad de restricción del consumo y de la asignación de ingresos a la autoconstrucción, combinado con un consumo-utilización de la vivienda cuyas características eran de hacinamiento, poca habitabilidad y falta de servicios– efectivamente desembocaban en mejoras en la situación habitacional de las familias autoconstructoras (Soto Escutia, 2011). En contraste, lo que encontramos en Las Vías es un proceso de autoconstrucción inacabado, suspendido en el tiempo del intersticio. Las viviendas de Las Vías son producto de una autoconstrucción permanentemente aplazada. El asentamiento materializa el fin del desarrollo progresivo, otrora asegurado para los pobres urbanos en los procesos de autoconstrucción de las ciudades.

Si bien en Las Vías el agente social que, en este caso, (re) produce y consume la vivienda es el mismo, característica esencial de la autoconstrucción. Ellas y los familiares que en un primer momento llevaron a cabo la ocupación de los terrenos, así como la construcción de las primeras edificaciones, han dejado de producir su vivienda incrementalmente, procurando *reproducir* el orden, *mantener* el terreno y lo construido en las mejores condiciones posibles. La autoconstrucción que incrementa las dimensiones y consolidación material de la vivienda al paso del tiempo está ausente, lo que permanece es la necesidad de habitar.

---

<sup>54</sup> En el capítulo 4 revisaremos con más detalle la composición y configuración de los lotes de Las Vías y sus viviendas. Así como el rol de las viviendas de TECHO dentro de los lotes.

En el siguiente capítulo analizo a detalle el perfil sociodemográfico del asentamiento, estos datos informan los argumentos sobre la formación de una nueva pobreza urbana fundamentada en los procesos de acumulación de desventajas. A partir de ello, incluyo un análisis detallado sobre la división sexual del trabajo y cómo ésta impacta en la conformación de un tipo de unidad familiar, que a su vez determina la dinámica doméstica, las labores que se desempeñan al interior del asentamiento y quién desempeña dichas labores. A través de esta aproximación se verá cómo opera el proceso de endurecimiento de la estructura de oportunidades, que ha transformado el paradigma de “los recursos de los pobres” en la pobreza de recursos (González de la Rocha, 1994); así como el impacto diferenciado que entrampa mayoritariamente al estrato más joven de la población femenina del asentamiento, en círculos de desventajas sin fin.

#### **4. Actualidad de la autoconstrucción: endurecimiento de la estructura de oportunidades y acumulación de desventajas**

“Aquí, la mediatunda araña vive poderosa y feliz;  
aquí el pasado se agazapa y se hace pequeño;  
aquí el pasado vuelve a encontrarse y permanece inencontrable  
para los doctos anteojos de los coleccionistas de monerías.”

—Czeslaw Milosz

“Desde el lugar *entre* nacen las excepciones,  
la anulación entre lo sólito y lo insólito.”

—Julio Cortázar



Hoy sabemos, gracias a un conjunto de estudios sobre los nuevos rostros de la pobreza en Latinoamérica, que uno de los saldos más evidentes de la transformación del modelo de desarrollo y de las reformas neoliberales que irrumpieron en la región durante los años noventa fue la emergencia de los “nuevos pobres” (Bayón, 2008; González de la Rocha, 2001; Kaztman, 2002; Saraví, 2004, 2006, 2009). Un estrato que resultó del empobrecimiento y de la indefensión ante la que quedaron los sectores medios, en un contexto en donde el mercado avanza y el Estado se restringe. Fenómeno que Manuel Castells identifica con la emergencia de los agujeros negros del capitalismo informacional a fines del milenio:

En este proceso de reestructuración social quedó más que solo desigualdad y pobreza. Ahora se suma exclusión de pueblos y territorios que, desde la perspectiva de los intereses dominantes en el capitalismo informacional global, pasan a una posición de irrelevancia estructural. Este amplio y multiforme proceso de exclusión social lleva a la formación de los que denomino, tomándome la libertad de utilizar la metáfora cósmica, los agujeros negros del capitalismo informacional. Éstas son las regiones de la sociedad desde las que, hablando estadísticamente, es imposible escapar al dolor y la destrucción infringidos sobre la condición humana de quienes, de un modo u otro, entran en estos paisajes sociales.

[...] Estos agujeros negros suelen comunicarse entre sí, mientras que carecen de la comunicación social/cultural con el universo de la sociedad mayoritaria. Sin embargo, están conectados económicamente con algunos mercados específicos (por ejemplo, mediante la economía criminal de las drogas y la prostitución) y relacionados burocráticamente con el Estado (con los organismos establecidos para su contención como la policía y la asistencia social). Drogas, enfermedades, delitos, prostitución y violencia son parte de las mismas redes, reforzando cada una al resto (2001: 110-111).

Para la definición y detección de estos agujeros –equiparables a los intersticios urbanos– se ha propuesto una noción menos estrecha de pobreza. Este enfoque relativo busca dejar atrás la visión estática y dicotómica, para articular una más dinámica y procesual. De manera que la pobreza no se evalúe únicamente en la medida en que satisface un conjunto absoluto de necesidades básicas, sino también en la magnitud de las oportunidades de participación que los sujetos tienen dentro de la comunidad de pertenencia. En ese marco las aportaciones de Amartya Sen (1982 y 1994) situaron el problema de la pobreza no simplemente

en la carencia de recursos, sino en las capacidades (*capabilities*) de los hogares y sus miembros.

Esta perspectiva enfoca las situaciones de privación, pobreza y exclusión en términos procesuales a lo largo de una vida, y no de manera estática y determinista. Con ello abre la posibilidad y la necesidad de explorar cómo se generan los círculos de desventajas, resultado de una asociación entre sus patrones y los factores de riesgo que promueven desventajas futuras, la posesión y desposesión de activos a lo largo del tiempo, las capacidades de resistencia de los individuos, y las decisiones que toman a largo del curso de una vida.

Mirados desde esta perspectiva los problemas asociados a la pobreza según la etapa vital en la que uno se encuentre adquieren una nueva dimensión. Así vemos cómo la migración asociada a situaciones de pobreza y exclusión, por ejemplo, es un acontecimiento que impacta en el espacio y el tiempo, particularmente biográfico, enlazándose con otras desventajas inmediatas. En la trayectoria laboral puede ser punto de quiebre e inicio de una movilidad laboral descendente; en la familiar, es factor coadyuvante de fracturas o reestructuraciones; o en la residencial, contribuyendo a la pérdida de vivienda, y agudizando la precariedad e inestabilidad de las condiciones de vida (Saraví, 2004:160-161).

La adicción a las drogas, las enfermedades mentales, la delincuencia, el encarcelamiento y la ilegalidad también son caminos hacia las condiciones específicas de la miseria que aumentan la probabilidad de perder de forma irreversible el derecho a la vida sancionado por la sociedad. Todos ellos tienen un atributo en común: la pobreza, de la que se originan o a la que conducen. [...] La exclusión social también suele expresarse en términos espaciales. El confinamiento territorial de las poblaciones sistemáticamente irrelevantes, desconectadas de las redes de funciones y personas valiosas, es sin duda una importante característica de la lógica espacial de la exclusión social de la sociedad en red (Castells, 2001, 110-111).

A la luz de un enfoque centrado en el endurecimiento de la estructura de oportunidades (Bayón, 2008), la pobreza de recursos (González de la Rocha, 2001; Estrada, 1996) y los procesos de acumulación de desventajas (Saraví, 2004), podemos vislumbrar las dimensiones cualitativamente nuevas frente a las

formas viejas de pobreza urbana. Siguiendo a Gonzalo A. Saraví (2004:152) afirmamos que las sociedades latinoamericanas enfrentan hoy en día una pobreza estructural cualitativamente nueva, en donde el empobrecimiento de los hogares y el debilitamiento de las estrategias de sobrevivencia, las desigualdades determinadas por el género y la edad, la exclusión social, y las formas de violencia, se están agudizado.

Frente a la falta de derechos sociales, los pobres contaban con la comunidad, la familia, e incluso las relaciones clientelares. Frente a la pobreza, las redes de reciprocidad familiares y vecinales, o las organizaciones sociales, constituían un respaldo; y así los ejemplos podrían multiplicarse, sobre un trasfondo en que las carencias y el sacrificio se anclaban en expectativas comunes de una movilidad social intergeneracional a través de la educación y/o el trabajo. Pero la estructura de oportunidades se ha restringido y endurecido, y los recursos de los hogares parecen agotarse [...]. El escenario ha cambiado, y frente a lo que nos encontramos hoy son círculos de acumulación de desventajas en el espacio y el tiempo. Lo que se oculta detrás de los círculos de acumulación de desventajas es una ruptura sucesiva de los múltiples, y ya de por sí débiles, lazos afiliatorios. (Saraví, 2004:157).

Explorar espacios como Las Vías, Estado de México –escenario empírico de lo que describe Saraví (*idem*)–, plantea múltiples preguntas por las condiciones sociomateriales de posibilidad para la emergencia de estas nuevas geografías de pobreza. ¿Cuáles son las condiciones sociales y materiales de la zona conurbada de la Ciudad de México que permiten la existencia y reproducción de los agujeros negros, las formas de vida en los intersticios de la sociedad? ¿Cómo son estos intersticios urbanos? ¿Quién los (re) produce y quién los habita?

Con base en lo anterior propongo que las condiciones de posibilidad para la formación de los agujeros negros, de los intersticios como Las Vías, debe interpretarse en el marco de esta nueva pobreza en el país. Una que implica la acumulación agudizada de situaciones de riesgo y desventajas al interior de los sectores más pobres y vulnerables del conjunto social. Lo que conlleva a la conformación de universos domésticos en los intersticios de la sociedad, espacios atravesados por una profunda desigualdad que impacta irreversiblemente al desarrollo y las vidas de los más vulnerables.

Las biografías de la exclusión, las transformaciones en la estructura de oportunidades en relación con el agotamiento de los recursos, y el género y la edad de la pobreza (Saraví, 2004) presentes en Las Vías, configuran material y empíricamente los círculos de desventajas que atrapan e impactan con más fuerza a los más vulnerables, dentro de los más pobres del conjunto social: las mujeres, los niños y las niñas. En términos de Manuel Castells, estos universos domésticos conforman el Cuarto Mundo:

En este fin de milenio, lo que solía denominarse el Segundo Mundo (el universo estatista) se ha desintegrado, incapaz de dominar las fuerzas de la era de la información. Al mismo tiempo, el Tercer Mundo ha desaparecido como entidad pertinente, vaciado de su significado geopolítico y extraordinariamente diversificado en su desarrollo económico y social. Pero el Primer Mundo no se ha convertido en el universo abarcador de la mitología neoliberal, porque ha surgido un nuevo mundo, el Cuarto Mundo, compuesto por múltiples agujeros negros de exclusión sociales a lo largo de todo el planeta. [...] Presentes en cada país y en cada ciudad [...] habitado por personas sintecho, encarceladas, prostitutas, criminalizadas, brutalizadas estigmatizadas, enfermas y analfabetas. Son la mayoría en algunas zonas, la minoría en otras, y una exigua minoría en unos pocos contextos privilegiados. Pero, en todas partes, su número aumenta y son más visibles, a medida que el criterio selectivo del capitalismo informacional y la quiebra política del Estado de bienestar intensifican la exclusión social.

[...] Cómo entran las personas y localidades en estos agujeros negros es menos importante de lo que sucede después. Es decir, la reproducción de la exclusión social y la imposición de nuevas adversidades a los que ya están excluidos. [...] Sea cual fuere la razón, para estos territorios y para la gente atrapada en ellos, opera una espiral descendente de pobreza, luego de miseria y por último de irrelevancia, hasta que una fuerza contrarrestadora, incluida la revuelta de la gente contra su condición, invierta esta tendencia (2001:112-113).

Ahora bien, por mucho tiempo la autoconstrucción de vivienda fue una de las grandes soluciones para que los subalternos, los pobres urbanos, habitaran las ciudades. Constituyó una vía efectiva para alcanzar una mayor estabilidad material una vez que ellos y ellas llegaban a las ciudades con muy poco, aunque con muchas ganas de convertirse en sujetos urbanos. Priscilla Connolly (2013:508) describe este modelo de urbanización como “las grandes extensiones

de asentamientos irregulares autoproducidos de modo incremental por sus habitantes, donde vive buena parte de las clases subalternas de las ciudades latinoamericanas desde el segundo tercio del siglo veinte.”

Dentro del endurecimiento de la estructura de oportunidades, ¿cómo operan hoy los procesos de autoconstrucción para los más pobres de las ciudades? La autoproducción de vivienda, que otrora fuera parte de sus estrategias de sobrevivencia en la ciudad, ¿continúa siendo una vía efectiva para alcanzar la estabilidad material? ¿Es sinónimo de movilidad social? ¿En qué medida los procesos de autoconstrucción contemporáneos son distintos a los de décadas pasadas? Dar respuestas precipitadas corre el riesgo de ignorar los matices que permiten la existencia y reproducción de la vida en los intersticios. Los espacios de autoconstrucción en las periferias, éstas cada vez más complejas y difíciles de definir, persisten y se relacionan intensamente con el entorno urbano.

Como se ha visto a partir de los datos etnográficos en el asentamiento Las Vías, es posible afirmar que actualmente las viviendas autoproducidas entre los sectores más pobres de las ciudades, presentan características materiales de las antiguas periferias a inicios de la explosión urbana –son cuartos con piso de tierra y techos de lámina, sin drenaje y sin luz, en donde cohabitan en hacinamiento familias enteras–, sumadas a nuevos constreñimientos espaciales, económicos y sociales, que los pobladores precedentes no enfrentaron. Estos lugares de vida y viviendas precarias se (re) producen subrepticia pero persistentemente, lejos de la visión optimista de la ciudad de los megaproyectos, en los intersticios de la modernidad y el desarrollo.

### **Los habitantes: cuántos y quiénes**

El análisis de datos presentado a continuación es producto de los resultados de la “Encuesta de Caracterización de Hogares”<sup>55</sup> contrastados con cincuenta entrevistas a detalle sobre las fuentes de trabajo y su impacto en la vida cotidiana del asentamiento. Estas encuestas son levantadas por TECHO cada cierto tiempo

---

<sup>55</sup> Las “Encuestas de Caracterización de Hogares” sirven a TECHO para generar diversos indicadores de los asentamientos que atienden. La información conforma la base de datos de la organización, que servirá para control interno y para generar indicadores que ayuden a continuar financiando los programas.

en los asentamientos en los que interviene. Como el fin principal no es conocer a profundidad las condiciones específicas de todos y cada uno de los asentamientos, aplican una encuesta genérica que no diferencia entre asentamientos, razón por la que retomé únicamente algunos indicadores de tendencias sociodemográficas para explorarlos a profundidad a través de las entrevistas.

Esta encuesta, por ejemplo, fue aplicada a través de un *software* en septiembre de 2017 a 97 de los 100 lotes que conforman a Las Vías. La unidad “hogar” que caracterizó la encuesta fue considerada bajo la metodología de tocar la puerta de un lote y aplicar una sola vez el formato de preguntas a la persona que atendiera al encuestador, a pesar de que un lote de Las Vías puede albergar en su interior hasta cuatro “hogares” –o lo que observé como viviendas separadas en las que se distribuyen diferentes “células familiares”<sup>56</sup>–, con espacios distintos para la preparación y consumición de alimentos.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Conforme al argumento general de esta tesis, del capítulo 4 al 7 se analizarán a profundidad las cuestiones socioespaciales del asentamiento. Especialmente la relación entre el tipo de “célula familiar” (Zamorano en Zamorano, 2013:190) -definida puntualmente en Capítulo 5-, el trabajo reproductivo, la producción del espacio doméstico que habitan y el mantenimiento de las infraestructuras del entorno habitado. En esta parte del documento se problematizarán las cuestiones presentadas aquí de forma cuantitativa, especialmente la autoidentificación de estas mujeres –que en todo caso son desempleadas de la economía formal porque muchas de ellas sí buscan trabajos remunerados sin éxito– con la categoría “ama de casa”. El paisaje cuantitativo de este apartado tiene el objetivo de mostrar una panorámica sociodemográfica en donde aún se vislumbra la presencia de los hombres jóvenes en el asentamiento, misma que se desdibuja conforme avanzamos hacia abordajes más cualitativos de la dinámica doméstica y el habitar en Las Vías.

<sup>57</sup> Los estudios de parentesco en antropología han dado cuenta de la imposibilidad de buscar una única o universal definición de familia, de ahí que se diga que los antropólogos estudian el parentesco a diferencia de los sociólogos que investigan familias (ver Olavarría, 2002). En la presente investigación somos conscientes del debate y en definitiva no perseguimos una definición de familia, por el contrario, nos interesamos en las dinámicas de parentesco en el asentamiento y cómo es que éstas definen la configuración espacial del lugar y su dinámica cotidiana. Los datos en torno a los tipos de familia y las combinaciones afiliatorias, conductuales, apelativas, y lo tabúes que tienen lugar en un espacio doméstico *sui generis* como Las Vías, sin duda ponen a prueba el corpus de conocimiento de los estudios de parentesco. Son cuestiones que en sí mismas ameritarían una investigación. Por operatividad teórica y por el interés en las relaciones que guardan lo material y lo espacial en el asentamiento, ubicamos a la célula familiar promedio a través de dos variables relevantes: la comensalidad, en combinación con la vida en común. Compartir los alimentos y el espacio en que se vive, entre grupos que comen una vez al día y que habitan en escasos metros cuadrados, son los dones que se otorgan a quienes se consideran parientes en primer grado. En este apartado se identifica a cada una de las células familiares con el espacio en donde preparan y toman los alimentos por separado al interior de

Por esta razón fue necesario contrastar los datos así contruidos con un conjunto de entrevistas a personas de las diferentes “células familiares” (Zamorano en Zamorano, 2013:190) en viviendas separadas dentro de un mismo lote. Esta metodología corrigió las desviaciones obtenidas al considerar un hogar equivalente a un lote del asentamiento. Estas entrevistas las llevé a cabo durante los cuatro meses posteriores a la entrega de los datos de la encuesta y así fue como obtuve los promedios que presento en las Tablas que componen a este capítulo.<sup>58</sup>

El tipo de “célula familiar” (*ídem.*) promedio por vivienda, reportado a través de esta metodología, es de cinco personas, padre y/o madre con al menos un hijo y no más de seis. En las Tablas 1 al 3 podemos ver la distribución de edades entre las familias, la proporción de mujeres y hombres, así como el número de mujeres embarazadas al momento de aplicación de la encuesta. Las tres variables dan cuenta del número de personas compartiendo un lote, así como el ritmo de crecimiento de las familias.

---

cada lote. Ver en ese mismo sentido, la crítica de Zamorano a las limitaciones de las definiciones y los conceptos de hogar en las estadísticas oficiales propuestas por el INEGI: “Cómo registran los encuestadores los casos de las “familias multicocinas”? Esto, me parece, es un problema que las instituciones encuestadoras tienen que resolver.” (2013:190).

<sup>58</sup> Estos resultados coinciden con las aproximaciones del micro censo que realicé a inicios de esta investigación en el año 2015, presentados preliminarmente en la tesis de maestría (Cuevas, 2016).

<b>Tabla 1 Distribución de edades de las familias del asentamiento</b>		
<b>Edad<sup>59</sup></b>	<b>Integrantes de una familia promedio</b>	<b>% de la población representada</b>
<b>De 0 a 11 años</b>	2	40
<b>De 12 a 17 años</b>	1	20
<b>De 18 a 60 años</b>	1.5	30
<b>Más de 60 años</b>	0.5	10
<b>Total</b>	5	100.0

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta aplicada a jefes/as de hogar (septiembre de 2017), tamizados por 50 entrevistas a detalle (marzo 2018).

Los lotes se comparten entre diferentes células familiares de una misma familia extendida. Ya sea porque algunos de los hijos han comenzado a formar su propia familia y se instalan en alguna de las edificaciones dentro del mismo lote, o porque otras familias nucleares han llegado a vivir al asentamiento y rentan el espacio restante del terreno. El promedio de viviendas por terreno lotificado es de tres, terrenos en donde encontré al menos una casa, y no más de cuatro, de una sola planta en todos los casos.

---

<sup>59</sup> Para los rangos de edad propuestos en la Tabla 1 tomo la categoría de “adolescencia” de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2018 del INEGI, de 12 a 17 años. La categoría “adulto mayor”, de 60 o más años, la define el Instituto de las Personas Adultas Mayores (INAPAM).



<b>Tabla 2</b> <b>Proporción de mujeres y hombres mayores de edad en el asentamiento</b>		
<b>Género</b>	<b>Número contabilizado</b>	<b>% de la población representada</b>
<b>Mujer</b>	255	51.8
<b>Hombre</b>	237	48.2
<b>Total</b>	492	100.0

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta aplicada a jefes/as de hogar (septiembre de 2017), tamizados por 50 entrevistas a detalle (marzo 2018). Esta tabla articula las respuestas a dos preguntas distintas: ¿cuántas mujeres mayores de edad residen en este terreno? Y ¿cuántos hombres mayores de edad residen en este terreno?

<b>Tabla 3</b> <b>Número de mujeres embarazadas en 2017</b>		
	<b>Número contabilizado</b>	<b>% de la población representada</b>
<b>Mujeres no embarazadas</b>	158	62
<b>Mujeres embarazadas</b>	97	38
<b>Total</b>	255	100.0

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta aplicada a jefes/as de hogar (septiembre de 2017), tamizados por 50 entrevistas a detalle (marzo 2018). Respuestas a la pregunta: Del número de mujeres de la pregunta anterior [Tabla 2], ¿cuántas de ellas están embarazadas.

Las Tablas 4 y 5 a continuación resumen la escolaridad de los habitantes del asentamiento y las fuentes de trabajo más frecuentes, distribuidos entre hombres y mujeres. El encadenamiento de ambas variables, cruzadas por la distinción sexual del trabajo y el promedio de edad de los integrantes por familia, devela un panorama de mayores desventajas para las mujeres. Las mujeres del asentamiento que se reconocieron como “amas de casa” tienen en promedio 25 años y dos hijos –generalmente de diferentes progenitores, según me confirmaban en las entrevistas–, y apenas terminaron el 5º año de primaria.

<b>Tabla 4</b>			
<b>Escolaridad de las personas encuestadas</b>			
<b>Grado</b>	<b>Número contabilizado</b>	<b>Mujeres</b>	<b>% de la población representada</b>
		<b>Hombres</b>	
<b>Ninguno</b>	6	3	6.2
		3	
<b>Primaria</b>	68	30	70.1
		38	
<b>Secundaria</b>	20	8	20.6
		12	
<b>Bachillerato técnico trunco</b>	3	2	3.1
		1	
<b>Total</b>	97	43	100.00
		54	

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta aplicada a jefes/as de hogar (septiembre de 2017), tamizados por 50 entrevistas a detalle (marzo 2018). Respuesta a la pregunta: ¿Cuál fue el último año de estudios que cursó?

<b>Tabla 5</b>		
<b>¿Cuál es su ocupación principal en este momento?</b>		
<b>Ocupación</b>	<b>Mujeres</b>	<b>% de la población representada</b>
	<b>Hombres</b>	
<b>Conductor de mototaxi</b>	0	15.46
	15	
<b>Comerciante</b>	3	9.27
	6	
<b>Artesano(a)</b>	2	3.09
	1	
<b>Albañil</b>	1	11.34
	10	
<b>Mecánico</b>	0	6.18
	6	
<b>Limpieza doméstica</b>	3	3.09
	0	
<b>Ama de casa</b>	17	17.52
	0	
<b>Enfermera</b>	1	1.03
	0	
<b>Limpieza (otros espacios)</b>	5	6.18
	1	
<b>Pepena</b>	18	34.02
	15	
<b>Total</b>	50*	107.18*
	54	

Fuente: elaboración propia con datos de encuesta aplicada a jefes/as de hogar (septiembre de 2017), tamizados por 50 entrevistas a detalle (marzo 2018).

\*El total de mujeres contabilizadas por ocupación principal en esta Tabla es de 50, porque 7 de las 43 mujeres encuestadas contestaron que su ocupación principal era ser ama de casa y también dijeron ocuparse en la pepena. De ahí que el porcentaje total de población representada exceda a cien.

La Tabla 4 indica que, si bien el número de hombres que poseen educación primaria y secundaria supera al número de mujeres con estos niveles de estudio en el asentamiento, la proporción de mujeres que ingresaron al nivel de educación media superior (bachillerato trunco) duplica la de los hombres. Es decir, si bien el grueso de la población con secundaria es prominentemente masculino, las personas que logran obtener mayores niveles de estudio son las mujeres.

## **Trabajo doméstico y (re) productivo**

En la división sexual del trabajo, “el sexo funciona como criterio clave para repartir los trabajos: según seas leída/o (y te leas) como mujer o como hombre, te tocarán unas tareas u otras, y, viceversa, según cuales sean las tareas que hagas se te leerá de una forma u otra” (Pérez Orozco, 2014: 171). La división sexual del trabajo también está atravesada por una división étnica y/o de clase, “ya que el significado mismo de la feminidad/masculinidad no se genera en abstracto, sino en su cruce con otros ejes de jerarquización social. Existe una división racializada del trabajo, que está también sexuada, y una división sexual del trabajo, que está racializada” (*ídem*).

Bajo el capitalismo, la producción al interior de los hogares de bienes intercambiables en el mercado se eliminó como condición previa para la libre circulación de la contratación de mano de obra asalariada (Cowan, 1983). De lo que resultó natural una separación del hogar y del trabajo asalariado, a pesar de que en el hogar se conservaron muchas funciones y actividades productivas que el capitalismo no realiza y no proporciona. Las responsabilidades de dichas actividades productivas han recaído históricamente sobre las mujeres del mundo y consisten, en términos generales, en la reproducción biológica de la fuerza de trabajo; el mantenimiento de la mano de obra a través de la satisfacción de sus necesidades dentro del hogar; y la prestación de servicios emocionales para atender a las personas después de las jornadas de trabajo, para luego brindarles refugio y apoyo.

Existe una estricta división sexual del trabajo en sectores de bajos ingresos en México, lo que significa que el trabajo doméstico es casi exclusivamente dominio de las mujeres. Y además, en muchos de estos casos, es una sola mujer la que asume la responsabilidad de todas las labores del hogar dentro de una sola familia (Massolo, 1991). La superioridad de un sexo sobre otro, que establece esta división tajante de labores, tiene sus raíces en el orden cultural y económico de la sociedad mexicana y tiende a significar además que, si bien las mujeres suelen trabajar muy duro en las tareas domésticas a las que están confinadas, se les concede poco prestigio a ellas, o al trabajo que realizan.

El trabajo doméstico ha recaído especialmente sobre los hombros de las mujeres de bajos ingresos en México, y en general de América Latina, pues en esta región se experimenta una división del trabajo entre los sexos cruzada de manera marcada por cuestiones de clase y raza, y que es además severamente vigilada bajo escarnio público. Ello se conjunta con una división radical entre el mundo público y “de los hombres”, y “el mundo privado de las mujeres” (Safa, 1980). Podrían esgrimirse otras razones para dicho confinamiento histórico de la mujer a lo doméstico en general, pero sobre todo en los sectores de bajos ingresos del país.

En primer lugar, dado que los hombres tienen más y mejores oportunidades en el mercado laboral mexicano, se deduce casi axiomáticamente que las mujeres, en lugar de los hombres, son las que deberían quedarse en el hogar (Asgary y Pagán, 2004). Son muchas pruebas que demuestran que los salarios que ganan las mujeres fuera del hogar son considerablemente inferiores a los que ganan los hombres, por lo que en las familias nucleares, con sólo dos miembros adultos para atender todas las necesidades, el hombre tiene la ventaja comparativa para dedicarse a actividades asalariadas, mientras que a las mujeres se les relega a las labores del hogar (Arriagada, 2002). A ello se suma el embarazo acompañado de las pocas disposiciones legales para licencias de maternidad en economías como la mexicana, de lo que proviene la disposición para que el hombre se dedique a ganar el salario principal, pues la continuidad de su trabajo significa que los ingresos no se verán interrumpidos por y durante el embarazo y/o el parto.

En segundo lugar se encuentran los profundos lazos culturales que unen la división sexual del trabajo en México con el “machismo mexicano”<sup>60</sup>. Para que el machismo sea efectivo tiene que ser puesto a prueba continuamente en las esferas sexual, reproductiva y laboral como sello y garante de masculinidad; dado que

---

<sup>60</sup> Machismo es una expresión latina del sistema patriarcal. Consiste, en términos generales, en una supuesta superioridad moral, física y socioeconómica del hombre sobre la mujer, que le autoriza a imponer sus designios sobre los de ella. Véase, Moral de la Rubia y Basurto (2016), “Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos” y, entre otros, Arciniega et al. (2008) “Toward a Fuller Conception of Machismo: Development of a Traditional Machismo and Caballerismo Scale”, para análisis recientes sobre la complejidad histórica y contemporánea del fenómeno en México.

estas prácticas reconocidas socialmente implican poder y autoridad, el machismo ha sido históricamente aceptado y extensamente adoptado por las sociedades en México y muchos otros países de Latinoamérica (Gissi, 1980; Perlman, 1979; Safa, 1980), lo que ha estructurado sociedades organizadas bajo designios sexogenéricos heteronormativos. El fenómeno suele presentarse de manera acentuada en contextos donde los hombres tienen pocas oportunidades laborales o de ascenso laboral (Gissi, 1980).

En tercer lugar, escritores marxistas afirman que el patriarcado y el capitalismo están íntimamente ligados, es decir, que existe una relación dialéctica que se refuerza mutuamente entre la estructura de clases capitalista y una estructura sexual jerárquica. La verticalidad en la sociedad se reproduce en miniatura en este tipo de familia, preminentemente heterosexual, y parece permitir el buen funcionamiento de la relación del poder y la dominación (Pérez Orozco, 2014).

Como se ve, la división sexual del trabajo prevaleciente en países como México se explica tanto en términos histórico-culturales, como económicos. Sin embargo, para fines de este estudio, es necesario señalar que dicha división sexual del trabajo impone mayores cargas de trabajo a las mujeres en los contextos contemporáneos de autoconstrucción de vivienda. En estos espacios, las mujeres suelen trabajar una jornada un 40% más larga que la de los hombres, sin recibir ayuda para reducir la carga de trabajo, o remuneración económica alguna por realizarlo (González y Durán, 1992; Chant, 1984, 1987, 1992).

[...] las mujeres de las colonias populares se hacen cargo de triples jornadas de trabajo; éstas incluyen quehaceres domésticos para la manutención y reposición diaria de la fuerza de trabajo; trabajos productivos de cualquier índole para ayudar al ingreso familiar (varios tipos de fuentes de ingreso para las mujeres se ubican dentro de la misma vivienda, como elaboración de comidas, dulces, etc., o la maquila "a domicilio" de la economía subterránea); trabajos comunales de urbanización y gestión de los servicios públicos y equipamientos para el barrio o colonia. Es innegable que las mujeres son las más tenaces gestoras sociales de las demandas y del mejoramiento de las condiciones de vida urbana (Massolo, 1991: 307).

Más allá del hecho biológico que impide a los hombres embarazarse, y de que físicamente puedan ser más grandes o fuertes que las mujeres, hay pocas justificaciones para dicha asimetría en la división sexual del trabajo. De modo que las razones ideológicas derivadas del capitalismo y el patriarcado son factores clave para entender esta división de las labores entre hombres y mujeres en las poblaciones más pobres de la sociedad, una estructura que además traza una división radical entre las esferas pública –del empleo remunerado– y privada –del trabajo doméstico– entre estos sectores.

### **Las que se quedan: división sexual del trabajo en Las Vías**

Las mayores fuentes de trabajo (ver Tabla 5) en Las Vías se encuentran entre los ámbitos del procesamiento de basura, la conducción de mototaxis, el trabajo en la construcción y la categoría “ama de casa”. Todas esas esferas son clave en la configuración de la lógica doméstica del asentamiento,<sup>61</sup> sobre todo porque ésta determina quién puede salir y quién permanece más tiempo en Las Vías, es decir, quién verdaderamente *habita* el espacio y en esa medida lo (re) produce. A la par de la división sexual del trabajo específica de Las Vías, analizamos a continuación, la calidad y cantidad de opciones y redes de empleo, diferenciadas sexualmente, con las que cuentan los habitantes del asentamiento. Pues como ya se ha demostrado en otros estudios (Lomnitz, 1975), la estructura de oportunidades se

---

<sup>61</sup> En esta tesis uso “sexo” para referirme a la diferencia biológica y “género” para el sexo construido socioculturalmente. Sin embargo, me gustaría enmarcar ambas categorías en el debate teórico que cuestiona si el sexo biológico coincide con el cultural (ver, por ejemplo, Butler, 1997, 1993). Los roles de género asignados a la diferencia sexual bajo el binomio hombre/mujer, provenientes de sistemas heteronormativos, son los que operan y organizan la estructura social de Las Vías. De ahí que el rol asignado a las “mujeres” sea el de madres, y en esa medida, se les considere las encargadas del cuidado de los hijos y el hogar. Esto no quiere decir que en el asentamiento no haya personas LGBTQ+, la cuestión es que la coincidencia sexo-genérica hombre/mujer es severamente vigilada bajo estrictos esquemas de sanción y escarnio público, lo que complica la autoidentificación de los sujetos bajo otros esquemas que el binomial. Para esta investigación es relevante que el rol asignado a la mujer implica el confinamiento al espacio doméstico y la realización exclusiva de labores del hogar. Mismas actividades a las que se dedicaba uno de los casos identificados de una persona de sexo masculino que se rehusaba a participar en las actividades asignadas al rol del hombre dentro del asentamiento, un ejemplo de cómo operan estas asignaciones en casos fuera de la norma. La relación sexo-género y los casos fuera de la norma merecerían una investigación aparte, revelaría mucho sobre los valores y la ideología conservadora que ostentan los estratos bajos de las sociedades con respecto a estos temas, contrario a los valores que usualmente se les adjudican. Como ya bien demostrara Janice E. Perlman en su libro *The Myth of Marginality* (1979).

conforma por la adscripción a determinados grupos de origen a partir de los que se potencia la empleabilidad, los niveles de ingreso, entre otras conexiones socioeconómicas.

*Mototaxista.* Hay poca investigación en México sobre el oficio de mototaxista y las redes y organizaciones a su alrededor<sup>62</sup>, a pesar de ser un medio de transporte de rápida expansión en la Zona Metropolitana del Valle de México como consecuencia de las graves carencias en los servicios de transporte público en toda esta región densamente poblada. Sin embargo, el ámbito ha comenzado a ser estudiado en países latinoamericanos como Brasil y Colombia, así como en otros países de China, África y el sudeste asiático, particularmente desde las perspectivas de la informalidad y la medicina del trabajo, pues el oficio registra un alto número de accidentes diarios en todo el mundo (Wu, 2016; Filigrana, 2014; Kumar, 2011; De Conto, 2018).

La conducción de mototaxis en Ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, otros municipios del Estado de México y algunas zonas de la Ciudad de México, no está permitida por las leyes o los protocolos de movilidad de la ciudad o la zona metropolitana. Aunque en los casos de Neza y Chimalhuacán –como muchas otras prácticas urbanas de estos municipios–, es consentido por la autoridad a través de negociaciones subrepticias con las diferentes agrupaciones que aglutinan a los conductores. Paradójicamente, sus conductores han creado asociaciones y organizaciones laborales para defensa de sus derechos<sup>63</sup>. A través de estas organizaciones consiguen negociar con las autoridades para que se les permita seguir circulando. Sin embargo, en el discurso oficial, es común que el alcalde de Neza o el secretario de movilidad del estado se refieran a ellos como “unidades de transporte público piratas.”<sup>64</sup>

---

<sup>62</sup> Consultar un artículo reciente que aborda el caso de Tláhuac: Berrones-Sanz, L. D. (2018). The working conditions of motorcycle taxi drivers in Tláhuac, Mexico City. En *Journal of Transport & Health* (Vol. 8, pp. 73–80). <https://doi.org/10.1016/j.jth.2017.04.008>

<sup>63</sup> Véase la nota: “Boom de la línea 12 alcanza a mototaxis” <https://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/113562.html>

<sup>64</sup> Véase la nota: “Sacarán de circulación 26 mil mototaxis en Neza” <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/sacaran-de-circulacion-26-mil-mototaxis-en-neza/1256261>. Fecha de consulta: 13/08/2019.



Lo que es innegable, tanto en el caso de los mototaxistas como en la mayoría de los ámbitos de la llamada “economía informal” en el mundo, es que es el mismo mercado quién los incorpora y los mantiene, hecho que cuestiona su susodicha informalidad. Los mototaxis son de uso común en Neza dado que el transporte público resulta insuficiente para el traslado de toda la población que habita el segundo municipio más poblado del Estado de México<sup>65</sup>; además de que los mototaxis pueden dar precios por debajo de los oficiales pues se ahorran costos gracias a la irregularidad. Sin embargo, el exceso de velocidad que alcanzan estos vehículos, aunado a la falta de atención a protocolos y medidas de seguridad – son los propios conductores quienes instalan las partes de la cabina de plástico y lona en la que transportan a las personas, la cual es arrastrada por la motocicleta–, es una de las mayores fuentes de accidentes, en muchos casos letales, entre los que se dedican a esta labor.<sup>66</sup> Tampoco faltan las historias entre los nezahualcoyotlenses y chimalhuaquenses en donde los conductores del mototaxi, en algunas ocasiones, aprovechan para asaltar a los pasajeros.

Otra faceta importante del oficio de mototaxista, al cual se dedica buena parte de los habitantes de Las Vías, es el robo de motocicletas. En efecto, la conducción de mototaxis resulta un negocio redituable, que brinda la posibilidad de agremiarse y moverse por el espacio urbano que de otra manera no frecuentarían, pero para lograrlo necesitan una moto. Documenté dos formas para hacerse de este recurso entre los habitantes del asentamiento, una es el robo y la otra es la compra a crédito en tiendas como Coppel o Elektra. En el segundo caso no encontré ninguna familia que hubiera terminado de pagar el vehículo en su totalidad. Por el contrario, son frecuentes las historias de adeudos atrasados y de asedio de las sucursales para la cobranza.

Este contexto hace eco de la investigación de Kessler (2004) entre jóvenes del Gran Buenos Aires, en donde el autor muestra que parte de los recursos de las poblaciones más empobrecidas de las ciudades contemporáneas se extraen de

---

<sup>65</sup> De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI.

<sup>66</sup> Véase la nota: [https://diariodenaucalpan.com/noticias-edomex/choque-entre-mototaxi-y-taxi-deja-una-pasajera-muerta-en-neza/?fbclid=IwAR3ZHU\\_4kXTaaC2BvCmOyGu6hpDb5gXQeZE4IQ7QFA3b0Kr8ix4eqkuFKlg](https://diariodenaucalpan.com/noticias-edomex/choque-entre-mototaxi-y-taxi-deja-una-pasajera-muerta-en-neza/?fbclid=IwAR3ZHU_4kXTaaC2BvCmOyGu6hpDb5gXQeZE4IQ7QFA3b0Kr8ix4eqkuFKlg). Fecha de consulta: 02/02/2020.

una combinación de fuentes de trabajo entre lo legal, lo paralegal y el delito. El sector estudiado en ese caso, como el caso de los habitantes de Las Vías, combinan acciones legales e ilegales para su sobrevivencia. Algo así como tener dos turnos de trabajo, uno ilegal que alimenta al paralegal, el primero como conductor de mototaxi y el segundo, robando vehículos o motocicletas. Estos son el tipo de problemáticas con las que lidian los hombres que se dedican al oficio de mototaxi, que vale la pena señalar, casi todos los que hacen parte de esta actividad y sus ramales son parientes de Jacinta y habitan en ese sector del asentamiento.



**Figura 22. Mototaxi de caravana.**

Un clásico mototaxi frente a la vivienda de sus propietarios. En este tipo de vehículo motorizado transportan a gente por Neza, Chima y sus alrededores, cobrando entre \$15 y \$60 dependiendo de la distancia recorrida. La cabina detrás de la motocicleta, hecha con herrería, lonas y llantas recicladas, la fabrican y la instalan los mismos propietarios del transporte. Dedicarse a este oficio, medianamente independiente, con las posibilidades de agremiarse y moverse por los alrededores, brinda estatus frente a quienes están desempleados o trabajan en el ámbito de la basura. De manera que el mototaxi se vuelve un símbolo identitario que se porta con orgullo al interior del asentamiento. En esta ocasión el vehículo estaba adornado con globos blancos junto con otros cinco o seis mototaxis, pues eran parte de la caravana funeraria de un bebé recién fallecido en el asentamiento. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.



**Figura 23. Niño y niña sobre moto.**

Actividades que constituyen los códigos sobre lo que deben hacer los hombres y las mujeres del asentamiento. La socialización de roles de género comienza desde muy temprana edad. La motocicleta es las herramienta de trabajo asociada los hombres, y los niños desde pequeños comienzan a conducirla. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.

*Trabajador de la construcción.* Si bien el mototaxi está cobrando fuerza dentro de las opciones de movilidad en el mercado de la Zona Metropolitana del Valle de México y por esta razón aparece como una posible vía de empleo para estas poblaciones, es un oficio relativamente nuevo en la región que tiene que ver con la dinámica contemporánea de movilidad y urbanización en el centro del país, entre otras variables. Por ello, en las genealogías laborales del asentamiento todavía aparece la participación de algunos hombres en el ámbito de la construcción. En torno a este ámbito laboral hay una amplia bibliografía para el caso mexicano (Germidis 1974; Connolly, 1988; Bueno 1992; Ziri3n, 2013).

Entre las memorias de las familias que entrevisté era com3n encontrar la figura del padre o el abuelo dedicado a la construcci3n. En muchos casos fue esta persona quien construy3 el primer cuarto en los terrenos de Las Vías, y qui3n, para la altura de la entrevista, había fallecido o había vuelto a vivir a su lugar de origen, en alg3n poblado al interior de la Rep3blica. Dejando el terreno a alguno

de sus hijos. Esta experiencia hizo que una gran mayoría de los habitantes del asentamiento, tanto hombres como mujeres, estuvieran expuestos a las técnicas básicas de albañilería, pues fueron ellos mismos quienes ayudaron al padre o a los abuelos a levantar los primeros “cuartitos” del terreno al momento de la ocupación.

*Pependores.* Otra de las fuentes de trabajo más frecuentes entre los habitantes de Las Vías, es la pepena o el procesamiento de basura. La separación y clasificación de materiales reciclables provenientes de la basura es una actividad a la que se dedican las mujeres, los hombres mayores o enfermos, y los niños y niñas del asentamiento. De esta actividad provienen buena parte de los recursos que sostienen la vida de estas familias.

Este oficio lo han realizado históricamente de manera especializada las familias que habitan en el sector de Felipe, quien es hoy es el mayor empleador de sus vecinos en este ámbito. Él revende los materiales a mejores precios entre compradores de materiales reciclados, como cartón, papel, vidrio y PET; algunas otras cosas como zapatos, ropa, herramientas, juguetes, y objetos de segundo y tercer uso, los pone a la venta en los mercados de chácharas de Neza.

El oficio de la pepena se ha transformado a lo largo de los últimos años<sup>67</sup>, sobre todo desde la clausura del basurero del Bordo; sin embargo, los dedicados a este oficio se han adaptado y siguen obteniendo sus principales recursos de la clasificación de desechos y la venta de materiales reciclables. Parte de la nueva dinámica de esta economía del deshecho implica que la basura llegue directamente al asentamiento para ser procesada dentro de los terrenos por sus

---

<sup>67</sup> Para una discusión internacional sobre las formas de organización social y política contemporánea entre sectores de trabajo identificados como “desclasados o lumpen” relacionados con la economía de la basura véase, Chaturvedi, B., & Gidwani, V. (2010). The right to waste: Informal sector recyclers and struggles for social justice in post-reform urban India. In *India's New Economic Policy* (pp. 137–165). Routledge. El artículo contiene una aproximación etnográfica de los recolectores informales de basura, en el contexto de reestructuración neoliberal en India, que enfoca las estrategias y la agencia de los trabajadores informales para enfrentar las extorsiones y la violencia ejercida por los “nuevos inversionistas de la basura”. Los inversionistas de la basura han tenido presencia histórica en México, una actualización sobre estas empresas en la actualidad merecería una investigación aparte, por los incentivos económicos que oculta.

propios habitantes<sup>68</sup>, lo que hace que esta actividad sea fuente de empleo seguro para las poblaciones de mayor vulnerabilidad: las mujeres y los hombres imposibilitados para trabajar fuera del asentamiento por la edad o por alguna enfermedad. Lo que limita la aproximación de estos estratos a otras redes de empleo con mejores condiciones o remuneraciones.

La pepena al interior de los terrenos del asentamiento es una ocupación que acomoda bastante bien a las mujeres de Las Vías, pues son ellas quienes pasan la mayor parte del tiempo en el espacio doméstico cuidando de sus hijos e hijas más pequeños, a quienes muchas veces también involucran en estas labores para obtener ingresos extras.

---

<sup>68</sup> Esto es mediante la negociación con los dueños de las cargas –personas que comparan la carga de los camiones a precios bajos directamente a las agencias municipales, o que obtienen las cargas de desecho poniendo sus propios camiones para la recolección en las colonias– y Jacinta o Felipe. A quienes también rentan parte de sus terrenos para depositar la basura, con el fin de que los vecinos realicen las labores de pepena para ellos. La modalidad de pago es por kilo de cartón, PET, papel, y otros materiales reciclables, que los habitantes encuentran, separan y empacan; lo que genera mucha competencia por estos materiales entre quienes se dedican a espulgar las pilas de basura.



**Figura 22. Niñas y niños pepenadores.**

Foto: archivo personal, Las Vías, Estado de México, 2015.



**Figura 24.1. Pepenadora.**

Sobre la pila está Sandra, una de las hijas de Jacinta. Estos desechos pasaron una larga temporada frente a las fachadas de tres o cuatro casas, un terreno que rentaron a Jacinta. Las personas que buscan pepenadores en el asentamiento prometen que no hay materia orgánica en las pilas, lo que es desmentido por el olor a putrefacción que empiezan despidir a los tres días de su llegada. Los ingresos obtenidos por soportar las vicisitudes de la basura en el asentamiento son múltiples. Jacinta o Felipe cobran una renta por los terrenos en donde se deposita la basura durante el tiempo que ésta permanece ahí; a su vez los dueños de las pilas originales pagarán a las mujeres que espulguen la basura, rescatando materiales reciclables y clasificando todo aquello que pueda ser revendido. El tercer ingreso es en especie. Las mujeres encuentran en medio de estas pilas “tesoros”, o un conjunto de objetos que conservan y a los que restituyen valor a través del tiempo de trabajo invertido en ellos con posterioridad. Este conjunto de “tesoros” conforma el universo de los artefactos que estas mujeres usan en lo doméstico. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México 2018.

*Ama de casa.* La siguiente ocupación con mayor frecuencia de mujeres es la identificada bajo la categoría “ama de casa”, escaño ocupado en su totalidad por ellas. Algunas otras actividades que suelen desempeñar por temporadas, especialmente las de más edad que ya han terminado de criar a sus hijos, son los servicios de limpieza en centros comerciales, así como en oficinas o espacios de administración pública como mercados de Neza, escuelas públicas, o las instalaciones del Metro de la Ciudad de México, especialmente en las estaciones cercanas al municipio como Pantitlán o San Lázaro. Una pequeña proporción de

estas mujeres también se dedica a la limpieza de casas, aunque la red de contactos para desempeñar estas labores “de confianza” es cada vez menor. Las menos atienden puestos de dulces y postres, o ayudan haciendo tortillas y lavando loza en cocinas económicas de alrededor.

Un dato adicional es que una gran parte de las mujeres de asentamiento ha tomado, gracias a eventos organizados por el municipio u otras organizaciones que promueven “el desarrollo en la comunidad”, cursos de estilismo y repostería. Ambos oficios son muy populares entre ellas en términos de un “ideal profesional”. Estas actividades no aparecen reportadas como ocupación en el marco de la encuesta pues, a pesar de la frecuencia y el interés con los que toman estos talleres, ninguna saca provecho económico de ellos. Para montar un negocio propio que sea redituable, hace falta saber mucho más que peinar o preparar postres. Las que han logrado contratarse en alguna estética o panadería no conservan el trabajo por los horarios, la distancia, e incluso por los códigos del oficio con las que ellas no cuentan.

*Otras actividades económicas.* Dentro del espectro de actividades que desempeñan algunos habitantes del asentamiento por temporadas, aunque no son actividades económicas mayoritarias, se encuentra la elaboración de artesanías y el comercio ambulante de materias primas. En los casos del trabajo artesanal, se implica normalmente a todos los integrantes de la familia, pues es un negocio que posibilita la participación de hombres y mujeres de todas las edades y por ello, en esos casos, es posible encontrar al padre con mayor frecuencia en el hogar (ver Fig. 23). En las casas de las familias de artesanos, el taller está instalado al interior de su terreno.

Las actividades de comercio ambulante son realizadas en muchas ocasiones dentro de los terrenos del asentamiento. Los puestos que -en su mayoría mujeres- instalan a las afueras de sus viviendas son generalmente de verduras que venden al menudeo (ver Fig. 25). Durante los periodos en que ellas deciden emprender alguna nueva actividad económica, buscarán siempre la manera de realizarla dentro de los terrenos del asentamiento para evitar descuidar sus labores domésticas y los gastos de transportación, reproduciendo de esta forma su



confinamiento a este espacio. Los pocos hombres dedicados a la venta ambulante de productos (ver Fig. 26) en los alrededores del asentamiento tienden a ser los de mayor edad, o los que han salido del mercado de empleo remunerado por cuestiones de salud.

En el asentamiento es común el trabajo infantil. Ya lo describía anteriormente en el ámbito de la pepena (ver Fig. 22). En la esfera laboral de la construcción, es común que los padres lleven a sus hijos menores de edad a trabajar a la obra. La participación de las niñas y niños del asentamiento en actividades económicas remuneradas no es aceptado o reconocido por sus padres o tutores frente a actores externos, mucho menos reportan esto en las encuestas oficiales. Sin embargo, los niños y niñas hablan sobre esto en medio de conversaciones triviales (ver Fig. 27).



**Figura 25. Artesanos.**

Esta familia elabora esculturas con hoja de maíz principalmente. Según la época del año pueden hacer figuras de Don Quijote, catrinas o nacimientos de varios tamaños.

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.



**Figura 26. Artesanías.**

Artesanías producidas en el único taller de Las Vías para las celebraciones de noviembre. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.



**Figura 27. Comerciante.**

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2015.



**Figura 28. Comerciante ambulante.**

Don Benito se dedica a la venta de ajo en diferentes mercados de Neza. Foto: VCZ, Las Vías Estado de México, 2016.



**Figura 29. Trabajo infantil.**

Ángel, un niño que ha acompañado a su padre en varias ocasiones, ha tenido que ausentarse en la escuela durante semanas. Usualmente se le ve a él y a sus hermanos jugando “a construir” túneles y carreteras para sus cochecitos entre los terregales del asentamiento. En estos juegos se revela la pericia de sus manos de apenas 9 años para manipular la piedra. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.

Del análisis lo anterior se concluye que, la presencia de mujeres es preeminente en la categoría “ama de casa” y trabajador/a en el procesamiento de basura, pues son actividades que básicamente se realizan dentro de los terrenos del asentamiento. Tanto la conducción de mototaxis, como el ámbito de la construcción, son fuentes de trabajo eminentemente masculinos. Las motocicletas, único vehículo motorizado entre una población sin automóviles, permite que los conductores se desplacen a través de grandes distancias en menos tiempo; mientras que el trabajo en la construcción es quizás el único ámbito laboral que les permite a los hombres viajar, a la Ciudad de México o a otros estados de la República. De manera que los hombres son los únicos que tienen la oportunidad de salir y/o pasar largas temporadas fuera del asentamiento, lejos de las vicisitudes domésticas a las que se enfrentan todos los días las mujeres de Las Vías.

Frente a los itinerarios laborales de mayor alcance espaciotemporal entre los hombres, son ellas quienes permanecen la mayor parte del tiempo en el asentamiento, yendo y viniendo entre las cuadras aledañas donde están las escuelas de los hijos o el mercado donde hacen las compras. Este escenario hace que Las Vías sea un espacio habitado por mujeres y los hijos e hijas que tienen a su cargo. Ellas son las que trabajan en el espacio a la par de (re) producirlo, en donde la constante de la vida doméstica es la ausencia de los hombres. Otras variables que abonan a la presencia predominante de mujeres dentro del asentamiento, es que los padres de los niñas y niños no viven con ellas porque están cumpliendo condenas en prisión, porque salieron del país a trabajar y no volvieron, o porque en muchos casos ellos tienen otras mujeres o familias que les permiten pasar temporadas lejos de las incomodidades del territorio.

## **Círculos de desventajas: género y edad de la nueva pobreza**

Los procesos de acumulación de desventajas, la exclusión social y el curso de vida presentan profundas interconexiones. Los periodos transicionales de la vida – como el paso de la niñez a la adolescencia, el matrimonio, la llegada de hijos– constituyen momentos críticos de acumulación de desventajas que potencialmente pueden conducir a situaciones de exclusión social sin retorno (Saraví, 2004). En primer lugar, porque los saltos entre dichas categorías generacionales presentan inherentemente cierto grado de incertidumbre e imprevisibilidad. En segundo lugar, porque el carácter determinante, y en ocasiones irreversible, que pueden tener las decisiones de las personas sobre el devenir de sus trayectorias de vida, multiplica la vulnerabilidad dentro de ciertos sectores de por sí en riesgo, desencadenando de esta manera su salida de toda institucionalidad.

En Las Vías, los escenarios engarzados que producen el entrampamiento del sujeto en círculos de desventajas ineludibles son la generalidad. Estos procesos se desatan muchas veces con el hecho de perder el empleo por enfermedad o accidentes, con la consecuente disminución de los ingresos y los ahorros en tratamientos médicos, lo que producirá la incapacidad para devolver favores, y eventualmente el aislamiento social. La acumulación de desventajas se vincula directamente con el agotamiento de los recursos y este proceso ocurre en el desarrollo del curso de una vida, e incluso en el ciclo de vida de las familias (Saraví, 2004:158-159).

Los recursos de la pobreza, o la capacidad de generar ingresos de distintas fuentes, eran conseguidos con esfuerzo, pero se volvían evidentes al estudiar la vida cotidiana de los pobres urbanos de hace tres décadas (trabajo en empleos de distintos tipos, producción doméstica de bienes y servicios para la venta y para el consumo, ayuda mutua entre amigos, vecinos y parientes) (González de la Rocha, 1994:33)

En espacios como Las Vías, como hemos visto, la capacidad de adaptación a través de la intensificación del trabajo, el consumo restringido y el uso de las redes familiares que se consideraron “inagotables”, se han agotado actualmente. Lo que atestiguamos ahora es la pobreza de recursos, en donde abundan más los

obstáculos que las opciones, los límites que las alternativas. Los lazos afiliatorios fragmentados han terminado con las redes de ayuda mutua; la solidaridad intrafamiliar ha sido sustituida por mecanismos de extorsión entre familiares; en conjunto con redes cada vez más erosionadas de posibles empleadores. En medio de un contexto generalizado de creciente escasez de empleos, aunada a formas de flexibilización que precarizan el escaso empleo aún más. Este conjunto de condiciones provoca que estas poblaciones participen en actividades delincuenciales en combinación con otras actividades paralegales, mientras buscan empleo formal, como estrategia de subsistencia.

La creciente escasez de empleos para las mayorías urbanas ha impreso un nuevo sello a la capacidad de supervivencia de los grupos domésticos. La nueva realidad no puede ya explicarse con el modelo de “los recursos de la pobreza”, porque las familias pobres ya no pueden intensificar el uso de su fuerza de trabajo ante la falta de empleos. [...] las opciones para los pobres son cada vez más escasas y los límites para la “capacidad ingeniosa de adaptación” son evidentes (González de la Rocha, 2004: 194).

Como se vio en el apartado anterior, el género y la edad constituyen además dos dimensiones que impactan negativamente en los procesos de acumulación de desventajas, especialmente entre las mujeres del asentamiento. La existencia de necesidades diferenciales entre hombres y mujeres, en combinación con la ausencia de poder, hace que la especificidad de la pobreza vivida por ellas impida su salida de los nuevos círculos de privación (Saraví, 2004:165).

De acuerdo con los datos empíricos en el caso de Las Vías, ser mujer y tener bajos niveles educativos está asociado con embarazos en edades sumamente tempranas, o con la salida anticipada de la casa familiar por ambientes de violencia y hostilidad. Lo cual significa renunciar a proyectos individuales desde la adolescencia, a veces antes, para ocuparse de responsabilidades y tareas familiares y domésticas normalmente asignadas a edades adultas. De manera que, la deficiencia educativa las coloca en una situación de doble desventaja, respecto a los hombres de su nivel educativo, y también respecto a las mujeres del conjunto social sin tales deficiencias. A lo que se suma que la división sexual del trabajo del asentamiento solo ofrece alternativas residenciales disociadas de la unión conyugal a los hombres, lo que deja a las mujeres sin ninguna oportunidad

de escapar a los constreñimientos de movilidad social y espacial del intersticio que habitan.

La estructura social de espacios como Las Vías revela qué tan pronunciadas son las diferencias en las experiencias de pobreza y desigualdad, cuando se enfocan las variables del género y edad entre los sectores más pobres del conjunto social. Ambas condiciones son fuente de desventajas que se empalman con otras, creando círculos sin salida para las mujeres desde edades muy tempranas. En Las Vías la mayor carga en el proceso de acumulación de desventajas recae en las mujeres jóvenes dada la división sexual del trabajo que enfrentan, en conjunto con unos roles de género que las confinan a los cuidados del hogar y la familia. Dimensionar el problema implica reconocer que ellas son el grupo más empobrecido y con menos oportunidades, dentro del sector poblacional más desfavorecido, de la estructura socioeconómica en su totalidad.

A pesar de que los procesos de autoconstrucción y urbanización popular que experimentaron las ciudades latinoamericanas desde la segunda mitad del siglo veinte desataron una gran cantidad de estudios –cuerpo de conocimiento que experimentó un descenso a partir de la década de 1990 (Ortega Alcázar, 2016: 9) –, el interés por investigar y reflexionar en ellos sobre la trilogía mujer-vivienda-autoconstrucción fue breve, escueto y muy poco difundido (Massolo, 1991:305). Para inicios de los años noventa, época en la que la investigación sobre asentamientos irregulares y urbanización popular vive su ocaso, aun eran escasos los estudios focalizados en la contribución específica de las mujeres en los procesos constructivos de la vivienda popular, que respondieran cabalmente a la pregunta “¿qué tareas hace la mujer autoconstrutora mientras se hace cargo de otras actividades?” (*ibidem*: 309).

Los estudios –y lo que es peor, las políticas y programas de vivienda– en torno a los problemas habitacionales, apenas si consideraron el papel de las mujeres ya sea en la producción, o en el uso de las viviendas autoconstruidas. Muchos análisis se centraron en las implicaciones macroeconómicas y políticas del desarrollo de asentamientos irregulares. Y aun, a nivel micro, en los estudios sobre temas domésticos, locales o comunitarios, las mujeres tampoco fueron foco de atención. La literatura sobre la autoconstrucción de vivienda se ha



caracterizado por su omisión en torno a la mujer, aunque en la mayoría de los países de la región, la mujer ha tenido un papel crítico en el proceso de autoconstrucción de sus casas (Vance, 1985).

El cuerpo de estudios sobre los problemas habitacionales de Latinoamérica podría dividirse en dos grupos generales. El que enfocó el problema habitacional subrayando la importancia estructural y económica de los factores que determinaban los niveles potenciales de la consolidación habitacional de los pobres (Connolly, 1982; Herner y Ziss, 1980). Y un segundo enfoque que se ocupó del problema enfatizando la influencia de los factores que operan a nivel de la unidad doméstica dentro del proceso de consolidación de la vivienda (Turner, 1972). Los estudios de esta última categoría, especialmente importantes para la revisión del rol de la mujer en el proceso de autoconstrucción, tampoco se preocuparon por problemas de género.

Uno de los pocos trabajos que incursiona en las relaciones familiares y la vivienda en Latinoamérica es el de Turner, a principios de la década de 1970. En este trabajo Turner (1972) desarrolló un esquema de patrones de residencia en torno a la idea de que existen tres necesidades fundamentales que operan en las familias de pocos recursos, en su búsqueda de un lugar para vivir: 1) oportunidad, 2) seguridad y 3) estatus. A pesar de que se han hecho abundantes críticas al trabajo de Turner en relación con sus implicaciones políticas y económicas, ninguna se ha enfocado en la naturaleza androcéntrica del estudio. Las prioridades a las que hace referencia en su esquema triádico no son necesariamente indicativas de las necesidades del hogar, sino más bien de las del jefe de familia. El reconocimiento de las prioridades de las mujeres, sus hijos e hijas, que son los usuarios más directos de la vivienda, es ignorado.

Dado que el trabajo de la mujer se ve afectado de manera particular por las condiciones materiales de la casa, el término “status” [de Turner] no es nada apropiado para describir el deseo de mejorar la calidad física del alojamiento. Así, el trabajo de Turner ejemplifica la ceguera de género, en el modo característico de abordar el tema de la autoconstrucción. Este tipo de literatura no sólo pasa por alto el hecho de que otros miembros de la familia, además de la cabeza masculina, tengan prioridades distintas en cuanto a la habitación, sino que calla lo

que sea que tengan que decir la mujer o los hijos, en cuanto a la mejoría de la casa. Tampoco toma en cuenta la manera en que operan los hogares de escasos recursos en el submercado cuando éstos son encabezados únicamente por mujeres (Chant, 1992:246).

Así pues, aunque son abundantes las discusiones, desde distintas perspectivas, sobre los procesos de autoconstrucción en Latinoamérica (Garza y Schteingart, 1978; Harms, 1982; Pradilla, 1978; Ward, 1982), existen pocas referencias al desempeño de la mujer en la construcción de la vivienda (Chant, 1984,1987, 1992; Vance, 1985; Massolo, 1991; González y Durán; 1992). Por el contrario, es muy raro que la mujer no esté involucrada de alguna forma en el proceso constructivo, aun cuando sea en actividades que sobrecargan su rutina usual de trabajo doméstico.

A la luz de los datos empíricos develados en el trabajo de campo, en el marco de esta nueva pobreza con rostro femenino, articulo a partir del siguiente capítulo un enfoque integral entre el trabajo reproductivo en el asentamiento y la relación de las mujeres con la composición familiar y su vivienda, en medio de un hábitat de autoconstrucción con las características de Las Vías. Con ello busco comprender la composición cualitativa de la unidad doméstica en el asentamiento, en relación con la división sexual del trabajo instaurada en el territorio. A partir de este momento se pone a la mujer como protagonista del asentamiento, en tanto que productora y usuaria de su vivienda.



*Son aproximadamente las ocho de la mañana de un lunes de enero. Estoy sentada en una mesa al interior de la cocina de Norma, dentro de una de las viviendas de Las Vías. Mientras ella se afana en lavar unos sartenes con restos de lo que fue el desayuno de cinco personas, me ofrece un vaso de agua caliente para café. En esta ocasión queda algo de gas en el tanque estacionario y puede calentarme el agua en la estufa. Esta temporada decidió comprar unos pesos más de gas, “por lo pesado que se vino el invierno”, me explica. En otras ocasiones ha utilizado su parrilla eléctrica para los mismos efectos. Estiro el brazo para alcanzar el bote de Nescafé. Con la cuchara de plástico que hay dentro, extraigo un poco del polvo del fondo del recipiente de vidrio y lo disuelvo en el agua.*

*La sensación de la taza caliente en mis manos es bastante reconfortante, efectivamente el invierno de este año ha sido particularmente frío. Al llegar al asentamiento, mientras caminaba a casa de Norma, en medio de la soledad de la calle de terracería imbuida por el zumbido de las torres de alta tensión, sentí un golpe de aire helado en la cara. En este borde, un intersticio en los confines del municipio de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, los vientos helados de la temporada pueden viajar libremente entre el espacio que contiene al asentamiento, las vías del tren y el canal de aguas, antes de chocar con las primeras construcciones de Chimalhuacán del otro lado del canal. Por estas condiciones espaciales, el frío que anuncia la llegada de otro año penetra sin limitaciones las paredes de madera, lámina y cartón de las viviendas de Las Vías. Un asentamiento de autoconstrucción que alberga a personas que a esta hora de la mañana, duermen o se preparan para salir a las primeras actividades del día, como ahora en la casa de Norma.*

*La habitación en donde estamos conversando está “materialmente enganchada” en la barda que rodea las últimas construcciones del municipio de Nezahualcóyotl, la barda que marca el fin del municipio. Es decir, tres de sus*

*paredes están levantadas con trozos de madera recubiertas por lonas, recargadas sobre dicha barda a modo de cuarta pared. La única de mayor estabilidad por ser de varios metros de altura y de concreto. Norma me explica que sin bien esta barda da mayor soporte a su cocina es fuente de mucha humedad, por lo que constantemente tiene que lavar y pintar esta estructura que, finalmente, es propiedad del municipio y también sirve a las construcciones del otro lado en Nezahualcóyotl.*

*Al interior de la cocina hay un área para lavado de platos, alacenas con utensilios de cocina y algunos alimentos. La mesa es cuadrada, apenas suficiente para contener los platos de melamina con restos de tortilla y frijoles que se amontonan en los extremos. Las sillas del comedor son variopintas, dos de madera, una de plástico blanco con el sello de “Corona extra” desdibujado en el respaldo, y la cuarta es una silla cromada que deja entrever el hule espuma del que está hecha, a través de una abertura amplia en la parte del respaldo.*

*Norma estuvo parada en la misma posición durante toda nuestra conversación. En el espacio entre la mesa para comer y las mesas con cubetas de agua que funcionan como lavadero. Desde ahí pudo recoger todos los platos de un solo y equilibrado movimiento, lavarlos y ponerlos a escurrir sobre una de las mesas, y con un trapo húmedo alcanzó todas las esquinas del comedor sin mucho esfuerzo. Finalmente barrió el piso de tierra después de haberles vertido el agua enjabonada con la que había lavado los platos. La escoba con la que barrió tenía el mango de madera dañado, estaba roto por arriba de la mitad y remendado con cinta adhesiva en la parte de la fractura. Norma me explicó que ella misma se encarga de arreglar todos los desperfectos de los objetos del hogar, así como de mantener la casa estable.*

**Norma:** *Esta escoba la voy arreglando por la tercera vez porque pienso que todavía está buena. Ahora sí que en arreglar todo lo que se descompone por aquí y por allá, una se entretiene. Cuando sí se pone feo y da mucho trajín es cuando el canal se desborda y se nos llenan las casas con agua del canal. Ahí sí hay que levantar todas las casitas de nuevo y rezar a la virgencita para que no vuelva a pasar.*

## 5. Habitar el intersticio: trabajo de las que se quedan

“Vivir es pasar de un espacio a otro  
haciendo lo posible para no golpearse.”

—Georges Perec

“El interior de los espacios habitacionales autoproducidos,  
más que la vida en las fábricas, representa los desniveles de desarrollo  
y la dura exclusión de nuestras sociedades.”

—Néstor G. Canclini

Aun en condiciones extremas los seres humanos habitamos, es decir, establecemos conexiones con el entorno a través de un trabajo que crea mundos, universos domésticos. Incluso si éstos emergen entre los límites espaciales y materiales del intersticio. Este es un proceso continuo de modificación y adaptación, “el habitar está enmarcado en el tiempo, en el doble sentido de que está vinculado a las condiciones existentes en cierto momento, pero también en el sentido de que es una actividad incesante y de alguna manera inagotable, que se reproduce y se recrea continuamente” (Giglia, 2012:9) a través del trabajo humano.

Habitar es sinónimo de la relación entre seres humanos con el mundo. El orden que establece el habitar instituye un mundo, entendido éste como un universo ordenado por la actividad humana (Giglia, 2012:12). El habitar itinerante de los despojados, de los sin-casa, permite instituir mundos en los intersticios menos visibles de las ciudades. A través de la domesticación constante de estos resquicios, del trabajo incesante de sus habitantes, se puede fundar un territorio ordenado, inteligible.

En Las Vías el fenómeno del habitar así entendido cobra un significado antropológico primordial, encarna una práctica elemental y universal. En este intersticio el habitar excede a la cuestión de la vivienda como amparo o refugio. Recordando la pregunta de Angela Giglia, “¿qué sensación de amparo y resguardo es posible cuando estamos habitando un lugar del que sabemos seremos expulsados en cualquier momento, es decir, cuando habitamos un lugar que no nos pertenece?” (2012:10). El habitar en Las Vías se trata entonces de construir presencia.

El habitar es una actividad incesante y de alguna manera inagotable, que se reproduce y se recrea continuamente, [...] es sinónimo de la relación entre seres humanos con el mundo. Reflexionando en torno a la insuficiencia de la idea de habitar como sinónimo de estar amparado, especialmente a partir de estudiar cómo habitan los pobladores que se asientan en los márgenes de la urbanización y producen su casa y su entorno a partir de condiciones sumamente difíciles y precarias, [...] diversos autores definen habitar [...] con el hecho antropológico de hacerse presente en un lugar, de saberse allí y no en otro lado.

Ésta es una definición de habitar que se basa en la noción de presencia en un lugar. [...] En esta visión del concepto, el habitar tiene que ver con saber en dónde estoy y hacer que los demás sepan dónde estoy, [...] estar ubicado en un lugar y en un momento definido en el tiempo. Para habitar es necesario que el sujeto se coloque en el espacio y ubique su presencia en relación con un conjunto de puntos de referencia, colocándose al centro de ellos, reconociendo y al mismo tiempo estableciendo un orden espacial. [...] Habitar tiene que ver con la existencia de un orden que resulte reconocible por el sujeto. Un orden que el sujeto creó o contribuyó a producir. Al situarse con respecto a un orden, el sujeto funda y hace posible su presencia, se hace consciente de su posición frente al entorno. (Giglia, 2012:9-13).

En Las Vías la célula familiar que *habita* el intersticio en este sentido amplio es la célula familiar de tipo monoparental (Zamorano en Zamorano, 2013:190). En donde el padre está ausente de manera cotidiana, aunque siga siendo él quién trae el mayor ingreso al hogar. Lo que hace que las mujeres del asentamiento, a pesar de la ausencia, permanezcan supeditadas a sus designios en lo referente a las responsabilidades dentro del espacio doméstico y los cuidados de los hijos e hijas. Quienes permanecen en el asentamiento, dada la división sexual del trabajo predominante, son las mujeres y los hijos e hijas que tienen a su cargo; son ellas quienes realizan labores domésticas, empleándose solo ocasionalmente en ámbitos mal remunerados que les permiten permanecer dentro del asentamiento o sus alrededores próximos.

De manera que son estas mujeres quienes se sitúan dentro de coordenadas espaciotemporales a través de su precepción y su relación con el entorno que las rodea, satisfaciendo con ello la necesidad fundamental de habitar que encarnan todos los días. Las mujeres de Las Vías construyen presencia cotidianamente a través del trabajo dedicado a sus familias, a sus viviendas y al entorno urbano, del que se beneficia la ciudad como un todo. La presencia que emerge de estas interacciones encarna la condición del estar y no estar, la presencia es *sui generis*, su existencia no es inteligible para el externo o para las lecturas más racionalistas de lo urbano. Sin embargo, las estructuras inestables y llenas de entropía que se configuran tienden al orden gracias al trabajo incesante de sus habitantes.

Teniendo en cuenta entonces, que habitar implica la creación de presencia en el espacio a través de la (re) producción incesante de un orden inteligible, son ellas –*las que se quedan*–, las que *habitan* el intersticio, creando presencia a través de la domesticación incesante del entorno habitado. Ahora bien, la necesidad de habitar que conlleva a la domesticación incesante de un intersticio, en donde la construcción incremental de la vivienda se encuentra suspendida, se materializa en la relación *mantener-reparar* para entonces habitar el frágil orden establecido. Esta práctica de domesticación, en forma de *mantenimiento y reparación* es también creadora de mundos, de universos domésticos. Es producto del trabajo humano de las mujeres de Las Vías. Pero ¿quiénes son las mujeres que habitan el espacio de espacios? Y ¿cómo son los espacios que producen al interior del intersticio?

### **Espacio de espacios: el lote de Las Vías**

Como definimos al inicio de la tesis el intersticio es el espacio de espacios. Siguiendo esta lógica, los lotes del asentamiento se reparten entre varios espacios, varias casitas que albergan a varias células familiares de una misma familia extendida:

Por célula familiar se entiende un grupo de cohabitantes que tiene relaciones de filiación o alianza, y que están compuestos de dos generaciones. Contemplando las tres figuras de parentesco, padre, madre e hijo(s), se pueden distinguir tres tipos de células familiares: la nuclear, donde cohabitan las tres figuras; la monoparental, donde el padre o la madre están ausentes; y la pareja sin hijos. La familia extendida se compone por la cohabitación de varias células (Zamorano citado en Zamorano, 2013:190).

De forma que los lotes de Las Vías están compuestos por tantas construcciones, como células familiares (*ídem.*) residan dentro. Es la misma lógica de la construcción hacia arriba<sup>69</sup> típica de los procesos de autoconstrucción en Neza. Pero aquí, frente a la imposibilidad económica, las restricciones geográficas y

---

<sup>69</sup> Revisar Ortega Alcázar, I. (2016). *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México*. México: Flacso-PUEC, para un estudio sobre el tejido de los lotes multifamiliares expandidos hacia arriba a través de la autoconstrucción en la colonia Santo Domingo, Coyoacán en la ciudad de México.

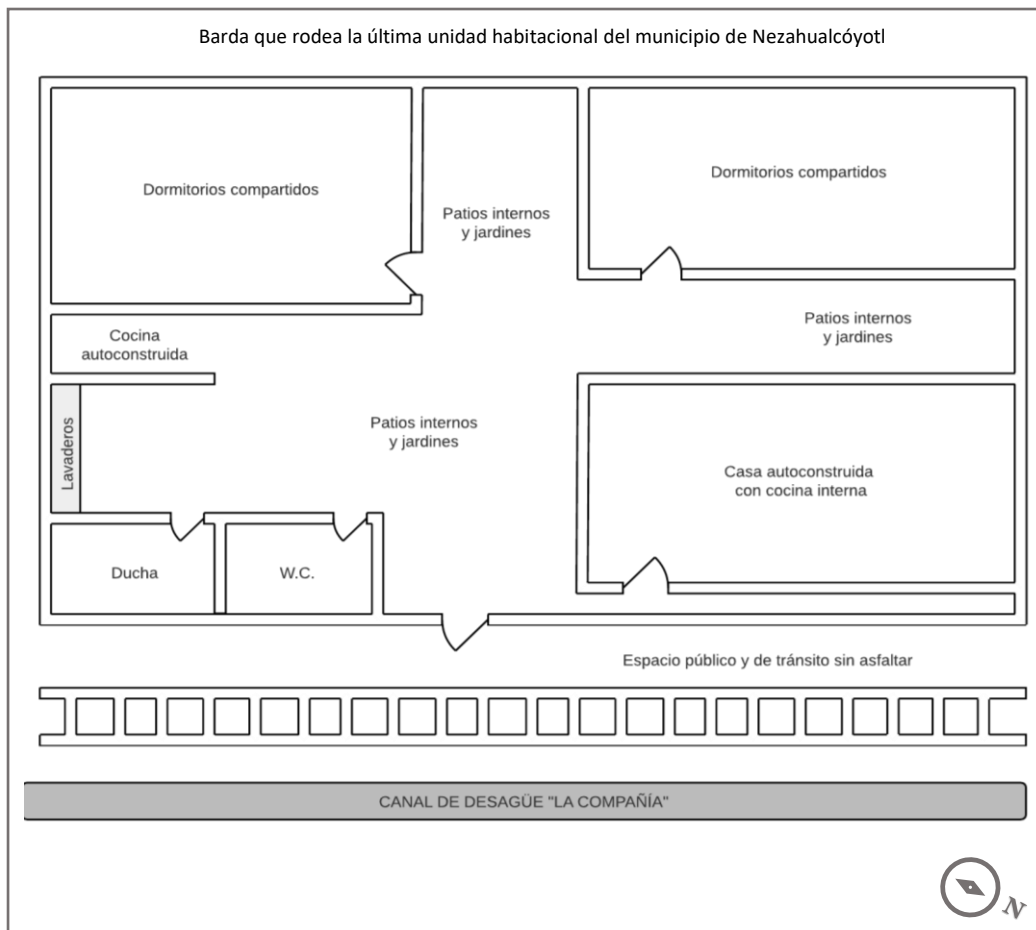


legales de las que ya hemos hablado abundantemente, así como la permanente amenaza de desalojo en la que viven sus habitantes, las edificaciones de materiales perecederos se expanden únicamente a lo largo y ancho del lote. Nunca hacia arriba.

Las edificaciones que comparten los lotes son de una sola planta, una cocina, una estancia –que puede funcionar también como comedor o estudio para hacer deberes escolares–, dormitorios y pasillos al aire libre. Los únicos espacios en los que se recibe a visitas son la cocina y la estancia, por ello todas mis descripciones del espacio interior están hechas desde estas dos perspectivas. Las casitas poseen dimensiones similares, hay que recordar que los lotes tienen los mismos metros cuadrados pues fueron repartidos y/o vendidos con ayuda de lotificadores profesionales. Los únicos lotes de mayor extensión son los que poseen los dos líderes en cada uno de los extremos del conjunto lineal de viviendas.

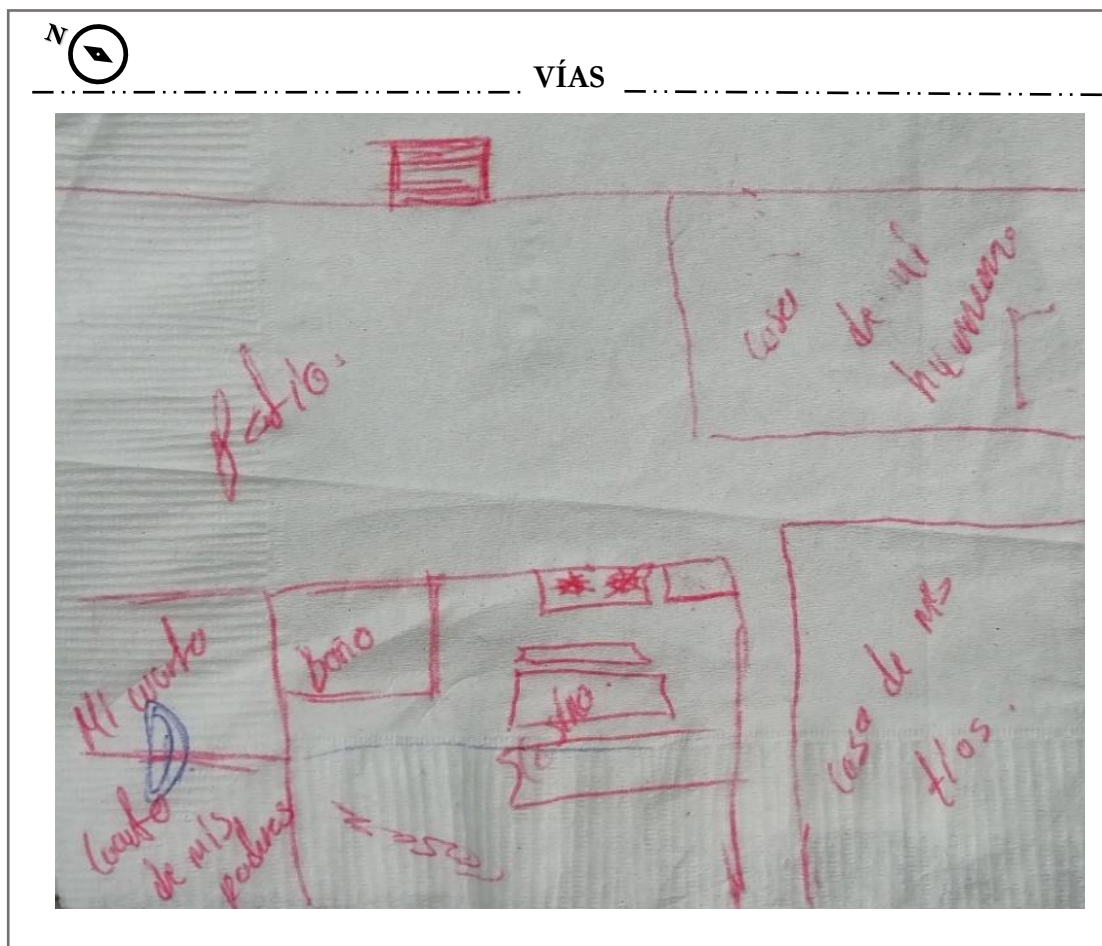
La construcción y acomodo de las casitas internas está marcado por el crecimiento de la célula familiar (*idem.*) o la llegada de parientes o conocidos a vivir al asentamiento, a quienes se les renta un espacio dentro del mismo lote. De manera que al interior hay varias edificaciones, con dimensiones similares, divididas a su vez en otros espacios internos: dormitorios, salas, cocinas, comedores. Las divisiones al interior son creadas con paredes de madera, armarios, vitrinas o telas corredizas a modo de pared.

A las primeras edificaciones autoconstruidas al inicio de la ocupación de los terrenos, los habitantes les han ido agregando nuevas habitaciones, sobre todo con función de dormitorios. Los cuartos levantados posteriormente están hechos de una mezcla variada de materiales, desde materiales de desecho como viejas lonas de campañas electorales, plásticos y madera, hasta una que otra pared de tabique. A estas edificaciones variopintas al interior de los lotes se les suman las casas construidas por TECHO. La vivienda de la organización es de estructuras prefabricadas con diversos materiales –madera, cartón comprimido, aserrín, entre otros, dependiendo del modelo–, de 18 m<sup>2</sup> en promedio (6 m. x 3 m.), con pisos de madera y techos de chapa de zinc. Se construye sobre pilotes de madera que la separan del piso de tierra, con el objetivo de aislarla y protegerla de la humedad. Estas casas se construyen con facilidad en 2 días.



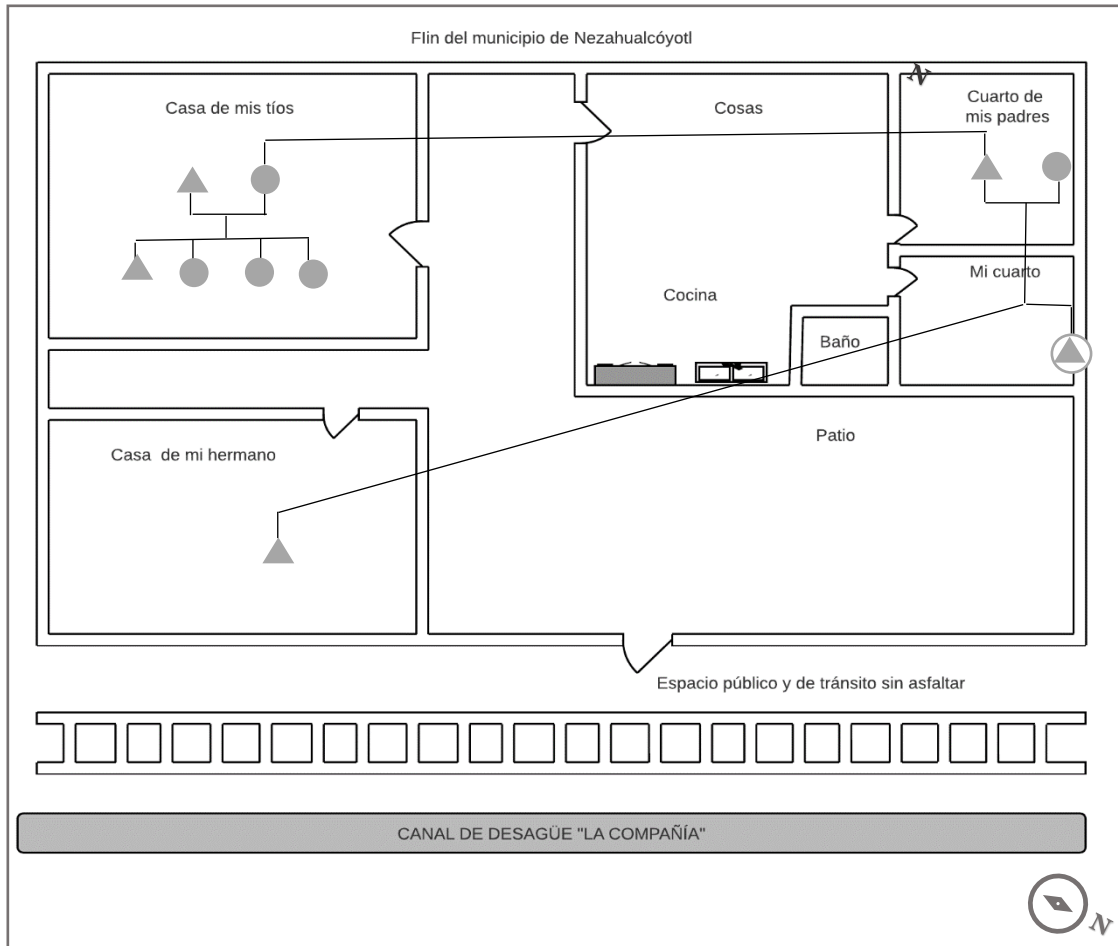
**Figura 30. Prototipo de la configuración espacial de los lotes del intersticio.**

Los lotes (10 m. x 9m. aproximadamente) divididos internamente en múltiples espacios. Estos espacios al interior de otros espacios albergan a familias, sus objetos y sus historias. Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas y observación participante (la vivienda, las vías y el canal son marcadores de sitio, no representan proporciones reales).



**Figura 31. Croquis del lote de Adela, habitante de Las Vías.**

El croquis fue elaborado por la habitante en el marco de los ejercicios de foto-elicitación realizados en 2017, una vez revelado su material fotográfico. En él indica la distribución del terreno donde vive su familia, quiénes lo habitan y cómo se distribuyen. De arriba hacia abajo vemos la fachada, frente a las vías, y después la distribución de los espacios al interior. Fuente: Adela, habitante de Las Vías (16 años). Marzo, 201



**Figura 32. Distribución de las células familiares en el lote de Adela.**

Esta figura reproduce el croquis de la Fig. 30. En él agrego la gEnealogía de las células familiares que comparten el terreno, que ella misma indica en su croquis. Este es el arreglo espacial prototípico de los terrenos del asentamiento Las Vías. La casa que ella comparte con sus padres es producto de la autoconstrucción, las otras dos edificaciones, en donde viven su hermano y sus tíos, son construcciones de TECHO. Fuente: elaboración propia a partir del croquis elaborado por Adela, observación participante y entrevistas.

El asentamiento Las Vías ha pasado por dos campañas de construcción por parte de la organización, una en el año 2013 y la segunda en 2014. Cada construcción tuvo un modelo diferente de casa, razón por la cual también estas edificaciones son de diferentes materiales. El primer modelo era de madera y el segundo de cartón comprimido y aserrín, con pilotes y piso de madera. Estas edificaciones son utilizadas como dormitorios, separados de la casa con cocina, en donde se concentra el mayor número de interacciones familiares, hasta que se convierten ellas mismas en una vivienda para una nueva familia. En estos casos se les anexa un espacio de autoconstrucción con piso de tierra que funciona como cocina (ver Fig. 27).



**Figura 33. Materiales de la autoconstrucción suspendida III y IV.**

(Izquierda) Detalle de una pared de autoconstrucción. (Derecha) Esquina de uno de los modelos de casa de TECHO, construidas en 2014 (modelo cartón comprimido). Las dos construcciones pertenecen al mismo lote. Fotos: Miriam, habitante de Las Vías (39 años). Tomadas en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los materiales con los que está hecha mi casa”. Agosto de 2016.

*Las cocinas* siempre permanecen en las edificaciones de autoconstrucción originales con piso de tierra. La cocina no se comparte entre familias, por lo que se encuentra una cocina por cada residencia de célula familiar (*ídem.*) que haya en el lote. De hecho, es posible reconstruir la historia de cada lote siguiendo la historia de las cocinas que la componen. Zamorano define este patrón como “*Multiplicación de cocinas*, [que] se presenta cuando hay tantas cocinas como unidades domésticas haya en un mismo lote” (2013:185). Generalmente las construcciones con las cocinas más amplias o equipadas –en el sentido de estar mejor organizadas o con un mayor número de utensilios de concina, inclusive un refrigerador– son las primeras edificaciones que se levantaron en los terrenos. Estas cocinas son pequeños espacios que albergan una mesa y algunas sillas, una estufa de gas o eléctrica, un espacio para lavado de platos, y anaqueles con comida y trastos de plástico, y muy ocasionalmente un refrigerador. Se separan de los dormitorios y la sala de estar con paredes de diferentes materiales, que van desde madera, hasta tela o lonas.



**Figura 34. Modelo de cocina de autoconstrucción con piso de tierra.**

Foto: Marisol, habitante de Las Vías (22 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los espacios de mi casa”. Agosto de 2016.

*Los baños* en el asentamiento son secos. Un hoyo en el subsuelo, en algunos casos, con un retrete de porcelana de segundo o tercer uso, comprado u obtenido durante los turnos de recolección de basura. La materia que se acumula en el fondo del agujero se va cubriendo con capas de cal cada cierto periodo de tiempo. El agua que se utiliza en este espacio es de segundo uso, inicialmente la utilizan para lavar la ropa, la recolectan en diversos recipientes instalados debajo de las estructuras de piedra en donde lavan y la reutilizan en el retrete. Los baños ocupan normalmente el área más alejada de las habitaciones, en el borde con la calle; éstos sí son espacios compartidos y únicamente hay uno por lote. No es deseable desconcentrar la materia fecal de varias personas o desperdigarla por distintos rincones de un mismo terreno. El uso compartido de este espacio produce tensiones frecuentes por las reglas de uso y aseo.

Las paredes del baño y la ducha son generalmente de madera sin techos o con techos de lámina. La ducha tiene piso de tierra, un recipiente grande con agua y jícaras, y varias botellas de *shampoo* dispersas por el piso. Es usual que las niñas “atesoren” las botellas que encuentran con restos de producto. Los envases de

PET llegan en grandes cantidades al asentamiento ya que es uno de los materiales que las mujeres separan, empacan y venden por kilo.

*Los dormitorios separados* son espacios de transición. Cuando uno de los hombres, integrante de la familia nuclear, comienza a entrar a la adolescencia, se procura que éste duerma fuera de la construcción donde duermen sus padres con sus hermanos y hermanas menores (ver Fig. 29). Esta práctica no es usual entre las mujeres solteras, mucho menos entre las menores de edad; ellas usualmente duermen en la casa familiar hasta que se mudan con sus parejas. De manera que algunas de las edificaciones al interior del lote sirven únicamente como dormitorios para los adolescentes y se comparten entre hermanos o primos, los hijos de las hermanas o hermanos que comparten el terreno.

En estos dormitorios se pueden encontrar camas, la ropa y los objetos de los chicos. Algunos acumulan los juguetes empolvados con los que jugaban en la infancia o los cuadernos que llevaban a la primaria. Es común que en estos espacios los jóvenes pasen tiempo con sus novias, pues evidentemente uno de los motivos para que ocupen sitios separados de la casa familiar es el comienzo de la vida sexual. Esta etapa también se caracteriza por el inicio en el consumo de drogas, activo y mariguana principalmente, otra actividad que se lleva a cabo comúnmente en los dormitorios separados. Algunas otras prácticas en estos espacios son mirar la televisión, escuchar música o pasar el tiempo en internet a través del teléfono celular<sup>70</sup>. También son espacios que los jóvenes utilizan para armar y desarmar los motores u otras partes de sus motos, a modo de taller.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> La navegación en internet y el uso de diferentes redes y plataformas digitales como Facebook, YouTube o WhatsApp, a través del teléfono celular, es una práctica sumamente extendida entre mujeres y hombres del asentamiento en etapa adolescente. La práctica está alcanzando a los niños y los adultos de manera vertiginosa, sustituyendo con creces el número de horas que estas poblaciones dedicaban a mirar televisión. El pasatiempo más popular entre estas poblaciones de hace algunos años. Las implicaciones de este nuevo fenómeno, incluido un análisis sobre los patrones de consumo y la proporción del presupuesto económico puesto en estas actividades, merece una investigación aparte, como sugieren varios de los debates incluidos en Portal, M.A. (2009) *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*. España: Anthropos / UAM-I.

<sup>71</sup> En la adolescencia los jóvenes del asentamiento, tanto hombres como mujeres, dejan la escuela de manera voluntaria. Es común que los hombres se interesen en ese momento por la mecánica automotriz, ámbito considerado como un medio de vida o como una posibilidad para la auto

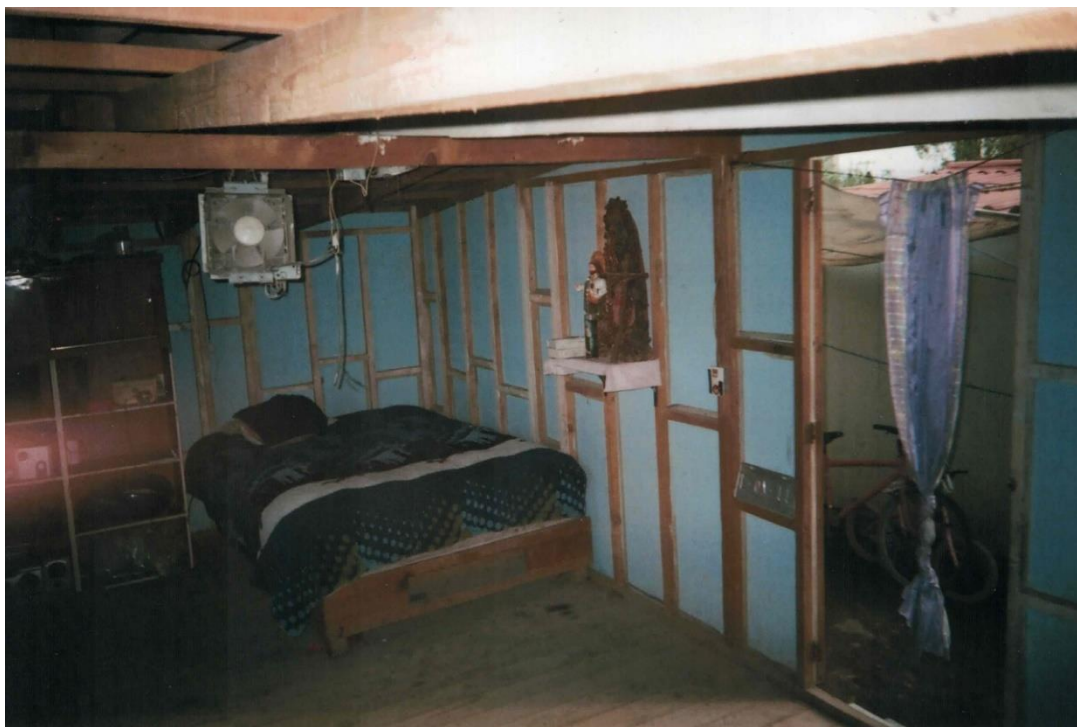
Los dormitorios separados están instalados comúnmente en las casas proporcionadas TECHO dado que éstas tienen piso de madera y pilotes que las separan del suelo. Esta estructura limita las posibilidades de tener cocinas al interior, pues en un asentamiento sin desagüe las cocinas, y todos los espacios para la realización de labores que impliquen uso de agua, requieren necesariamente piso de tierra. Frente a la imposibilidad de tener una cocina funcional en las casas que proporciona la organización, los padres deciden darlas a los adolescentes, en tanto que espacios separados de los lugares de mayor convivencia familiar, para los usos antes descritos<sup>72</sup>. Estos espacios se convierten después en la casa de una nueva célula familiar (Zamorano en Zamorano, 2013:190), cuando los jóvenes comienzan a tener hijos con sus parejas, en cuyo caso se le agrega un anexo autoconstruido con la función de cocina, como mencionamos anteriormente (ver distribución espacial, Fig. 27).

---

reparación y mantenimiento de las motos que sus familiares han adquirido para trabajar como mototaxistas entre Neza y Chimalhuacán. Oficio que los mismos jóvenes adquieren después de un par de años de haber dejado la escuela.

<sup>72</sup> También son comunes los casos, sobre todo en los lotes que pertenecen a mujeres de la tercera edad, sin hijos o familiares en el asentamiento, en donde las casas que proporcionó la organización son utilizadas como bodegas, espacios casi deshabilitados en los que pasan muy poco tiempo dentro.





**Figura 35. Dormitorio de Arturo.**

16 años, habitante de Las Vías desde hace 14 años. Arturo pasa la mayor parte de su tiempo libre en esta habitación. Él no cree que lo que aprendió en la escuela le ayude en el futuro. Sin embargo está seguro de que quién sí “hace paros” es San Judas Tadeo, por eso procura tenerlo siempre cerca. El ventilador lo encontró tirado entre los desechos de su calle y pudo repararlo con cinta de aislar. Le ayuda a regular la temperatura de la habitación en épocas de calor. Arturo accedió a describir su espacio algunos días después de que la foto fuera revelada en mayo de 2016.

Foto: Micaela, hermana de Arturo y habitante de Las Vías (18 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los espacios de mi casa”. Agosto de 2016.



**Figura 36. Dormitorio de Isaac, Ángel y su abuela.**

11, 2 y 61 años de edad respectivamente (izq. a der.). Dormitorio instalado en una de las edificaciones de TECHO. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.

*Los pasillos interiores* a cielo abierto son espacios que dividen y conectan las diferentes casitas que comparten un terreno. En algunos de estos patios-pasillos es posible encontrar plantas, pequeñas hortalizas y corrales con gallinas, pollos y conejos. Ahí también viven los gatos y perros de las familias, así como diversas gamas de cachivaches y objetos acumulados. En estos espacios se encuentran los lavaderos de ropa, así como los recipientes en donde conservan el agua limpia desde donde la acarrearán a sus baños y cocinas. Algunos son sistemas hábilmente diseñados por las habitantes para captar agua de lluvia. Estos pasillos también se usan para interactuar entre las integrantes de la familia extendida. En ellos instalan hamacas o sillas para recordar los espacios de su niñez, las casas de Veracruz, Guerrero o Oaxaca, en donde muchos de ellas nacieron y crecieron.



**Figura 37. Pasillos a cielo abierto.**

“Mi techo de cielo”, me dice Florencia al describir esta fotografía, queriendo explicarme la lógica de una casa a cielo abierto. Foto: Florencia, habitante de Las Vías (22 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los espacios de mi casa”. Mayo 2016.



**Figura 38. Jardines de una vivienda.**

“Hemos sembrado varios árboles frutales en esta parte del terreno, los riego todos los días”, me describió la autora de la fotografía. Foto: Yocelin, habitante de Las Vías (20 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los espacios de mi casa”. Mayo 2016.



**Figura 39. Patios.**

Espacios destinados para la convivencia entre familias y para la acumulación de objetos “que pueden servir para algo”. Foto: Florencia, habitante de Las Vías (22 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los espacios de mi casa”. Mayo 2016.

### **Las habitantes de Las Vías**

Es posible agrupar la singularidad de las vidas de las mujeres de Las Vías en un conjunto de rasgos. En un perfil de mujeres con trayectorias de vida que muestran patrones que en algún punto se entrelazaron por una labor común: la (re) producción incesante del intersticio entre infraestructuras que habitan.

Ellas experimentan diariamente la pobreza de recursos, el empalme de situaciones de precariedad, que la ciudad ofrece hoy en día a todas las mujeres: orfandad, malnutrición, violencia, analfabetismo, desempleo, prostitución, estigmatización, carencia de cualquier tipo de seguridad institucional por parte del Estado y de sus comunidades de origen. A ello se suma la identidad fragmentada que emerge en el intersticio, una que inhabilita al tejido comunitario, y que dinamita las posibilidades de crear redes de solidaridad y apoyo que otrora fueran el gran recurso de la pobreza, la forma como sobrevivían los marginados (Lomnitz, 1987). Estas mujeres están relegadas a la autosuficiencia, a la completa autoprovisión, a la autoconstrucción en medio de la pobreza de recursos y el endurecimiento de la estructura de oportunidades.

En ocasiones pueden llegar a sentir que su situación es dura y que se les escapa de las manos, porque las responsabilidades y el arduo y excesivo trabajo que invade todas las esferas de sus vidas no les permite romper el círculo de desventajas que las atrapa. Mucho lo contrario, las sumerge más en la medida en que están obligadas a destinar sus horas de descanso –en el remoto caso que cuenten con algún empleo remunerado de los enumerados entre sus únicas opciones<sup>73</sup>–, o las horas que podrían destinar a actividades económicas remuneradas, a la (re) producción de sus viviendas precarias, así como al mantenimiento del entorno inhóspito que habitan. La desesperación, la angustia, la pesadumbre, la frustración y la incertidumbre son algunas de las emociones presentes en sus conversaciones cotidianas.

A pesar de ello, estas mujeres construyen espacios de autonomía para tomar el control de sus vidas. Son las creadoras de un universo propio a través de la continua intervención, ordenamiento y apropiación sociomaterial del espacio. La estabilidad ganada no está dada *a priori* por las condiciones del lugar, es un logro alcanzado de manera precaria por sus integrantes. Pues son ellas quienes crean una gama infinita de estrategias para eludir con perspicacia la precariedad material y las limitaciones espaciales que las aquejan todos los días.

En Las Vías confluyen mujeres de varias generaciones: abuelas, madres, madres solteras, viudas, mujeres embarazadas, mujeres adolescentes que han crecido en el asentamiento, y niñas que han nacido en el asentamiento. Este conjunto de perfiles comparte los patrones de las experiencias de pobreza y la acumulación de desventajas. Como mencionamos en el capítulo 2, solo algunas de ellas obtienen, en algún momento de sus vidas, trabajos remunerados temporales. Éstos son sumamente precarios, no ofrecen ninguna protección por parte del patrón o del Estado y son completamente incompatibles con las labores domésticas que están obligadas a realizar, por lo que finalmente los abandonan. A lo que se suma el hecho de que en muchas ocasiones sus parejas “no les dan permiso” de trabajar. En estas condiciones, ellas optan por autodefinirse como “amas de casa”, y dedicarse a “todas aquellas tareas que quedan de forma residual como

---

<sup>73</sup> Ver Tabla 5.

imprescindibles para mantener la vida, una vez que los trabajos más valorados han sido repartidos” (Pérez Orozco, 2014: 169).

Como consecuencia son las mujeres *las que se quedan*, las que verdaderamente habitan el intersticio, y en esa medida lo producen y reproducen cotidianamente. El intersticio es pues un espacio (re) producido, organizado, mantenido, ocupado, transitado, preminentemente por las mujeres y los hijos e hijas que tienen a su cargo. De ahí que la dinámica doméstica sea protagonizada por agrupaciones de mujeres, de diferentes generaciones, compartiendo un mismo entorno e itinerarios diarios, repetitivos e incesantes.

*Las mujeres de la tercera edad* son personas cansadas de las vicisitudes de su vida errante y de alguna manera están resignadas con su vivienda, se sienten en general contentas de no tener que pagar renta y de poder adaptar el terreno a sus necesidades. Saben que no podrán ocupar el intersticio para siempre, pero no creen que sus enfermedades les permitan vivir para experimentar un nuevo desalojo. Sus parejas han fallecido, sus hijas mayores ya no viven con ellas, los hijos ya ni siquiera viven en el asentamiento. Tienen a su cargo únicamente a sus últimos hijos o hijas, que generalmente están por cumplir la mayoría de edad, o a algún nieto o nieta abandonado por alguna de sus hijas, y a quién crían como hijo propio. Por su edad y sus enfermedades, difícilmente encuentran trabajos remunerados, por lo que han dejado de buscarlos. No tienen pensión, viven del escaso dinero que les mandan sus hijos, y pasan sus días dando mantenimiento a sus viviendas y al entorno que habitan. En sus ratos libres hacia la tarde descansan en sus salas de estar, evocando el pasado, recordando a la familia, los hijos y los amores que algún día extraviaron, en medio de las colecciones de objetos que adornan sus casas y que obtienen a través de una cuidadosa selección en las pepenas.



**Figura 40. Doña Josefina.**

64 años, habitante de Las Vías desde hace 15 años, desalojada del Bordo.

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



**Figura 41. Doña Isela.**

62 años, habitante de Las Vías desde hace 18 años, extrabajadora doméstica.

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



*Las mujeres adultas*, solteras, madres, mujeres embarazadas, viven al día. Son días cuidadosamente estructurados, marcados por los ritmos del tren, su reloj. Sus itinerarios están constituidos por largas caminatas a pie para ir al mercado y a las escuelas de los hijos. El resto del día se les encuentra en la cocina y los patios de sus viviendas, desde donde acarrear agua de un lado a otro, lavan la ropa, preparan comida, lavan platos, ponen a secar la ropa, sacuden las superficies, asean el piso, reparan todos los desperfectos de la vivienda y sus objetos, alimentan y asean a sus hijos. Al día siguiente todo vuelve a empezar. Desearían haber terminado la primaria y tener un trabajo remunerado para poder tener su propio dinero y ya no depender totalmente de los padres de sus hijos e hijas. Siempre que puedan tomarán alguna opción de trabajo, aunque con la inseguridad de no estar suficientemente preparadas para él.

Por la cantidad de labores que tienen que realizar diariamente, tienen muy poco tiempo para conversar, así como poco tiempo para evocar su pasado, que en general lo sienten como reciente y doloroso. Estas mujeres viven al día, interesadas únicamente en el presente. Les gustaría poder criar a sus hijos en un espacio con mejor aire, con agua entubada y desagüe, en otro tipo de vivienda. Viven en la incertidumbre del desalojo y por ello entienden la importancia de estar presentes en su terreno, de ocuparlo con sus viviendas, sus animales, y sus objetos –acumulaciones de artefactos de segunda y tercera mano que tienen alguna función en el presente, o que simplemente guardan “porque pueden servir de algo en el futuro”–.



**Figura 42. María.**  
24 años, habitante de Las Vías desde hace 19 años, madre de 3. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



**Figura 43. Tania.**  
31 años, habitante de Las Vías desde hace 20 años, madre de 4. Foto: VCZ, Las Vías, 2018.



**Figura 44. Marisol.**

29 años, habitante de Las Vías desde hace 23 años, madre de 3. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



**Figura 45. Mujeres esperando en la cocina.**

Una gran parte de las mujeres del asentamiento han tomado cursos de estilismo, oficio popular entre ellas. Mientras esperan que la comida esté lista suelen teñirse el cabello unas a otras en sus cocinas. Cuando sobra algo de tinte lo aplican por mechones a las niñas más pequeñas. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.

*Las niñas y adolescentes*<sup>74</sup> de Las Vías llegaron con 1 y 2 años de edad al asentamiento, en alguna de las dos olas de ocupación. Las más pequeñas nacieron en alguna clínica de Neza o Chimalhuacán a la redonda, una vez que sus papás ya estaban instalados en el asentamiento. Las Vías es el único universo doméstico que conocen, o del que tienen recuerdo. Los lugares de origen de sus padres o abuelos les llegan como relatos de ficción o de un pasado lejano. Muy pocas han podido conocer directamente los pueblos de origen de sus antepasados, muy pocas han podido salir de Neza y sus alrededores.

---

<sup>74</sup> El periodo de “la adolescencia” es particular en estos espacios pues no se presenta conforme a los patrones estudiados en años recientes en entornos urbanos (Stern, 2008). Las mujeres pasan de ser niñas, a ocupar roles de mujeres adultas –maternidad, vivir en casa de la pareja, etcétera– casi de forma automática, pasando por la adolescencia de forma breve y acelerada.

Sus madres pueden ejercer mayor control sobre ellas cuando son pequeñas, por lo que en este periodo generalmente asisten a la escuela. Sin embargo, conforme las exigencias escolares comienzan a aumentar, las niñas se desaniman y comienzan a ausentarse de las clases, sobre todo porque en casa no cuentan con alguien que les apoye en el aprendizaje. Finalmente, en algún momento de la secundaria, abandonan las instituciones educativas por completo.

También es usual escuchar que tienen problemas en sus primarias o secundarias porque otros compañeros o compañeras las molestan; la intensidad de los ataques crece hasta el punto de enfrentarse con violencia verbal y física, lo que provoca que las suspendan o expulsen definitivamente de sus escuelas. En estas historias se esconde la intolerancia a la diferencia que estas pequeñas representan, desde muy temprana edad comienzan a cargar con el estigma de la pobreza.

En este contexto las niñas del asentamiento aprenden rápidamente que la hostilidad y la agresión son comportamientos de sobrevivencia. Suelen ser niñas precoces, pues debido a la dinámica espacial en viviendas tan pequeñas, conocen y entienden muy rápido cuestiones sobre la sexualidad y el cuerpo que normalmente se reservan a edades más avanzadas. A lo que se suma que desde muy pequeñas comienzan a hacerse cargo de sus hermanos y hermanas menores. Es común encontrar familias de tres y cuatro hijos en donde se llevan apenas un año de diferencia entre ellos, las madres comienzan a amantar nuevamente, apenas comienza a caminar el hijo o hija anterior. La carga para la madre es tal que delega muchos de los cuidados a la hija mayor, que podría tener apenas 7 años. El escenario que se conforma es el de niñas cuidando niñas y niños.

De manera que desde pequeñas, ellas ya están inmersas en las labores de mantenimiento del hogar, y en el cuidado de los menores. Desde pequeñas aprenden de manera encarnada y con la práctica su rol en la sociedad en la que nacieron, directamente de la instrucción de sus madres y hermanas mayores. Como mencionamos en el capítulo 2 de este trabajo, algunos de los menores del asentamiento también se emplean en el mercado de trabajo remunerado, aunque esto se presenta más entre las niñas que entre los niños.

Estas pequeñas tienen mucha presencia y pocos límites al interior del asentamiento y dentro de sus viviendas. Tener conocimientos y responsabilidades normalmente reservadas a edades más avanzadas, un comportamiento permanentemente defensivo, entre otros, las hace aparentar mayor edad. Son niñas que se mueven sin miedo, con bastante holgura y autonomía dentro de los terrenos del asentamiento. A su vez son niñas muy curiosas y despiertas, ávidas de historias del exterior y con mucha capacidad de sostener conversaciones con adultos. La seguridad y altivez que les da el hecho de conocer todo lo que pasa en Las Vías y de ser ellas mismas, desde muy temprana edad, quienes guardan y ejecutan el orden de sus espacios, oculta inocencias irreversiblemente interrumpidas, profundas incertidumbres y miedos, y un deseo vehemente de huir del intersticio en cuanto puedan, por los medios que sean.

Tener conversaciones con estas pequeñas es sencillo mientras sus madres lo autoricen y hayan terminado sus labores en el hogar. Se les encuentra fácilmente en el espacio público, correteándose entre la tierra de la calle sin pavimentar, jugando con juguetes de segunda mano, vestidas con la ropa que han usado todos sus hermanos anteriores, sentadas en las vías del tren jugando a “la comidita” con los bebés de sus familias, bromeando entre la maleza de los terrenos baldíos entre las vías y el canal, colgadas o columpiándose de las torres de alta tensión (instalan y desinstalan continuamente un columpio en esta infraestructura), cercanas al canal paseando a los bebés en carriolas o arrojando piedras al agua. A través de estas actividades ellas habitan todos los días el paisaje infraestructural que conforma su entorno doméstico, lo ordenan y lo conservan.



**Figura 46. Niñas jugando a dar de comer.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



**Figura 47. Niñas jugando entre infraestructuras.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



**Figura. 47.1 Niñas jugando entre infraestructuras II.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.



### ***Laura, la sala: recordar el pasado***

La mayoría de las mujeres de mayor edad, como el caso de la líder Jacinta, nacieron y crecieron en comunidades indígenas o rurales de estados del interior de la República como Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, los más cercanos. Otras llegaron desde Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Tabasco o Veracruz. Desde estos estados migraron –pasando una serie de vicisitudes nunca exentas de violencia– a la Ciudad de México a inicios, o a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado.

Laura es una de las mujeres de mayor edad en el asentamiento. Nació en Cintalapa, Chiapas, no recuerda bien en qué año. Cuando cumplió alrededor de 12 años su mamá la mandó a trabajar en las labores domésticas de una casa en la Ciudad de México, con una mujer que ella conocía en la capital. Con Laura la confianza se estableció desde el primer día que nos conocimos. Su personalidad es dulce y amable. A pesar de ser una señora de más de sesenta y cinco años, aún conserva rasgos infantiles en sus gestos. Quizás nuestra conexión se estableció desde que supimos que compartimos orígenes chiapanecos. Laura me cuenta que una vez que comenzó a trabajar en la capital, hacía viajes cada año a Chiapas para visitar a su familia. Su dinámica de vida en la ciudad era solitaria y las cargas de trabajo pesadas, pero se había adaptado a estar lejos de su familia desde tan joven con tal de ayudar a su madre y a sus hermanos menores aportando algunos pesos a la casa familiar.

Esa forma de vida terminó el día en que el hermano de su patrona quiso abusar de ella. Después de propinar un “planchazo” en la cabeza del abusador, salió huyendo de la casa donde había trabajado por más de cuatro años, segura de haber matado a aquel hombre y muerta de miedo por la posibilidad de ser descubierta por la policía. Laura no sabe ni leer, ni escribir. En medio de la desesperación de aquel momento lo único que se le ocurrió fue llegar a la terminal de autobuses de Taxqueña –que ella conocía bien–, para volver a Chiapas en autobús. Así lo hizo. Compró un boleto en la terminal del sur y se subió al autobús. Algunas horas después el camión se detuvo en un terminal que no era la que ella conocía; después de ver cómo se vació el autobús, el conductor le pidió amablemente que bajara pues el recorrido había terminado. “Pero si aquí no es Chiapas, apenas llevamos unas pocas horas de viaje”, le insistió Laura al

conductor. No tuvo más remedio que descender del autobús. Algún tiempo después Laura supo que estaba en Acapulco, Guerrero, había tomado el autobús equivocado aquel día en la terminal de Taxqueña. “Y pues me perdí. Me le perdí a mi mamacita ese día”, me dijo Laura recordando esa época de su vida con cierta tristeza.

**Laura:** Y ya que me bajé del camión y que me pongo a llorar. Me encontró un vigilante y me llevó a su casa, con su familia. Tenía 15, iba yo a cumplir los 16. Y ya allá hice mi vida. En Acapulco me junté con mi primer esposo y tuve mis tres hijos...a un lado de la playa [risas].

**VCZ:** ¿Y allá de qué trabajaste?

**Laura:** Allá hacía hamacas. Aprendí a hacer hamacas con hilo de cáñamo o hilo de lana...uno delgadito. Yo le trabajaba a una señora, le hacía sus hamacas. Y cuando no había trabajo ahí me ponía a lavar, a planchar, a hacer quehacer en casas...ahí le busqué por mis niños, que se me quedaron chiquitos.

**VCZ:** ¿Cómo llegaste de Acapulco a la Ciudad de México?

**Laura:** Porque me casé con mi esposo con el que vivo ahora.

**VCZ:** ¿Tuviste dos esposos?

**Laura:** Tuve 4. Al primero, que en paz descanse, lo mataron. Sufrí...Era de esos...y le gustaba la droga y por eso lo mataron. Me dejó con mis tres niños bien chiquitos. Luego tuve otro e igual me salió...me pegaba. Y dije: “ay, no, ya no voy a querer hombre”. Y ya tardé. Y me junté con él, con mi esposo de ahora...bueno, falleció el año pasado. Con él hice 16 años, hasta me casé por civil.

**VCZ:** ¿Y hace cuánto que llegaste aquí a Las Vías?

**Laura:** Aquí ya tengo...14 años. [La familia de Laura llegó con la primera ola de ocupación de los terrenos (2000-2002), bajo el liderazgo de Jacinta.]

**VCZ:** ¿Antes donde vivías?

**Laura:** Rentaba yo. Ahí una señora nos rentaba un cuarto, pero éramos muchos. Y no me gustaba que también le hicieran feo a mis hijos. Y digo: “no, mejor me voy a ir a rentar a otro lado”. Pero creo que le caí bien a la señora, porque le ayudaba, le lavaba sus trastes. Ella estaba enferma, le iba a ayudar a lavar su ropa, a hacer su quehacer. Sí, me la granjeaba yo a la señora. Y ya me comentó de este terreno. Y ya me dice: “oiga, usted no le gustaría irse por allá a un terreno que

tengo y me lo cuida usted. Así con el tiempo me lo puede pagar. Mientras se puede ir usted a cuidar.” Y le digo: “sí, nos vamos.”

**VCZ:** ¿Dónde están tus hijos ahora?

**Laura:** Ya todos, ya están casados. Cinco de él y tres míos.

**VCZ:** ¿En dónde viven?

**Laura:** Aquí, dos de sus hijas con sus niños. Míos nada más uno, el que tiene apenas 15 años. Los otros se fueron a Villahermosa, y por ahí andan.

**VCZ:** ¿Y ya no buscaste a tu mamá y a tus hermanos, a tu familia en Chiapas?

**Laura:** No, pues como mi madre se movía mucho de las casas donde vivía... mi madre sufrió mucho, yo era la mayor, yo era la que le ayudaba. Ya después me perdí de ella. Pero hace 5 años la volví a encontrar por internet. Uno de mis nietos me metió por internet. Y ahí me encontré con mi mamá, mis hermanos, mi papá. Toda mi familia.

Ese día estuvimos platicando Laura y yo a solas, durante la tarde, en la sala de estar de su casa. Es posible tener estas charlas tranquilas únicamente con mujeres como Laura, mayores y que ya han terminado de criar a sus hijos. Siempre que intenté hablar con mujeres de otra generación, ellas realizaban otras actividades mientras platicaban conmigo. Las mujeres como Laura son en general, las más dispuestas a hablar de su pasado.

La vivienda de Laura es rectangular con piso de tierra y techos de asbesto con traveses de madera y refuerzos de herrería. Tiene tres diferentes espacios al interior, divididos por paredes hechas con restos de madera y recubiertas con retazos de telas floreadas, a modo de tapiz. Las puertas, tanto de la cocina, como de la habitación están hechas únicamente con telas alargadas, sostenidas frágilmente al tope del marco de la puerta con palos de escoba, de manera que la cortina corre a lo largo para abrir y cerrar el espacio. Es posible ver el cableado eléctrico en el techo, arriba de nosotros, eran metros de cable de distintos colores, unidos con cinta de aislar en diferentes puntos. El cable se enrollaba alrededor de las traveses de forma desparpajada con el fin de sostener el peso del foco que caía en determinados puntos de todas las habitaciones que yo alcanzaba a ver desde donde estaba sentada.

Los sillones de la sala eran variopintos, uno para dos o tres personas de color anaranjado con patas de madera; otro más largo, de una tela gris con dos cojines de distintos colores; el tercero, un asiento individual de piel sintética color negro, un antiguo sillón de salón de belleza. Las orillas de las cuatro paredes, justo debajo del techo, están tapizadas con recortes de papel diversos, de distintos tamaños y formas; había desde imágenes con personajes religiosos o de películas de Disney, hasta un calendario con chicas rubias en bikini (me explicó Laura que ese calendario pertenecía a su difunto esposo, quien fuera auxiliar en un taller mecánico).

Estas imágenes son los cuadros que ornamentan la sala de Laura. De alguna manera representan recuerdos que la conectan con su pasado creando una estética y una poética<sup>75</sup> particular que incluye los gustos de su esposo, memorias de su infancia en Chiapas, la inocencia extraviada el día que se le perdió a su madre. En esa misma área de la pared también se exhiben diversos objetos colgados –bolsas, sombreros, trastos–, una práctica de pragmatismo barroco que he observado en todas las viviendas del asentamiento que he podido visitar.

---

<sup>75</sup> La poética nos coloca en el ámbito de la poesía, nos obliga a expresar las cualidades vívidas de los sentimientos humanos; la poética intenta comunicar emociones íntimas mediante ritmos e imágenes, participando de las cualidades de la espiritualidad y la belleza. La poética del espacio entonces nos descubre los sentimientos y los valores del espacio, que no puede ser otro que el espacio habitado. En este estudio el espacio habitado es un intersticio, entre muchos otros intersticios y muchos otros espacios habitados. La condición plural y fragmentada del intersticio hace que de él emanen no una poética, sino poéticas plurales. Por cuestiones de tiempo y espacio, *la estética y las poéticas del intersticio*, los valores que constituyen y cimentan al intersticio habitado través de la expresión de sentimientos e imágenes rítmicas que dibujan los recuerdos, las emociones íntimas, los cuerpos y los movimientos de quiénes lo habitan, serán analizadas en algún estudio futuro, pues es sin duda un análisis necesario para la comprensión de la diversidad y complejidad de formas de habitar en las ciudades contemporáneas.



**Figura 48. Laura en su sala**  
habitante de Las Vías desde hace 20 años (69 años)  
Fuente: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.

### ***Norma, la cocina: itinerarios al ritmo del tren***

El siguiente grupo de mujeres está conformado por mujeres adultas, mujeres embarazadas, madres y/o madres solteras del asentamiento. Ellas son la segunda o tercera generación de las familias de migrantes internos de inicios del siglo pasado. Muchas nacieron en Nezahualcóyotl o en los municipios del Estado de México a la redonda. La mayoría de las mujeres en este rango de edades son hijas, nietas o parientes de Jacinta. Las menos son parte de las segundas o terceras generaciones de las familias que vivían en los terrenos del ex basurero del Bordo. Las familias que llegaron con la ocupación liderada por don Felipe tienen integrantes con un promedio de edad mayor a las familias de la primera ola. Como se explicó en el capítulo 1, el desalojo de los terrenos del ex basurero del Bordo afectó sobre todo a los habitantes que ya llevaban más de dos décadas asentados ahí, trabajando y viviendo históricamente de la pepena, por lo que ya conformaban una comunidad añeja con locatarios de larga data cuando llegaron a Las Vías.

Norma es una de las madres más responsables y amorosas que tuve oportunidad de conocer durante mi trabajo de campo en el asentamiento. La higiene y aspecto de sus hijos, así como la constancia en la escuela, marcaban una diferencia frente al resto. Ahora tiene bajo su cuidado a dos hijos, una niña de 4 años a quien todos en el asentamiento llaman “La Nena”, y a David, un niño de 11 años que quiere ser militar cuando sea grande. Norma se refiere al papá de estos dos pequeños como su esposo o marido, aunque no estén casados legalmente. Cuando era más joven, tuvo hijos con una pareja anterior de la que se separó por problemas de infidelidad y violencia, por estas razones la crianza de sus primeros hijos resultó muy complicada y ahora ha perdido todo contacto con ellos. Durante las continuas separaciones, los hijos se quedaban con el papá o con ella de manera indistinta. En este tipo de historias, es común que cuando los hijos tienen apenas 16 o 17 años los padres los dejan a su merced y ellas usualmente “se dan la oportunidad” de empezar una relación y una familia nuevamente, ya con más madurez. “Para hacerlo bien esta vez”.

Las primeras experiencias de familia les acontecen cuando todavía son menores de edad. Para cuando tuve esta plática con Norma, ella vivía con su segunda

familia y tenía quince años por encima del promedio de las mujeres en el asentamiento que estaban iniciando por primera vez una familia. Este tipo de trayectoria familiar es muy común entre las mujeres del asentamiento. Aquel día Norma tenía 37 años y cinco hijos, la menor de 4 y el mayor de 21 años. La voluntad “de hacerlo bien esta vez” hacía que sus hijos recibieran mucho apoyo de su parte, ella dedicaba la totalidad de su tiempo a sus cuidados.

**Norma:** Pues ésta es mi casa. Al fin podemos platicar aquí. Qué bueno que pudiste venir a esta hora porque al rato con mis hijos aquí, no tengo ratito libre. Y ahorita no creas que tenemos todo el día, ahorita acabando aquí, tengo que correrle al mercado... Y pues ya que estás aquí a ver si vienes conmigo y me ayudas a cargar, ¿no? [risas].

**VCZ:** Sí, cuenta con eso. Oye, ¿y tus hijos van a la misma escuela?

**Norma:** Nombre, todavía tengo a “La Nena” en el jardín. Entonces son dos lados distintos. Y como el papá nunca está. Él anda en sus movidas. [El esposo de Norma es conductor de un mototaxi en Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, del que también es propietario. A pesar de que tiene horarios predecibles y turnos asignados en este trabajo, es común que pase varios días fuera de la casa. Norma no sabe exactamente qué hace durante estas ausencias.] Son contadas las veces que se los lleva. Aunque para él es más fácil porque se los trepa al mototaxi y ipum, pum! En unos minutos ya me los dejó a los dos en las escuelas. En fin...ya para qué ando queja y queja, ¿verdad manita?. Bueno, pues de ahí me paso corriendo al mercado, ya compro que esto y que aquello para completar lo de la comida y la cena. Ya de ahí me regreso a la casa a alzar la cocina y las camas, y hacer mi quehacer. Mis *chamucos* salen a las doce y media, entonces me apuro para que no me alcance la hora, porque con ellos aquí ya no puedo hacer mucho.

La mayoría de los hijos e hijas de las mujeres del asentamiento asisten a escuelas públicas, tanto del municipio de Nezahualcóyotl, como del municipio de Chimalhuacán. La asistencia se reparte en el horario matutino y vespertino. En algunas ocasiones dentro de una misma familia, los hermanos –que pueden ser más de cuatro– asisten en horarios diferentes. El pago de transportación para la escuela resulta muy oneroso para la mayoría de las familias por lo que la caminata es el medio preferido para ir y volver de sus instituciones educativas. Esto implica que quién los encamina a la escuela –generalmente la mamá– disponga del

tiempo necesario para ir a dejarlos y a recogerlos en diferentes horarios a lo largo del día.

En el caso de Norma, por ejemplo, entre los dos hijos son veinte minutos de ida, que sumados a los veinte de vuelta y a los cuarenta minutos de la recolección a medio día, se convierten en ochenta minutos de caminata diarios destinados únicamente a esta actividad. Esto hace que ellas tengan que interrumpir sus propias labores en casa para llevar y buscar a los menores en la escuela. Por ello, en cuánto los niños cumplen entre los 8 y 10 años, les piden que caminen solos a sus escuelas, e incluso que vayan a dejar a sus hermanas o hermanos más pequeños a la suya, a pesar de los riesgos que esto implica.

El caso de las madres que trabajan fuera del hogar es mucho más complejo. Por la dinámica escolar de los hijos, las mujeres no pueden buscar ni conservar un trabajo fuera o lejos de casa. Los lazos de solidaridad y confianza, así como las redes familiares en el asentamiento son muy frágiles, como hemos visto. La lógica de la obtención del beneficio propio y la desconfianza que impera entre los vecinos de Las Vías, incluso entre parientes, hace que las mujeres no cuenten con ayuda para la crianza de los hijos. La relación con la madre y con las hermanas – en quienes las mujeres generalmente encuentran apoyo en otros sectores sociales– en este caso es muy tensa.

El rencor hacia la madre por el abandono ya sea físico, económico, o por la simple experiencia de haberla compartido con tres o cuatro hermanos casi de la misma edad, además de las múltiples parejas, es un sentimiento que casi todas las mujeres del asentamiento comparten. Muchas de ellas han perdido completamente el contacto con sus madres. Cuando alguna de ellas se apoya en alguna vecina o miembro de su familia para encaminar a los hijos a la escuela, o para cualquier otro favor, éste es cobrado con creces.

**Norma:** Hoy de veras que nos tocó la suerte de estar aquí. Cuando me toca ir a dejarlos a mí el tiempo se me hace chiquitito, me cae. Después de darles de desayunar tengo que correr a dejarlos y no me da tiempo ni de quitar los platos de la mesa [...] Lo primero es que me despierto, me persigno y hago una oración. Ya después me levanto y vengo a la cocina a empezar a preparar el desayuno. Si mi marido está, me



levanto como a las seis para calentarle tantita agua para que se bañe, si es que ese día se va a bañar. Luego prefiere bañarse después de su turno, ya que sale bien el sol. Si él no está me levanto pasadito de las seis porque mis hijos prefiero que se bañen en la tardecita, antes de que se meta el sol. Entonces de que me levanto de la cama directito a la cocina. Y aquí me paso las horas hasta que tenga que ir por mis hijos a la escuela. Sólo salgo al mercado por si me hace falta algo para la comida de ese día. Sus escuelas de cada quién no están cerca. La niña está yendo a Chima y David hasta Neza. Ya me urge que ella entre a la primaria para que los pueda tener en la misma.

Ya que regreso a la casa de las correrías de la mañana, tengo que empezar a acarrear el agua. Primero a la cocina para limpiar el mugrero del desayuno y también llevo el agua aquí al bañito para, pues, asearme. A veces si veo que hace mucho frío, me caliento tantita agua, pero prefiero jicarazos fríos para despertarme bien. Y eso cuando tenemos agua [risas]. Mientras vigilo el agua me desayuno lo que haya quedado de mis hijos o un bolillo. No me da así mucha hambre en las mañanas. Me baño rápido y a eso de las diez ya estoy en la cocina con el mandil otra vez. Y así como ahorita me ves, alzo y lavo los platos. Sacudo y limpio bien bien, porque al rato me utilizan esa mesa para la tarea y se les llenan de grasa los mentados libros tan caros. Ya que termino con eso me pongo a ver lo de la comida. Luego lo que sale rápido y les gusta es el arroz, con la esa salchicha. Ahorita ando haciendo frijoles porque va a venir mi hermana a comer y dijo que trae chorizo del que queda del día anterior en el puesto donde a veces trabaja ...*a ver si es cierto*. En lo que dejo la comida puesta me voy a sacudir las camas, para decirle *chu chu* a los piojos [risas]. Y mientras estoy en eso, este radiecito me acompaña de aquí pa'lla para escuchar mi programa de la Ke buena. Apenas acabo de eso y ya me dio la hora de ir a recogerlos a la escuela. Ora sí que la señal de la hora es el silbido del tren que pasa, ni reloj necesito.

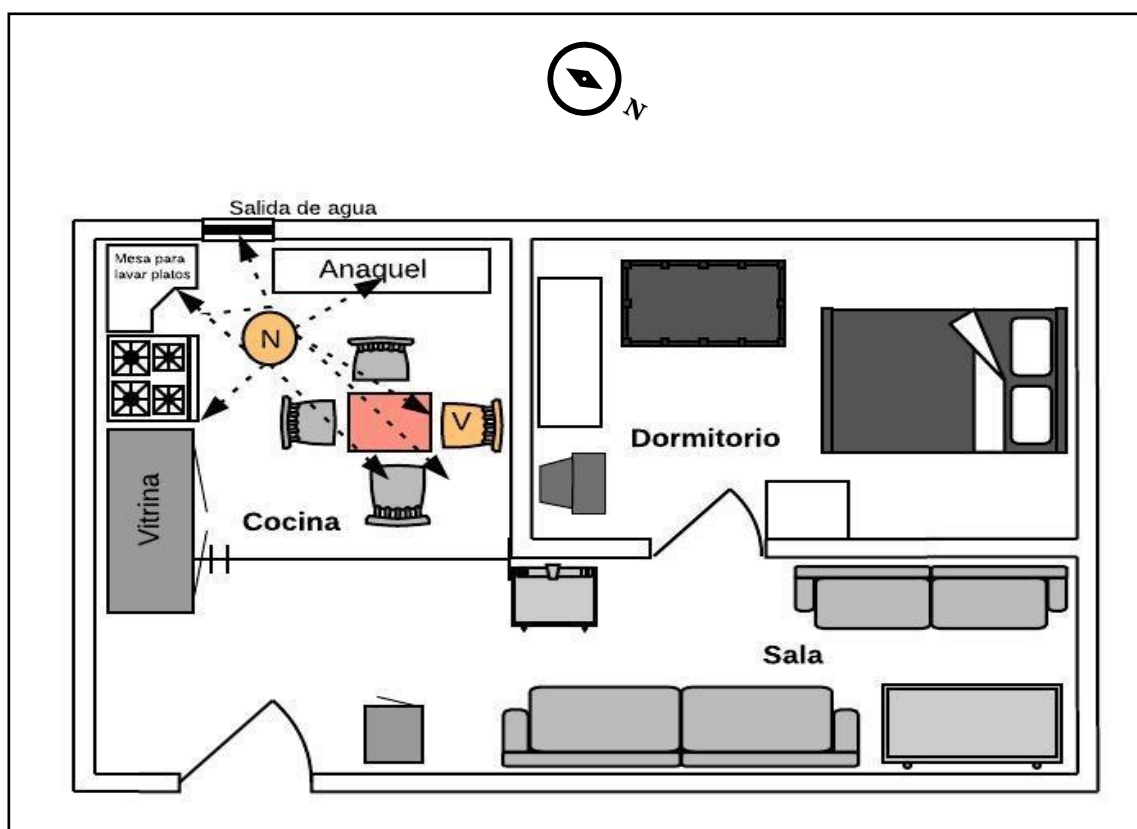
**VCZ:** ¿Hay algún día que hagas algo distinto a estas actividades?

**Norma:** Mmm, pues a veces en vez de arroz, les hago patitas de pollo.

Durante este tiempo Norma terminó de alzar y sacudir las mesas de la cocina, tirar agua en el piso de tierra y pasarle una escoba por encima, y lavar los platos que habían dejado sus dos hijos y su esposo antes de salir de casa. Sus movimientos eran ágiles y seguros. Se notaba que controlaba cada rincón de aquel pequeño espacio y también que sabía qué posición ocupar para economizar sus movimientos. El área que quedaba entre el mobiliario de la cocina y sus objetos

era muy reducido, una rutina que implicara recorrerla continuamente probablemente implicaría varios tropiezos.

Como bien lo señalara Frederick en el artículo *The New Housekeeping: Efficiency Studies in Home Management* publicado en 1912 (citado en Zamorano, 2013:179), la cocina es un lugar preponderante para la reducción del trabajo del ama de casa en términos de tiempos y movimientos. En el tipo de ordenamiento de las cocinas autoconstruidas por las mujeres que las usan, se materializan las necesidades de simplificación de las labores realizadas en este espacio. Limitado por las condiciones de la infraestructura y del terreno, en el diseño de estas cocinas se encuentra un ordenamiento que elimina pasos en la preparación, distribución de alimentos, así como en la limpieza que implican estas actividades.



**Figura 49. Cocina de la vivienda de Norma.**

El punto marcado con la letra V es desde donde hago las descripciones de este apartado. El punto con la letra N es la posición desde donde ella me atendía mientras realizaba sus labores (los movimientos se indican con las flechas), el sitio con mayores posibilidades para un desempeño eficiente. Las medidas de este tipo de viviendas, con cocina internas, es de 7m. x 6m. y comparten el lote con otras dos o tres edificaciones tipo dormitorio, de dimensiones menores. Fuente: elaboración propia a través de observación y entrevista.

En algún momento, en medio de la charla y las labores, Norma me pidió que le ayudara a limpiar los frijoles que iba a preparar para la comida. Mientras limpiaba los frijoles, observé cuidadosamente a mi alrededor. La cocina era un espacio reducido en el que apenas cabían todos los objetos que la conformaban. Desde el lugar en donde yo me encontraba sentada, en una de las sillas de la mesa, al interior de la cocina, alcanzaba a ver la mitad de la sala. El único dormitorio estaba a mis espaldas, separado de la cocina por la pared de madera recubierta de telas a modo de tapiz.

En la cocina de Norma lo que más abundaba eran platos y recipientes de plástico, barro y peltre, acumulados dentro de las vitrinas y mesas que rodeaban las paredes. Un aspecto frecuente en los diferentes hogares que he visitado es la presencia de vitrinas, saturadas con diferentes clases de objetos, dentro de las habitaciones que conforman la vivienda. Por las dimensiones y la colocación de este mobiliario –en la mayoría de los casos, la vitrina tiene una medida casi equivalente a la altura de la vivienda– se puede inferir que también las utilizan como refuerzo de la pared, o en algunas ocasiones como la pared misma. También utilizan armarios y roperos para este último fin.

La cocina de Norma resguarda platos, *tuppers* y utensilios de cocina en una de estas grandes vitrinas. Al ver aquella colección, recordé la vez que me había encontrado con Isela en la calle, esperaba poder charlar con ella y la atajé. Al verme, ella me dijo de manera cortante que en aquella ocasión no podríamos platicar porque iba con prisa de camino al mercado. “Hoy es miércoles, hoy dan tupper del barato a cinco y diez pesos”. Los utensilios de cocina, especialmente los que sirven para resguardar la comida del ambiente exterior, son particularmente apreciados por las mujeres de Las Vías. Como da cuenta Ariel de Vidas (2007), los *tuppers* de cocina poseen características que se adaptan exitosamente a determinados contextos domésticos rurales y urbanos en México, a pesar de que sus orígenes están en otras coordenadas geográficas y socioeconómicas. Como se ve aquí, estos artículos llegan a Las Vías, como el resto de los objetos domésticos, a través del mercado de re-uso.

A un lado de la vitrina se encuentra la estufa con el tanque de gas por detrás, conectado con una maguera que también alcanzo a ver. Arriba de la estufa,

colgando de la pared, justo debajo de donde termina el techo, hay varios sartenes y una olla, así como huevos colgando de una bolsa de plástico. Siguiendo el flujo del mobiliario hay dos mesas que se acomodan como esquinero, entre ellas se encuentra Norma lavando los platos del desayuno. Sobre la mesa hay botellas de refresco, marca Red Cola y Fanta. A mi derecha tengo un anaquel de metal de cuatro niveles sin puertas.

En la parte de abajo alcanzo a ver más ollas de peltre y recipientes de plástico vacíos con marcas de crema y yogurt, en los niveles superiores hay comida: plátanos con la cáscara oscura, unas cuantas papas, dos jitomates, una cebolla y un ramito de epazote en un escurridor de plástico, un empaque de pan blanco Bimbo a la mitad, unas cuantas tortillas en papel estraza, una bolsa grande de papas fritas abierta y una bolsa de arroz. En el piso, entre el anaquel y la pared que nos separa del dormitorio, hay varios envases de caguama acumulados. En esta casa, como en la mayoría, fuera de contadas excepciones, no tienen refrigerador. Cuando se come carne normalmente se compra y se consume el mismo día.



**Figura 50. Mujeres en la cocina.**

“Tomé esta foto porque ese día llegó mi papá de visita”. Foto: Cristina, habitante de Las Vías (30 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los espacios de mi casa”. Mayo 2016.

## **Trabajo invisibilizado y no remunerado: cuerpo de obra en la autoconstrucción**

Hasta aquí hemos descrito los espacios habitacionales de Las Vías y los perfiles de las mujeres que trabajan en su (re) producción, creando presencia y reproduciendo un orden inteligible en el intersticio a través de su trabajo cotidiano. En este apartado revisaremos con más detalle el tipo de trabajo doméstico al que están sujetas bajo las condiciones materiales del asentamiento. Si bien la realización de este conjunto de actividades las conecta con la experiencia doméstica de otras mujeres en medios urbanos, lo que me interesa resaltar aquí son los matices, las diferencias y la carga adicional que implica ser mujer y habitante de un intersticio urbano como Las Vías.

El trabajo doméstico es parte vital de la supervivencia en cualquier sociedad, pero bajo el capitalismo la reproducción necesariamente toma la forma de la creación y recreación de una fuerza de trabajo asalariada (Pérez Orozco, 2014). Por ello, ha sido conservada en las economías capitalistas, aunque en una forma no especializada y no mercantil. Como sugiere Safa (1980), se ha mantenido en la etapa de desarrollo previa a la mercantilización o a la economía de mercado.

Hay dos razones generales para ello. La primera es que el capitalismo, paradójicamente, requiere una cierta cantidad de funciones no mercantiles, como la maternidad y la emoción, que no puede proporcionar el capital (Cowan, 1983; Pérez Orozco, 2014). La segunda es que el trabajo doméstico, realizado en forma individual y privada por hogares particulares abarata el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (Cockcroft, 1983; Seccombe, 1980). Estos argumentos están a la par de aquellos que señalan que la vivienda de autoconstrucción reduce el costo de reproducción de la fuerza de trabajo (Ward, 1982; Pradilla, 1987). Así como de los que advierten bien que el llamado “sector informal”, en realidad beneficia al capitalista a través de la reducción del desempleo abierto y la prestación de servicios baratos (Connolly 1985; Moser, 1978). Así, quedan pocas dudas de que las mujeres brindan servicios baratos bajo el orden social y económico del capitalismo. No hay control sobre sus condiciones de trabajo, mientras ofrecen una amplia gama de servicios socialmente necesarios, como hemos visto a detalle en el caso de Las Vías, en circunstancias completamente

privatizadas y fuera del escrutinio público (Cowan, 1983; Pérez Orozco, 2014; Wence, 2015).

En estas condiciones, la vivienda de autoconstrucción inadecuada aumenta gravemente los riesgos en todos los sentidos para las mujeres de los sectores de bajos ingresos, lo que agrega presión a sus escasos presupuestos. Las viviendas con servicios urbanos deficientes hacen que la responsabilidad de proporcionar los servicios básicos recaiga en la estructura familiar, lo que requiere tiempo, energía y aumenta la carga de trabajo, especialmente para ellas (Chant, 1984).

En muchas ocasiones el trabajo de la mujer en estos contextos no es reconocido por otros miembros de la familia, ni siquiera por ella misma, como una forma de participación activa dentro del proceso de la autoconstrucción (Chant, 1992: 259). “En muchas ocasiones ellas niegan su papel dentro de la edificación de sus hogares. Sin embargo, cuando se les insiste sobre si han hecho algo que “ayuda a”, resulta que han humedecido los tabiques, han preparado la mezcla, entregado las herramientas y, por último, limpiado”.

Además de ser amas de casa [las mujeres en sectores de bajos ingresos] en una sociedad que no valora el trabajo doméstico en absoluto, su posición subordinada se refuerza por el hecho de que no cuentan en la gran mayoría de las ocasiones con una fuente de ingresos propia. Esto se combina con la circunstancia de que el salario del marido es con frecuencia la única entrada. Todo ello da por resultado que la familia dependa por completo de un solo ingreso, y que por ello, la mujer tenga escaso poder de negociación y muy poco qué decir en cuanto a la manera de distribuirlo. Cuando la condición económica del hombre no está sujeta a la cooperación del resto de los miembros del hogar, la calidad de vida de la familia depende en gran medida de su capricho o de los lazos emocionales que sostenga con su esposa e hijos (Chant, 1992:252)

Los riesgos y la inseguridad emocionales dentro de estos contextos eventualmente influyen en la composición de la unidad familiar, con lo que se amenaza el ingreso económico y el grado de consolidación material de la vivienda.

Se ha detectado que el grado de inversión en la vivienda dependía de manera muy importante de la actitud del marido y reflejaba su interés personal en la casa y la familia. En las familias extensas, por otra parte, las actitudes del marido aparecían como menos cruciales para la consolidación de la casa, dado que su autoridad dentro de la familia era menos definitiva por la presencia de otros proveedores de ingresos (Chant, 1987:42).

En los barrios marginales de Puerto Rico, Safa (1980:77) descubrió por ejemplo, que sin una vivienda compartida “no existía un vínculo conyugal fuerte que mantuviera unidos a un hombre y una esposa frente a la adversidad económica, [...] sin ninguna inversión en propiedad, no había estatus que defender y ningún sentimiento emocional profundo.” Ciertamente, la vivienda precaria o en etapas de construcción incipientes, puede hacer mucho para que el matrimonio o la vida en pareja sea más endeble. Esta inseguridad emocional, que presiona sobre lo económico y material eventualmente, deriva del hecho de que los maridos o parejas que viven en casas de autoconstrucción en etapas iniciales prefieren pasar el mayor tiempo fuera de éstas, realizando actividades de recreación con parientes o amigos. Esto no quiere decir que las mujeres disfruten más que los hombres las condiciones materiales de una vivienda en ese estado, más bien tiene que ver con las responsabilidades que las confinan al espacio doméstico, especialmente el cuidado de los hijos e hijas, sin importar el grado de consolidación material de la vivienda (Chant, 1984: 53).

De manera que, una vivienda pobre y hacinada tiende a hacer que el hombre pase más tiempo lejos de su esposa e hijos, lo que produce mayores presiones en la mujer dado que el ingreso económico en la vivienda está supeditado a la importancia que el hombre le dé a ella y al grado de responsabilidad que sienta por su familia. Esto a menudo lleva a una situación que se deteriora en forma progresiva hacia tensiones y alienación, lo que reducirá el compromiso masculino de mejorar la casa (Chant, 1992).

En las familias nucleares el hombre dispone mucho más a su antojo de su salario. Esto es importante, porque en una situación en la que la gente vive con niveles apenas de subsistencia, con muy pocas satisfacciones laborales y pocos estímulos, las relaciones maritales están sujetas a mayores presiones y el hombre busca satisfacciones por fuera. Esto da como resultado



una gran cantidad de “pobreza secundaria” en las unidades nucleares. Que implica que la conducta abusiva del hombre pase inadvertida; y que éste, al sentirse terriblemente frustrado, pueda gastar gran parte de su salario en otras mujeres, bebida, juegos de azar y tabaco, dedicando muy poco a su familia. Por tanto, el nivel de vida del proveedor hombre es con frecuencia más alto que el de quienes dependen de él, y mucho del excedente se desvía de las necesidades familiares (Chant, 1992: 253).

Este conjunto de hallazgos señala que las variables “cuantitativas”, tales como los ingresos económicos, deben acompañarse necesariamente de un análisis cualitativo para entender cabalmente la manera cómo se relacionan las configuraciones sociales con las condiciones materiales de la vivienda; así como la naturaleza de la contribución del trabajo en contextos de autoconstrucción analizado con un enfoque diferencial por género.

Como se ve, en casi todos los lugares del mundo, a lo largo de la historia, el hogar se ha asociado progresivamente con el sexo particular de las mujeres, con el tono emocional asociado a la calidez, con la moralidad y con formas de comportamiento pasivo. Mientras que, al mismo tiempo, el trabajo se asoció con los hombres, la fuerza, la agresión y la inmoralidad (Fagen y Tuohy, 1972; Findlay, 2009). Durante este proceso efectivamente han sido las mujeres quienes se han encargado, en mayor o menor medida, de la preparación de alimentos, la manufactura y mantenimiento de la ropa, el aseo los cuerpos y el cuidado de los niños.

Con la industrialización los hogares y las amas de casa pasaron de ser unidades de producción, a considerarse ideológicamente unidades de consumo (Schwartz Cowan, 1983). Anteriormente los hogares y las mujeres de los hogares producían bienes destinados a la venta en el mercado, pero también producían bienes y servicios que eran usados en el hogar, como alimentos, ropa, medicamentos, alimentos preparados, lavandería, atención médica, entre otros. Con la industrialización, los hogares dejaron de producir progresivamente bienes para la venta, sin embargo no dejaron de ser lugares productivos: continuaron produciendo bienes y servicios destinados al uso doméstico, es decir, destinados a la producción y reproducción de la fuerza de trabajo que comenzaba a salir de

los hogares a las fábricas. A lo largo del proceso de consolidación de la industrialización en el mundo, estas últimas funciones productivas no abandonaron el hogar, ni la asignación de estas labores a las mujeres, sin importar su condición socioeconómica o la calidad su vivienda.

En el caso de las mujeres de Las Vías, además del trabajo doméstico al que están confinadas, algunas cargan con el trabajo extra del empleo remunerado. Sobre todo cuando sufren la pérdida repentina del salario del marido, compañero o padre de sus hijos, que podría ser consecuencia de que éste sufra un accidente, enfermedad, o encarcelamiento, o que simplemente las abandone. En estos casos tener un empleo remunerado no significa que serán relevadas de las tareas domésticas, ni que tendrán dinero suficiente para pagar a otra persona que les aligere la carga. En un contexto en donde la vivienda es deficiente, las enfermedades acechan, y la administración de los recursos energéticos son responsabilidad de las mujeres, el empleo de una mujer de Las Vías en el mercado de trabajo remunerado constituye una amenaza para la comodidad y la salud de todos los integrantes de su familia.

La mayoría de las mujeres que hacen las tareas del hogar no cobran por ello, a pesar de que, para muchas de ellas, es un trabajo de tiempo completo. En la realización de estas labores no hay checadores, contratos, tampoco hay empleadores. La mayor parte de su trabajo se realiza de forma aislada, mientras que la mayoría de sus compañeros trabajan fuera del hogar. A lo largo de los años el trabajo remunerado que se ofrece y demanda en el mercado se ha especializado, y la división del trabajo se ha vuelto cada vez más minuciosa, pero las tareas del hogar no se han visto afectadas por este proceso. El “ama de casa” es el oficio, entre todos los oficios del mundo, que no ha trastocado sus características esenciales.

*Labores de limpieza y orden de la vivienda.* Mantener la limpieza y el orden de la vivienda implica varios esfuerzos y una enorme cantidad de tiempo para las mujeres de Las Vías. Parte de ello radica en que las dos o tres habitaciones en cada vivienda cumplen múltiples funciones a lo largo del día, y a veces en paralelo. Los niños y las niñas comparten cama con dos o tres hermanos, los adultos

duermen en la misma habitación con los niños. Las camas también suelen usarse como sillas en algunos momentos del día.

Los niños y las niñas que necesitan estudiar o hacer las tareas de la escuela, lo hacen sobre la mesa de la cocina cuando está todavía no está limpia, como Norma describía. A pesar de invertir mucho tiempo atendiendo las áreas que producen mayor suciedad y desorden, sus viviendas, incluso en las mejores circunstancias, con frecuencia requieren limpieza. Las mujeres más decididas en mantener sus casitas ordenadas y limpias se agotan en la tarea, compartiendo el tiempo con otras labores como ir por los niños a la escuela, hacer las compras al mercado y la preparación de alimentos.



**Figura 51. Usos del comedor.**

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.



**Figura 52. Comedor en piso de tierra.**

“Esta mesa es donde comemos todos la cena, también mis hermanos hacen la tarea ahí en la tarde.” Foto: Marisol, habitante de Las Vías (22 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los objetos de mi casa”. Agosto de 2016.

*Preparación de alimentos.* Para la preparación de alimentos tienen como principales fuentes de energía los tanques de gas estacionario, la electricidad para las estufas eléctricas, y en algunas casas aún se quema leña. Esta última modalidad, la más barata y la única cuando se han quedado sin luz o gas, es peligrosa y resulta muy contaminante. Hay casos en los que las edificaciones se incendian como consecuencia de esta práctica. Las cocineras que usan este método son las primeras en resentir, a nivel pulmonar, la exposición constante a la combustión. Esta práctica también implica dedicar algún tiempo adicional a la recolección de la leña.

Con la falta de tiempo, energía, equipo y dinero, la dietas en el asentamiento suelen ser poco variadas. Las comidas especiales, que requieren más preparación e ingredientes, se elaboran únicamente en celebraciones religiosas, como bautizos o Navidad. El resto del año la alimentación se basa en frijoles, arroz, maíz, chile, de vez en cuando alguna proteína como huevo o embutidos, verduras

como nopal o calabaza, frituras y bebidas gaseosas, con escaso consumo de agua natural o frutas frescas.

En algunos casos, sobre todo las mujeres de mayor edad que vivieron algún tiempo en el campo antes de migrar a la ciudad mantienen pequeños huertos en los patios de las casas, en ellos cosechan sobre todo chiles y hierbas de olor como el epazote o el cilantro. La práctica de las hortalizas está en desaparición, por los conocimientos y el tiempo necesario para cultivar, así como por los requerimientos de agua y tierra de calidad. Las evidencias de desnutrición y obesidad están muy presentes entre la población del asentamiento. Como consecuencia de este régimen alimenticio, más los peligros del territorio, las tasas de mortalidad infantil son altas. Es común que los niños y niñas hayan experimentado la muerte de al menos un hermano o hermana menor, al sobrepasar apenas los diez años de edad.

*Labores que implican uso y manejo de agua.* Para la mayoría de las labores de limpieza es necesario que estas mujeres acarreen agua de un lado a otro. Las labores de limpieza de los dormitorios y las camas implican la entrada y la salida de varias edificaciones al interior de un mismo lote, lo que involucra transportar de un sitio a otro el arsenal de instrumentos de limpieza, además de las cubetas de agua que se necesitan para limpiar. Todo ello implica levantar cubetas con varios litros de líquido una y otra vez. Cuando hay agua disponible, ésta se conserva en grandes reservorios en los patios de los lotes, que también sirven para captar agua de lluvia cuando es la temporada. Las mujeres reparten el agua limpia entre diferentes recipientes, destinados a diferentes usos: agua para beber, agua para lavar platos y ropa, agua para aseo personal, agua para sanitario y agua para algunas de sus plantas.



**Figura 53. Tecnología para captación de agua I.**

Foto: Grisel, habitante de Las Vías (22 años). Tomada en el marco del taller como respuesta a la práctica “Los espacios de mi casa”. Agosto de 2016.



**Figura 54. Tecnología para captación de agua II.**

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.



**Figura 55. Tecnología para captación de agua III.**

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

Para las labores del lavado de platos he observado el mismo procedimiento en varias casas. Ellas instalan en sus cocinas una o dos mesas sobre las que colocan un recipiente con agua limpia y otro grande de plástico que utilizan como lavabo. Tiran los desechos sólidos en una bolsa, enjabonan los platos con jabón en polvo y posteriormente les tiran agua encima, de manera que el agua enjabonada caiga en el recipiente-lavabo. Finalmente dejan escurrir los platos sobre un trapo, en un escurridor o en otra cubeta colocada sobre las mesas de la cocina designadas a estas funciones. En las casitas de Las Vías, el piso de tierra sirve para tirar el agua residual. En algunas casas, el mecanismo consiste en una pequeña excavación, no un agujero en el piso, sino un pequeño desnivel justo debajo del borde de la pared, a un lado de las mesas para lavar, por donde se vierte el agua enjabonada que se acumuló durante la labor, la cual es absorbida rápidamente por el piso de tierra (ver Fig. 47).

El trabajo de lavar ropa implica llevar tinajas de agua al lavadero, volcar la ropa clasificada por colores en las tinajas, fregar repetidamente, escurrir y colgarla en tendedores instalados en los patios o sobre la calle (ver Fig. 54 y 55). Los

estándares de limpieza de cuerpo y ropa en nuestra sociedad, en algunos casos excesivos, pueden implicar mayores complicaciones para las mujeres del asentamiento pues, en muchos casos, es la principal condición para que los niños puedan permanecer en la escuela.<sup>76</sup> Esta lucha se traduce en una enorme cantidad de tiempo de las mujeres invertido en el lavado de ropa y zapatos, usados en un entorno sin pavimento, con las labores subsidiarias que esto conlleva: acarreo de baldes de agua limpia y reusable, fregar, escurrir y colgar la ropa. Una y otra vez. En este contexto, la ropa que cuelgan en los patios y fachadas de sus viviendas – si bien se coloca ahí para que tenga la mayor exposición al sol y al aire de medio día, y que no guarde malos olores–, se convierte en un símbolo de que el “ama de casa” conserva el orden y la limpieza de los cuerpos que tiene a su cargo.

Las actividades relacionadas con la ducha y el sanitario, como hemos visto, también implican el acarreo constante del agua. Los habitantes se bañan en muy pocas ocasiones con agua caliente y solo si hay agua disponible, pues implica utilizar algo del gas o leña que podría ser utilizada en la preparación de alimentos. Debido a la sensación térmica durante la primavera y el verano, el baño con agua fría puede ser un alivio, en invierno es la experiencia opuesta. Bajo estas condiciones bañarse y asearse constantemente resulta complicado. La pulcritud constante o excesiva entre vecinas se asocia con estatus o presunción, también es un ritual asociado con algún suceso importante o alguna celebración.

---

<sup>76</sup> El pasaje etnográfico que presento como introducción del capítulo 1 de esta tesis, da bien cuenta de la presión permanente que las madres viven para que las niñas y niños, con manchas de tierra y lodo en el rostro y la ropa, que se ven jugando en la calle durante los fines de semana, se transformen en otros de lunes a viernes, mientras asisten a la escuela.





**Figura 56. Tendederos I.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.



**Figura 57. Tendederos II.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2016.

*Almacenamiento.* Las instalaciones de almacenamiento en las casitas, como vimos, consisten en antiguas vitrinas y otros armarios de distintos tamaños y materiales. Estas vitrinas son del tipo de mobiliario que se venden nuevas en conjunto con un comedor, tienen puertas o pequeñas ventanas de vidrio en la parte superior, y cajoneras en la parte inferior, y se utilizan en ciertas viviendas para colocar objetos de lujo o con un valor especial. La presencia de estas vitrinas es muy común en las viviendas de Las Vías, se les encuentra en diferentes habitaciones, resguardando los objetos de uso común del espacio asignado. Sin embargo, en las viviendas del asentamiento, las vitrinas están siendo usadas por segunda o tercera vez, por lo que no queda rastro de los vidrios que cubrían las ventanitas, también es común que les falte algún cajón o puerta, y que la pintura o barniz de la estructura original ya esté muy desgastado. Este tipo de muebles y la mayoría del mobiliario de las viviendas viajan desde las casas desde donde traen “los desechos” a estas zonas de Nezahualcóyotl. Los habitantes los encuentran entre las descargas que a veces clasifican dentro del asentamiento, o las consiguen en los diferentes tiraderos a través de la compra o el trueque.

De cualquier manera estos gabinetes para el almacenamiento resultan en general insuficientes para las cantidades de objetos se acumulan por los rincones de las viviendas, y en general por todos los espacios de los lotes, almacenando polvo y humedad. Por lo que casi todo el tiempo se encuentran diversos enseres de la vida cotidiana al aire libre: las ollas y sartenes se empujan en la misma mesa con la comida resguardada en *tuppers*, la ropa sucia comparte un rincón con los artefactos de limpieza, la mesa con los platos sucios comparte el espacio con los libros y cuadernos de la escuela; los juguetes desperdigados se mezclan con los zapatos regados por el piso de la habitación a la par de las camas, los catres y las cobijas para dormir.

*Cuidados.* Además de cocinar, limpiar y conservar la vivienda, administrar las fuentes de energía para la elaboración de alimentos, y lavar cuerpos y la ropa, las mujeres de Las Vías tienen a su cargo a 3 o 4 niños, en promedio, que aun dependen de ellas para la realización de todas sus actividades. Muchas veces a la para de estar embarazadas. Bajo estas circunstancias, y dadas las condiciones del territorio donde los niños y niñas pasan la mayor parte del tiempo jugando, es casi imposible que vigilen a sus hijos e hijas lo suficiente como para evitar

accidentes graves. Como consecuencia, una labor adicional a la que dedican periodos prolongados de su tiempo es al cuidado de lesiones infectadas o dolorosas en sus hijos e hijas. Para cuando la salud del pequeño o pequeña se ha restablecido, es probable que alguno de los otros hijos haya caído enfermo. Dadas las condiciones insalubres del agua, el aire y la mala conservación de alimentos, los niños y las niñas están enfermos con frecuencia. Sin el cuidado de médicos y sin medicación, incluso la enfermedad más leve puede convertirse en una amenaza para la vida. Finalmente, ellas se convierten en las enfermeras y pediatras que sus hijos necesitan y que no pueden costear.

Se suman a estas labores, amamantar y alimentar bebés que lloran y no duermen. Cambiar pañales y lavar los pañales de tela. Combatir el frío que experimentan sus hijos por las noches. Y lidiar con adolescentes cada vez más frustrados e irritables que han dejado la escuela y comienzan a involucrarse en actividades ilícitas. Como vimos, en Las Vías, son las hermanas mayores quienes desde muy pequeñas, comienzan a compartir las labores domésticas y del cuidado de los niños con sus madres. Por lo que estas mujeres también tienen que hacerse cargo de recordar y exigir continuamente, a veces con brutalidad, a niñas rebeldes y cansadas, que cuiden a sus hermanos y hermanas menores, y que hagan las tareas domésticas que les han sido asignadas. Muchas de las mujeres de Las Vías, a pesar de los esfuerzos puestos en el trabajo doméstico cotidiano, ven a sus hijos e hijas pasar hambre, los ven morir, atestiguan suicidio, los ven sufrir dolores por enfermedad y accidentes, son testigos del desprecio de la sociedad. Los ven sumir sus vidas en adicciones, delitos y prostitución.

*Labores específicas del intersticio.* Las mujeres de Las Vías tienen que lidiar, adicionalmente con las inclemencias medioambientales del intersticio entre infraestructuras. Dependiendo de la temporada, durante las horas más calientes del día es difícil permanecer dentro de la vivienda, y en las madrugadas el frío puede calar los huesos. Los techos de lámina y los materiales de las paredes no logran regular las temperaturas que llegan del exterior al interior, con las variaciones a lo largo del año.

Por las condiciones del entorno y los materiales de las viviendas, éstas resultan muy calientes de marzo a junio, y muy frías durante los meses de invierno, de

noviembre a febrero. El verano puede provocar desfallecimientos entre las mujeres después de las jornadas de lavado de ropa a pleno rayo de sol. El invierno por el contrario, exige capas de cobijas sobre los cuerpos para conservar la temperatura y poder dormir. Por otro lado, los materiales de las paredes y ventanas no detienen los aires cargados de olores y tierra provenientes de los terrenos del canal, por lo que las ventiscas entran con facilidad a los recintos volviendo a ensuciar las áreas recién sacudidas.

Sin embargo, la temporada de lluvias, que dura varios meses y es particularmente intensa en el Valle de México, es la que implica mayores vicisitudes y riesgos para las habitantes de Las Vías. Pues además del agua de lluvia que entra a las viviendas y la humedad que permea las paredes, es la época de los ya famosos desbordamientos del canal “La Compañía” en la zona oriente de ciudad. En los siguientes capítulos abordaremos detalladamente las cuestiones en torno al trabajo adicional que implica el mantenimiento de las infraestructuras que contienen a sus hogares, en la medida en que éstas son parte del entorno habitado, de la misma manera que sus propios lotes y las casitas en ellos. La relevancia y la necesidad de visibilizar este trabajo –en forma de flujos de labores de reparación y mantenimiento por parte de las habitantes de Las Vías– es clave para entender cómo es que el intersticio se conecta con las infraestructuras de las que forma parte.

Como se ve, la vivienda –adquirida en el mercado o autoconstruida– sigue siendo el lugar donde se producen comidas, ropa limpia, niños sanos y adultos bien alimentados. Y las amas de casa siguen siendo las principales trabajadoras responsables del cumplimiento de estas labores. Antes de la industrialización, las mujeres alimentaban, vestían y cuidaban a sus familias preparando –en la mayoría de las sociedades, con la ayuda de sus esposos e hijos– alimentos, ropa y medicamentos. Cuando los procesos de industrialización transformaron paulatinamente las formas de producción y consumo alrededor del mundo, las mujeres continuaron alimentando, vistiendo y cuidando a sus familias de igual forma –perdiendo además de forma gradual, la ayuda directa de otros hombres de su familia–. Actividades a las que se sumaron además las salidas a comprar insumos al mercado, con los tiempos de traslado y espera que estas actividades

implicaban. La naturaleza del trabajo doméstico ha cambiado, pero el objetivo sigue siendo el mismo, así como la cantidad de tiempo que toma hacerlo.

Hasta aquí podríamos decir que el trabajo doméstico se diferencia del trabajo de mercado por ser un trabajo no remunerado, que se realiza en lugares de trabajo aislados (vivienda) y por trabajadores no especializados (mujeres, “amas de casa”). Y por estas tres condiciones es un tipo de trabajo históricamente invisibilizado. Esta agregación de trabajo exige de las mujeres, no solo mano de obra no remunerada para la producción del conjunto de los bienes que producen –comidas, ropa y cuerpos limpios, niños y niñas sanos, y adultos bien alimentados, ambientes higiénicos, viviendas estables y un entorno habitable– sino su “cuerpo entero con cualidades afectivas”, como señala la antropóloga Nancy Wence (2015: 221-223):

Propongo usar el concepto de *cuerpo de obra* en lugar de *mano de obra* para analizar algunas situaciones que se dan en los espacios de trabajo de las personas [encargadas del] sector de los cuidados. [...] Se trata de un ensayo [...] para remarcar lo que quiero poner en evidencia: la implicación de todo el cuerpo de la cuidadora, los efectos que dicha actividad ejercen sobre su cuerpo y el control del cuerpo entero [en la realización de las labores a la que está asignada].

El trabajo del *cuerpo de obra* [implica] una actividad históricamente ejercida por las mujeres en sus casas, para su propia familia. [...] El *cuerpo de obra* manufactura abrazos, construye afectos, y gestiona emociones cotidianas. [...] El *cuerpo de obra* acciona en el espacio privado, un espacio que, como señala McDowell (2009), no se ha reconocido históricamente como un lugar de trabajo. [...] No obstante, el *cuerpo de obra* como una herramienta analítica, me permite poner énfasis en que el trabajo que le es asignado [a los cuerpos de obra] implica necesariamente toda su fuerza y el cuerpo entero con sus cualidades afectivas.

El concepto de “cuerpo de obra” de Wence señala además una cuestión tratada en este apartado marginalmente y es que, adicionalmente se espera de los cuerpos de las mujeres de Las Vías –como en el caso de los cuerpos de mujeres de otras condiciones socioeconómicas–, la gestión de emociones, y la manufactura de cuidados y afectos, así como el ejercicio de las labores que derivan del compañerismo y la sexualidad en tanto que parejas o esposas.

## Mantener y reparar para habitar

Como se ha visto, la autoconstrucción en el intersticio está interrumpida, suspendida, confinada al *mantenimiento* y la *reparación* perenne, cíclico del territorio, y las edificaciones que se construyeron al momento de su llegada. En Las Vías quien realiza esta labor –práctica creadora de mundos, de universos domésticos, de órdenes inteligibles–, quien pone el trabajo vivo –la mano de obra, *el cuerpo de obra*– en forma de mantenimiento y reparación incesantes del territorio, las infraestructuras y sus viviendas, son las mujeres del intersticio, las que se quedan, las que habitan el espacio mientras lo (re) producen, poniendo toda su corporalidad en ello.



**Figura 58. Mujer, cuerpo de obra.**

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.

Este proceso, que surge de la necesidad fundamental de habitar que encarnan todos los días, les permite situarse dentro de coordenadas espaciotemporales a través de su relación con el entorno que las rodea. A través de ello, son estas mujeres quienes finalmente invierten su trabajo en la (re) producción de un orden

social y material habitable, que dota de nuevos valores a sus viviendas y al entorno urbano en donde se encuentran. En el estudio que Ortega Alcázar (2016) hace sobre una colonia de autoconstrucción consolidada al sur de la Ciudad de México identifica que:

La cualidad orgánica de la vivienda de autoconstrucción ilustra claramente que el entorno físico de la casa, las prácticas familiares en él realizadas emergen de un mismo proceso de construir-habitar la vivienda. [...] La casa emerge a la par que la práctica de habitarla, y se ve reconstituida por ésta una y otra vez [...]. “El de la construcción es un proceso que se prolonga de forma indefinida mientras la gente siga habitando un entorno” (Ingold, 2000:179). Esto se debe al hecho de que el espacio de la casa es inseparable de las actividades que se llevan a cabo dentro de él: habitar y construir son indivisibles entre sí (2016:115).

Esta caracterización de la vivienda de autoconstrucción aplica en el caso de Las Vías, solo si se hace un matiz importante en la relación *construir-habitar*. En el intersticio, donde la construcción de la vivienda se encuentra suspendida pero la necesidad de habitar permanece, lo que encontramos es un proceso construir-habitar, que ya no habla de hacer paredes de cemento o de incrementar los pisos de la vivienda conforme la familia crece, como Ortega Alcázar (2016) documentara en la colonia Santo Domingo.

En el intersticio, *construir* es más bien sinónimo de mantener y reparar incesantemente el frágil orden establecido. El proceso que emerge en estos espacios es entonces el de *mantener-reparar-habitar*. El intersticio habitado emerge a la par que la práctica incesante de mantenerlo y repararlo para entonces habitarlo, sin que ello implique mayor estabilidad para las personas que ahí viven. El frágil orden instituido se reconstituye por esta relación una y otra vez. El mantenimiento y la reparación es un proceso circular que se prolonga de forma indefinida mientras la gente siga habitando este entorno. Esto se debe al hecho de que en los intersticios, reparar, mantener y habitar, son indivisibles entre sí.

En el siguiente capítulo, me enfocaré al análisis de cómo opera lo anterior en un intersticio urbano como Las Vías. Por lo que analizo a detalle una porción del trabajo que cargan las “amas de casa” del intersticio –que, como hemos visto, es

una suma de labores productivas, no remuneradas, invisibilizadas, de tiempo completo, que (re) produce un sinnúmero de bienes—: las prácticas específicas de mantenimiento y reparación que llevan a cabo sobre el entorno habitado y las infraestructuras. Propongo que estas labores y sus prácticas subsidiarias son lo particular y específico del trabajo doméstico en el intersticio.





*A lo largo del año previo a las elecciones presidenciales del 2018 comenzaron a llegar oleadas de nuevos visitantes a Las Vías. Los vecinos, acostumbrados a recibir a operadores de los distintos partidos políticos en contienda durante el periodo de campaña electoral, los identificaron sin mayor sorpresa. La mayoría de estos equipos de operadores llegaron con las dádivas de siempre –playeras, gorras, mochilas con el logotipo del partido, despensas, útiles escolares, ropa y cobijas–, que otorgaban a los vecinos a cambio de que los escucharan y prometieran asistir a mítines y eventos masivos en donde podrían escuchar al candidato del partido de viva voz. A pesar de que los vecinos de cada uno de los sectores del asentamiento tienen muy claro a quién deben su lealtad a la hora de tachar logotipos en la boleta electoral bajo amenazas de ser desalojados, ello no les impide escuchar a estas personas y recibir sus “ayudas”. Sin embargo, en esta ocasión, notaron una presencia diferente.*

*Ese año llegó un grupo conformado por tres hombres y una joven montados en una camioneta con logotipos de Morena, a pesar de esto negaban trabajar para ese partido. Se autodenominaban voluntarios de agrupaciones hermanas al ahora actual presidente mexicano, y lo único que buscaban era “escuchar las necesidades directamente de las comunidades para ir a entregar sus peticiones al presidenciable”. Era la primera vez que don Felipe se sentía verdaderamente escuchado por estos personajes; en efecto, esta agrupación no traía regalitos perecederos como a los que ya estaban acostumbrados, lo que traían eran promesas de un futuro nuevo, destinado a dar soluciones a sus más profundas problemáticas...siempre y cuando el presidente de Morena llegara a la presidencia. Durante esos días el grupo convocó a una reunión a la que incluso la escéptica doña Jacinta asistió. A la vez que recogían las peticiones de los vecinos convocados, les prometían que el siguiente paso sería colocar postes de luz definitivos; además de un centro operativo dentro del asentamiento, equipado con computadoras e internet, en donde podrían registrare para*

solicitar “sin intermediarios” los diversos programas sociales que el presidente les otorgaría una vez llegara a la presidencia. Don Felipe prometió cederles “sin ningún costo” parte de su lote para estas actividades.

Durante su siguiente visita, tuve oportunidad de entrevistarme con los integrantes de esta agrupación. Después de una hora –tiempo en que nunca cedieron la palabra al rostro femenino y joven de la cuadrilla– de escuchar su discurso acartonado, lleno de lugares comunes, en donde se colocaban en la vanguardia que revolucionaría al país a través “del trabajo orgánico con los pobres de México”, no perdí la oportunidad para hacerles la pregunta obligada en medio del clima esperanzador que se habían encargado de traer a Las Vías: “Dentro de las acciones que plantean, ¿hay planes para regularizar el asentamiento?”, les pregunté. El discurso seguro y sin titubeos del que habían dado muestra durante la hora anterior, aquí empezó a desplomarse.

**Operador:** Aquí por la cuestión de que es zona federal, mmm...ósea trae como cinco, seis problemáticas en cuanto a la desincorporación, que ese es el problema, que se pueda trabajar y aterrizar algún proyecto. El gran problema aquí, por ejemplo, es que tienes aquí como zona federal uno: las vías; la otra el canal de desagüe, con la Comisión del Agua, ¿no? La otra es la cuestión de la Comisión Federal de Electricidad...entonces trae como encima esas cuestiones y sí se necesita mucha operación política para que esta situación pueda incorporarse y que sea viable y que se puedan aterrizar los proyectos. Ósea los proyectos de créditos de vivienda, que es a lo que van...pero no se pueden aterrizar los créditos de vivienda si no se desincorpora o si no se autoriza esa situación y pueda entrar la regulación. Ese es el gran problema. En lo primero en lo que nos estamos enfocando es que esta situación se regularice para que puedan entrar los servicios, o los créditos, o los apoyos.

Si se autoriza la regulación...independientemente que de aquel lado sea Chimalhuacán, lo que importa es que es zona federal, a fin de cuentas, es zona federal...si se llegara a autorizar la regulación, la desincorporación de esa franja, pues debe afectar lo más posible ya sin importar de qué lado caiga...En eso estamos...precisamente lo hablamos en una reunión en la mañana donde tocamos esa parte que sin duda es lo más urgente. Nos dicen queste... mmm...queste, que esté muy probablemente para principios del año que viene. ¿Qué tenemos que hacer? Bueno, pues tienen que venir los ingenieros, los de RO a hacer los trazos. Porque se tienen que mandar los trazos al rastro

*urbano, en base a la proporción de los terrenos...en fin, varias cosas que tienen que entrar en el proyecto. Pero lo importante es eso...lo que te va a permitir que le puedan meter más la mano y pues que puedan aterrizar los programas y los créditos, que es lo necesario.*

*Algún tiempo después confirmé que esta agrupación eran los “servidores de la Nación”, asignados a esta zona del municipio de Nezahualcóyotl. Escuché, por los vecinos, que volvieron a visitar el asentamiento una vez más y no regresaron, a pesar de que su candidato llegó efectivamente a la presidencia. Para el día en que escribo esto, inicios del año 2020, en el asentamiento no hay centro de cómputo, no hay postes de luz, no hay créditos de vivienda ni programas sociales nuevos, y “la regularización” ha vuelto a ser el tema con el que ya ni se sueña.*

*Después de estos encuentros me di cuenta de que ni siquiera las buenas intenciones de un gobierno con la “voluntad de hacer las cosas diferente” podría resolver el vericuelo político-legal, ni la condición intersticial del asentamiento. La existencia de Las Vías está supeditada a la existencia de las otras vías, a la preexistencia del intersticio entre las infraestructuras. En la medida en que las infraestructuras urbanas que lo rodean permanezcan tal y como dicta su carga histórica, la existencia invariablemente intersticial del asentamiento está garantizada. Paradójicamente, la configuración del sistema de infraestructuras que garantiza la existencia del asentamiento—un conglomerado sociomaterial que organiza y diseña el espacio urbano donde se incrusta el asentamiento—, le quita toda posibilidad de convertirse en ciudad, de devenir una calle oficial susceptible de recibir créditos y programas sociales, de conformar un lugar reconocido legalmente.*

*Entonces entendí la necesidad y relevancia de estudiar al asentamiento en relación con la presencia de las infraestructuras que lo rodean, enfocando los lazos que establecen sus habitantes con dicho entramado sociomaterial. El universo doméstico Las Vías es el correlato de las vías, del canal y de las torres de electricidad en su conjunto. Es el correlato del sistema infraestructural que atraviesa y diseña al espacio, conectando y desconectando lugares a su paso. El asentamiento es un intersticio que es parte y producto de un entramado sociomaterial conformado por un conjunto de infraestructuras, una existencia*

*concreta que emerge de la mezcla e intercambio de flujos diversos entre la materialidad de la infraestructura urbana y las relaciones sociales que se instauran en y a través de ella.*

## 6. Infraestructura y ciudades

“Las ciudades son la suma y las expresiones más densas de la infraestructura, o más exactamente un conjunto de infraestructuras, que trabajan a veces en armonía, a veces con frustrante discordia, para proporcionarnos refugio, contacto, energía, agua y medios para satisfacer otras necesidades humanas. La infraestructura es un reflejo de nuestra evolución social e histórica. Es un símbolo de lo que somos colectivamente, y sus formas y funciones agudizan nuestra comprensión de las similitudes y diferencias entre regiones, grupos y culturas.

La infraestructura física consta de varias estructuras, edificios, tuberías, carreteras, ferrocarriles, puentes, túneles y cables. Igualmente, importante y sujeto a cambio es el *software* de la infraestructura física, todas las reglas formales e informales para el funcionamiento de los sistemas.”

—Herman & Ausubel

“El pueblo es el correlato de la carretera. El pueblo existe sólo en función de la circulación y de los circuitos; es un punto singular en los circuitos que lo crean y que crea.”

—Deleuze & Guattari

Antes de entrar en materia haré un breve recorrido por algunas de las propuestas del giro infraestructural en ciencias sociales, este es un conjunto de reflexiones conceptuales que ayudarán a entender los procesos de interacción entre el intersticio y las infraestructuras que se analizan a partir de esta parte de la tesis.

Los recientes estudios de las ciencias sociales sobre la infraestructura urbana demuestran la relevancia de estas redes en la creación y reproducción de las relaciones, los espacios, las instituciones y los procesos sociales, políticos, económicos, tecnológicos y materiales de los mundos que habitamos. Estos estudios argumentan que las infraestructuras, lejos de comportarse como esferas discretas, se despliegan y se construyen a la par de los procesos humanos y sociales, entrelazándose de tal manera que la supuesta división entre la tecnología y la política, la sociedad y la naturaleza, se desvanece.

A partir de estos cuestionamientos, dichas investigaciones han desarrollado numerosos conceptos para describir la unión de las esferas sociedad y naturaleza, describiendo los tejidos entre la infraestructura en interacción con los procesos humanos y sociales, tales como, entramados sicionaturales, sociomateriales o tecnopolíticos (Carse, 2016; Swyngedouw, 1999). Al señalar dicha imbricación o hibridación, los estudios de las ciencias sociales sobre la infraestructura se encuentran dentro del cuerpo plural de investigación definido bajo el término de nuevo materialismo (Latour, 2008; 2012;), del que también emanan los enfoques orientados hacia los objetos en las ciencias sociales.

Empíricamente, este giro infraestructural navega y reúne diferentes escalas y temas tanto geográficos, sociológicos, como antropológicos. La parte medular de su propuesta teórica es poner de relieve las relaciones que existen, por ejemplo, entre el ámbito doméstico y las ecologías políticas de las ciudades (Kaika, 2004); otros trabajos han abordado el tema de la ciudadanía y el papel de diversas infraestructuras eléctricas y de saneamiento (Zeiderman, 2016; Fredericks, 2018); y otros más han contribuido al análisis de la ciudad, la sociedad y la naturaleza como procesos y espacios imbricados, producidos simultáneamente a través de numerosas infraestructuras (Graham & Marvin, 2002).

En todos estos trabajos, la infraestructura emerge como un concepto poderoso para enfocar la construcción de múltiples relaciones híbridas, es decir

sociomateriales, que atraviesan el espacio y aglutinan temporalidades complejas y fluctuantes (Harvey, 2018). Dentro de estas aproximaciones, la relación entre ciudades e infraestructuras se ha conceptualizado como un vínculo que no es fácilmente divisible. Su entrelazamiento es tan profundo y primordial que se afirma, “ambas se coproducen y evolucionan en perfecta sincronía, en conjunto con la sociedad contemporánea” (Graham y Marvin, 2002:179).

El acuerdo detrás de estos planteamientos ampliamente compartidos entre los teóricos contemporáneos de esta corriente implica la aceptación creciente de una co-determinación de las formas y las redes de la infraestructura, y las ciudades y sus procesos urbanos; un entramado que asume la hibridación entre las agencias humanas y los no humanas en la producción de todos los mundos existentes. En ese sentido, las infraestructuras se consideran el sustrato material que constituye a las ciudades y, como su propio prefijo lo indica, su posición está en el trasfondo de la ciudad, uno que se mantiene más o menos invisible como resultado de los procesos históricos a través de los cuales se ha construido el espacio urbano.

Desde este horizonte, el seguimiento a las infraestructuras se convierte en una herramienta analítica y conceptual para reconstruir cómo se llevan a cabo ciertos procesos híbridos al interior de las ciudades, y en esa medida permite explorar ecologías políticas y economías del espacio urbano. En estas aproximaciones las infraestructuras constituyen también sistemas y objetos híbridos, sociomateriales, incrustados en los procesos históricos de construcción de las regiones urbanas, de manera que quedan vinculadas a procesos tanto a nivel regional, nacional e incluso global, y de regreso, a escala del hogar y del cuerpo (Kaika, 2004).

En algunas otras aproximaciones sobre las ciudades, las infraestructuras se consideran actantes que dan forma al espacio y lo social a través de sus ausencias y presencias, más allá de su mera materialidad con capacidad de transmitir flujos de energía y sustancias entre lugares distantes. Desde esta perspectiva se afirma que tanto los seres humanos, como otros seres vivos y sus múltiples flujos de energía y recursos, se entrelazan a través de redes de infraestructura actante, haciendo de la ciudad un espacio vital difícil de aprehender y predecir. En esta unión, las infraestructuras permiten el surgimiento de nuevas formas urbanas,

que son irreducibles únicamente a procesos previamente existentes. Estos enfoques exigen una mirada abierta, que reúna disciplinas y prácticas dispares, además de plantear que la comprensión compleja de las infraestructuras debe ser el corazón de las políticas urbanas que buscan recrear alternativas urbanas más igualitarias (Amin y Thrift, 2007).

A estas aportaciones, provenientes en su mayoría de literatura anglosajona, se unen las reflexiones sobre la infraestructura en el marco de los estudios transfronterizos, de las movilidades (Urry, 2000) y la migración, realizados entre México y Estados Unidos (Sandoval, 2008, 2012). En su definición de infraestructura ya se intuye la hibridación, la sociomaterialidad del sistema y la animación de la materia que se establece desde los nuevos materialismos:

La infraestructura es un medio o dispositivo para la movilidad de personas y la circulación de objetos. Estas movilidades y circulaciones vinculan diferentes lugares, instituciones y personas en un mismo espacio social, que podemos llamar compartido. En ese sentido, la mayoría de las infraestructuras son organizadas (voluntaria o involuntariamente) por actores sociales que interactúan en un mismo espacio; son una manifestación de, y un medio para, las relaciones que constituyen el espacio. Es decir, la infraestructura no está integrada por elementos meramente físicos, sino que incluye e implica elementos también inmateriales como los vínculos y las relaciones sociales. (Sandoval, 2008:45).

### **Infraestructura: proceso y objeto sociomaterial**

La infraestructura subyace al desarrollo histórico y espacial de los procesos sociomateriales. Al respecto, se ha argumentado que las infraestructuras son “los cimientos de formas sociales de mayor escala, que incluyen patrones de integración y fragmentación social, desarrollo geográfico desigual e imaginarios sociales colectivos” (Angelo y Hentschel, 2015: 306). La infraestructura también alude “a los sistemas vastos, complejos y cambiantes que sustentan las sociedades y economías modernas” (Carse, 2016:27). Es decir que los procesos conjuntos de desarrollo capitalista y urbanización necesitan de las infraestructuras para su creación y reproducción (Harvey, 1985; Graham & Marvin, 2002)



Las infraestructuras materiales, además, no solo se encuentran en la base de procesos y proyectos como la modernidad, el desarrollo o el capitalismo, sino que también son constitutivas de experiencias diferenciadas de la vida cotidiana. La conexión y desconexión de las redes de infraestructura de agua, electricidad, transporte y comunicaciones son productoras de formas desiguales de habitar y experimentar el mundo.

Otra característica de la infraestructura es su condición relacional. La infraestructura por definición une material y simbólicamente sitios distantes, constituyendo el tejido del espacio mismo (Sandoval, 2008). Los procesos urbanos conforman redes de relaciones infraestructurales, en conjunto con los flujos que las atraviesan (Sandoval, 2008, 2012). De esta forma las infraestructuras no solo conectan diversos espacios, sino también diferentes temporalidades. Por un lado son cruciales para acelerar los flujos metabólicos de recursos e información, y por otro, realizan la “compresión espaciotemporal” necesaria para el desarrollo capitalista (Harvey, 1985).

Las infraestructuras son los conductos materiales y simbólicos a través de los cuales se llevan a cabo las promesas del futuro, por lo que su decadencia y ruptura está estrechamente vinculada a la vitalidad material y social de proyectos y procesos como la modernidad, el capitalismo o la nación misma. Así, las infraestructuras constituyen tanto el sustrato de los procesos históricos, como el de la vida cotidiana, uniendo de esta forma la producción y reproducción de ambos, y entrelazando no solo el espacio, sino también múltiples temporalidades. El espacio y el tiempo no son contextos procesuales fuera de las infraestructuras, sino que se existen en y a través de éstas (Latour, 1987).

Siguiendo estas aportaciones, defino para este trabajo infraestructura como un proceso de hibridación y objeto material, a través del cual se producen nuevas relaciones sociomateriales. En donde las ya existentes se sujetan a nuevas configuraciones, y sus entrelazamientos se mantienen y adaptan a través del tiempo y el espacio. Esta definición señala que la infraestructura es un proceso continuo, en constante transformación, sin un principio y final claro y definido. Estas características se cristalizan en la noción de hibridación, pues ésta habla de un proceso dinámico, caracterizado por el movimiento constante, la fluidez, la

mutabilidad y el cambio. La estabilidad, si es que está presente, no está dada *a priori*, es un logro alcanzado de manera precaria por el sistema (Graham & Marvin, 2002; Baptista, 2019).

Utilizo, y he utilizado, los conceptos de híbrido y sociomaterial indistintamente, ya que ambos se refieren a la unión ontológica de humanos y no humanos de maneras múltiples y fluctuantes. Siguiendo la definición de infraestructura como un proceso y un objeto de hibridación, argumento entonces que la relación de las ciudades y la infraestructura es una de desarrollo conjunto. Las ciudades están compuestas por numerosos flujos que operan en y por las infraestructuras, como son los recursos, el capital y las personas, constituyendo su propio entorno construido.

Las infraestructuras también pueden crear relaciones distintas a las de las ecologías políticas urbanas, siendo centrales en la experiencia de numerosos registros estéticos, afectivos, tecno-políticos y sociales. Esta posibilidad implica aún más el hecho de que las infraestructuras son procesos y objetos relacionales, con agencia en la creación de ciudades híbridas, así como de las experiencias en y de ellas.

Es a través de la interacción entre el trabajo y la infraestructura, su desarrollo histórico, sus muchas subversiones, resistencias, rupturas y decadencias, que las infraestructuras materiales, y los procesos y prácticas que habilitan, pueden volverse productoras de nuevas relaciones sociomateriales. Es aquí donde un enfoque etnográfico de la infraestructura como constitutivo y constituido por lo urbano como proceso, experiencia vivida y forma, puede ser útil para explorar cómo se entrelazan con otras relaciones sociomateriales a través del espacio y el tiempo.

La infraestructura así definida enfatiza su papel en la producción de nuevas relaciones, reconociendo que muchas de las redes específicas implicadas pueden haber existido antes, aunque su unión conduzca a nuevas configuraciones políticas, ambientales, espaciales y sociales, como en este caso la configuración de intersticios urbanos. A partir de esta definición propongo que tales relaciones

no son autosuficientes, necesitan reparación, mantenimiento, operación y administración permanentes.

Y es precisamente en este aspecto de la dinámica de reproducción y mantenimiento de las nuevas relaciones que emergen en y a través de la infraestructura, que exploraré en los capítulos siguientes el rol del trabajo humano de las mujeres de Las Vías, como el flujo que hace que las relaciones sociomateriales establecidas en el intersticio, perduren y se adapten al cambio constante y permanente. Este enfoque explora el rol de los humanos y los no humanos en la constitución de lo social, al no atribuir causalidad a fuerzas invisibles que actúan a través de las infraestructuras (Latour, 2012), tomando la cuestión como una que necesita explorarse empíricamente.

### **Intersticio urbano: correlato de la infraestructura**

En Las Vías, y los intersticios urbanos habitados en general, hay una variable adicional que se acumula sobre la estructura de desventajas de las personas que los (re) producen y los habitan, que consiste en la necesidad incesante de mantener y reparar sus viviendas de arquitecturas frágiles e inestables, así como el entorno infraestructural inclemente que habitan.

A partir de aquí, analizaré las prácticas y los procesos de trabajo, en forma de mantenimiento y reparación de entorno habitado, llevados a cabo por las mujeres de Las Vías. Con ello busco mostrar que estas actividades son esenciales para la (re) producción de las infraestructuras urbanas, así como para la estabilidad y durabilidad de las diversas configuraciones sociomateriales que estas infraestructuras involucran, incluido sus propias casitas. Dicha estabilidad es posible únicamente a través del trabajo de adaptación e improvisación constante llevado a cabo por estas mujeres, frente a los cambios –previstos e imprevistos– derivados de las diversas transformaciones provocadas por los procesos socioambientales, las políticas estatales, y/o el colapso y deterioro de las propias infraestructuras.

Veremos cómo el trabajo humano –una vez más, invisibilizado y no remunerado– está intrínsecamente unido a la materialidad de los objetos y las infraestructuras

que componen al ensamblaje infraestructural de esta frontera municipal. Comprender mejor cómo se produce, mantiene y rehace esta relación en lo cotidiano, implica considerar cuidadosamente cómo opera de manera específica el trabajo vivo en y a través de las infraestructuras. Lo que ciertamente también implica considerar la importancia de la materia (Bakker & Bridge, 2006), y cómo ésta configura, limita y se relaciona con las prácticas de mantenimiento y reparación cotidianas.

Por ello, analizo cómo opera el trabajo de las mujeres de Las Vías en tres casos específicos, que implican la gestión de las distintas materialidades del territorio: las labores de reparación anuales durante los desbordamientos del canal de desagüe “La Compañía” en los meses de lluvias; el mantenimiento preventivo de los terrenos por los que pasan las vías del tren y sus vagones; y las labores de mantenimiento y reparación para mantener e incrementar las conexiones del asentamiento con los sistemas de provisión de servicios municipales.

Hago este análisis a través de las contribuciones en el campo de los estudios de infraestructura, o del giro infraestructural en ciencias sociales (Star, 1999; Graham, & Marvin, 2002), pues la centralidad del trabajo humano en las labores de mantenimiento y reparación del entrono infraestructural ha sido destacada por autores con enfoques marxistas dentro de este giro. En estas perspectivas, el trabajo ha sido enmarcado como la práctica detrás de la creación de espacios urbanos híbridos, y como el elemento constitutivo de la materialidad misma de la infraestructura en tanto que trabajo muerto. Así como una vía para explorar los conflictos de clases que existen en los procesos de producción de mundos híbridos (Kirsch & Mitchell, 2004).

En consecuencia, las cuestiones relacionadas con el trabajo en forma de mantenimiento y reparación han sido estudiadas por las contribuciones de los nuevos puntos de vista y conceptualizaciones materialistas, desde una amplia gama de posiciones analíticas que comparten el compromiso de considerar a fondo la interacción entre la materialidad y el trabajo humano (Ahmed, 2008; Barad, 2003; Dolphijn et al., 2012; van Der Tuin, 2011). Desde éstas se ha visto que los trabajos de reparación y mantenimiento se relacionan con la construcción

no solo de infraestructuras, sino también de diversas formas de poder y desigualdad en las ciudades.

El mantenimiento y la reparación permiten asimismo explicar cómo es que el trabajo y las infraestructuras se entrelazan, y cómo es que las relaciones híbridas que involucran se construyen, se mantienen y se adaptan en lo cotidiano. Un concepto de trabajo que ponga atención a sus acciones como práctica y proceso, y que reconozca la hibridación y la especificidad del trabajo humano, puede convertirse en una herramienta para comprender mejor cómo las infraestructuras, y las configuraciones sociomateriales que habilitan, perduran y se adaptan.

De manera que, aquí conceptualizo el trabajo realizado por las mujeres de Las Vías, precisamente como práctica y proceso relacional de creación de mundos, moldeado y limitado por otros procesos sociomateriales vivos que se producen, mantienen y adaptan a la par. Al resaltar las facetas creativas, adaptativas e improvisadas del trabajo que dedican al mantenimiento de las infraestructuras que habitan, quiero hacer énfasis en la relevancia que tienen sus habilidades y prácticas particulares de improvisación y creatividad, y el papel que tienen sus conocimientos prácticos en la construcción, mantenimiento y reparación del entorno habitado. Conjunto de prácticas y conocimientos que hacen posible la existencia de su asentamiento. Esto es particularmente relevante cuando se enfrentan a un proceso de autoconstrucción suspendida, en medio de infraestructuras sedimentadas y en decadencia, en conjunto con las inclemencias del territorio en esta zona metropolitana.

Su trabajo, en formas de mantenimiento y reparación, expone un virtuosismo que implica el despliegue de habilidades particulares, conocimientos situados y prácticas emergentes con potencial de hacer y rehacer mundos sociomateriales a través de la infraestructura y el entorno que las rodea. Sostengo que es precisamente la realización de este tipo de trabajo, en tanto que prácticas de ingenio y constante retoque, lo que permite que la infraestructura de estos territorios perdure, pues mantiene y adapta numerosos procesos sociomateriales a través de patrones precarios y fragmentados, y prácticas emergentes en lo cotidiano. El mantenimiento y la reparación continua que las mujeres de Las Vías

realizan no es una repetición o reproducción de relaciones previamente existentes, sino más bien un proceso de adaptación constante, habilitado por su trabajo creativo e ingenioso, enmarcado en desigualdades, relaciones de poder institucionalizadas, y materialmente arraigadas.

Bajo este enfoque, propongo que el trabajo de estas mujeres moldea y es moldeado por la infraestructura y las múltiples relaciones sociomateriales que se articulan entre ellas y su asentamiento. Las dos formas de trabajo por analizar – más allá del trabajo doméstico que revisamos puntualmente en el apartado anterior– son las de mantenimiento y reparación de las infraestructuras de las que el intersticio es parte. Estas labores están constituidas a su vez por otras prácticas subsidiarias –sumadas a las del espacio doméstico como ordenar, limpiar, sacudir, cuidar de los hijos e hijas, etcétera– como operar, adaptar, improvisar, convertir y conservar. Estas formas de trabajo vivo invertido en el entorno y sus infraestructuras –insisto, además de las que realizan para el mantenimiento de las vidas de sus hijos y de sus propias viviendas–, producen nuevos valores y posibilitan la existencia sociomaterial del intersticio habitado.

Las intervenciones en la infraestructura, consecuencia de mantenerlas y repararlas a lo largo del tiempo, hacen posible la conexión de los flujos de energía, canalizan los recursos, entre la ciudad consolidada y el intersticio, creando nuevas configuraciones de vivienda. A través de estas labores e intervenciones –que implican pequeños cambios en las relaciones materiales y sociales, tanto dentro del hogar como en el vecindario en general–, las mujeres de Las Vías, y los habitantes de cualquier intersticio, crean nuevas geografías de infraestructura. A través de estos actos, los residentes de estos espacios trabajan arduamente por su supervivencia en la ciudad, generándose nuevas condiciones de posibilidad entre infraestructuras que no los consideran.

Sin embargo, hay que señalar que las conexiones posibles a través de la improvisación en las infraestructuras no son resistencias que prefiguren lógicas o proyectos emancipatorios de producción de la ciudad. Mucho lo contrario, enfocar estas labores arroja luz sobre cómo las relaciones de poder, desigualdad y diferencia preexistentes se adaptan a través de las interacciones cotidianas entre

el trabajo humano, no remunerado e invisibilizado, que estas mujeres ponen sobre las infraestructuras que habitan.

La aproximación muestra, cómo las formas de trabajo requeridas de forma imprevista que analizo son cruciales para las infraestructuras “formales” y las instituciones que buscan controlar, gobernar y perdurar a través de ellas; en un proceso continuo, discreto y desapercibido. Enfocar el trabajo humano y la infraestructura pública en este caso pone de relieve cuestiones sobre el Estado y el poder; la modernidad urbana, su mantenimiento y adecuación. Las diversas prácticas y lógicas analizadas operan para hacer perdurar estas configuraciones infraestructurales que permiten que el Estado mantenga su control sobre las infraestructuras urbanas, manteniendo las promesas de la modernidad en medio de un colapso generalizado y una profunda precariedad.

Las Vías es producto de la precarización sostenida de la precariedad, y de la continua exclusión de la periferia. A través del establecimiento de conexiones con su entorno material, Las Vías se constituye como un espacio entre la paralegalidad de las ciudades contemporáneas, una tercera zona más allá de la oposición legal *versus* ilegal, que instituye códigos propios y se instaure como escenario de posibilidad para una gran cantidad de individuos que han sido expulsados de los canales tradicionales de la institucionalidad moderna (Reguillo, 2007).

Las mujeres y generaciones de estos niños y niñas que han crecido entre las vías, las torres de alta tensión y el canal, experimentan su vida como una larga espera, un estado que los mantiene a la expectativa constante de las ayudas de las organizaciones sociales y del gobierno en periodos electorales. Del día en que les den permiso definitivo de establecerse allí, del día en que lleguen a desalojarlos violentamente como en sus memorias del primer desalojo. A la espera del paso del tren, o del próximo desbordamiento del canal. Del día en que sean suficientemente grandes para salir de ahí. La espera interminable es una condición del tiempo en el intersticio.

## 7. Las Vías de las vías: infraestructura e intersticio urbano

“La Berenice escondida [...] en la sombra de las trastiendas  
y debajo de las escaleras, anudando una red de hilos y tubos  
y poleas y pistones y contrapesos [...] la verdadera Berenice es una sucesión en el tiempo de ciudades diferentes,  
alternadamente justas e injustas. Pero lo que quería advertirte es otra cosa:  
que todas las Berenices futuras están ya presentes en este instante,  
envueltas la una dentro de la otra, comprimidas, apretadas, inextricables.”

—Italo Calvino

“Cuando actuamos, ¿quién más está actuando?  
¿Por qué estamos sujetos a fuerzas que no son de nuestra propia factura?  
La urbe no es transparente ni pura opacidad,  
es un nudo de agencias que hay que desenredar.”

—Néstor García Canclini



En los confines de Nezahualcóyotl, sobre el canal “La Compañía, las vías del tren y la fila de torres de electricidad, descansa el desarrollo histórico y espacial de los procesos sociomateriales de la zona conurbada de la Ciudad de México. Las infraestructuras que ahí yacen son los cimientos de las formas urbanas históricas que imprimen patrones, a su vez de integración y de fragmentación, de desarrollo geográfico desigual en el país. Estas conforman un sistema vasto, complejo y cambiante, que ha dado sustento a la sociedad mexicana moderna y la economía de la capital, pues la urbanización y los procesos de desarrollo capitalista usan las infraestructuras para su producción y reproducción incesante.

La conexiones y desconexiones que se establecen a través de las redes de agua potable y de aguas residuales, de electricidad, de transporte y de comunicaciones, son productoras de formas desiguales de habitar y experimentar el mundo. El tejido de infraestructuras que componen los circuitos de las vías y los vagones que los circulan, el canal “La compañía” y las aguas residuales que corren por él, y los circuitos eléctricos que se establecen por los cableados de las torres de alta tensión, es el cimiento de los procesos y los proyectos de la modernidad, del desarrollo y el capitalismo mexicanos; pero también, y sobre todo, constituye un tejido del que mergen formas diferenciadas de experimentar la vida cotidiana en la capital mexicana.

Las niñas y los niños que nacieron en Las Vías no habitan un mundo donde el agua potable brota de un grifo que oculta sus tuberías, o donde sus aguas residuales desaparecen por cañerías ocultas en el subsuelo. Por el contrario, habitan un mundo en donde las aguas residuales de la ciudad transitan a la vista y el olfato de todos, a través de un gran caño a cielo abierto. Habitan un mundo marcado por el permanente zumbido que emana de las torres de alta tensión, sin saber a quién sirve la electricidad que circula por sus cables que conectan con otros mundos, pero no con el suyo. Habitan un mundo marcado por la presencia y ritmos del tren, que va y viene de universos desconocidos sin que sepan qué transporta o a quién sirve lo que transporta. La relación de estos habitantes con el conjunto de infraestructuras es otra. Ellas y ellos no se sirven de éstas, pero las habitan, conforman su hogar y por ello las cuidan, las reparan y las mantienen como a sus propias viviendas, porque sus viviendas son el correlato de las vías, “La Compañía” y la infraestructura eléctrica que pasa por esta frontera. Las Vías

de las vías es un punto singular entre los circuitos que lo crean y que (re) crea, como único mecanismo para conectarse con el entorno urbano.

Las Vías es entonces la presencia sutil entre los elementos que conforman al conjunto. Los conecta y posibilita el intercambio de flujos entre ellos, garantizándose de esa forma su propia existencia y su participación en el sistema. El espacio y el tiempo existen en y a través de las vías, el canal, las torres y sus intersticios compuestos por frágiles viviendas, débilmente conectadas entre sí, conformando el tejido mínimo de las infraestructuras, la telaraña entre éstas. El intersticio es el tejido entre los tejidos.

El ensamblaje de infraestructuras instaladas en esta antigua periferia posee además una condición relacional: une material y simbólicamente sitios distantes, constituye el tejido del espacio, conecta diversos espacios y diferentes temporalidades. De ahí que Las Vías, un tejido más entre sus tejidos, posea el mismo potencial relacional, pues forma parte de la red de relaciones infraestructurales y los flujos que las atraviesan. El conjunto conforma un ensamble de conductos materiales y simbólicos que materializa procesos históricos, así como promesas de futuro.

Las Vías es un lugar *in-between*, un sitio aprovechable entre lo ya construido, una oportunidad en pro de su contexto. Su configuración responde y revitaliza las infraestructuras del entorno, conforma una presencia vinculante entre las partes del mismo cuerpo urbano. Su existencia mínima, entre infraestructuras sedimentadas, es una región que no es necesariamente percibida, sin embargo es un espacio que cotidianamente envuelve a sus usuarios y transeúntes, los vincula con la materialidad de los objetos del entorno: vías ferroviarias, aguas residuales, torres de electricidad, una calle sin pavimentar, muros que delimitan la frontera.

Las Vías es el espacio negativo de los objetos, el espacio entre, debajo, alrededor de ellos. Es su corolario. El revés de las infraestructuras que le imponen sus dimensiones, de las que toma sus condiciones y su forma intersticial final: una línea que corre en paralelo a las vías y el canal de aguas residuales y sus olores, debajo de una monumental fila de torres de alta tensión de nunca deja de zumbear, sobre un piso sin pavimentar y sin drenaje, sin tuberías de agua potable o

conexiones de gas. Un suelo en el que se empalman “cinco o seis problemáticas en cuanto a la desincorporación”, utilizando la frase ambigua del operador político del que hablamos al inicio de este capítulo, que da bien cuenta de la ambigüedad legal sobre la que se asienta Las Vías, ambigüedad que transfunde su propio tiempo y espacio.

Las Vías habita la paradoja del no lugar que tiende permanentemente a la realización de un lugar que nunca se realiza. Habita el potencial del entre-estar, del entre-ser, del intersistō. Su identidad no se realiza, es siempre fragmentada y abierta pues el acto terminaría con su existencia. Para que el intersticio sea ciudad oficial sujeta a pavimentación y servicios, las infraestructuras de las que es parte tendrían que dejar de existir como tales, cediendo el suelo por donde pasan para otros usos, destruyendo con ese movimiento la existencia de sus intersticios y el potencial de habitarlos.

Las Vías es también palimpsesto, ensamble de lo antiguo con lo nuevo en forma de disputa. Es lugar de disputa, la manifestación física en el paisaje urbano de un modelo de modernidad nunca consumado, basado en la marginación de *otras* prácticas que terminan por empalmarse, conectarse, adaptarse y mezclarse precariamente con las infraestructuras existentes. Las Vías es pues, lugar mixto, sitio de negociación e intercambio, características que le permiten establecer el *continuum* con las infraestructuras de su entorno.

En los intersticios urbanos, como en la infraestructura, es también posible observar con claridad el desarrollo histórico y espacial de los procesos sociomateriales. En Las Vías se materializan los cimientos de formas sociales de mayor escala que implican patrones de desarrollo geográfico desigual. La relación de Las Vías con las vías de tren activas, el canal y la torres de electricidad, así como con el tipo de suelo que este conjunto infraestructural produce y la frontera que constituye, es una de imbricación de desarrollo conjunto. El entramado está compuesto por numerosos flujos que operan en y por las infraestructuras materiales, incluidas las viviendas del asentamiento, sus habitantes y sus enseres domésticos.

Este ensamblaje infraestructural es proceso continuo, en constante transformación, sin un principio y final claro y definido. La hibridación que lo caracteriza es un proceso dinámico, caracterizado por el movimiento, la fluidez, la mutabilidad y el cambio. A través de esta dinámica se producen nuevas relaciones sociomateriales, en donde las ya existentes se sujetan a nuevas configuraciones, y sus entrelazamientos se mantienen y adaptan a través del tiempo y el espacio.

Es a través de la interacción entre el trabajo vivo y la infraestructura; el desarrollo histórico de esta relación, sus subversiones, resistencias, rupturas y decadencias, que las infraestructuras materiales, y los procesos y prácticas que se habilitan a través de ella, producen nuevas relaciones sociomateriales. Relaciones que configuran una multiplicidad de formas urbanas, entre las que se encuentran los intersticios urbanos, una forma urbana innovadora que permite a sus habitantes vivir en la ciudad.

Por ello, en Las Vías la hibridación es fundacional. Más que pactos entre representaciones, es el proceso a través del cual se establecen las relaciones sociomateriales entre el tejido del asentamiento y el entorno urbano, dando con ello existencia a una nueva configuración urbana: el intersticio. De ahí que la frágil estabilidad de estos espacios no esté dada *a priori*, sino que es un logro alcanzado de manera precaria por quienes (re) producen dichas relaciones.

A partir de estas proposiciones podemos decir que las relaciones que se establecen entre humanos y no humanos no son autosuficientes, necesitan reparación, mantenimiento, operación y administración constantes. Es precisamente este aspecto de la dinámica de reproducción y mantenimiento de las relaciones que emergen en y a través de la infraestructura, lo que me permite explorar, en lo que resta de esta tesis, el rol del trabajo humano en la perdurabilidad y adaptación de las configuraciones urbanas, frente al cambio permanentemente.



**Figura 59. Intersticio habitado, corolario de la infraestructura I.**  
Foto: VCZ, Las Vías Estado de México, 2015.



**Figura 60. Intersticio habitado, corolario de la infraestructura II.**  
Existencia mínima entre infraestructuras sedimentadas, una región que no es necesariamente percibida, sin embargo conforma el espacio que cotidianamente envuelve a sus usuarios y transeúntes, y los vincula con la materialidad de los objetos del entorno. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2015.



**Figura 61. Infraestructuras habitadas I.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.



**Figura 62. Infraestructuras habitadas II.**  
Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.



**Figura 63. Infraestructuras habitadas III.**

Las infraestructuras no dan servicio a los niños y las niñas de Las Vías, sin embargo ellos y ellas las habitan. Son parte de sus viviendas y sus viviendas son parte de ellas. Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2017.

### **Modalidades de mantenimiento y reparación de la infraestructura**

El trabajo es lo que aglutina las posiciones conceptuales hasta aquí desarrolladas. Analizar al trabajo, simultáneamente como proceso y práctica, permite examinar la mano de obra –en este caso al *cuerpo de obra*– a lo largo de su desempeño, teniendo en cuenta su implicación en la creación y el mantenimiento de las infraestructuras y las configuraciones que establece a lo largo del tiempo.

El tipo de trabajo aplicado a la infraestructura que emerge de la combinación de habitar un intersticio entre infraestructuras que diseñan y reparten los recursos del espacio de una manera desigual e inequitativa, y la imposibilidad de consolidar las viviendas, de habitar un proceso de autoconstrucción suspendido en el tiempo, de habitar el *entre estar*, se realiza en las modalidades de mantener y reparar las infraestructuras del entorno que se habita. En este caso el

ensamblaje que conforman: el canal, las vías y las torres de alta tensión, en conjunto con las viviendas del asentamiento.

Este tipo de trabajo opera a través de y con la materialidad de dicho sistema infraestructural, en conjunto con los flujos sociomateriales que dan forma y delimitan tanto al trabajo, como a las infraestructuras mismas. Este enfoque permite también analizar cómo es que las relaciones y configuraciones híbridas, es decir sociomateriales, se adaptan a través de prácticas creativas y con propósitos específicos, para ensamblar configuraciones que crean posibilidades para que los más pobres habiten la ciudad (Simone, 2004; Silver, 2014).

Analizar la relación entre el ser humano y la naturaleza, como una relación de transformación y metabolización a través del trabajo, coincide con los enfoques marxistas de análisis del capital y del capitalismo. Alineado con estos estudios, se considera aquí al trabajo como un proceso y una práctica de creación de mundos, que se desarrolla siempre a través de relaciones sociomateriales, objetos y flujos, particularmente con aquellos que se han constituido históricamente como “naturaleza”.

Desde este paradigma, el objetivo ahora es explorar cómo es que éstos y otros objetos se confeccionan conjuntamente a través de procesos relacionales que se despliegan en lo cotidiano. La forma en la cual las infraestructuras y los espacios se construyen materialmente resulta entonces relevante para entender cómo opera el trabajo humano, así como para examinar cómo es que las personas aprenden y utilizan ciertas formas de conocimiento práctico y de experiencia incorporada para formar parte del circuito infraestructural y de flujos que compone a las ciudades. Es aquí donde emerge la necesidad de la aproximación etnográfica, pues ésta permite precisamente observar las relaciones cotidianas entre personas, infraestructura y materia.

El papel del trabajo humano, en las modalidades y las prácticas relacionadas con la reparación y el mantenimiento, ha atraído cada vez más la atención en el análisis de infraestructuras urbanas. En este enfoque las infraestructuras que conforman las ciudades ya no se consideran objetos estables, que realizan su



labor sin necesidad de mantenimiento, por el contrario, se señala que las infraestructuras que organizan los recursos de las sociedades son también sujetos de cuidados (Denis & Pontille, 2014).

Se ha visto también que la reparación y el mantenimiento son fundamentales para el funcionamiento de las infraestructuras. En estos procesos, la agencia del trabajo vivo, del trabajo humano, es central. Sin mantenimiento, las infraestructuras se agrietan, oxidan y desmoronan; y los proyectos políticos, las promesas y las aspiraciones que conllevaban, se disipan con ellas (Carse, 2016). Otros autores han argumentado que la reparación y el mantenimiento “mantienen en marcha a las sociedades modernas”. Es a través de estas prácticas que “la constante decadencia del mundo se detiene” (Graham y Thrift, 2007:1).

El tipo de trabajo asociado con prácticas de mantenimiento y reparación de las infraestructuras se ha descrito como un tipo de trabajo invisible (Star, 1999) –el “mantenimiento del hogar”, como hemos visto, similarmente, se ha asociado con una porción “invisible” del trabajo humano, como algo que aparentemente no produce nada–, como una labor preventiva que mantiene la infraestructura unida y funcionando (Strebel, 2011). Sin embargo, esta modalidad de trabajo es crucial para estabilizar espacios particulares, y órdenes urbanos más amplios.

Los trabajos de reparación y mantenimiento dan vida a los espacios y a las infraestructuras de los que están hechos, a la par de mantener su funcionamiento diario.<sup>77</sup> A través del trabajo vivo y sus prácticas se logra la construcción continua de una realidad estable, de mundos compuestos por infraestructuras confiables. El mantenimiento y la reparación, un conjunto de cuidados sobre y a través de infraestructuras frágiles, juegan rol elemental en la creación de los mundos que habitamos. Estas labores no son procesos mecánicos, sino más bien labores en constante transformación, moldeados por procesos y flujos institucionales, ambientales, políticos, económicos y sociales que operan través de las

---

<sup>77</sup> Por ejemplo, a través de trabajos de mantenimiento se pueden mantener vivas ciertas infraestructuras obsoletas que se enfrentan a la demolición (Strebel, 2011). La reparación y el mantenimiento también son centrales en el caso del metro de París, analizado por Denis y Pontille (2014). Imposible no traer a colación, a partir de estas contribuciones, el lamentable desplome del tramo elevado de la línea 12 del metro de la Ciudad de México el pasado 3 de mayo de 2021.

infraestructuras. Estas dos modalidades de trabajo humano asimismo, permiten el continuo entrelazamiento de flujos y procesos en la creación y reconstrucción de mundos sociomateriales. La reparación y el mantenimiento, o la falta de ellos (Chu, 2014), son prácticas sociomateriales y tecno-políticas fundamentales para la (re) producción de las infraestructuras y sus configuraciones.

Autores como Graham y Thrift (2007) han señalado que la precaria estabilidad de la vida urbana se sostiene por “enjambres de obreros reparadores, que manipulan los tecnicismos prosaicos” (2007: 9) que la constituyen. En el mismo marco se ha demostrado que el trabajo de reparación y mantenimiento produce configuraciones sociomateriales que cuestionan y dinamitan los límites entre legalidad e ilegalidad, formalidad e informalidad, y otros binarios que normalmente se despliegan cuando se habla de espacios urbanos. La ciudad es capaz de (re) producirse gracias a las interminables actividades de reparación y mantenimiento llevadas a cabo por un conjunto de actores, que no son accesorias, sino que constituyen buena parte de su dinámica urbana ya que a través de estas desaparecen las continuas averías de los sistemas.

Sin embargo, el trabajo incesante y oculto de reparación que caracteriza a la vida urbana, más allá de las grandes catástrofes, tiende a ser dramáticamente minimizado e invisibilizado, aun cuando las posibilidades que las ciudades tienen para resurgir después de un gran evento catastrófico están directamente relacionadas con las modalidades en que las ciudades se han reparado continuamente, fuera de estos sucesos (Konvitz, 1990).

Centrarse en la reparación y el mantenimiento muestra que los órdenes ecológicos, sociales, espaciales y políticos que se hacen a través de las infraestructuras no son autorreplicantes. En cambio, están siendo moldeados constantemente por la creatividad, el ingenio, la experiencia incorporada de los trabajadores y el conocimiento práctico (Björkman, 2018). Este trabajo de improvisación no es una desviación de un estándar, sino la regla en el mantenimiento de las infraestructuras urbanas, particularmente las que conforman a la Ciudad de México.

Son múltiples los sucesos a lo largo de la historia de esta ciudad, que dan cuenta de los esfuerzos continuos y abrumadores de improvisación, mantenimiento y reparación de infraestructura urbana que tienen lugar, tanto en la capital como en el Valle de México, una región caracterizada históricamente por sismos, inundaciones, y otros desastres “naturales”. Tanto los espacios denominados “formales” o los “informales” se han constituido a través múltiples esfuerzos para hacer frente a las continuas interrupciones en los flujos que transportan y conectan las infraestructuras urbanas todos los días. Generalmente a través de la provisión de servicios de respaldo que sean capaces de hacer frente a los continuos colapsos de los principales sistemas que sostienen a los sectores económicos más relevantes.

La improvisación sin fin rodea la distribución de los escasos servicios de agua, saneamiento, comunicaciones, internet, energía y transporte, llevada a cabo más allá de los límites autorizados por los administradores oficiales de los recursos del Estado (Gulyani, 2001). Lo que hace que la Ciudad de México y su área metropolitana sea un espacio urbano basado en un sistema de reparación y mantenimiento incesante, llevado a cabo un enjambre de personas que ponen su mano y cuerpo de obra en ello.

### ***Personas como infraestructura: mantener las vías***

Las habitantes de Las Vías interactúan con las vías de ferrocarril activas que tienen frente a las fachadas de sus casas de muchas maneras, como se ha visto a lo largo de este documento. Caminan sobre ellas, juegan sobre ellas; es escenario de fiestas y convivencias, así como de discusiones, golpizas y zafarranchos; de bodas, bautizos, divorcios y velorios. Esta infraestructura es parte de un sistema más amplio que conecta de alguna manera a este intersticio con el Golfo mexicano y la frontera con Estados Unidos, una secuencia de tramos de vía que une múltiples y diversos puntos del territorio americano desde hace más de un siglo. Actualmente, este tramo de vía, que sirve de espacio habitacional para las mujeres de Las Vías, sus hijos e hijas, se encuentra concesionado por las autoridades del Estado mexicano a la empresa Ferromex.

Ferromex se define en su sitio web oficial como “La fuerza que mueve a México. Operamos la red ferroviaria más grande de México, con 10, 000 km. de vía

cubriendo las principales zonas industriales y de consumo del país, conectado con el resto del mundo a través de 8 puertos y 6 cruces fronterizos. Tenemos la fuerza para mover tu empresa. Contamos con la fuerza motriz, la flota de arrastre más grande de México, y con el equipo de profesionales para dar solución a sus necesidades logísticas.”<sup>78</sup> En otra de las secciones, el sitio expone la Filosofía Ferromex, en donde se ofrece a sus potenciales clientes: “Competitividad: en nuestro servicio y precio al mercado. Capacidad: en nuestra gente, red, flota y fuerza. Consistencia: salidas y llegadas programadas para una logística justo a tiempo. Confiabilidad: seguridad y certeza en el manejo de la carga.”<sup>79</sup>



**Figura 64. Mapa red Ferromex**

El tramo al que hacemos referencia en esta tesis aparece dentro de la red en el mapa, a la altura del Estado de México. Fuente: [www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-nuevo/sistema-ferromex.jsp](http://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-nuevo/sistema-ferromex.jsp)

Es común que don Felipe haga referencia en sus conversaciones a las reuniones periódicas con “la gente de ferrocarriles”. Parte de la negociación con los

<sup>78</sup> Véase: <https://www.ferromex.com.mx/quienes-somos/quienes-somos.jsp>. Fecha de consulta: 12 de agosto de 2020.

<sup>79</sup> Véase: <https://www.ferromex.com.mx/quienes-somos/mision-vision.jsp>. Fecha de consulta: 12 de agosto de 2020.

empleados de Ferromex que representan los intereses y salvaguarda del Derecho de vía –ésta, siempre sujeta al escrutinio y designios de las autoridades del Estado–, para que el asentamiento siga ocupando los terrenos destinados al paso de la infraestructura ferroviaria, así como del canal de desagüe y las torres de alta tensión, es que “mantengan en condiciones adecuadas las condiciones del terreno”. Esa breve frase, muchas veces repetida por don Felipe y los vecinos del asentamiento, esconde un conjunto de labores de mantenimiento, necesarias y fundamentales para que la empresa ofrezca a sus clientes de manera garantizada: competitividad, capacidad, confiabilidad y una logística puntual.

¿Qué pasaría si alguno de los trenes encuentra obstáculos a su paso y se tiene que detener durante mucho tiempo?, ¿Qué pasaría si las vías estuvieran obstruidas con objetos o elementos del territorio, como piedras, lodazales, exceso de pastos, basura? ¿Qué pasaría si alguno de los rieles, durmientes, herrajes, varillas, placas deslizantes, estuviera en franco deterioro y nadie pudiera notificar a tiempo a las autoridades de la empresa ferroviaria? Pues bien, esta negociación subrepticia, con las diversas autoridades del gobierno y de Ferromex, implica la realización de trabajo no remunerado por parte de las habitantes del asentamiento. Aunque estos acuerdos no se dan por escrito, el compromiso de dedicar tiempo a las labores de mantenimiento de los terrenos de Derecho de vía y a la infraestructura ferroviaria, se convierte en una obligación para ellas, bajo la amenaza de ser brutalmente desalojadas de sus viviendas. El escrutinio y la vigilancia del cumplimiento de dichas labores es además estricta, periódica y puntual, contrario a la “irregularidad” o “informalidad” que se asocia al comportamiento de estas poblaciones.

El discurso, tanto de las autoridades estatales, como de las empresariales, es que la fuente de posibles obstrucciones al tren, son precisamente los habitantes del asentamiento, dado que “usan” las vías para diferentes actividades. No hay una población con menores incentivos que las mujeres de Las Vías para obstruir los rieles, un descarrilamiento o vencimiento de la infraestructura impactaría directamente a sus viviendas y a sus familiares. Sin llegar a la catástrofe, cualquier obstrucción al tren significaría el desalojo automático y justificado de los terrenos en donde viven.

Lejos de representar alguna fuente de riesgos para el tren, ellas se encargan de podar periódicamente los pastos –que cubren totalmente la visibilidad de las vías durante los meses de lluvia–, limpiar los rieles y los durmientes, quitar el cascajo que otras instancias tiran en estos terrenos y vigilar continuamente que no vuelvan a desechar materiales que puedan obstruir el paso del tren –muchas veces discutiendo personalmente con la contraparte para evitar que abandonen estos elementos en los terrenos–. Ellas son las que usualmente alertan a las autoridades municipales de algunas irregularidades en las piezas de la vía, sobre todo con el deterioro que se presenta en época de lluvias, lo que ha implicado que aprendan y entiendan, en ciertos niveles, el funcionamiento de éstas.

Adicionalmente son ellas las encargadas de mantener un territorio otrora abandonado, agreste y oscuro, tiradero de cascajo y cadáveres, que ahora sirve tanto a transeúntes y conductores de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, como corredor peatonal seguro y como una vía alternativa para el tránsito de automóviles durante las horas de embotellamiento en estos cruces.

En esta viñeta etnográfica encontramos incrustadas varias formas de trabajo invisibilizado y no remunerado –limpiar, recolectar, cargar, vigilar, mantener pastos y condiciones del suelo, trasladar objetos pesados, entre otras– subsidiarias al mantenimiento directo de la infraestructura y el terreno. Conjunto de trabajos que, de no ser realizados por estas mujeres, probablemente implicaría la contratación de personal de mantenimiento pagado por las autoridades municipales, o por la empresa que obtiene usufructos de una vía ferroviaria en buen estado.

Algunos estudios sobre los habitantes urbanos que participan en actividades similares a las descritas afirman que estas personas se convierten en más que actores en la reconfiguración de los sistemas urbanos en red. Por ejemplo, Greico (2009) sostiene que el papel del trabajo infantil en Ghana funciona como una infraestructura de saneamiento alternativa, con lo que amplía la definición de infraestructura. Por su parte, Simone (2004:407) acuña el concepto de “personas como infraestructura”, sugiriendo que se debe “extender la noción de infraestructura directamente a las actividades de las personas en la ciudad”.

Las ciudades contemporáneas se caracterizan por intersecciones incesantemente flexibles, móviles y provisionales de residentes, estas intersecciones dependen de la capacidad de los residentes para involucrarse en combinaciones complejas de objetos, espacios, personas y prácticas. Como tal, es importante enmarcar la firmeza de las infraestructuras, constituidas por materialidades cambiantes, como resultado del trabajo vivo puesto en ellas. En estos procesos, ciertos habitantes urbanos asumen funciones integrales para la circulación y (re)producción continua del frágil equilibrio de los flujos que interconectan la ciudad.

La noción de personas como infraestructura también enfatiza la colaboración económica de y entre residentes marginados y empobrecidos por la vida urbana, en la que sus coyunturas se convierten en una forma expandida o extensiva de la infraestructura, una plataforma que a su vez proporciona y reproduce el equilibrio en la ciudad. Esta capacidad para anclar sus medios de vida, a través de las transacciones entre ellos y el entorno urbano, se hace posible por el estatus radicalmente abierto, flexible y provisional que poseen estas poblaciones. En otras palabras, ellos y ellas poseen una fuerte capacidad para circular y familiarizarse con una amplia gama de posiciones espaciales, residenciales, económicas y transaccionales. Incluso cuando realizan actividades diferentes, entre diferentes lugares, llevan rastros de formas de trabajo colaborativo anterior y una voluntad implícita de interactuar entre sí, que implica la adecuación a múltiples posiciones sociales.

La noción de personas como infraestructura también muestra cómo estas poblaciones son sumamente diestras para moverse dentro de un ensamblaje de elementos cada vez más heterogéneos y colectividades complejas. Las intersecciones expansivas e intensificadas de cuerpos, paisajes, objetos y tecnologías, que exceden a los conjuntos institucionales o a territorios fijos de pertenencia, se convierten en una plataforma coherente para las transacciones sociales, en donde todos los actores implicados buscan obtener resultados máximos a partir de un conjunto mínimo de elementos, así como para el aseguramiento de los medios de vida por parte de los que menos tienen que ofrecer en dicha negociación. Para la consecución de estos objetivos, las personas

como infraestructura deben desplegar en cada nueva situación, una mayor diversidad de habilidades y esfuerzos (Simone, 2004).

Tal conjunción de actividades heterogéneas, modos de producción y prácticas institucionales, posibilita alternativas de habitación y vida, extremadamente móviles y provisionales, como las que se materializan en todos los intersticios urbanos habitados en las ciudades contemporáneas. Las operaciones y alcances específicos de estas nuevas configuraciones sociomateriales están en negociación constante y dependen en gran medida de las historias, entendimientos, redes, estilos e inclinaciones particulares de los actores involucrados. El tránsito en estos espacios implica tener ciertas capacidades, que requieren la aplicación de habilidades y sensibilidades especializadas, que puedan adaptarse a la gama impredecible de escenarios a los que se enfrenta la vida en estos espacios.

Esta reflexión hace eco de las contribuciones del estudio de Soto Escutia (2011) sobre procesos de autoconstrucción, precisamente en Ciudad Nezahualcóyotl. Desde otro paradigma teórico, él acuña la noción de *capital cultural de la autoconstrucción* para hablar precisamente del conjunto de disposiciones sociohistóricas y del conocimiento incorporado que las familias rurales traen consigo a la ciudad, y que rearticulan con el nuevo entorno en la autoconstrucción de vivienda urbana. “Los capitales culturales y sus estrategias ejercidas mediante el *habitus*, siempre en relación con el campo social produjeron un nuevo hábitat urbano, “la colonia popular” con todas las implicaciones y características de la misma. A esta nueva conjunción de capitales culturales rural-urbano lo llamo capital cultural de la autoconstrucción” (2011: 341).

Pero ¿hablar de personas como infraestructura implica la colaboración social sostenida entre actores heterogéneos? La noción de personas como infraestructura señala también el apremio para generar actos concretos, en contextos de colaboración social específica, en medio de identidades múltiples. Por ejemplo, en el caso de Las Vías, la fuerte división entre las familias del asentamiento, la gravedad de los conflictos y las tensiones entre vecinos, y la nula solidaridad comunitaria, no impiden que sus habitantes realicen las faenas colectivas necesarias para el mantenimiento de la infraestructura que les permite vivir ahí, así como la serie de negociaciones entre vecinos para el cumplimiento de estas labores. La disipación de los modos de solidaridad de los que alguna vez



dependieron los pobres urbanos y el desarraigo de estos individuos de los dominios familiares constituyen sin duda una mezcla explosiva de conflicto urbano, sin embargo los residentes de estas configuraciones urbanas orientan el conflicto y descubren oportunidades rentables a través de las constantes interacciones con antagonistas reales y potenciales.

En estas “comunidades” la inseguridad e inestabilidad de la propiedad y el estatus residencial, da origen a una economía local de extracción de pequeñas rentas a cambio de diversas formas de recompensas –de las que se benefician algunas familias del asentamiento, pero también y sobre todo las autoridades de gobierno y las representaciones empresariales–, un esquema que fomenta una cierta estabilidad del espacio público o compartido, en medio de un entorno en donde la sensación de que la tragedia, el desamparo y la desdicha pueden caer sobre cualquiera, en donde nadie tiene ventajas sobre nadie.

En otras palabras, en la actualidad los pobres urbanos que se encuentran inmersos en (re) producción incesante del entorno urbano a través de su trabajo, en medio de transacciones que los colocan en franca desventaja frente a todos los demás involucrados, como única alternativa para habitar la ciudad, perciben que todas aquellas labores destinadas a la construcción de “una comunidad” que no abonen a la estabilidad material de su entorno frágil, es un ejercicio disciplinario periférico que los distrae de desarrollar las labores que necesitan para sobrevivir. He ahí también una de las razones por la que los movimientos sociales urbano-populares de décadas pasadas, asociados al ámbito de la autoconstrucción del Valle de México, han desaparecido o están en decadencia.

Otro ejemplo claro sobre dicho proceso es el fracaso de la intervención de TECHO, particularmente en Las Vías, posterior a la etapa de construcción de casas. Como he descrito, TECHO tiene un modelo de intervención en dos etapas. La primera consiste en la construcción masiva de casas prefabricadas en asentamientos previamente mapeados y evaluados. La segunda etapa implica la conformación de mesas de trabajo en donde se desarrollan actividades semanales que promuevan el “desarrollo comunitario” de los asentamientos a lo largo de periodos prolongados de tiempo, que puede durar meses o incluso de años. Como se ve, la primera etapa es básicamente un proyecto de desarrollo de

infraestructura, un proyecto que abona tangiblemente a la estabilidad material del entorno frágil de los asentamientos. En el caso de Las Vías, la colaboración social frente a un proyecto de infraestructura –que puede ser considerado también un conjunto de labores que dan mantenimiento a sus viviendas y sus lotes–, se presentó sin mayores esfuerzos. Durante las semanas de construcción los habitantes del asentamiento dejaron de lado las diferencias y trabajaron conjuntamente en un proyecto de infraestructura. Una vez terminada esta etapa de la intervención –es decir, que se cumplió el objetivo específico de construir viviendas de emergencia–, el espíritu de colaboración y comunidad se difuminó sin dejar rastro.

La segunda etapa de la intervención fracasó rotundamente, las “mesas de trabajo comunitario” nunca se asentaron, nunca hubo la suficiente asistencia, ni interés por parte de los vecinos para participar en las reuniones que trataban temas como ciudadanía, participación ciudadana, democracia, derecho a la ciudad, organización social, entre otros. La intervención fracasó en lo general, pues el objetivo final de la organización es construir viviendas de emergencia como una palanca para la emergencia posterior de proyectos de desarrollo comunitario. Lo que sucedió en Las Vías finalmente fue una especie de donación de materiales menos perecederos, pero perecederos al fin, que abonan a las condiciones intersticiales del lugar, sin que hubiera vislumbres del llamado “desarrollo comunitario.” La organización se retiró del asentamiento definitivamente en 2019.

Estos episodios reflejan en gran medida cómo opera lo que aquí hemos denominado personas como infraestructura, en momentos que implican la realización de labores de mantenimiento de los sistemas de infraestructura que habitan estas poblaciones y sus conexiones. La noción devela formas emergentes de colaboración en los intersticios urbanos contemporáneos, en donde antiguas lógicas de solidaridad comunitaria han dejado de operar, lo que implica la capacidad de todos los actores involucrados para ocultar sus intenciones y habilidades, dentro de redes complejas de dependencia mutua. A través de estos ensambles de relaciones sociomateriales densas, las personas como infraestructura se hacen visibles trabajando juntas por una vida material viable.

### ***Colaboración social: contener al canal***

En la práctica, el mantenimiento y la reparación suelen aparecer funcionando juntos, es difícil separarlos incluso teóricamente. Sin embargo, es posible distinguirlos por dos cuestiones esenciales. El mantenimiento implica la realización de labores que buscan actuar antes del rompimiento, del quebrantamiento y del colapso de la infraestructura –limpiar, ordenar, eliminar obstrucciones, vigilar los engranajes, etcétera–; ya sean éstos, esfuerzos para retrasar el momento de su ocurrencia, o para sostener la frágil normalidad ante el inevitable momento de la ruptura. La reparación, por su parte, implica todas las labores necesarias para actuar una vez que el rompimiento ha ocurrido, atañe a todo el trabajo que emerge una vez que la infraestructura ha colapsado.

Son abundantes las historias sobre los desbordamientos anuales del canal de aguas negras “La Compañía”, una infraestructura hidráulica cuyos orígenes se remontan al siglo XIX (Connolly, 1997), época en la que el desarrollo urbano de la capital mexicana se encontraba en ciernes, y la región por donde pasa actualmente el canal era más bien una periferia semi desierta que distaba de ser el lugar densamente poblado que constituye hoy el Valle de México. Actualmente, la mayoría de los habitantes y administradores de la periferia oriente de la Ciudad de México saben que ese canal es obsoleto y ha perdido su capacidad de desalojo, dejando de cumplir su función; saben también que durante la época de lluvias, de junio a septiembre, el canal se desborda, provocando un sinnúmero de afectaciones a los vecinos que viven alrededor.

En Las Vías, el conocimiento de las fallas e ineficiencias de este canal no es únicamente oral, es un conocimiento práctico y encarnado, aprehendido año con año como consecuencia de los constantes colapsos de la infraestructura, a los que los habitantes del asentamiento tienen que hacer frente. Desde que llegaron a estos terrenos, las habitantes de Las Vías han tenido que reparar esta infraestructura cada vez que se colapsa y se desborda, con ayuda de escasa herramienta y con nula capacitación al respecto. En la realización de este trabajo, las habitantes dan amplia muestra de sus capacidades de adaptación e improvisación, dos competencias que han perfeccionado al paso de los años de habitar un intersticio.

Todas las vecinas de Las Vías narran sus memorias de los desbordamientos a la menor provocación. Al paso de los años estas narraciones se hacen más o menos fantásticas dependiendo del perfil y la edad del interlocutor. Las mujeres de mayor edad tratan estos acontecimientos con una mezcla de naturalidad y hartazgo, es algo a lo que están habituadas y para ellas no es más que una época complicada, llena de riesgos que implican la realización de un cúmulo de faenas adicionales que complejizan profundamente su trabajo cotidiano. Además del riesgo de otro desbordamiento, tienen que lidiar año con año con las inundaciones de sus propias viviendas, que muchas veces también implican el desbordamiento de sus propios mecanismos de desagüe al interior de sus lotes.

En este contexto, perciben que el mayor de todos los riesgos en su situación es que el canal se desborde con tal magnitud que arrase completamente con sus viviendas sin que puedan recuperar sus pertenencias, e imposibilitando completamente la ocupación de los terrenos. Lo que significaría un nuevo desalojo por parte de las autoridades. Por ello, tienen que estar siempre alertas y dispuestas a trabajar en la reparación expedita del canal, una vez que éste vuelva a resquebrajarse.

Los niños y niñas que nacieron o han crecido en el asentamiento saben que este acontecimiento es parte de sus vidas, tan normal como el cambio de las estaciones del año. Suponen que en todos los lugares donde la gente vive se ha de lidiar con un canal que se desborda con las lluvias. No conocen un mundo en donde esto no suceda. Los más pequeños, o los que les ha tocado vivir esto por primera vez con algo de conciencia, harán relatos fantásticos, quizás con alguna hipótesis mágica sobre lo sucedido, aunque nunca sin un dejo de miedo e incertidumbre. Todo depende de cómo lo vivan sus mamás o el adulto con el que se encontraban en el momento de los hechos. En sus relatos siempre acaban realizando diversas labores y faenas, de acuerdo con su tamaño y sus capacidades, para reparar la falla. Desde pequeños van aprendiendo su rol e incorporando los conocimientos necesarios para la realización de esta actividad. Otro lugar común en sus historias es que después de estos colapsos se tienen que ausentar días, incluso semanas de la escuela, en lo que se restablece el orden en sus viviendas y encuentran sus enseres escolares en medio del desorden de objetos mojados.

La última vez que sucedió un desbordamiento mientras yo realizaba trabajo de campo en el asentamiento fue en agosto de 2018. Varios de mis contactos en el asentamiento me advirtieron de la imposibilidad de visitarlos durante un tiempo por las complicaciones para entrar al lugar, y por el desorden general en las viviendas. Me puse en contacto con TECHO y me confirmaron lo sucedido. Decidí consultar la noticia en periódicos locales, algunos de los titulares eran, en el periódico Milenio, “Neza pide a Conagua evitar desbordamiento de río La Compañía”<sup>80</sup>; en Plana Mayor, “Demanda Neza acciones a Conagua para evitar que se el Canal de la Compañía”<sup>81</sup>, en el Universal “Piden apoyo a Conagua para evitar desbordamiento de Río La Compañía, en Edomex”<sup>82</sup>. Las notas repetitivas en lo general narraban:

Para evitar el desborde o escurrimientos en el Río de la Compañía debido a las prolongadas lluvias de la tarde noche, trabajadores del gobierno municipal de Nezahualcóyotl instalaron 80 metros lineales de costalera en el borde. El cuál es el principal desagüe de aguas pluviales de los municipios del oriente del Estado de México, informó el alcalde Juan Hugo de la Rosa García. El edil detalló que los trabajadores [...] realizaron labores por más de ocho horas para contener los niveles que presentaba el Río de la Compañía, en el tramo que corre detrás de la Unidad Rey Neza, popularmente conocido como “las vías del amor”, donde se focalizó el riesgo. Indicó que gracias al reforzamientos de los bordes del canal *se logró impedir afectaciones a los hogares colindantes al canal y garantizar la seguridad de sus habitantes, quienes mencionó, se mantuvieron atentos a las tareas realizadas y apoyando las maniobras en todo momento.*<sup>83</sup>

Cuando volví al asentamiento algunas semanas después entrevisté a varias mujeres sobre lo ocurrido. Me contaron que llevaban dos días alertando a las

---

<sup>80</sup> Véase: <https://www.milenio.com/politica/gobierno/neza-pide-conagua-evitar-desbordamiento-rio-compania>

<sup>81</sup> Véase: <https://planamayor.com.mx/demanda-neza-acciones-a-conagua-para-evitar-que-se-desborde-el-canal-de-la-compania/>

<sup>82</sup> Véase: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/piden-apoyo-conagua-para-evitar-desbordamiento-de-rio-la-compania-en-edomex>. Las itálicas son mías.

<sup>83</sup> Véase: Redacción Plana Mayor (29/08/2018). Demanda Neza acciones a Conagua para evitar que se desborde el Canal de la Compañía. *Plana Mayor*. <https://planamayor.com.mx/demanda-neza-acciones-a-conagua-para-evitar-que-se-desborde-el-canal-de-la-compania/>. Las cursivas son mías.

autoridades municipales sobre los niveles que estaba alcanzando el canal –ellas han aprendido a vigilarlo y a saber identificar cuando empiezan a presentarse los niveles peligrosos–, sin que hubiera alguna respuesta de su parte.

**Maricela:** Eso es lo que sucede siempre, les avisamos cuando eso ya va a pasar...las autoridades saben que va a suceder tarde que temprano, pero no envían ni el material, ni a trabajadores antes de que se salga el agua, porque saben que en el momento que se salga el agua aquí vamos a estar nosotras y nuestros chamacos...con suerte nuestros maridos, para hacer la obra. A todas las que estemos aquí nos toca reparar donde se empieza a salir el agua... Y hay que actuar rápido porque si dejamos que el agua corra mucho, la parte donde se está saliendo empieza a ablandar la tierra de alrededor y se va haciendo una abertura más grande, por donde sale cada vez más y más agua sucia...y eso luego es lo que ya no se puede detener.

**Josefina:** Siempre es parecido, traen esos costales llenos de tierra, como arena... hay que bajarlos de los camiones que se quedan estacionados a un lado de las vías. Con el piso mojado no alcanzan a meterlos más, o no quieren meterlos más para que no ensucien o se atoren en el lodazal...entonces nos toca cargar los costales desde los camiones hasta el borde del canal...Cada uno de esos costales yo creo que pesa lo de mis dos niños pequeños juntos, unos 10 kilos. Ya que están cerca de donde se sale el agua hay que abrirlos, amasar la tierra que traen e irla colocando en la parte de donde se sale el agua. Hay que saber cómo acomodarla en las orillas de forma rápida, que es lo que va haciendo que lo que está como irregular se vaya emparejando y controle los chorros de agua. Eso se va haciendo a la par de poner costales sin abrir para que vaya reforzando la tierra que se va humedeciendo. Ahora se puso más bueno porque todo pasó en la noche y la madrugada, y pues así es más difícil ver lo que está haciendo uno. Aunque también se prefiere, porque cuando nos ha tocado hacerlo bajo el rayo del sol es más cansado. ¡Ah! Y ‘ora hasta se dio su vuelta el de la Rosa [el alcalde] para la supervisión de nuestro trabajo [risas].

**Samuela:** Pos así como que herramientas, pues nada más traen palas y unas poquitas. Le tenemos que acompletar con nuestros trastos y cubetas para acarrear la tierra. También algunas veces nos traen guantes, aunque luego tampoco alcanzan pa’ todos.

Les conté que la noticia había salido en algunos periódicos de internet. Que había algunas fotos del asentamiento, que me había enterado de que el alcalde había

visitado el lugar y que en las notas decían que habían venido muchos trabajadores a ayudarles.

**Maricela:** [risas] nombre, si siempre vienen menos de diez pelados. Y ahora igual. Y van y vienen a ver cómo avanzamos, no se quedan todo el rato. El trabajo nos lo aventamos las que estamos y pues sí se lleva su tiempo. Ahora hasta vimos el amanecer. Mi hija me enseñó esas noticias del internet que dices, y los que salen en la foto son más los vecinos a los que les dieron los esos chalecos que brillan. Sólo a los hombres que están al momento les dan los chalecos, que porque solo ellos son “los autorizados” para hacer la obra. A nosotras ni eso nos toca...aunque autorizadas o no, y sin chaleco, también le tenemos que entrar con todo porque si no los chorros de agua no se terminan nunca. Y dios no quiera el día que se ponga feo y el agua venga con una fuerza que ni con miles de esos costales se logre contener. Y ahí sí nos lleve todito lo que hay aquí. Se puede llevar hasta la barda de la Rey Neza. Entonces por eso manita. Solo los que les tocó chaleco salen en la foto y no me encontraste ahí. Las demás estábamos atrasito de las cámaras, jalando los costales.

Las palabras, resaltadas en *itálicas*, de la nota que cito son quizá un reconocimiento velado por parte del autor de la nota, a las y los verdaderos trabajadores que reparan incesantemente esta antigua infraestructura del Valle de México.



**Figura 65. Desbordamiento I.**  
Fuente: Milenio (referencia, nota al pie 59).



**Figura 66. Desbordamiento II.**  
Fuente: El Universal (referencia, nota al pie 61).





**Figura 67. Desbordamiento III.**

Fuente: El Universal (referencia, nota al pie 61).



**Figura 68. Desbordamiento IV.**

Fuente: El Universal (referencia, nota de pie 61).



**Figura 69. El presidente municipal en desbordamiento.**

Fuente: Milenio (referencia, nota pie 59).

Un momento crucial para entender la colaboración de la que hablábamos en el apartado anterior es precisamente durante los momentos de colapso de las infraestructuras, cuando las viviendas y la infraestructura más amplia se ven amenazadas por el desplome. Estos momentos reúnen lo que Simone (2004: 407) denomina, ampliando la noción de personas como infraestructura, “intersecciones provisionales de habitantes”. Una serie de personas, prácticas, espacios y objetos de las que emerge una red de colaboración en beneficio del sistema infraestructural en general. Estas intersecciones de personas son de naturaleza temporal y surgen con el objetivo de resistir el desmoronamiento de la infraestructura que habitan, así como el desalojo. De manera que implican todas sus capacidades corporales en la tarea. Esta producción y reproducción incremental e incesante del entrono es lo que les permite, en última instancia, establecer intercambios necesarios para garantizar la existencia del intersticio.

En los momentos de colapso uno puede ser testigo de la colaboración manifiesta, de las personas centradas en trabajar en común por el restablecimiento de la infraestructura, un acto de resistencia en defensa del frágil intersticio que

habitan. Sin embargo, el espíritu de colaboración y de red colectiva de resistencia se disipa tan pronto como el funcionamiento de la infraestructura se restablece. Las infraestructuras humanas emergen como *backup* de la infraestructura material, para garantizar el auto restablecimiento del sistema urbano. Las movilizaciones de miembros del asentamiento asimismo conforman una configuración sociomaterial temporal, basada en un tipo de colaboración, que asegura un bien que satisface la necesidad humana fundamental de habitar. La cooperación debe entenderse como una defensa y un acto de resistencia contra el colapso del débil equilibrio de su sistema, mediante el cual se reclama un bien común y se manifiestan las intenciones para el futuro del espacio en disputa.

Este episodio de la vida del asentamiento también demuestra que la reparación en estos espacios es una práctica habilitada por la experiencia incorporada de las personas y su conocimiento práctico (Björkman, 2018), una lógica adaptativa e improvisada, que no emana de ninguna capacitación profesional; un proceso que conforma una relación sociomaterial con la infraestructura y los flujos que se habilitan a través de ella. Por ello, la reparación permite considerar de manera más amplia cómo funciona el trabajo humano en y a través de la infraestructura.

En Las Vías, la reparación es una experiencia incorporada, una forma de conocimiento práctico (Scott, 1999) que no reside en manuales o documentos oficiales. No está codificada formalmente, y su enseñanza y aprendizaje no se dan a través de la separación entre teoría y práctica. La reparación de la infraestructura se conforma de un conjunto de reglas no escritas, disposiciones prácticas y formas de pensar, que se desarrollan a través de compromisos colectivos, iterativos y duraderos con las diversas infraestructuras con las que las personas interactúan. Se basa en la capacidad de resolver problemas a medida que surgen, tomando en cuenta prácticas previas de reparación, su éxito y/o fracaso. También es una forma de trabajo que depende en gran medida de la materialidad de cada avería. No hay dos reparaciones idénticas –año con año los desbordamientos se dan de maneras distintas, en distintos puntos del tramo que toca a Las Vías, y con distintos niveles de intensidad–, aunque en todas ellas se siga una lógica similar y se lidie siempre con las mismas materialidades –agua, suelo, grava, piedras, costales, palas, cubetas, guantes, etcétera–.

La reparación en este caso es una necesidad que resulta de la austeridad estructural, del deterioro generalizado de la infraestructura urbana en el Valle de México –que sirve e impacta de formas desiguales a su población–, así como de las transformaciones ecológicas y medioambientales de una región que nunca estuvo preparada para contener a una de las capitales más densamente pobladas del mundo. La reparación es pues una lógica de improvisación que permite a la ciudad, y a sus muchas configuraciones sociomateriales, resistir. Aunque eso no implica restablecer un estado anterior en la infraestructura, sino más bien adaptar la red a las condiciones cambiantes que producen las averías, tanto previstas como imprevistas, en una operación que excede y desafía las narrativas, las reglas y las prácticas oficiales.

La reparación aborda la ruptura –lo que la distingue de las lógicas preventivas de mantenimiento que buscan actuar antes del colapso–, implica formas de adaptación e improvisación, impulsadas por el ingenio humano, que emergen particularmente frente a las fallas, al colapso y la desconexión. Con ello afirmo que gran parte de las infraestructuras que constituyen a la Ciudad de México y su área metropolitana, y las relaciones y conexiones que establecen, perduran gracias al trabajo de reparación adaptativo e improvisación que realizan los trabajadores remunerados, y los no remunerados, como los que protagonizan este caso.

La improvisación es pues el motor que permite que el trabajo de mantenimiento y reparación continúen, aun cuando las fallas pueden parecer no tener solución, abarcando toda una serie de respuestas, desde la simple repetición, es decir intentarlo de manera reiterada, hasta los intentos de mayor complejidad como mejorar la comunicación entre los implicados en la reparación. Ya que la búsqueda de las fallas y su reparación es un proceso de investigación continua y situada, la calidad de la improvisación siempre es clave (Henke, 2000).

Estos procesos también han sido señalados en el trabajo de Soto Escutia (2011). Sus hallazgos dan cuenta del mismo aprendizaje e innovación al que nos referimos aquí –proveniente de la lógica de “prueba y error”–, sobre la que han crecido los procesos de autoconstrucción en la zona metropolitana de la capital mexicana

[Las familias autoconstruidoras conformadas por migrantes provenientes de entornos rurales] No sabían qué funcionaba, qué no funcionaba, qué se debía hacer o no hacer [al llegar a la ciudad]. La segunda cuestión que desconocían era con qué materiales y con qué técnicas iban a construir, ya que no tenían los materiales de construcción que cada uno de ellos utilizaba en sus lugares de origen, ni tampoco las condiciones espaciales para utilizarlas [...]. Hubo migrantes que utilizaron su conocimiento previo en construcciones y utilizaron materiales que allá ocupaban y eran exitosas[...], sin embargo al implementar ese tipo de materiales y técnicas de construcción a la nueva asignación espacial, tuvieron que pasar la dura prueba de error y acierto. Siendo muchas de ellas reprobadas (Soto Escutia, 2011: 337-338).

La improvisación impulsada por la pobreza crea nuevos espacios y conexiones en la red, buscando siempre mejorar las condiciones de vida y de la vivienda. Allí, el conocimiento que emerge de la improvisación se basa en una experimentación con materiales, procesos tentativos de (re) ordenamiento de las materialidades que se dan fuera, o al menos en los límites de la circulación del conocimiento oficial<sup>84</sup>. Procesos que hacen también hacen eco de los señalamientos del antropólogo Pablo Landa a propósito de la arquitectura vernácula:

Lo vernáculo es aquello que suma siglos de historia y de adaptación al medio y genera ciertas convenciones que se manifiestan en tipologías y modos de construir. *El hábitat construido por la propia gente es mucho más lógico que el que le van a hacer los ingenieros y los arquitectos*. Es decir, las adaptaciones al medio que se manifiestan en viviendas y edificios son coherentes con los materiales disponibles y las necesidades locales. En este sentido, lo vernáculo está sustentado por conocimientos adquiridos por una colectividad a lo largo de su historia mediante procesos de prueba y error. Como el propio paisaje, la arquitectura vernácula es un proceso en constante transformación.

---

<sup>84</sup> “John Brinckerhoff Jackson define lo vernáculo como *aquello que da forma al espacio según la lógica de quien lo habita*. Lo vernáculo, como lo que se puede identificar con “las costumbres locales, la adaptación a circunstancias y la movilidad impredecible” *existe en contraste con lo “establecido y mantenido y gobernado por leyes e instituciones políticas, dedicadas a la permanencia y a la evolución planeada”* (Jackson 1984: xii). Esta definición establece una distinción entre la planificación desde el gobierno y los poderes económicos —“de arriba hacia abajo”— y las acciones cotidianas que dan forma y significado al paisaje desde las bases. Enfocarse sólo en el sentido del espacio, como hacen por lo general los historiadores de la arquitectura, da prioridad a lo construido sobre lo vivido. Implica idealizar a las casas y edificios al abstraerlos de los procesos sociales y culturales que les han dado forma a lo largo del tiempo.” (Landa, 2020:8, las cursivas son mías).

Esto no implica que la arquitectura vernácula sea la mejor solución posible a las condiciones dadas. Se trata de una arquitectura lógica, pero su lógica no es mecánica, con soluciones que respondan de manera directa o inmediata a las condicionantes de su contexto. En algunas ocasiones, dejan de existir ciertas necesidades y se preservan las formas que respondían a ellas. En otras, las formas no responden a necesidades; son más bien manifestaciones de las prácticas y perspectivas compartidas por una comunidad. Su dimensión “tradicional” estriba en su relación con el pasado y con las prácticas que se van formando y se transmiten de generación en generación (Landa, 2020:9).

Para los habitantes de los intersticios contemporáneos, la improvisación constituye una forma de cambiar las condiciones materiales que se convierte en fuente de empoderamiento, pues revela nuevas coyunturas a partir de las cuales generar y articular futuros prefigurados, que impliquen condiciones de habitabilidad alternativas para los habitantes urbanos. Estas conexiones implican intercambios de ida y vuelta que vuelven insostenible la hipótesis de una ciudad formal y una informal desconectadas. La ciudad conforma un todo, es un ensamblaje, un conjunto de sistemas interconectados en y a través de infraestructuras sociomateriales. En lugar de entornos binarios o separados, hay un *continuum* entre éstos, conectados por sistemas de infraestructura que reparten, distribuyen e intercambian de forma desigual los recursos de la ciudad y del planeta.

### ***Incrementar las conexiones: artefactos que empoderan***

En las ciudades, la infraestructura material es normalmente entendida como una pieza fundamental para la acumulación y la circulación de recursos, construida y mantenida por el Estado, por ello, reflejo de las profundas desigualdades socioespaciales sobre las que se han construido las ciudades. Al mismo tiempo, la infraestructura urbana simboliza la modernidad y progreso científico, impone una disciplina política y orienta el valor de las geografías urbanas (Gandy, 2002; Harvey, 1989).

La infraestructura material que conforma a las ciudades se ha caracterizado por encerrar a los usuarios en una trayectoria tecnológica específica, con barreras muy resistentes al cambio. Sin embargo, las infraestructuras no son en todas las

ocasiones una caja negra (Latour, 1987), como hemos visto a lo largo de estos apartados. Estas no siempre funcionan como se espera que funcionen, y precisamente por ello proveen oportunidades para la explotación creativa por parte de sus usuarios, quienes muy a menudo transforman las geografías de poder en las que se encuentran inmersas. Por ejemplo, mantener y reparar las infraestructuras, así como crear tecnologías o ensamblar pequeños artefactos en ellas, con la intención de modificar su desempeño, puede rediseñar la red hasta transformar la infraestructura en un objeto completamente maleable. Lo que a su vez transforma las condiciones sociotécnicas predominantes, que hacían de la infraestructura urbana una cuestión exclusiva del Estado.

En el núcleo de los ejemplos proporcionados en este capítulo están las cuestiones en torno a cómo la infraestructura deviene materia política, no solo como un reflejo del poder, sino como una fuente de éste. A medida que los pobres urbanos enfrentan múltiples desigualdades y dificultades para acceder a los recursos, a menudo intervienen en configuraciones de infraestructura que cambian las condiciones sociomateriales y el metabolismo<sup>85</sup> de la energía y otros flujos de recursos que sustentan la vida urbana. A través del sometimiento de la infraestructura, que implica constantes ajustes e intervenciones en un proceso de creación e improvisación permanente, los usuarios se conectan con los recursos necesarios para sobrevivir en la ciudad, así como para colocarse en una posición de negociación con otros actores. Esta incesante reconfiguración de las redes urbanas es, por tanto, un sitio desde donde debe analizarse la producción sociomaterial de las ciudades y mapear sus condiciones de posibilidad, pues estos sistemas construyen sus propias posibilidades políticas (Lawhon, Ernstson y Silver, 2018).

En esta última parte propongo que las intervenciones que realizan los pobres urbanos sobre la infraestructura constituyen una vía para expandir, extender e incrementarla, de manera que también alcance para ellos, o que los recursos de la ciudad los alcancen. Estas infraestructuras incrementales deben entenderse

---

<sup>85</sup> Swyngedouw (2006:106) define al metabolismo urbano como “una serie de procesos interconectados heterogéneos (humanos y no humanos) y dinámicos, pero contradictorio y disputable, en permanente transformación cuantitativa y cualitativa, que reorganizan a humanos y no humanos de formas nuevas y a menudo inesperadas”.

como en proceso de elaboración y en ajuste permanente, y son posibles por los motores del tipo de improvisación y colaboración de los que aquí hemos hablado. El conjunto de infraestructuras incrementales presente en el intersticio es también una fuente de poder, empodera a sus habitantes en la misma medida que limita el poder del Estado sobre las infraestructuras que distribuyen los recursos.

Al reunir tanto la improvisación como la colaboración, es posible observar cómo se constituyen y consolidan las infraestructuras incrementales y cómo generan condiciones de posibilidad – en este caso para la existencia de un intersticio habitable y habitado, que es en sí mismo un incremento de la infraestructura que lo circunda–. Como sostiene Swyngedouw (2006), las formas incrementales a través de las cuales los habitantes urbanos ajustan los flujos de recursos remodelan las materialidades y experimentan con múltiples futuros urbanos, demuestran el poder que tienen para articularse con entornos urbanos profundamente desiguales.

Las intervenciones incrementales –que van desde los letreros que piden “no tirar cascajo sobre las vías”, los parches de costales reforzados anualmente para contener el canal “La Compañía”, hasta el cableado que las mujeres instalan incrementalmente en sus techos para traer luz a todas las habitaciones de sus viviendas–, crean nuevas configuraciones para habitar el entorno, hacen posible que los flujos de energía entren a los hogares, canalizan y conectan los recursos a los intersticios habitados. Estas intervenciones existen más allá de los circuitos de energía y el desarrollo de infraestructura oficiales, mapeados y regulados por los estadistas. Es en estos espacios, a través de estas actividades, los pobres urbanos generan nuevas geografías de infraestructura, haciendo pequeños cambios en las relaciones sociomateriales tanto dentro del hogar como en el entorno urbano en general.

Como consecuencia de lo anterior propongo también que hay una serie de artefactos –como los tubos de pvc que se conectan de manera incremental para “jalar el agua” de los acueductos vecinos, o los “diablitos” para “jalar la luz” de las torres de electricidad– que funcionan como fuente de poder para las habitantes del intersticio. En ese sentido como limitantes del horizonte de actuación del Estado, dando como resultado una variada geografía de poderes y autoridades



alternativos. En ese sentido se puede decir que los objetos poseen la capacidad de afectar así sea banal, potente o radicalmente. Las herramientas no son útiles porque la gente las use, por el contrario, éstas pueden ser utilizadas únicamente porque son capaces de afectar, de producir un efecto, de infligir alguna marca en la realidad (Shaw, 2012).<sup>86</sup>

Las llaves de agua autoprovista, las antenas de televisión satelital, los diablitos de Las Vías, que capturan y desvían los recursos de su cauce “oficial”, cambiando el flujo a través de tubos de pvc o tramos de cable que se conectan con cinta de aislar mantenidos y reparados por las mujeres, intervienen la infraestructura de las empresas y del Estado, y catalizan nuevas formas de hacer y manejar los recursos del asentamiento. De esta forma, los objetos revelan el funcionamiento de otros objetos, traduciendo, cambiando y rediseñándose entre ellos, en la misma medida en la que abren o delimitan mundos (Shaw y Meehan, 2012).

Estas formas incrementales de sortear la pobreza energética no siempre son exitosas o duraderas. Las mejoras en el acceso a los energéticos siempre pueden revertirse, pueden requerir el soborno de un funcionario público o incluso pueden dar lugar a procesos penales contra los habitantes de los intersticios. La dialéctica de la desconexión y la reconfiguración produce una infraestructura de movimiento y flujo imposible de mapear, lo que da lugar a una dialéctica incesante entre la producción metabólica de la infraestructura en la ciudad y las respuestas incrementales de los pobres urbanos. Esto ha generado una enorme variedad de formas alternativas de intervenir en las redes de recursos, a medida que los métodos más antiguos se vuelven obsoletos, los proveedores de servicios desarrollan nuevas tecnologías o aumenta la necesidad de energía.

Por lo tanto, las lógicas de reparación y mantenimiento movilizadas por la capacidad de improvisación, que hemos analizado en esta última parte de la tesis –puestas en marcha sobre las grandes infraestructuras del entorno, así como

---

<sup>86</sup> La noción de que las herramientas están involucradas en el poder estatal no carece de precedentes. Karl Wittfogel (1966), por ejemplo, explicó el surgimiento de la autoridad centralizada en los regímenes “despóticos” a través de la aparición de presas, canales y tecnologías de riego.

sobre los sistemas de infraestructura que conectan a sus viviendas con éstas—  
atañen no solo a las infraestructuras materiales, sino también a las formas de  
poder y desigualdad que se habilitan e institucionalizan en y a través de ellas. Las  
funciones reproductivas de reparación y mantenimiento humanos son una obra  
de profunda trascendencia social, económica y política. A través del  
mantenimiento, no solo se mantiene la red de infraestructura material, sino que  
también se (re) producen las infraestructuras humanas del poder estatal. Los  
expertos y empleados estatales a cargo de la administración de las  
infraestructuras, y las comunidades que las utilizan y mantienen de manera  
remunerada o no remunerada, son parte de la reproducción del Estado, un  
conjunto de relaciones políticas, sociales y materiales, normalizado.

No habrá que asimilar la infraestructura incremental y las conexiones que  
posibilita a través de la improvisación, con alternativas de vida viables o  
aceptables, mucho menos con proyectos emancipatorios. Mucho lo contrario, el  
trabajo humano, no remunerado e invisibilizado, que estas mujeres ponen  
incesantemente sobre las infraestructuras que habitan, en formas de  
mantenimiento y reparación que parecen nunca terminar, (re) adapta y  
normaliza de manera cíclica la red y reproducción de relaciones desiguales sobre  
la que se monta la existencia a de los intersticios habitados, a la par de restaurar  
el frágil equilibrio de su sistema y de (re) producir la configuración sociomaterial  
que satisface la fundamental necesidad humana de habitar.



**Figura 70. Conexiones incrementales.**

Foto: VCZ, Las Vías, Estado de México, 2018.

Adriana tiene 59 años, en su juventud trabajó sobre todo limpiando casas y oficinas en diferentes colonias del Estado de México. Llegó al asentamiento con la primera ola de ocupación, por ser pariente político en algún nivel de Julia. El día que tomé esta foto del cableado que compone la instalación eléctrica de su casa, acababa de renunciar a un trabajo de limpieza de baños en el metro porque su pareja le pidió que ya no trabajara –él pasa la mayor parte del tiempo fuera, en viajes de trabajo y ya no tienen hijos o nietos viviendo con ellos–.

**VCZ:** ¿Y no te hubiera gustado seguir trabajando? Finalmente habías conseguido el empleo que andabas buscando.

**Adriana:** Pues sí, pero ya ves cómo están las cosas. Sí me pasaba mucho tiempo allá en las estaciones y luego los trayectos de aquí a allá. No quiero problemas, cada vez estoy más cansada de batallar. Aunque pues sí estaba bien tener algunos pesos extras en la bolsa para poder hacer otras cosas. Como quiera ahorita aquí ya hago cosas en mi casa.

**VCZ:** ¿Qué te gusta hacer cuando estás aquí?

**Adriana:** Yo compongo mis cosas, arreglo por aquí y por allá. Pues yo solita aquí me paso y me gusta tener bien. Mira, hasta tengo mis conexiones. Éstos yo los hago [me señala la red de cables de diferentes colores, enrollados en las traveses del techo, coronada con un foco que ilumina la habitación en donde estamos]. Luego cuando viene mi hijo me regaña: ¡Mamá!, te vas a quedar ahí pegada. Y yo le digo, pues yo soy la única que estoy en mi casa, quién me los va a poner. Tú vives lejos.

**VCZ:** ¿Y cómo aprendiste a hacer estos arreglos?

**Adriana:** Pues me fijé una vez en casa de una vecina. De ahí cada que puedo compro cable, lo pelo, le mido, y ahí le voy aumentando poco a poco según el lugar donde quiera mi foco. Ese yo lo puse, ese contacto. Ese otro que está ahí [me señala diferentes habitaciones dentro de su vivienda], el de mi cocina también. Aquí tengo otro. Nada más que le falta un pedazo de cable y el enchufe pa' que se haga la luz.

## **Falla y ruptura en el intersticio**

Para Susan Leigh-Star (1999) la infraestructura tiene nueve características que son clave para entender su operación y condicionamiento sociomaterial. La infraestructura está “incrustada en otras estructuras”. Es opaca, es decir que no es necesario entender sus mecanismos pues “no es necesario reinventarla cada vez que se usa, ni montarla para realizar cada nueva tarea”. Posee durabilidad temporal y/o espacial; es aprehendida por sus usuarios. Está vinculada a convenciones prácticas (por ejemplo, rutinas de uso de la electricidad). Encarna estándares. Está construida sobre una base de trabajo muerto. Se configura a través de incrementos modulares, es decir, no se construye de una sola vez, o globalmente. Y se hace particularmente visible al romperse y/o descomponerse. (Star, 1999: 381-382).

Como argumenta Star (1999) en el último punto, los sistemas de infraestructura a menudo están ocultos física y metafóricamente bajo la superficie de la vida urbana (Kaika, 2004) –o, en este caso, alejados de la vista central en la Ciudad de México–. Estos sistemas de infraestructura solo tienden a manifestarse cuando dejan cumplir con su función o cuando se interrumpen los flujos sostenidos por ellos. En esos particulares momentos, los bastidores del entorno urbano construido se transforman momentáneamente en el escenario principal (Henke, 2000). La ausencia de los flujos de la infraestructura –el agua, el gas, la luz, el internet, entre muchos otros– se hace visible, de la misma manera que el uso continuo y normalizado de las infraestructuras crea una profunda invisibilidad, mientras los usuarios las dan por sentado.

En la sociología de la ciencia y la tecnología este proceso se ha denominado como cajanegrizar (Latour, 2001). Las cajas negras son un conjunto de elementos y procesos normalizados, en cuyos usuarios y partes constitutivas (humanos y no humanos) actúan de formas que no desafían la tecnología. Por lo tanto, las interrupciones de las conexiones que se establecen a través de las infraestructuras pueden ser entendidas como una forma de descajanegrización (Latour, 2001). La “caja negra” –es decir, el imperio de las funciones detrás de los servicios urbanos– de los sistemas de infraestructura y la incapacidad de sus usuarios para ver más allá del grifo por el que fluye agua, el encendido del automóvil, la pantalla de la

computadora, el auricular del teléfono, o la estufa encendida, tienen importantes implicaciones para la forma en cómo concebimos y usamos la infraestructura urbana.

Este uso normalizado de la infraestructura abona a las concepciones generalizadas de que ellas componen un conjunto material y completamente rígido de tecnologías fijas, incrustadas de manera estable en un lugar, que se caracteriza por un orden perfecto, de integridad, inmanencia y homogeneidad interna. Sin embargo, la dinámica de los intersticios como Las Vías, colapsa y pone de cabeza ese sistema, cuestionado con ello a la ciudad en su conjunto. Pues si el resto de los usuarios de la ciudad se acoplan, en mayor o menor medida, a la interacción normalizada con la caja negra de los sistemas urbanos, los residentes de los intersticios (re) producen un mundo que subsiste y se fundamenta exactamente en lo opuesto: se construye sobre el permanente proceso de descajanegrización de los sistemas que componen las infraestructuras.

Lo normal y generalizado de estos mundos urbanos es la desnudez y la transparencia –opuesta a la opacidad señalada por Star (1999)– de los mecanismos, del engranaje, del imperio de las funciones detrás de las conexiones que se establecen en y a través de las infraestructuras urbanas. Y es precisamente el virtuosismo y la destreza con la que se desplazan por un mundo así construido, que sus habitantes se proveen de nuevas posibilidades y conexiones con el espacio urbano construido, y en las que se basa y fundamenta la existencia sociomaterial del intersticio.

Por lo que una de las características del intersticio, adicional y fundamental de los intersticios, contrariamente al resto del entorno urbano, es que si bien en este último la infraestructura se hace visible únicamente en la medida en la que se rompe o falla, en el intersticio las infraestructuras se perciben precisamente en la medida en que son susceptibles de fallar, de romperse, de descomponerse en partes. Es decir, si en los espacios urbanos lo normalizado es que las infraestructuras cumplan con su función –que conecten, que transporten flujos, que comuniquen, etcétera– en el intersticio se vive, se lidia permanentemente con la falla, la avería, la fuga, la desconexión, la descompostura. Esta forma de percibir y constituir al mundo hace conscientes a sus habitantes de la parcialidad,

de la flexibilidad, de la movilidad, de la inestabilidad de la infraestructura urbana; y con ello se hacen conscientes a su vez de las posibilidades para modificarla, intervenirla, aumentarla, separarla, incrementarla.

El poder que deriva de lidiar permanentemente con la ruptura, la vulnerabilidad y el fracaso de las infraestructuras, es que las sociedades aprenden y aprenden a re-producir (Petroski, 2006). La desconexión, la falla, produce un tipo de aprendizaje de adaptación e improvisación. Las habitantes de Las Vías son claramente conscientes de que todos los sistemas de infraestructura son propensos a los errores, la negligencia, las roturas y las fallas, ya sea como resultado de la erosión, el deterioro, el vandalismo o incluso el sabotaje. Saben que, de hecho, en muchos de los sistemas urbanos, el error, la negligencia o la falla, es la condición normal de su existencia. Por ello, también saben que cuando las cosas se estropean, se pueden inventar nuevas soluciones a partir de intervenirlas; y que las cosas estropeadas tienen un valor, un potencial.

De hecho, el tipo de adaptación pieza por pieza que llevan a cabo sobre cualquiera de los diferentes ensamblajes infraestructurales con los que las mujeres de Las Vías lidian –que van desde sus herramientas de limpieza, los electrodomésticos de segundo uso que poseen, el cableado eléctrico al interior de sus viviendas, el sistema de conservación y distribución de agua, hasta los herrajes de las vías del tren, o las estructuras materiales para la contención de las aguas del canal– es fuente constante de innovación, que actúa como un circuito de retroalimentación continua de invención y experimentación. A través de estos pequeños incrementos del conocimiento práctico, ellas producen importantes cambios en su vida cotidiana. Desde esta perspectiva, el mantenimiento y la reparación es aprendizaje. Por lo que las múltiples actividades de reparación y mantenimiento en las que los habitantes de los intersticios -en este caso las mujeres de Las Vías- se implican todos los días, no son de ninguna manera secundarias o auxiliares, se convierten en uno de sus principales medios para percibir y comprender al mundo.

Uno de los principales desafíos de la investigación en las ciencias sociales en la actualidad es volver a imaginar las economías y los espacios urbanos de manera que “se logre traer a la superficie el trabajo invisible” (Star, 1999: 385) que

implica el mantenimiento y la reparación de las conexiones, del movimiento y del flujo, que operan en y a través de las infraestructuras. El mantenimiento y la reparación es un proceso continuo, pero se presenta de muchas formas diferentes, que producen resultados diferentes. Y estos resultados pueden ser más o menos eficaces, en otras palabras, existe una política de la reparación y el mantenimiento.



## Apuntes conclusivos

### I

Los hallazgos que surgen de analizar cómo opera el trabajo en y a través de las infraestructuras en los intersticios urbanos, evidencia que las infraestructuras que habitan las mujeres de Las Vías no solo son un telón de fondo de su vida cotidiana. Por el contrario, éstas se entrelazan, se entremezclan con ellas, gracias al trabajo vivo como un flujo que las interconecta. El trabajo que realizan las mujeres del asentamiento, en los formatos específicos de mantenimiento y reparación de las infraestructuras, de las que sus viviendas son un correlato – adicionalmente a las labores domésticas a las que están obligadas al interior de éstas–, establece y materializa las conexiones del intersticio con el entorno urbano. Por lo que la subsistencia del asentamiento y sus habitantes depende fundamentalmente de la sobrecarga a la fuerza de trabajo de esta población femenina: el cuerpo de obra. Que implica la realización de un conjunto de labores adicionales, bajo un formato invisibilizado y no remunerado como el del trabajo doméstico.

El tipo de trabajo asociado con prácticas de mantenimiento y reparación en este contexto, a pesar de estar relacionado con un tipo de trabajo que se ha concebido como invisible –similarmente al de “mantenimiento del hogar” –, es una labor preventiva y restaurativa que mantiene la infraestructura unida y funcionando. Esta modalidad de trabajo es crucial para estabilizar espacios particulares y órdenes urbanos más amplios. Las prácticas y los procesos de trabajo invisibilizado y no remunerado, en forma de mantenimiento y reparación del entorno habitado, llevados a cabo por las mujeres del asentamiento, son esenciales para la (re) producción de las infraestructuras urbanas, así como para la estabilidad y durabilidad de las diversas configuraciones sociomateriales que estas infraestructuras involucran, incluidas sus propias casitas.

Asimismo, los hallazgos provenientes de enfocar la reparación y el mantenimiento como funcionamiento del trabajo humano en y a través de la infraestructura, permite concluir que estas dos modalidades de trabajo conforman estrategias habilitadas por la experiencia incorporada de las personas y su conocimiento práctico, una lógica adaptativa e improvisada que no emana de ninguna capacitación previa. A través de estas formas de trabajo se efectúan cambios en las relaciones materiales y sociales dentro del hogar y en el entorno urbano consolidado, que crean nuevas geografías de pobreza. Estos actos permiten a los residentes de los intersticios asegurar su supervivencia en la ciudad, permitiéndoles generar nuevas configuraciones de habitabilidad entre infraestructuras que no los incorporan.

La improvisación es el motor que dota de potencial al trabajo de mantenimiento y reparación. La improvisación impulsada por la escasez y la pobreza crea nuevos espacios y conexiones en la red, que mejoran las condiciones de vida y de la vivienda. Al reunir en el análisis tanto la improvisación con el tipo de colaboración que emerge en los intersticios es posible concluir que las formas incrementales a través de las cuales los pobres urbanos ajustan los flujos de recursos, remodelan las materialidades urbanas, experimentando así con múltiples futuros urbanos y demostrando el poder que tienen para articularse con entornos profundamente desiguales.

Las facetas creativas, adaptativas e improvisadas del trabajo que las mujeres ejercen sobre el entorno hacen posible la existencia de su asentamiento. Esto es particularmente relevante cuando se enfrentan a un proceso de autoconstrucción suspendida, entre un ensamblaje de infraestructuras sedimentadas y en decadencia, en medio de las inclemencias del territorio en esta región de la zona metropolitana. Por ello, las lógicas de reparación y mantenimiento movilizadas por la capacidad de improvisación, que hemos analizado en la última parte de la tesis, atañen no solo a las infraestructuras materiales, sino también a las formas de poder y desigualdad que se habilitan e institucionalizan en y a través de ellas.

A través de analizar cómo opera el trabajo de las mujeres en tres casos que implican la gestión de las distintas materialidades de las infraestructuras que las albergan, se ve, por un lado, cómo producen un tipo de habitar y un espacio

habitable del que derivan dos formas de organización social específicas del intersticio. Y por otro lado, se revela cómo la infraestructura deviene materia política, no como reflejo de poder, sino como una fuente de éste; a través del sometimiento y domesticación sociomaterial incesante, que las conecta con los recursos de la ciudad. Un proceso que coloca a estas poblaciones en posición de negociar con otros actores urbanos.

En ese sentido, la noción de *personas como infraestructura* revela la colaboración de y entre residentes empobrecidos por la vida urbana. Es un tipo de organización que emerge en momentos específicos de mantenimiento de los sistemas, que genera actos concretos de colaboración social, en medio de identidades múltiples, a través de los que los habitantes descubren oportunidades rentables. La plataforma que se forma les permite obtener en última instancia, resultados máximos a partir de un conjunto mínimo de elementos, de lo que depende el aseguramiento de sus medios de vida.

El análisis de estas interacciones devela además las formas emergentes de colaboración en los intersticios contemporáneos, en donde antiguas lógicas de solidaridad comunitaria han dejado de operar. Siendo éstas sustituidas por la capacidad de los actores involucrados para ocultar sus intenciones y habilidades dentro de redes complejas de dependencia mutua. A través de estas estrategias las *personas como infraestructura* se hacen visibles trabajando juntas por una vida material viable. Un momento crucial para entender cómo opera dicha colaboración son los momentos de colapso de las infraestructuras que habitan, cuando las viviendas y la infraestructura más amplia se ven amenazadas por el desplome. En estos momentos se conforma una red de personas, prácticas, espacios y objetos en beneficio del sistema infraestructural en general.

Las redes así conformadas son de naturaleza temporal y surgen con el objetivo de resistir el desmoronamiento de la infraestructura y el desalojo, implicando todas las capacidades corporales de los habitantes de los intersticios en la tarea. Esta producción y reproducción incremental e incesante del entrono es lo que permite, en última instancia, establecer los intercambios necesarios para garantizar la existencia del intersticio en medio de la disipación de los modos de solidaridad de los que alguna vez dependieron los pobres urbanos. Sin embargo, la

colaboración social que proviene de organizarse como *backup* de la infraestructura no implica de ninguna manera colaboración social sostenida.

Finalmente, se vio que las intervenciones que realizan los pobres urbanos sobre la infraestructura –las llaves de agua autoprovistas, los sistemas de recolección de agua, las antenas de televisión satelital, “los diablitos” en los postes de luz, el cableado al interior de sus casitas, etcétera– constituyen vías para alcanzar los recursos de la ciudad y que éstos los alcancen. Estas infraestructuras incrementales deben entenderse en proceso de elaboración permanente y son posibles por los motores del tipo de improvisación y colaboración que se analizaron. Este conjunto de infraestructuras incrementales conforma una fuente de poder pues dota de fuerza material y simbólica a sus habitantes, en la misma medida en que limita el poder y el control del Estado sobre las infraestructuras que distribuyen los recursos. Esta incesante reconfiguración de las redes urbanas –que en este caso conforman un intersticio habitado entre infraestructuras– es, por tanto, un sitio desde donde debe analizarse la producción sociomaterial de las ciudades y mapear sus condiciones de posibilidad, pues son espacios que construyen sus propias posibilidades políticas.

El análisis del trabajo, como mantenimiento y reparación, puesto sobre las infraestructuras, reveló en última instancia que una de las características esenciales de los intersticios contemporáneos es que éstos se fundan sobre la avería, la fuga, la desconexión y la descompostura de la infraestructura urbana. Por lo que, el habitar que emerge –una forma específica de percibir y concebir al mundo–, conforma poblaciones conscientes de la flexibilidad y la inestabilidad del entorno urbano, y por ende de las posibilidades para modificarlo, intervenirlo e incrementarlo a su favor.

A través de lo observado en torno a estas cuestiones, es posible concluir que las conexiones establecidas a través de los trabajos movilizadas por la improvisación en las infraestructuras no conforman resistencias que prefiguren proyectos emancipatorios de producción de la ciudad. Lo que se evidencia es la (re) adaptación cíclica de la red de relaciones desiguales sobre la que se articula la existencia de los intersticios urbanos. Una que restaura continuamente el frágil

equilibrio del sistema con lo mínimo necesario para satisfacer la necesidad de habitar.

La aportación principal de un horizonte teórico-analítico que conecta el trabajo de las mujeres del asentamiento con las infraestructuras que habitan, es que permite enfocar lo específico del trabajo doméstico en un intersticio como Las Vías. Brinda la posibilidad analizar y entender el trabajo de las mujeres del asentamiento como un flujo que las conecta con sus viviendas, pero sobre todo con un entorno urbano que se esfuerza por expelerlas. A su vez, me permitió analizar su mano de obra –su *cuerpo de obra* (Wence, 2015) – simultáneamente como proceso y práctica, teniendo en cuenta su implicación en la (re) producción y mantenimiento de las infraestructuras que habitan. Considerando en todo momento al trabajo como un proceso y una práctica creadora de mundos.

## II

El enfoque sobre las interacciones entre trabajo e infraestructuras estuvo articulado por la noción de intersticio, un concepto que conecta al asentamiento con el entorno urbano consolidado en esta región del oriente metropolitano de la Ciudad de México. Este concepto y el de infraestructura se definen mutuamente en esta tesis, de manera que a través del enfoque infraestructural, se explora críticamente la emergencia y existencia de los intersticios urbanos, específicamente el del caso empírico que concierne a esta investigación.

Estas observaciones evidenciaron la composición híbrida del intersticio, es decir su particular condición sociomaterial. En él se muestra la vivacidad las relaciones sociomateriales en las ciudades, aquella que emana del entrelazamiento de los humanos con la infraestructura urbana. Si bien puede afirmarse que todos los mundos humanos son mundos sociomateriales, la condición indefinida, ambigua y mestiza del intersticio lo posiciona como el sitio por excelencia para la observación de los sistemas híbridos que entretejen, en las ciudades, las agencias humanas y las no humanas. El intersticio es un lugar dispuesto a la contaminación y la impureza, en donde las separaciones y la purificación de la ciudad moderna nunca se realizan. En ese sentido, la existencia específica de

intersticios como Las Vías, Estado de México, pone a prueba los discursos en torno a la modernidad de la vida urbana.

En correspondencia con lo observado empíricamente en Las Vías, Estado de México, la noción de intersticio da cuenta de las características esenciales de estos espacios o nuevas geografías de pobreza. Se ve cómo conforman una relación, una presencia vinculante entre diferentes sistemas y elementos del entorno; estas configuraciones intersticiales existen en y a través de la interacción, el intercambio y la mezcla con los sistemas preexistentes con los que se entrelaza para garantizar su sobrevivencia.

El intersticio como concepto, definido por contraste con dos figuras provenientes de lecturas posmodernas del espacio (Soja, 1996; Augé, 1993), señala también que éste es necesariamente una contra versión del espacio en abstracto. Pues es, en última instancia, un ensamble conceptual que emerge de un lugar concreto históricamente determinado, que puede y debe explorarse únicamente por vía empírica. Los intersticios se componen de cuerpos reales sobre espacios materiales. En este caso cuerpos de mujeres ocupando una frontera, al borde de unas vías de tren activas y otras infraestructuras periféricas con las que se conectan.

A partir de estos hallazgos, puedo aventurarme a pensar en los horizontes de una antropología del intersticio, o una antropología del habitar intersticial en las ciudades contemporáneas. La cual podría aplicarse a aquellos intersticios de la infraestructura urbana, cada vez más comunes dentro de las grandes ciudades, que devienen el hogar de familias enteras “sin casa”. Este patrón, enmarcado en una nueva forma de pobreza dentro de las ciudades contemporáneas es la configuración espacial de formas de precarización y pobreza cada vez más extremas, sumadas a una pronunciada escasez de los recursos urbanos, principalmente de territorio urbanizable.

En este patrón se atestigua la ocupación de los intersticios que quedan entre el espacio urbano planificado y las infraestructuras urbanas sedimentadas de dominio federal, que aprovecha la ambigüedad jurídica y social del territorio para habitarlo, pero bajo una forma precaria e inestable que imposibilita toda vía de

consolidación y progreso material de la vivienda: un tipo de autoconstrucción interrumpida que se desvía de las trayectorias de autoconstrucción exitosa de la vivienda, dentro del paradigma de los “recursos de los pobres” (De la Rocha, 2001) presente en décadas pasadas.

Se evidenció también que estos recintos están habitados por una clase de pobres urbanos protagonizada preeminentemente por las mujeres y los hijos e hijas bajo su cargo, por lo que su subsistencia recae fundamentalmente en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de esta población, bajo un formato invisibilizado y no remunerado como el del trabajo doméstico. Son ellas quienes resienten en mayor medida las malas condiciones de un tipo de vivienda destinada a no consolidarse, lo que las enfrenta a un conjunto de circunstancias que las confinan permanentemente a un círculo de desventajas infinito.

### **III**

A partir de articular un enfoque integral sobre las mujeres de Las Vías en relación con su composición familiar específica y la configuración sociomaterial de sus viviendas, en el marco de una nueva y feminizada pobreza urbana de la que emerge un hábitat de autoconstrucción con las características de Las Vías, analicé a detalle la división sexual de trabajo del asentamiento y la composición cualitativa de la unidad doméstica de los lotes que la componen. A través de este ejercicio se evidenció cómo y por qué el trabajo doméstico recae preeminentemente entre las mujeres de Las Vías y los hijos e hijas que tienen a su cargo –incluido como se ha visto, el del mantenimiento y reparación de las infraestructuras y las conexiones que se establecen a través de estas labores–.

A través de una aproximación sociodemográfica, acompañada de observación participante y trabajo de campo por tiempo prolongado a nivel del espacio doméstico, se vio que la unidad doméstica prototípica en el asentamiento es la de unidades monoparentales, con padres ausentes, madres sin empleo remunerado, y por tanto dependientes del ingreso del padre de los hijos e hijas. Distanciadas todas ellas de antiguas prácticas y redes de solidaridad con la madre, los hermanos y/o hermanas u otros familiares. Esta composición familiar, así como

su ordenamiento en el tiempo y espacio del intersticio, incrementa las labores domésticas y el tiempo invertido en ellas, entre estas poblaciones.

Un minucioso trabajo de observación, documentación y análisis de las labores cotidianas, los usos del tiempo, los desplazamientos para obtener bienes y servicios de consumo, entre otras muchas labores que desempeñan bajo la categoría de trabajo doméstico, articulado con el análisis de la dinámica de la unidad doméstica preminente, demuestra que esta combinación impacta negativamente en las trayectorias biográficas de ascenso socioeconómico entre las mujeres, y positivamente en el proceso de acumulación de desventajas en el que se encuentran inmersas. Lo que ineluctablemente conduce a una “feminización de la pobreza”.

Ahora bien, este último término es entendido de forma compleja y, sobre todo cualitativa, más allá de variables económicas como el ingreso. De manera que la noción “feminización de la pobreza” señala el punto crucial de los procesos de desigualdad aquí: la pobreza es cada vez más una “experiencia de género” (Chant, 2008). Y para desestabilizar las estructuras profundamente arraigadas de desigualdad de género en el hogar, el mercado laboral y otras instituciones, se tienen que observar las relaciones de género que les subyacen, así como la división sexual del trabajo dentro del sistema socioeconómico general.

De manera que esta “feminización de la pobreza”, presente de manera nítida en el intersticio Las Vías, tiene como principales atributos los señalados por Chant (2008:167):

- Las mujeres experimentan una mayor incidencia de pobreza que los hombres.
- Las mujeres experimentan una mayor profundidad/gravedad de la pobreza que los hombres. Es decir, más mujeres tienen más probabilidades de sufrir pobreza “extrema” que los hombres.
- Las mujeres son propensas a sufrir una pobreza más persistente a largo plazo que los hombres.
- La carga desproporcionada de pobreza de las mujeres está aumentando en relación con los hombres.
- Las mujeres enfrentan más barreras para salir de la pobreza.



- La “feminización de la pobreza” está vinculada con la “feminización de la jefatura de hogar”.
- Los hogares encabezados por mujeres son “los más pobres entre los pobres”.
- La jefatura de hogar femenina transmite la pobreza a los niños (lo que se conoce como “transmisión intergeneracional de desventajas”).<sup>87</sup>

En este trabajo también desglosé, más allá del dato de la jefatura del hogar, las diferencias de edad entre las mujeres. Con ello se ve que el aumento de las brechas entre las capacidades de las mujeres y los hombres hace que las mujeres corran un mayor riesgo de volverse más pobres que los hombres con el tiempo. Así como que las brechas de pobreza de género están aumentando entre las generaciones más jóvenes.

Así, de acuerdo con lo observado en Las Vías, la “feminización de la pobreza” en el intersticio –entendida en los términos anteriores–, se explica por un proceso más profundo que Chant (2008) identifica bien con la noción de la “feminización de la responsabilidad y la obligación”. La “feminización de la responsabilidad” da cuenta de mujeres asumiendo cada vez mayores responsabilidades para hacer frente a la pobreza en la que están inmersas, ellas y los hijos e hijas a su cargo. Por su parte, la “feminización de la obligación” da cuenta de mujeres con cada vez menos opciones para no asumir tales responsabilidades. Esta “obligación” asumida e indiscutible, es uno de principales factores por los que las mujeres se encuentran con menos margen para resistir los roles y actividades que les son impuestos estructuralmente (por ejemplo, a través de contratos legales o normas morales), o situacionalmente (a través de la ausencia de cónyuges o asistencia masculina). El conjunto de responsabilidades obligadas, terminan por internalizarse, percibiéndose como propias del género, intransferibles y no negociables.

La existencia de Las Vías, Estado de México muestra que la autoconstrucción es una estrategia vigente de sobrevivencia entre los pobres que habitan los centros urbanos del país. Que el tipo de hábitat que produce actualmente al interior de la ciudad configura intersticios urbanos. Que en estos espacios persiste la

---

<sup>87</sup> Traducción propia.

precariedad y la escasez material de las periferias de inicios del siglo veinte, pero ahora enfrentando a sus habitantes a nuevos constreñimientos espaciales, sociales y económicos que los alejan de experiencias pasadas, analizadas bajo el paradigma de los recursos de los pobres (De la Rocha, 1994). A lo que se suma el impacto diferencial por género con brechas cada vez más amplias, que afectan de manera pronunciada a las generaciones más jóvenes.

Las Vías es la materialización de la pobreza de recursos, resultado de los procesos de desventajas acumuladas (Saraví, 2004) que resultan de los ajustes económicos instaurados con el sistema capitalista en su versión neoliberal. El cual se articula y empalma además, con una división sexual del trabajo que sobrecarga las labores no remuneradas a la población femenina, bajo el sedimentado formato del trabajo doméstico.

## Índice de figuras

Figura 1. Asentamiento Las Vías: intersticio habitado. ....	11
Figura 2. Niña, 14 años, habitante de Las Vías. ....	26
Figura 3. Foto-elicitación I. ....	27
Figura 4. Foto-elicitación II. ....	27
Figura 5. Corolario de las infraestructuras: las vías de Las Vías. ....	53
Figura 6. Tres sistemas de infraestructura. ....	54
Figura 7. Juguetes en las vías. ....	57
Figura 8. Arriba: Untitled (Domestic), 2002. Abajo: Sculptural Tautology: Chicken Shed, 2017. ....	63
Figura 9. Redes del intersticio. ....	67
Figura 10. Intersticio habitado I. ....	74
Figura 11. Mapa del intersticio territorial de Las Vías. ....	86
Figura 12. Ensamblaje de infraestructuras que contienen al asentamiento Las Vías. ....	87
Figura 13. Terrenos del exbasurero, ahora Ciudad Jardín Bicentenario. ....	91
Figura 14. Mapa de la reubicación. ....	92
Figura 15. Vivir en las vías. ....	93
Figura 16. Dos momentos de ocupación del intersticio. ....	94
Figura 17. Doña Jacinta con una de sus nietas en su tienda de abarrotes. ....	99
Figura 18. Don Felipe (a la derecha) sentado en las vías. ....	104
Figura 19. Las reglas del (des) orden, código de (des) reconocimiento. ....	108
Figura 20. Materialidad de la autoconstrucción suspendida I: techo de lámina. .....	114
Figura 21. Materialidad de la autoconstrucción suspendida II: piso de tierra. ....	114
Figura 22. Mototaxi de caravana. ....	137
Figura 23. Niño y niña sobre moto. ....	138
Figura 24.1. Pepenadora. ....	142
Figura 25. Artesanos. ....	145
Figura 26. Artesanías. ....	146
Figura 27. Comerciante. ....	146
Figura 28. Comerciante ambulante. ....	147
Figura 29. Trabajo infantil. ....	147
Figura 30. Prototipo de la configuración espacial de los lotes del intersticio. .	161

Figura 31. Croquis del lote de Adela, habitante de Las Vías.....	162
Figura 32. Distribución de las células familiares en el lote de Adela. ....	163
Figura 33. Materiales de la autoconstrucción suspendida III y IV.....	164
Figura 34. Modelo de cocina de autoconstrucción con piso de tierra. ....	165
Figura 35. Dormitorio de Arturo. ....	168
Figura 36. Dormitorio de Isaac, Ángel y su abuela. ....	169
Figura 37. Pasillos a cielo abierto. ....	170
Figura 38. Jardines de una vivienda. ....	170
Figura 39. Patios.....	171
Figura 40. Doña Josefina. ....	174
Figura 41. Doña Isela. ....	175
Figura 42. María. ....	177
Figura 43. Tania.....	177
Figura 44. Marisol. ....	178
Figura 45. Mujeres esperando en la cocina. ....	179
Figura 46. Niñas jugando a dar de comer.....	182
Figura 47. Niñas jugando entre infraestructuras. ....	182
Figura 48. Laura en su sala ....	188
Figura 49. Cocina de la vivienda de Norma.....	193
Figura 50. Mujeres en la cocina. ....	196
Figura 51. Usos del comedor.....	202
Figura 52. Comedor en piso de tierra. ....	203
Figura 53. Tecnología para captación de agua I.....	205
Figura 54. Tecnología para captación de agua II. ....	205
Figura 55. Tecnología para captación de agua III.....	206
Figura 56. Tendaderos I. ....	208
Figura 57. Tendaderos II.....	208
Figura 58. Mujer, cuerpo de obra. ....	213
Figura 59. Intersticio habitado, corolario de la infraestructura I.....	236
Figura 60. Intersticio habitado, corolario de la infraestructura II. ....	236
Figura 61. Infraestructuras habitadas I.....	237
Figura 62. Infraestructuras habitadas II. ....	237
Figura 63. Infraestructuras habitadas III.....	238
Figura 64. Mapa red Ferromex .....	243

Figura 65. Desbordamiento I.....	255
Figura 66. Desbordamiento II.....	255
Figura 67. Desbordamiento III.....	256
Figura 68. Desbordamiento IV.....	256
Figura 69. El presidente municipal en desbordamiento.....	257
Figura 70. Conexiones incrementales.....	266

## Bibliografía

Ahmed, S.

- 2010 Simone de Beauvoir: engaging discrepant materialisms, en D. Coole & S. Frost (Eds.), *New materialisms: ontology, agency, and politics*. Duke University Press.

Alcázar, I.

- 2016 *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios.

Amin, A., y Thrift, N.

- 2017 *Seeing Like a City*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.

Anand, A. G., y Appel, H.

- 2018 *The Promise of Infrastructure*. Durham: Duke University Press.

Angelo, H., y Hentschel, C.

- 2015 Interactions with infrastructure as windows into social worlds: A method for critical urban studies: Introduction. *Cityscape*. 19(2-3), 306–312.

Appadurai, A.

- 2006 Muerte segura: Violencia étnica en la Era de la Globalización. *Relaciones internacionales*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Arciniega, G., Anderson, T., Tovar-Blank, Z. G., y Tracey, T.

- 2008 Toward a fuller conception of Machismo: Development of a traditional Machismo and Caballerismo Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 55(1), 19-33.

Ariel de Vidas, A.

- 2007 Tupperware en el rancho: Las interconexiones globales en un pueblo nahua de la Huasteca veracruzana. *Alteridades*, 17 (33), México: UAM-Iztapalapa.

Arriagada, I.

- 2002 Cambios y desigualdad en las familias Latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 77, 143-161.

Asgary, N., y Pagán, J.

- 2004 Relative employment and earnings of female household heads in Mexico, 1987-1995. *Journal Of Developing Areas*, 38(1), 93-106.

Augé, M.

- 1993 *Los No Lugares*. México: Gedisa.

Azuela, A.

- 1989 *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

- Bachelard, G.  
1965 *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Bakker, K., y Bridge, G.  
2006 Material worlds? Resource geographies and “matter of nature”. *Progress in Human Geography* (Vol. 30, Issue 1, pp. 5–27).
- Baptista, I.  
2019 Electricity services always in the making: Informality and the work of infrastructure maintenance and repair in an African city. *Urban Studies*, 56(3), 510–525.
- Barad, K.  
2003 Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(3), 801–831.
- Bayón, C.  
2008 La privación social en el actual escenario: dimensiones, procesos y tendencias. En R. Cordera, P. Ramírez Kuri y A. Ziccardi (Coords.), *Pobreza, desigualdad y exclusión en la ciudad del siglo XXI*. México: Siglo XXI, 212–226.  
2015 *La integración excluyente: experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores.
- Bennett, J.  
2010 *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- Berger, P., y Luckmann, T.  
1966 *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berrones-Sanz, L. D.  
2018 The working conditions of motorcycle taxi drivers in Tláhuac, Mexico City. *Journal of Transport & Health*. Vol. 8, pp. 73–80.
- Besserer, F.  
2019 Prólogo. Repensando la antropología y la mexicanidad en el siglo XXI. En Portal, M. (coord.). *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problema, nuevos desafíos*. México: Juan Pablos Editor: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bhabha, H. K.  
1994 *The Location of Culture*. Nueva York: Routledge.
- Björkman, L.  
2018 The engineer and the plumber: Mediating Mumbai’s conflicting infrastructural imaginaries. *International Journal of Urban and Regional Research*, 42(2), 276–294.
- Burgois, P.  
1995 *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. México: Siglo XXI.

- Butler, J.  
 1997 *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*. Stanford University Press.  
 1993 *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of "sex."* Psychology Press.
- Caldeira, T.  
 2000 *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Caldreón Cockburn, J.  
 2012 Las políticas de vivienda social: entre la vivienda nueva y la construcción en sitio propio. *Revista de Sociología*, 22.
- Callon, M., Lascoumes, P., y Barthe, Y.  
 2011 *Acting in an Uncertain World: An Essay on Technical Democracy*. Cambridge: MIT Press.
- Carse, A.  
 2016 Keyword: Infrastructure: How a humble French engineering term shaped the modern world, en Harvey, P., Jensen C., Morita A. (Eds.) *Infrastructures and social complexity*. Nueva York: Routledge.
- Castellanos, C.  
 1992 *Trabajadores indígenas en la construcción de vivienda de la ciudad de México*. México: Centro de Investigaciones en Antropología Social.
- Castells, M.  
 2001 *La era de la información: Vol. 3 Fin del milenio*. México: México Siglo XXI.
- Castillo Berthier, H.  
 1983 *La sociedad de La basura. Caciquismo urbano en la ciudad de México*. México: IIS-UNAM.
- Chant, S.  
 1984 Household Labour and Self-help Housing in Querétaro, México. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 37, 45-68.  
 1987 Domestic Labour, Decision Making, and Dwelling Construction: the Experience of Women in Querétaro, México, en C. Moser & L. Peake (Eds.), *Woman, Human Settlements, and Housing* (pp. 33-54). Tavistock Publications.  
 1992 Composición de la unidad doméstica y consolidación habitacional, en A. Massolo (Ed.), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana* (pp. 243-269). México: El Colegio de México.  
 2008 The 'Feminisation of Poverty' and the 'Feminisation' of Anti-Poverty Programmes: Room for Revision? *Journal of Development Studies*, Vol. 44, No. 2, 165–197
- Chaturvedi, B., y Gidwani, V.  
 2010 The right to waste: Informal sector recyclers and struggles for social justice in post-reform urban India, en Ahmed W., Kundu A. y Peet R. (Eds.). *India's New Economic Policy*. Nueva York: Routledge.



- Chávez Carvajal, H.  
2021 Trabajos de reparación en la Ciudad de México. Recursividad laboral, saberes y apropiación de tecnologías audiovisuales. (R. Nieto Calleja (dir.)) [Doctorado]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chu, J. Y.  
2014 When infrastructures attack: The workings of disrepair in China. *American Ethnologist*, 41(2), 351–367.
- Cockcroft, J.  
1983 Immiseration not Marginalization: The Case of Mexico. *Latin American perspectives*, 10(2/3), 86-107.
- Connolly, P.  
1982 Uncontrolled Settlements and Self-Build. What kind of solution? The Mexico City Case, en P. Ward (Ed.), *Self-Help Housing: A critique* (pp. 141-174). Londres: Mansell.  
1985 The politics of the informal sector: a critique, en R. Nanneke, E. Mingione (Eds.) *Beyond Employment: Household, Gender and Subsistence*. Oxford: Basil Blackwell, 55-91.  
1988 La industria de la construcción y las relaciones de trabajo en la producción habitacional en México, en M. A. Michel (Ed.), *Procesos habitacionales en la Ciudad de México*. UAM: Sedue.  
1997 *El contratista de don Porfirio: Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*. México: Fondo de Cultura Económica.  
2006 El mercado habitacional, en R. Coulomb (Ed.), *La vivienda en el Distrito Federal. Retos actuales y nuevos desafíos*. UAM-Azcapotzalco: Conafovi: Instituto de Vivienda del DF.  
2013 La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano, en B. Ramírez Velázquez y E. Pradilla Cobos (Eds.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina.: Vol. II* (pp. 505–562). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Coole, D., & Frost, S.  
2010 *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics*. Durham: Duke University Press.
- Coutard, O.  
1999 *The Governance of Large Technical Systems*. Nueva York: Routledge.
- Cowan, R.  
1983 *More work for mother*. Basic Books.
- Cruz, C.  
2000 La relación población-recursos en la periferia urbana. Una experiencia teórico-metodológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(3 (45)), 641–664.
- Cuevas Zúñiga, V.  
2013 *El espacio audiovisual en la ciencia social del siglo XXI. Imagen, investigación social y antropología visual en el contexto académico de la Ciudad de México*. (A. Ziri6n P6rez (dir.)) [Licenciatura]. Universidad Aut6noma Metropolitana.

- 2016 *Vivir en La Vías. Desposesión, autoconstrucción y formación de un intersticio urbano en la ciudad de México* (M. A. Ariosa Portal (dir.)) [Maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- de Certeau, M.  
1996 *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I.* México: Universidad Iberoamericana.
- De Conto, J., Gerges, S., y Gonçalves, C.  
2018 Hearing risk in motorcycle taxi drivers of a Southern Brazilian city. *Revista CEFAC*, 20(1), 29–36.
- De la Rocha, M.  
1994 *The Resources of Poverty: women and survival in a mexican city.* Blackwell Oxford.  
2001 From the resources of poverty to the poverty of resources? *Latin American Perspectives*, 28(4), 72–100.  
2004 From the marginality of the 1960s to the “New Poverty” of Today: A LARR Research Forum. *Latin American Research Review*, 183–203.
- Denis, J., & Pontille, D.  
2014 Maintenance Work and the Performativity of Urban Inscriptions: The Case of Paris Subway Signs. *Environment and Planning. Society & Space*, 32(3), 404–416.
- Díaz, R., Guzmán, A. & Johnson, A. (coords.)  
2017 *Dilemas de la representación: presencias, performance, poder.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Domínguez, A. & A. Ziri6n (coords.)  
2017 *La dimensi6n cultural de los sentidos. Diez contribuciones al estudio de los sentidos.* México: Ediciones del Lirio: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Duhau L6pez, E.  
2013 La investigaci6n urbana y las metr6polis latinoamericanas, en B. R. Ram6rez & E. Pradilla Cobos (Eds.), *Teor6as sobre la ciudad en Am6rica Latina. Volumen I.* (pp. 21–52). Universidad Aut6noma Metropolitana.
- Duhau, E., & Giglia, A.  
2008 *Las reglas del desorden: habitar la metr6poli.* M6xico: Siglo XXI.
- Dupuy, G.  
1995 The automobile system: a territorial adapter, *FLUX Cahiers scientifiques internationaux R6seaux et Territoires*, 11(21), 21-36.
- Filigrana, M. H.  
2015 Condiciones de salud y trabajo de los mototaxistas en Palmira, Colombia. *Revista Colombiana de Salud Ocupacional* (Vol. 5, Issue 1, pp. 19–26).

- Findlay, A.  
2009 Remaking Homes: Gender and the Representation of Place. *Home Cultures*, 6(2), 115–122.
- Fredericks, R.  
2018 *Garbage Citizenship: Vital Infrastructures of Labor in Dakar, Senegal*. Duke University Press.
- Garza, G., & Schteingart, M.  
1978 *El problema de la vivienda en México. La acción habitacional del Estado*. México: El Colegio de México.
- Germidis, D. A.  
1974 *El trabajo y las relaciones laborales en la industria mexicana de la construcción*. México: Colegio de México.
- Giglia, A.  
2012 *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. México: Anthropos: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gissi, J.  
1980 Mythology about women, with special reference to Chile, en J. Nash & H. Safa (Eds.), *Sex and Class in Latin America* (pp. 30-45). Bergin.
- Glaw, X., Inder, K., Kable, A., y Hazelton, M.  
2017 Visual Methodologies in Qualitative Research: Autophotography and Photo Elicitation Applied to Mental Health Research. *International Journal of Qualitative Methods*, 16(1), 1609406917748215.
- Glockner, V. (2015). Slums flexibles, en F. Besserer & R. Nieto (Eds.), *La ciudad transnacional comparada: modos de Vida, Gubernamentalidad y Desposesión* (pp. 317-365). Universidad Autónoma Metropolitana.
- González, M., & Durán, R. (1992). Mujeres autoconstructoras: estudio de caso de un programa estatal. En A. Massolo (Ed.), *Participación social, vivienda y vida cotidiana* (pp. 197-218). El Colegio de México.
- Graham, S., y Marvin, S.  
2002 *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. Nueva York: Routledge.
- Graham, S., y Thrift, N.  
2007 Out of Order: Understanding Repair and Maintenance. *Theory, Culture & Society*, 24(3), 1–25.
- Grieco, M.  
2009 Living infrastructure: Replacing children's labour as a source of sanitation services in Ghana. *Desalination*, 248(1), 485–493.

- Guber, R.  
2011 *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Gulyani, S.  
2001 *Innovating with Infrastructure: The Automobile Industry in India*. Springer.
- Haraway, D.  
1991 *Simians, cyborgs, and women the reinvention of nature*. Nueva York: Routledge.
- Harms, H.  
1982 Historical Perspectives in the Practice and Purpose of Self-Help Housing, en P. Ward (Ed.), *Self-Help Housing: A Critique*. Londres: Mansell.
- Harvey, D.  
1985 *The urbanisation of capital*. Blackwell.  
2007 *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. Verso.  
2008 La libertad de la ciudad. *Antipoda*, 7, 15–29.  
2020 Infrastructures in and out of Time: The Promise of Roads in Contemporary Peru. In *The Promise of Infrastructure* (pp. 80–101). Durham: Duke University Press.
- Hayles, K.  
1999 *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature and Informatics*. The University of Chicago Press.
- Herner, J., & Ziss, R.  
1980 *La vivienda popular en el Ecuador*. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- Henke, C.  
2000 The Mechanics of Workplace Order: Toward a Sociology of Repair. *Berkeley Journal of Sociology*, 55.
- Henley, P. (2001). Cine etnográfico: tecnología, práctica y teoría antropológica. *Desacatos*, núm 8, 17-36.
- Hiernaux, D.  
1986 *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*. México: Centro de Ecodesarrollo.
- Iguíniz, M.  
1996 *Después del despido: desocupación y familia obrera*. México: CIESAS.
- Kaika, M.  
2004 *City of flows: Modernity, nature, and the city*. Nueva York: Routledge.

- Kart, W.  
1966 *Despotismo Oriental: Estudio comparativo del poder totalitario*. Madrid: Guadarrama.
- Kaztman, R.  
2002 Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina, en Kaztman y Wormald (Coords.) *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo, Uruguay: Cebra Editores.
- Kessler, G.  
2004 De proveedores, amigos, vecinos y barderos: acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires. *Desacatos*, 14, 60–84.
- Kirsch, S., y Mitchell, D.  
2004 The nature of things: Dead labor, nonhuman actors, and the persistence of Marxism. *Antipode*, 36(4), 687–705.
- Konvitz, J. W.  
1990 Why cities don't die. *American Heritage of Invention & Technology*, 5(3), 58–63.
- Kumar, A.  
2011 *Understanding the emerging role of motorcycles in African cities*. Sub-Saharan Africa Transport Policy Program: International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.
- Landa Ruiloba, P.  
2020 *Arquitectura Popular del Noreste*. México: FONCA.
- Latour, B.  
1987 *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Harvard University Press.  
2001 *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. México: Gedisa.  
2012 *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press.  
2008 *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Manantial.
- Latour, B., y Hermand, E.  
1998 *Paris: ville invisible*. París: La Découverte.
- Lawhon, M., Nilsson, D., Silver, J., Ernstson, H., y Lwasa, S.  
2018 Thinking through heterogeneous infrastructure configurations. *Urban Studies*, 55 (4), 720–732.
- Legorreta, J.  
1984 *La autoconstrucción de vivienda en México: el caso de las ciudades petroleras*. México: Centro de Ecodesarrollo.  
1994 *Efectos ambientales de la expansión de la Ciudad de México, 1970-1993*. México: Centro de ecología y desarrollo.

- Lentini, M.  
2008 Transformaciones de la cuestión social habitacional: principales enfoques y perspectivas. El caso de Argentina en el contexto latinoamericano. *Economía Sociedad y Territorio*. Vol. VIII, núm. 27, mayo-agosto, 2008, pp. 661-692.
- Lewis, O.  
1966 The Culture of Poverty. *Scientific American*, vol. 215, Issue 4, pp. 19-25.
- Lindón, A.  
2005 El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. IX, núm. 194 (20).
- Lindón, A., y Mendoza, C.  
2015 *La periferia metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para habitar en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Lomnitz, L.  
1975 *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lustig, N.  
1994 *México, hacia la reconstrucción de una economía*. México: El Colegio de México.
- MacDougall, D. (1994). *Whose Story is it?* En L. Taylor (ed.), *Visualizing Theory*. London: Routledge.
- Marcus, G. E.  
1999 *Ethnography through thick and thin*. Princeton University Press.
- Massolo, A.  
1991 Mujer y vivienda y popular, en M. Schteingart (Ed.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*. (pp. 305-314). México: Colegio de México.
- Moral del J., Basurto, S.  
2016 Victimización y Perpetración en Mujeres y Hombres Mexicanos. *Psykhé* Santiago, 25(1), 1-18.
- Moser, C. (1978). Informal Sector or Petty Commodity Production: Dualism or Dependence in Urban Development? *World development*, 6(9/10), 1041-1064.
- Orozco-Hernández, M., Valdez-Pérez M. y Tapia Quevedo, J.  
2016 Estado de México: urbanización difusa. *Ciudades. Análisis de La Coyuntura, Teoría E Historia Urbana*, 109, 55-64.

- OECD  
 2015 OECD Territorial Reviews: Valle de México, Mexico. En *OECD Territorial Reviews*. <https://doi.org/10.1787/9789264245174-en>
- Olavarría, M. E.  
 2002 De la casa al laboratorio. La teoría del parentesco hoy día. *Alteridades*, 12(24), 99–116.
- Pérez Orozco, A.  
 2014 *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Perlman, J. E.  
 1979 *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. University of California Press.
- Petroski, H.  
 2006 *Success Through Failure: The Paradox of Design*. Princeton University Press.
- Portal, María Ana (coord.)  
 2009 *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*. España: Anthropos / UAM-I.  
 2019 La antropología mexicana de cara al siglo XXI. A manera de introducción. En Portal, M. (coord.). *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problema, nuevos desafíos*. México: Juan Pablos Editor: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pradilla Cobos, E.  
 1987 *Capital, estado y vivienda en América Latina*. México: Fontamara.
- Prelorán, J.  
 2013 *El cine etnobiográfico*. Buenos Aires: Catálogos/Universidad del Cine.
- Quintanilla Aguilar, L.  
 2016 *El reordenamiento de un espacio público de tradición popular. Conflictos y tensiones en torno al habitar La Plaza Garibaldi*. (A. Giglia (dir.)) [Maestría]. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Reygadas, L.  
 2008 *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Romero, G.  
 1996 *Las alternativas y opciones de la autoconstrucción de vivienda en América Latina*. Santiago, Chile: Programa CYTED, Red XIV. B.
- Saborido, M.  
 2006 *Experiencias emblemáticas para la superación de la pobreza y precariedad urbana: provisión y mejoramiento de la vivienda*. CEPAL.
- Safa, H.  
 1980 Class Consciousness among Working Class Women in Latin America: Puerto Rico. En J. Nash & H. Safa (Eds.), *Sex, class in Latin America*. Bergin.

- Sandoval, E.  
 2008 Infraestructuras transfronterizas. Un concepto para su análisis. *Trayectorias*, X (26).  
 2012 *Infraestructuras transfronterizas: etnografía de itinerarios en el espacio social, Monterrey-San Antonio*. N.L.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sassen, S.  
 2002 Counter-geographies of globalisation: feminisation of survival, en K. Saunders (Ed.), *Feminist Post-Development Thought* (pp. 89-104). Zed.
- Saraví, G. A.  
 2004 Pobres y pobrezas de ayer y de hoy: Hacia un enfoque centrado en la acumulación de desventajas. *Cuestiones de Sociología*, 2.  
 2006 Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina. *Perfiles Latinoamericanos: Revista de La Sede Académica de México de La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 13(28), 83–116.  
 2009 *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS.
- Saucedo, P. O.  
 2000 *Movimientos de colonos de Ciudad Nezahualcóyotl: acción colectiva y popular 1945-1975* [Maestría]. México: UAM-Iztapalapa.
- Schteingart, M.  
 1981 Formación y consolidación de un asentamiento popular en México: el caso de Ciudad Nezahualcóyotl. *Revista Interamericana de Planificación*, 15(57).
- Scott, J.  
 1998 *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale University Press.
- Secombe, W. (Ed.).  
 1980 Domestic Labour and the Working Class Household, en Fox, B. (Ed). *Hidden in the Household: Women's Domestic Labour under Capitalism*. The Women's Press.
- Sen, A.  
 1982 *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: OUP.  
 1994 *Beyond Liberalization: social opportunity and human capability*. Nueva Delhi: Institute of Social Sciences New Delhi.
- Shapiro, S. P.  
 2005 Agency Theory. *Annual Review of Sociology*, vol. 31, no. 1, pp. 263-84.
- Shaw, I. G. R., y Meehan, K.  
 2013 Force-full: power, politics and object-oriented philosophy. *Area*, 45(2), 216–222.



- Silver, J.  
2014 Incremental infrastructures: material improvisation and social collaboration across post-colonial Accra. *Urban Geography*, 35(6), 788–804.
- Simone, A.  
2004 People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg. *Public Culture*, 16(3), 407–429.
- Sismondo, S.  
2010 *An introduction to science and technology studies*. Wiley-Blackwell Chichester.
- Smith, N.  
2008 *Uneven development: nature, capital and the production of space*. University of Georgia Press.
- Soja, E. W.  
1996 *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other Real-and-Imagined Places*. Wiley-Blackwell.
- Sontag, S.  
1977 *On Photography*. Londres: Penguin books.
- Soto Escutia, H.  
2011 *Producción y reproducción de la zona oriente de la zona metropolitana de la Ciudad de México: una mirada de la urbanización popular a partir de la antropología* (A. G. Ciotta (ed.)) [Doctorado]. México: UAM-Iztapalapa.
- Star, S.  
1999 The Ethnography of Infrastructure. *The American Behavioral Scientist*, 43(3), 377–391.
- Stern, C.  
2008 *Adolescentes en México: investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva*. México: El Colegio de Mexico.
- Swyngedouw, E.  
1999 Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890–1930. *Annals of the Association of American Geographers*. *Association of American Geographers*, 89(3), 443–465  
2006 Circulations and metabolisms: (Hybrid) Natures and (Cyborg) cities. In *Science as Culture* (Vol. 15, Issue 2, pp. 105–121).
- Turner, J. F. C.  
1977 *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Pantheon Books.
- Turner, J. F. C. y Fichter, R.  
1972 *Freedom to build: Dweller Control of Housing Process*. Nueva York: Macmillan Company.
- Urry, J.  
2000 *Mobilities: New Perspectives on Transport and Society*. Routledge.

- Van der Tuin, I.  
2011 “New feminist materialisms.” *Women’s Studies International Forum*, 34(4), 271–277.
- Van der Tuin, I., y Dolphijn, R.  
2012 *New materialism: Interviews & cartographies*. Open Humanities Press.
- Vance, I.  
1985 *Women’s Participation in Self-Housing: The San Judas Barrio Project, Managua, Nicaragua*. Development Planning Unit, University College London.
- Varley, A.  
2010 Modest expectations: Gender and property rights in urban Mexico. *Law & Society Review*, 44(1), 67–100.
- Vélez-Ibañez, C.  
1991 *Rituals of Marginality: Politics, Process, and Culture Change in Central Urban Mexico, 1969-1974*. University of California Press.
- Villarreal, D. R., y Castañeda, V.  
1986 *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*. México: Centro de Ecodesarrollo: Claves Latinoamericanas.
- Ward, P.  
1982 *Self-Help Housing: A Critique*. Londres: Mansell.
- Ward, P., y Tiepolo, M.  
1999 Land regularization in Latin America: Lessons in the social construction of public policy. *Storia Urbana*, 23(88-89), 247.
- Wence, N.  
2015 Entre los hilos de la bolivianidad, en F. Besserer & R. Nieto (Eds.), *La ciudad transnacional comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión*. (pp. 209–244). UAM/Juan Pablos Editor.
- Wigle, J.  
2010 The “Xochimilco model” for managing irregular settlements in conservation land in Mexico City. *Cities*, 27(5), 337–347.
- Wu, C. Y. H., y Loo, B. P. Y.  
2016 Motorcycle safety among motorcycle taxi drivers and nonoccupational motorcyclists in developing countries: A case study of Maoming, South China. *Traffic Injury Prevention*, 17(2), 170–175.
- Yee, D.  
2021 Shantytown Mexico: The Democratic Opening in Ciudad Nezahualcóyotl, 1969–1976. *Americas*, 78(1), 119–147.
- Zamorano Villarreal, C.  
2013 *Vivienda mínima obrera en el México Posrevolucionario: apropiaciones de una utopía moderna (1932-2004)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.  
2020 *Vivienda y familia en la antropología mexicana del siglo XXI*. Consultado en versión digital, proporcionada por la autora. Disponible en pdf.

Zeiderman, A.

2016 *Endangered City: The Politics of Security and Risk in Bogotá*. Durham: Duke University Press.

Zirión, A.

2013 *La construcción del habitar: transformación del espacio y cultura albañil en la ciudad de México a principios del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00158

Matrícula: 2143800017

HABITAR LAS VÍAS: TRABAJO REPRODUCTIVO Y FEMINIZACIÓN DE LA SOBREVIVENCIA EN UN INTERSTICIO URBANO



Con base en la Legislación de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México se presentaron a las 12:00 horas del día 8 del mes de diciembre del año 2021 POR VÍA REMOTA ELECTRÓNICA, los suscritos miembros del jurado designado por la Comisión del Posgrado:

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOSA  
DRA. MARIA CRISTINA SANCHEZ MEJORADA FERNANDEZ LANDERO  
DRA. YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA  
DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL  
DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

Sajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: VALERIA CUEVAS ZUÑIGA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

## Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

VALERIA CUEVAS ZUÑIGA  
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISION DE CSH

DR. JUAN MANUEL HERRERA CABALLERO

PRESIDENTA

DRA. MARIA ANA PORTAL ARIOSA

VOCAL

DRA. MARIA CRISTINA SANCHEZ MEJORADA FERNANDEZ LANDERO

VOCAL

DRA. YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA

VOCAL

DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL

SECRETARIO

DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

El presente documento cuenta con la firma -autógrafa, escaneada o digital, según corresponda- del funcionario universitario competente, que certifica que las firmas que aparecen en esta acta - Temporal, digital o dictamen- son auténticas y las mismas que usan los c.c. profesores mencionados en ella